

IV Foro (Virtual) de Cátedras Innovadoras Ser docente más allá del aula

Fecha de recepción: junio 2020

Fecha de aceptación: agosto 2020

Versión final: octubre 2020

Carlos Caram (*)

Resumen: Los docentes no solo dan clases. La profesión amplió su territorio de acción y se complejizó al igual que el contexto social y pedagógico donde se desarrolla la práctica. Una de las funciones imprescindibles de los docentes es la reflexión y la interacción con sus pares. Estas acciones profundizan, teorizan y mejoran las experiencias que dan pie a la reflexión y a la transformación.

Palabras clave: Reflexión – práctica docente – pedagogía – innovación – Foros

[Resúmenes en inglés y portugués en la publicación 208]

Desarrollo

El campo de acción, de intervención y de reflexión del docente es cada vez más extenso. Las prácticas pedagógicas en las aulas son esenciales y definen el perfil de enseñanza y de aprendizaje, pero justamente esta complejidad del aula implica que los docentes se hagan cada vez más preguntas. Cuando aparece una pregunta aparece la reflexión y cuando la pregunta recae sobre la manera de ejercer la profesión o interpela a las acciones naturalizadas aparece la reflexión sobre la propia práctica. La necesidad de la reflexión se basa en la necesidad de cambiar, de transformar y de mejorar por un lado y de conocer las experiencias y las miradas de los docentes por otro.

La Facultad de Diseño y Comunicación crea espacios y dispone de tiempos para fomentar la reflexión sobre la práctica y para crear instancias de intercambio y de interacción entre docentes. Uno de esos espacios más significativos e importantes es el Foro de Cátedras Innovadoras. Este Foro es el espacio académico de presentación, intercambio y reflexión compartida de las experiencias pedagógicas significativas entre los profesores. Este espacio está pensado desde lo heterogéneo e interdisciplinario. Cada docente elige reflexionar sobre el recorte que más le interese. Las comisiones del Foro 2020 se organizaron en tres grandes categorías: Mis estudiantes; Mi práctica docente y Mi carrera y mi asignatura *on line*. Cada comisión trata dimensiones más específicas dentro de estas categorías, por ejemplo: desafíos, logros, aportes, aprendizajes, autonomía y visibilidad de la producción de los estudiantes; planificación, evaluación, recursos pedagógicos, proyección profesional, liderazgo y tecnología en la práctica docente.

Dentro de este marco los docentes narran, describen y exhiben sus experiencias pedagógicas particulares y la convierten en objeto de estudio y reflexión colaborativa. En el momento que la experiencia se representa y se comunica en palabras, se torna más profunda y distante de la situación pedagógica que la produjo. Esta acción reflexiva es esencial para generar futuras estrategias y nuevos abordajes que construyan situaciones pedagógicas más significativas y que faciliten el aprendizaje de los estudiantes. En las comisiones, a través del debate, el intercambio y las propuestas, se logran grandes mejo-

ras en la calidad académica y pedagógica de la Facultad. Tal como sostienen Nofke y Brennan (1998) citados por Anijovich, Cappelletti, Mora y Sabelli (2016)

La reflexión es una forma de pensamiento y una disposición. La distinción señalada (la reflexión se limita a los procesos de pensamiento acerca de la acción o está atada a dicha acción) solo intenta discriminar la acción rutinaria, impulsiva, de aquella persistente que muestra una actitud comprometida y una mente abierta que considera la práctica a la luz de conocimientos y creencias. (p. 46)

Estos espacios de reflexión sobre la práctica generan un universo de posibilidades de situaciones pedagógicas que están a disposición de toda la comunidad de aprendizaje. En cierto modo, la clase es un acontecimiento que promueve el encuentro de voluntades, sin embargo las condiciones en que se desarrolla se nutren por fuera de ella. Las condiciones de aprendizaje se organizan en un determinado espacio-tiempo y se enmarcan en contextos configurados por dimensiones sociales, cognitivas, epistemológicas y reflexivas. La clase no es contenedora de actividades y contenidos sino que es la generadora de contextos de producción y reflexión que los promueven, los recrean y las convierten en el objeto de estudio e interés. En este sentido Jackson (1975) afirma que

La enseñanza tiene efectos sustantivos no solo por los contenidos que se enseñan sino, fundamentalmente, por lo que se hace y la forma en que se lo realiza. Forma y contenido, discursos y prácticas forman parte de un sistema explícito e implícito, determinando toda una gama de comportamientos (citado por Davini, 2016, p.85)

Una segunda instancia de la reflexión en la práctica es la distancia que media entre la exposición verbal de la experiencia y su escritura posterior. Los docentes reviven sus experiencias ya no solamente desde una mirada descriptiva sino desde una reflexión crítica y propositiva. La publicación de esos escritos genera una instancia de visibilidad fundamental para enriquecer las prácticas

en comunidades de aprendizaje mucho más extensas y diversas.

La publicación de la reflexión sobre la práctica genera otra reflexión más compleja, más crítica y adaptable a nuestras futuras situaciones pedagógicas. Genera lo que sostiene Perrenoud (2011), en relación con la formación docente, que es necesario generar en los profesores una autonomía y una responsabilidad que permitan desarrollar la capacidad de reflexionar en la acción y sobre la acción y dar herramientas a la mirada y a la reflexión sobre la realidad.

Los espacios de reflexión pedagógica, de interacción y de encuentro, como el Foro de Cátedras Innovadoras se convierten en nuevos y fundamentales escenarios de la profesión docente. Estas instancias cohesionan la comunidad de aprendizaje, generan intercambio de estrategias e ideas, promueven la reflexión sobre la práctica pedagógica y redundan en una mejora notable de la calidad de las clases y de las producciones de los estudiantes.

El posicionamiento internacional y regional de la Facultad de Diseño y Comunicación facilita la incorporación de experiencias de toda América Latina. Esta interacción a escala regional construye una red de circulación de prácticas, teorías, reflexiones y propuestas. Esta red, junto a otras, enriquece notablemente la planificación, el desarrollo y la evaluación de los procesos de enseñanza y aprendizaje que se despliegan en nuestras escuelas de diseño.

Ampliar los territorios de la práctica docente, generar reflexión sobre nuestras experiencias, reunirnos en comisiones para compartirlos y producir publicaciones para dar a conocer los nuevos enfoques y abordajes es uno de los logros de la Facultad de Diseño y Comunicación y del Foro de Cátedras Innovadoras.

Referencias bibliográficas

- Anijovich, R., Cappelletti, G., Mora, S. y Sabelli, M. (2016). *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias*. Buenos Aires, Paidós.
- Davini, M. (2016). *La formación en la práctica docente*. Buenos Aires, Paidós
- Perrenoud, P. (2011). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Barcelona, Graó.

Mi práctica docente en esta etapa virtual digital

Diego Aballay

Soy docente de la carrera Diseño de Ilustración desde hace siete años en la Universidad de Palermo. Mi materia en el primer cuatrimestre es Creación Visual III, y en ella desarrollamos una maqueta de un libro ilustrado.

La verdad es que, como muchos colegas, cuando esta situación pandémica comenzó tenía mucho temor en cómo iban a resultar mis clases con los estudiantes, a quienes apenas había podido ver en las primeras dos clases.

Soy un docente de aula, como muchos, y, de pronto, comunicarme con tantos estudiantes por una pantalla, me aterró. Sin embargo, ese temor se convirtió en oportuni-

dad. La plataforma *Blackboard* sumada a nuestro grupo de *Facebook*, el que compartimos con mis estudiantes, se volvieron dos espacios de trabajo que se complementan estupendamente.

En mis clases, además de la teoría que suelo compartir en forma oral, clase a clase, incorporo muchísimo material visual, ilustraciones, gráficos de composición, bocetos de artistas del medio, etc., que vamos viendo durante el transcurso de las clases y sobre el cual puedo hacer anotaciones e indicaciones con color en la pizarra virtual, y en la cual ellos también pueden intervenir. Es una forma de que los estudiantes del otro lado participen y sus compañeros estén atentos a todo lo que vamos analizando.

Semana a semana, les subo material al grupo de *Facebook* para que ellos lo guarden en sus computadoras como material instructivo o motivacional. Así, los acerco al trabajo de grandes artistas y los invito a explorar el campo de trabajo y la obra de gente con muchos años de experiencia artística.

Al estar frente a frente en las computadoras, durante la clase, se da algo muy significativo que no sucede en el aula real, en el espacio físico: Todos ven el trabajo, los bocetos y desarrollo del trabajo de sus compañeros. Esto a veces en el aula física se pierde porque muchos no se conocen y físicamente están separados en las mesas con algunos de sus compañeros; en cambio, en la plataforma, están viendo toda la clase lo que sucede con sus pares. Esto me parece muy enriquecedor, ya que soy partidario y fomento siempre que conozcan a sus colegas, sus compañeros, que vean cuáles son sus resoluciones, para así tomar todo aquello que pudiera servirles para su propio trabajo.

En lo que a mí respecta, esta modalidad ha superado ampliamente mis expectativas y creo que los resultados finales serán más que positivos para los estudiantes y para mí como docente.

Esto refresca la vieja idea de que “Temor es también oportunidad”. Siempre.

Educar a distancia, la oportunidad de navegar distinto

María José Almirón

Si comenzar a trabajar en un lugar nuevo siempre es un desafío para un docente ingresante, mucho más lo es si la realidad obliga a un cambio de paradigma sin aviso previo. La educación a distancia fue la premisa de este cuatrimestre a estrenar, un desafío personal que se sumó a mi reciente ingreso a la Universidad.

¿Si la cursada fue la esperada? Todo era nuevo para mí aún en las circunstancias de siempre pero el desafío de la modalidad virtual fue de una gran riqueza, abriéndome nuevas posibilidades de aprendizaje, experiencia y dosis de innovación. Otra sería mi realidad como docente ingresante sin este cambio que obligó a repensar paradigmas: no solo institucionales sino, y sobre todo, propios. Fue un barajar y dar de nuevo, en todos los sentidos posibles. Pero lo que al comienzo fue interrogante pronto se volvió un juego semanal esperado: las clases virtuales

se transformaron en disfrutados encuentros personales y, semana a semana, logré reconocerme y crecer como una docente que logra superar las distancias virtuales con una buena dosis de comunicación, humor, creatividad y flexibilidad, con una escucha atenta, la atención en la cadencia de las voces de los alumnos, en sus interrogantes, sus temores, sus mensajes... la certeza de buscar siempre acortar la distancia. El espejo fueron ellos, que poco a poco abandonaron el silencio y comenzaron a ser quienes en verdad son para entonces sí, conocerlos y descubrir sus talentos, sus dudas, sus flaquezas. Y así afloraron sus personalidades y rompimos el hielo: creció el vínculo como en cualquier clase presencial.

Y entonces se produjo la magia del aprendizaje: la orquesta estaba en marcha, los músicos tocaban sus instrumentos a gusto, el director de orquesta prestaba atención a la melodía conjunta, marcando el ritmo para que se mantuviera ameno, suave y vibrante al mismo tiempo. El escenario ideal para aprender, para enseñar, para autodescubrirse de uno y otro lado. Oportunidades que se presentan cuando el mundo se pone patas para arriba y una elige abrazar la virtualidad.

En ocasiones, son esos tsunamis inesperados los que crean nuevas posibilidades de ser y de vivir la docencia, redescubriéndose uno en el camino, con la certeza del disfrute y la capacidad personal como mejor aliada. La impermanencia de estos tiempos regala nuevos saberes y nos ubica en otros lugares a los de siempre, nos regala nuevos recorridos, otras formas de mover los remos. Celebro la aventura, ojalá se repita. Navegué con gusto y vamos llegando a buen puerto.

La estrategia desde la Comunicación

Natalia Aguerre

El artículo aborda la categoría de estrategia desde el campo de la comunicación para pensar en el diseño y planificación de acciones que permitan reducir la incertidumbre y fortalecer el entramado social colaborando en la gobernabilidad de los procesos socio/culturales.

La noción de estrategia está íntimamente ligada al mundo del marketing y la planificación adquiriendo diversos sentidos que dependen de la trayectoria teórica y metodológica en la que se sustenta el concepto. Pero si consideramos que la estrategia es una acción que pretende la transmisión de un mensaje es inevitable que esté asociada al campo de la comunicación y por lo tanto inscripta en la cultura -entendida como toda práctica o generación de significaciones y sentidos sociales-. Sobre esta base estamos hablando no de estrategias de comunicación sino de una comunicación estratégica lo que va a implicar un grado mayor de complejidad hacia un curso de acción que se orienta a la voluntad de transformación de un individuo o de un grupo, de actores sociales y colectivos.

En cualquiera de las acepciones, la palabra estrategia está vinculada con la acción. Es una forma de hacer o de generar criterios para el hacer. También como múltiples caminos complementarios que elegimos recorrer

para alcanzar determinados escenarios. Pero, desde una mirada más epistemológica, la estrategia es una forma de percibir el mundo que permite una determinada ubicación para el hacer, para el cambio. Podemos decir entonces, que las estrategias son la forma de traducir en iniciativas la voluntad política y cultural de transformación, que tiende a acompañar y fortalecer proyectos de desarrollo, un entramado social, político, organizacional o de políticas públicas. Retomando la noción del término según Pérez y Massoni (2009), podemos decir que toda estrategia es una manera de entender las relaciones entre los sujetos, una forma de mediación que genera siempre novedad, que supone asumir lo "fluido" y lo complejo y cuya resolución demanda de saberes multidisciplinares. Sostenemos que el diseño de las estrategias es siempre un acto creativo que surge del discernimiento del equipo planificador, a partir de las imágenes de futuro, del análisis situacional y de la construcción de escenarios. De esta manera la estrategia es una forma de alcanzar lo que se propone en el escenario apuesta.

Tales estrategias deben ser generadas a partir de la reflexión de los actores participantes -colectivo de actores-, para incluir y asumir su perspectiva, su modo de percibir y sentir, y no exclusivamente la de aquellos que intervienen como equipo técnico político. En ello se juega la fidelidad al proceso prospectivo estratégico y, en consecuencia, la suerte de la acción consecuente. Esto supone la creación o elección de recursos comunicacionales, que los mismos den respuesta a las líneas de acción y al escenario apuesta, que sumadas y articuladas entre sí tales estrategias sean complementarias y den respuesta integral al diagnóstico, la ponderación de la importancia de los actores y del modo de participación de los mismos en el escenario seleccionado, ser coherentes con la filosofía de la planificación.

Cuando se prepara una estrategia de comunicación, esta debe contemplar un marco estratégico que debe adquirir la historia de los actores que forman parte de la organización, grupo, sector o empresa y sus mecanismos de vinculación con los otros y sus producciones de mensajes para conocer sus procesos de cambio, debilidades y fortalezas y aquellas producciones discursivas que le permitieron adquirir o no visibilidad.

Un análisis situacional, en este apartado se analiza de la forma más detallada posible la situación actual del sector en cuestión teniendo en cuenta:

Ambiente interno: recursos humanos y materiales con los que cuenta el sector; dinámicas y procesos; situación actual de las diferentes áreas; perspectivas, etc.

Entorno o ambiente externo: comunidad, barrio, municipio, ciudad, país; factores políticos, económicos, sociales y técnicos que podría afectar el trabajo del sector; leyes y marcos regulatorios; dinámicas del sector, etc. Debe quedar plasmado, lo que hace el grupo, empresa, sector u organización: su misión; sus principales funciones y dónde desarrolla su actividad, el análisis de los factores políticos, económicos, sociales y tecnológicos que podrían influir en el trabajo -estos factores pueden ser positivos o negativos-, y los efectos esperados; y por último, el análisis de la competencia: identificar a los competidores y las cosas que están haciendo.

Mientras más realistas y honestos seamos en el análisis, mejores resultados se podrán obtener. La idea no es preocuparnos sino todo lo contrario, buscar alternativas para aprovechar las oportunidades, potenciar las fortalezas, vencer las amenazas y mejorar las debilidades.

También objetivos, teniendo en cuenta todo lo anterior habrá que definir objetivos. Primero, cualquier estrategia de comunicación debe reflejar de forma clara y precisa la visión estratégica y objetivos de la organización, grupo, sector, empresa. La visión se refiere al norte: lo que aspira, lo que quiere llegar a ser o significar. A partir de ello, se establece la planificación comunicacional: lo que queremos comunicar para ayudarnos a conseguir los objetivos planteados.

A su vez, los públicos objetivos identificar y plasmar los públicos objetivos de la comunicación. En el caso de una estrategia de comunicación integral, podemos dividirlo en público interno y externo. En ambos casos sería bueno profundizar en quiénes conforman esas audiencias, a partir de los datos demográficos / cuantitativos: edades, sexo, profesiones, nivel de ingresos, cargos, etc.; y el análisis cualitativo que determina los intereses, expectativas, inquietudes, gustos, etc.

Los mensajes y los medios, una vez identificadas las audiencias, se pueden descomponer los objetivos en mensajes relevantes para cada uno de esos públicos objetivos. Es muy importante identificar los medios de comunicación para transmitir esos mensajes y conseguir esos objetivos.

Otro punto importante es la planificación, en este apartado de la estrategia de comunicación hay que establecer las acciones a realizar son estrategias generales y tácticas específicas por cada objetivo trazado; presupuesto, recursos asignados, responsables y tiempos de ejecución.

Por último algo que no puede faltar es la medición es fundamental cerrar la estrategia con la metodología que se utilizará para evaluar los resultados y las acciones.

En palabras finales, todo diseño de estrategias de comunicación comprende la creación y/o elección de modos, recursos y medios que, articulados entre sí, funcionando de manera complementaria y secuencial, permitirán involucrar a los actores identificados como necesarios en los procesos de transformación a los que se aspira y alcanzar a públicos y audiencias múltiples con la finalidad de generar cambios en la dirección establecida en el escenario apuesta.

Bibliografía:

Pérez, R. y Massoni, S. (2009). *Hacia una teoría general de la estrategia*. Barcelona, España. Ed. Ariel

Un desafío que parecía complejo de resolver

Muriel Álvarez Arredondo

Lo que parecía un desafío complejo de resolver de forma virtual resultó ser una experiencia fluida y natural. La evaluación del Proyecto Integrador de forma virtual

fue muy ordenada, efectiva. La diferencia entre la evaluación virtual y presencial en este punto fue favorable, tal vez el hecho de no estar parado frente a un grupo de alumnos, colaboró con que ellos se mantuvieran más enfocados a la hora de exponer. Sin dudas, las presentaciones fueron más concisas y mantuvieron un ritmo estable, concentrado. Los resultados en cuanto al contenido también fueron excelentes, los alumnos trabajaron muy bien los objetivos, logrando la meta propuesta.

Lo mismo ocurre con la participación en clase, es muy alta y de excelente nivel. Cada alumno aporta investigaciones realizadas y en el momento en el que se trabaja el contenido teórico durante la clase, vinculan: lo investigado, con lo leído y el contenido que dicto durante la clase. Instrumenté acciones de aprendizaje colaborativo, *Blackboard Collaborate* específicamente, también utilicé otras herramientas muy útiles como mensajes a través de *Pronto*, mensajes vía correo de la plataforma, correcciones de trabajos prácticos a través de la plataforma, trabajos sobre los contenidos cargados, utilización de contenidos, anuncios, calificaciones vía plataforma y demás. El Sistema es muy intuitivo, fácil de seguir.

Resulta finalmente muy práctico ya que organiza el material y toda la documentación que se volcará en las actas sobre calificación. Me entusiasma personalmente que puedan figurar las correcciones, calificaciones y todo el proceso completo del alumno, en la plataforma a la que otras personas también tienen acceso.

Doy a conocer con anticipación los proyectos a trabajar, con fecha anticipada, indico qué temática trabajaremos y qué día, sobre qué bibliografía y qué material anexo pueden investigar los alumnos para trabajar en la clase indicada.

Cada clase indico una consigna orientada a que cada alumno realice trabajo autónomo, investigue, se cuestione, reflexione. Sus trabajos prácticos, los que realizan con fecha de entrega y también los que realizan durante las clases, se fundan en el análisis y vinculación entre el contenido aprendido y lo investigado por ellos durante la semana.

El sistema virtual resultó efectivo, los resultados obtenidos son excelentes.

Nos reinventamos por fuerza mayor y lo logramos

Mariela Acorinti

Nuestra exposición en el marco de las cátedras innovadoras ha tenido la intención de compartir la experiencia áulica con la que nos encontramos en el marco de la pandemia mundial. Nuestras dos primeras clases se habían desarrollado de manera “tradicional” (presencial) y la circunstancia a la que nos presentábamos nos estaba desafiando a afrontar un nuevo marco académico del que casi nada conocíamos, no por lo menos con esta característica mundial.

Nos encontramos dictando nuestra materia, Planificación de Campañas I, de la Carrera de Diseño Gráfico de manera remota, afrontando como primer peldaño el

aprendizaje de la plataforma en un tiempo y un modo casi anti natural, pero ese primer impedimento fue sorteado, con todas las dificultades de nuestra zona de confort, a flor de piel.

Aquí nuestros propios procesos creativos encendían sus maquinarias para poner todos los componentes a disposición del momento y trascender ese aprendizaje casi convirtiéndonos en alumnos, con el alumno.

Pudimos detectar que nuestras estructuras, cimientos, costumbres, formas, maneras, comunicación y métodos, todo absolutamente transformado; nuestro mundo educativo se debió de reinventar por fuerza mayor y claro que lo logramos.

El desarrollo del cuatrimestre fue realmente un momento casi mágico de aprendizaje, donde cada uno de nosotros pudo volcar su propia experiencia y conocimiento para colaborar con el compañero, con el docente, con uno mismo, con el grupo, haciendo de cada encuentro un momento de apropiación del conocimiento y los resultados estuvieron cristalizados en sus trabajos finales presentados, una de las producciones más logradas y sensibles desde que soy docente, hace ya casi 20 años.

Tuvimos por delante un tremendo desafío creativo como hace tiempo no teníamos, todos y sin excepción pero lo más importante fue ver en el resultado, todo lo que habíamos caminado y transitado para llegar hasta allí, al logro, a la campaña completa y a obtener uno de los mejores portfolios de la carrera.

Ahora podemos recolectar estas vivencias para compartir con otros colegas, para abordar nuestro segundo cuatrimestre quizás un poco más armados y alimentarnos de nuestros propios caminos, creo será indispensable para poder avanzar en cualquier instancia de aprendizaje futuro, aún incierto. Esta experiencia la valoro profundamente como un gran momento creativo vivido entre todos nosotros, mis asistentes, mis alumnos, la Universidad y yo.

El lugar de la mirada en la nueva virtualidad

Javier Álvarez Gramuglia

En esta presentación quiero plantear algunas preguntas sobre el lugar de la mirada como un tema que articula transversalmente los tres ejes de discusión planteados: los estudiantes, la práctica docente y la virtualidad. Para Sartre el sujeto existe para sí mismo al ser visto por otro. ¿De qué forma miramos y somos mirados en la clase virtual? ¿Qué implicancias tiene en el proceso de aprendizaje?

Respecto a los estudiantes podemos preguntarnos cómo funciona la mirada del otro en el contexto de la virtualización. El aula virtual es una cuadrícula donde no hay adelante y atrás, lejos y cerca. No hay miradas que se cruzan porque todos nos miramos de frente, incluso el docente es una ventana más en un pre-diseño rígido sobre el cual ninguno de sus protagonistas tiene control total. En el mejor de los casos, cuando las cámaras de los estudiantes están encendidas, la mirada está mediada por el dispositivo. En otros casos, el estudiante

está presente solamente en forma de fotografía fija o de avatar. Pero el dispositivo no es nuevo, tiene una historia que trae consigo. La cámara que nos mira en la clase es también la cámara de la *selfie*. Y quizás a través de esa cámara nos vigile el sistema de control *ResponduS*. Boris Groys afirma que todos aquellos que actuamos en el campo de lo virtual, por ejemplo en las redes sociales, hemos tenido que construir una imagen pública y asumir la responsabilidad estética de nuestra apariencia. La fotografía y la imagen audiovisual juegan un rol fundamental en este diseño del yo virtual. Por eso podemos pensar también que esta construcción no es nueva para los estudiantes. De qué manera opera esta construcción y cuáles son las diferentes formas que puede tomar en el proceso de aprendizaje son algunas de las preguntas que podemos hacernos.

Desde el lugar de la práctica docente el desafío consiste en desplegar las herramientas para que este espacio virtual prediseñado se constituya como un dispositivo que posibilite la construcción colectiva del conocimiento. Esto nos exige, por un lado, una exploración exhaustiva de las herramientas que el propio dispositivo habilita. Por otro lado, el desarrollo creativo de nuevas estrategias adaptadas a esta realidad diferente. Plataformas como *Blackboard* permiten la interacción audiovisual, textual, el hipervínculo, e incluso una herramienta muy potente como la formación de grupos de trabajo virtuales. En el caso de mi propia experiencia la utilización de estas herramientas fue fundamental pero no suficiente. Resultó necesario poner en juego una propuesta de trabajo que, partiendo de esta evaluación inicial acerca de la mediatización de la mirada del otro, permitiese liberar el camino hacia la construcción del lugar propio de cada estudiante dentro de la clase, y a partir de allí, posibilitar el intercambio y la construcción activa del conocimiento. La propuesta fue realizar un Proyecto Integrador donde la fotografía funcione como herramienta para desarrollar la mirada, aumentar la sensibilidad y comenzar a reflexionar críticamente sobre la situación que nos toca vivir. Fotografiar para entender, para dar forma, o para construir una nueva realidad. ¿Qué nuevas estrategias podemos desarrollar para esta realidad? ¿Hasta qué punto es posible trasladar la experiencia didáctica presencial al ámbito de lo virtual? ¿Qué cambios será necesario realizar?

Por último, no quiero dejar de mencionar que podemos reflexionar sobre las particularidades de la enseñanza virtual pero lo principal es que no podemos hacerlo de forma descontextualizada. Muchas de nuestras reflexiones previas acerca de la virtualidad y las tecnologías de comunicación e información aplicadas a la educación pueden transformarse en obsoletas en el contexto actual de la pandemia mundial por el coronavirus COVID19. Pero también tiene su particularidad el contexto socio-económico de la Argentina del 2020, el estado de la infraestructura digital, la precarización del trabajo docente. Así como los docentes no estábamos preparados para hacer frente a la virtualización compulsiva de la educación y nos vimos obligados a repensar y desplegar nuevas estrategias, nuestros estudiantes tampoco estaban preparados de antemano. Compartimos el encierro y el confinamiento. Pero sabemos que en cada sujeto se

expresan las contingencias de su situación social particular y la variedad de todas las realidades psíquicas posibles. A partir de esta situación particular que nos plantea la pandemia mundial me pregunto si no deberíamos repensar cuál es el rol del docente hoy, cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo nos ve la sociedad, y cuál va a ser el lugar de los estudiantes. Preguntarnos si no tendríamos que modificar el contenido de las asignaturas, y por qué no de replantear el rol de las instituciones educativas.

La virtualidad, el caos, la creatividad

Isabel Álvarez

Desde que el mundo es mundo, la humanidad se ha visto amenazada, atacada y diezmada por diferentes pandemias. Con forma de virus o bacterias, hacían su aparición abrupta en escena, algunos por cortos periodos, otros por largas temporadas, pero siempre dejando secuelas imborrables y letales. La primera en ser documentada sucedió en el año 430 A.C., y llega a nosotros por el relato pormenorizado de Tucídides, militar e historiador griego que relata detalles de la conocida como Plaga de Atenas (posiblemente ocasionada por la fiebre tifoidea), siendo él mismo uno de los contagiados. En esta ocasión se estima que su origen fue en Etiopía, pasó por Egipto y llegó a Europa, siendo especialmente cruda en Grecia. Si bien la peste llegó a Atenas en tiempos de pleno apogeo durante el siglo de Pericles, los daños humanos y económicos fueron devastadores. Un tercio de la población ateniense habría muerto y, según algunos historiadores, la debilidad posterior a la epidemia habría causado el inicio del declive de la ciudad-estado. Luego, le sucedió la Plaga de Justiniano (durante los años 541 al año 542), la peste negra (desde el año 1347 al año 1351), la viruela (durante el año 1520), la tercera peste -peste bubónica- (en el año 1855), la gripe española (desde el año 1918 al año 1919), VIH/SIDA (cuya aparición fue en el año 1981 extendiéndose el flagelo hasta la actualidad), solo por citar a las más letales.

Si bien las pandemias mencionadas fueron devastadoras, con consecuencias sociales y económicas catastróficas, afectaban zonas determinadas y acotadas del planeta.

A diferencia de todas ellas, la pandemia del COVID-19 se ha expandido por el mundo entero. Si bien hay zonas donde la infección aún no ha cobrado víctimas ni logró contagiar a ningún individuo, la amenaza está agazapada e invade nuestros hogares a través de todos los dispositivos con noticias, recomendaciones y testimonios diversos, recogidos en sitios tan remotos que ni conocíamos de su existencia, o en lugares tan cercanos que nos quita el sueño por las noches.

La bendita globalidad que atraviesa nuestras vidas a todo nivel, no ha sido inmune al coronavirus, quien la infectó severamente. Los medios de transporte mundial han facilitado la expansión de la enfermedad por todos los territorios, y las comunicaciones dan registro de estos hechos. Así las pantallas están en constante actualización reflejando al detalle el número de los contagiados, los

fallecidos, los recuperados, el porcentaje de contagios, y mil cifras más que, lejos de sumar veracidad y tranquilidad, exacerbaban nuestros miedos y la paranoia crece. Como ocurre con todo o casi todo, el virus llegó a nuestra tierra algo más tarde, cuando ya en Asia y Europa el estupor y el desconcierto crecían en forma paralela al número de infectados.

Marzo de 2020 no pasará desapercibido en nuestra historia. A partir de la irrupción de la pandemia del coronavirus en nuestras vidas, se han producido cambios que alteraron el orden conocido y aceptado de las cosas. Las nuevas reglas del juego impuestas desde el Estado, han sido recibidas y acatadas por toda la sociedad en un marco de temor e incertidumbre generalizado.

La educación y nuestras actividades como docentes no quedaron al margen de dichos cambios.

De pronto, casi sin previo aviso, amanecimos con un nuevo decálogo que nos regiría. Ya no saldríamos de casa, ni nos reuniríamos en alguna casa. No más encuentros en la expendedora de gaseosas, ni *after office*. Del abrazo pasamos al "codito con codito", luego el barbijo y después, la nada misma.

Si me cruzo con alguien las preguntas abruman: ¿reconozco esos ojos?, ¿me sonríe?, ¿qué dijo?, perdón, con el barbijo puesto no se entiende... Y tuve suerte: me crucé con alguien.

Recuerdo la última clase presencial: todavía no conocía las caras de mis alumnos, menos aún asociarlos con sus nombres, les pedía paciencia: solo me llevaría un par de clases.

Disfrutaba de estos comienzos: era un nuevo desafío. Conocer a cada uno, más allá de sus nombres y sus rostros, reconocerlos. Saber quién participaba siempre, quién era aquel "tapado" que no hablaba nunca, pero cuando lo hacía era un aporte certero, el de la broma oportuna, el que llegaba tarde, aquel a quien había que ayudar con su timidez. Mi objetivo estaba claro: formar un equipo de trabajo, donde todos nos sintiéramos valiosos, con posibilidades y ganas de sumar.

Los despedí aquella noche con mi saludo habitual: "buena semana, que estén bien". Siempre lo repito, como un conjuro protector. Pero esta vez tomaba otra dimensión, desconocida, impensada, inconmensurable. Llegó la orden del cierre de la Universidad y la suspensión de las clases presenciales. Alguien dijo que "migrábamos a la digitalización". Empezaron las capacitaciones a contrarreloj, adaptaciones de currícula y contenidos. Se armaron grupos de *WhatsApp* de profesores donde las dudas llovían cual diluvio universal. Cada uno aportaba su experiencia, su intento fallido, su pequeño logro, todo servía para mejorar.

Quizá sea porque la situación me ha vuelto más sensible, pero me conmovía cuando alguien hacía una pregunta y aparecían diez respuestas al instante: "probá esto", "aquello no resulta", "fíjate a la derecha, tenés un ícono", y hasta "no desesperes, ya va a salir". Cual mosqueteros virtuales, todos para uno y uno para todos. El grupo era diverso: algunos profesores ya tenían experiencia en clases virtuales, otros eran habilidosos en el manejo de la tecnología, muchos daban sus primeros pasos en este nuevo ámbito. Todos, esforzándose para dar lo mejor.

Y apareció mi nuevo desafío: armar ese equipo de trabajo que me había propuesto el primer día de clase, pero ahora virtualmente. Desconocía el nuevo medio, me intimidaba el reto.

Primero me invadió la angustia y la negatividad: no podría motivar, transmitir, incentivar. Luego la resignación: esta es la realidad, se hará lo que se pueda. Finalmente pudo más mi amor propio: esto tiene que resultar. Hubo que replantear contenidos, ejemplos, dinámicas. Probar, escuchar a los estudiantes, sus nuevas necesidades. Aprender nuevas herramientas, sorprenderme a mí misma con algunas capacidades desconocidas, avanzar y conquistar el nuevo territorio.

Conocimos ámbitos privados, compartimos situaciones cotidianas: conectarse desde el lavadero porque es el lugar con mejor *wifi*, encerrar al perro para que no ladre (o presentarlo al grupo, siendo que va a ladrar de todos modos), avisar a la familia para que caminen en puntas de pie y ni se les ocurra interrumpir. Nos acostumbramos a vernos en jogging, pixelados, con poca luz o saturados, a escuchar nuestras voces con eco, entrecortadas, lejanas. Pero dictamos la clase, se compartió el *PowerPoint*, se realizaron los trabajos, se corrigió, se presentó, se volvió a corregir, llegamos a la mejor versión. Prueba superada. Arribamos al cincuenta por ciento de la cursada y habiendo pasado muchos bytes bajo el puente, el balance es positivo.

Más allá de los objetivos y contenidos específicos de la materia, hemos adquirido habilidades impensadas en el manejo de plataformas (*Zoom, Meet, Blackboard, Webex, Edmodo* y siguen las firmas), logramos superar inconvenientes técnicos, ejercitamos la flexibilidad ante retos pedagógicos y frotamos la lámpara de la creatividad consiguiendo que nuestro (in)genio nos guiara para encontrar nuevas respuestas.

Quizás esta nueva realidad nos demuestre que el caos original no era tan caótico.

Cuando en 1954, Andréi Kolmogórov, Vladímir Arnold y Jurgen Moser enunciaban su teorema sobre la Teoría del Caos, sostuvieron que el caos no existe como tal, sino que se constituye como una forma sutil de orden. Es decir, que se busca establecer un equilibrio dinámico ente las fluctuaciones orden-caos. De esta forma, el comportamiento caótico lleva idéntico peso ontológico que el orden mismo, definiendo la realidad como una mezcla de orden y desorden, en un juego de alternancia. O deberíamos remitirnos a la primera definición que nos brinda la Real Academia Española: “Estado amorfo e indefinido que se supone anterior a la ordenación del cosmos”. Si vamos más atrás en el tiempo, y buceamos en el origen de la palabra caos descubrimos que deriva del latín *chaos*, y este del griego, *χάος cháos*; propiamente ‘abertura’, ‘agujero’.

Este agujero vino a quebrar nuestra zona de confort: las amables paredes del aula que nos contenían y daban marco a un juego que sabíamos jugar, que disfrutábamos y cuyas reglas establecíamos a nuestra voluntad.

Cuando ya no existe este ámbito, ni las reglas ni el juego mismo, se impone crear uno nuevo acorde a las condiciones presentes.

Para crear este nuevo juego hemos llevado el conocimiento y las experiencias pasadas, nos aventuramos en

lo desconocido, tomamos elementos de lo que este nuevo espacio nos brindó y dimos a luz una nueva práctica de la docencia. Como todo primer intento, es perfectible y habremos de tener la suficiente flexibilidad como para modificarlo, adaptarlo y mejorarlo según las circunstancias lo requieran.

La nueva batalla se librará en el campo de la creatividad, esa búsqueda permanente que implicará aprendizajes, pruebas y errores, intercambio con colegas y expertos. Habrá que fortalecer la perseverancia para no darse por vencidos, la humildad para solicitar ayuda oportunamente, la pasión como motor esencial de nuestra búsqueda.

La constancia, el esfuerzo, la planificación y la revisión serán pilares de la tarea para optimizar los resultados.

Y un día saldremos de esto. Alguien dirá que podremos dejar nuestros barbijos y la botellita de alcohol en gel, que podemos volver a saludarnos con un abrazo y compartir un café.

Pero la incertidumbre sobre cómo será ese día es tan fuerte como la incertidumbre de cuándo tendrá lugar. Nadie sabe cuándo ni cómo volveremos a una vida “normal”.

Analistas, politólogos, economistas, filósofos, sociólogos y gurúes de variopinto renombre y sabiduría, desgranar sus teorías en videoconferencias que seguimos desde nuestros sillones, envueltos en una nube de desconfianza y apatía.

Algunos elucubran centros urbanos menos concurridos debido a la implementación del trabajo a distancia, otros pronostican un cambio en las costumbres de consumo a consecuencia de la adopción de canales digitales para efectuar compras y ventas, los más radicales predicen revoluciones sociales, los tecnológicos alzan las banderas a favor de la generalización del uso de las plataformas digitales para impartir educación y atención médica.

Sin duda esa “vuelta a la normalidad” no será a una normalidad conocida, la normalidad anterior. Durante este periodo se han replanteado nuestros hábitos de consumo dejando al descubierto nuestras necesidades verdaderas, ha quedado expuesta la precarización de algunos servicios que, paradójicamente, son esenciales. Se relativizaron parámetros como “riesgo país” o “índice de precios”, y se relegaron a un segundo plano. También hemos ido fluctuando entre sentimientos y emociones: solidaridad, miedo, empatía, egoísmo, desconfianza, esperanza. La incógnita es saber cuál de estas pasiones prevalecerán y nos acompañarán cuando la pandemia quede en el pasado.

Mientras tanto, durante el tiempo que las medidas sanitarias se mantengan estrictas y el coronavirus reine en nuestras vidas, mientras sigamos reemplazando pizarrones por pantallas y nuestras relaciones dependan de la calidad del *wifi*, habrá una comunidad educativa en acción. Lejos de debilitarla, el virus la fortaleció.

Lo que podría interpretarse como una catástrofe se convirtió en el incentivo para llevarnos a nuevos horizontes. La tormenta nos obligó a subirnos a un barco con destino confuso, en medio de un mar embravecido. Navegamos guiados por instrumentos hasta que logramos capear el temporal. Si bien nuestro mar no está tan cal-

mo como quisiéramos, ya nos acostumbramos a cierto oleaje y podemos controlarlo. Poco a poco vamos conquistando nuevos territorios y los incorporamos a los mapas ya existentes.

Desafiados por las circunstancias, nuestra creatividad se reavivó y logró respuestas nuevas, viables, flexibles, exitosas.

Si bien logramos que un nuevo juego se inicie, tenemos la certeza de que las reglas que lo rigen no serán definitivas. Estas podrán modificarse las veces que sea necesario. Más aún: el juego mismo podrá ser otro.

Lo que ya no cambiará será la convicción de buscar más allá, de creer que existe ese más allá adonde llegar. Y si no existiera, tendríamos que crearlo, una vez más.

“Más allá de nuestros intentos por controlar y definir la realidad, se extiende el infinito reino de la sutileza y la ambigüedad, mediante el cual nos podemos abrir a dimensiones creativas que vuelven más profundas y armoniosas nuestras vidas”. (J. Briggs)

Nuevo escenario 2020 - Dinamizando las clases virtuales sincrónicas de Publicidad

Eugenia Álvarez del Valle

El nuevo escenario coyuntural nos obliga a realizar clases virtuales. Esta nueva modalidad también nos brinda la oportunidad de investigar, aprender, encontrar y probar un modelo educativo diferente, contenidos que tienen que ser adaptados a la metodología y a nuevas formas de vincularse con los estudiantes. Es un desafío que este 2020 nos puso en frente como docentes. En esta presentación se compartirá una experiencia, que hasta el momento, se considera exitosa.

Empecé con las clases en forma presencial, tuve dos clases en las primeras semanas de marzo y luego comenzamos a dar clases de forma virtual. La Universidad nos capacitó y preferí dar clases de forma sincrónica, seguramente porque creí que era lo más parecido a lo que venía haciendo, me sentía más segura en ese formato. Luego de dos clases consulté con mis estudiantes que preferían, si las clases sincrónicas o asincrónicas; hice una encuesta mediante la plataforma, y contestaron que preferían las clases sincrónicas, decían que aprendían más.

Probablemente porque ellos también están habituados a ese formato. Pero con el correr de los días encontré las diferencias y las ventajas que las clases virtuales me podían dar en relación a las presenciales. Intenté por todos los medios posibles dinamizar mis clases, para que aprendan todos los contenidos de una forma divertida, que les dé ganas de venir a mis clases y que recuerden los conceptos. Así que adapté el contenido, pudimos ver más ejemplos de publicidades en video, ellos también podían aportar sus videos. Investigué sobre las tecnologías que me ofrece la plataforma y sobre juegos y dinámicas que realicé en la clase, como encuestas, sondeos y un juego de “Pasapalabra” para hacer el repaso de la unidad.

Intento fortalecer el vínculo a través de la herramienta de mensajería *Pronto* y dejar de lado el *WhatsApp* y los *emails*, que es a lo que estábamos acostumbrados. También intento, a través de distintas estrategias, desarrollar el vínculo entre los estudiantes.

La evaluación en este formato también es un desafío. La universidad nos capacitó en la evaluación virtual y aprendí distintas formas de hacerlo. Para la entrega del 50 % del proyecto integrador los estudiantes expusieron el *Pitch* en vivo, yo indicaba qué alumno le haría la devolución a su compañero y luego yo entregaba la devolución final. Considero que eso contribuyó a que todos estuvieran de acuerdo con sus notas. El *Pitch* para mí es de mucha relevancia dado que actualmente, en mi vida profesional, cada presentación con un cliente o un prospecto es un *Pitch*, así que dediqué una clase a enseñar cómo hacerlo, tanto para las presentaciones académicas como para la vida profesional. También aprendimos a realizar presentaciones visuales atractivas que acompañen el *Pitch*.

La mejor devolución que tuve en este cuatrimestre fue de una estudiante que escribió en su reflexión que todos los días había aprendido algo nuevo, y que a pesar de la situación que estamos atravesando, la profesora logró mantener las clases dinámicas e interesantes. Valoró los trabajos prácticos que le hicieron llevar la teoría a la práctica. Ella cerró diciendo “explica las cosas la cantidad de veces que sean necesarias y es paciente y alegre en todas sus clases”.

Con esta devolución cierro este resumen, muy satisfecha por las reflexiones que leí de mis estudiantes que dan cuenta que el trabajo que realicé para adaptarme a las clases virtuales con esfuerzo, dedicación y actitud positiva, rindió sus frutos.

Hemos aprendido a generar un relato adicional al de la asignatura

Martín Aratta

El final de marzo y los meses siguientes ha puesto a prueba absolutamente a todos. Nos ha obligado a atravesar rápidamente las etapas de negación, ira, etc. Pero sobre todo, el inicio de las actividades en nuestra labor docente, ha sido en cierta forma traumático.

Algunos lo hemos transitado sin demasiada racionalización, a pesar de no haber tenido ningún tipo de preparación previa. En el aspecto quizá más triste de todo el período, probablemente, nos haya tocado ver en estos meses a colegas que no han podido, sabido o querido tramitar frustraciones y adaptarse, y no puede uno más que lamentarse e intentar colaborar con los que pueda, aunque muchas veces la situación hace que los lazos solidarios tiendan a aflojarse dada la distancia física, el peculiar transcurrir del tiempo, la impensada densidad adquirida por las tareas solicitadas por las instituciones en las cuales trabajamos, entre otras cuestiones.

Como docentes, para nosotros ha llegado una nueva normalidad, y probablemente con la apertura y vuelta a la presencialidad se abra otra nueva etapa como desafío de adaptación: se nos pide una capacidad en la cual no todos tenemos las mismas competencias.

Más allá de estos temas compartidos por la comunidad docente, que tienen que ver con frustraciones diversas, éxitos moderados y *aggiornamento* tecnológico, en mi caso particular, he logrado adaptar mi práctica a la modalidad a distancia gracias a la excelente disposición de contenidos preexistente, en la modalidad a distancia de mi asignatura Guion Audiovisual I. Dicha disposición, programa, contenidos, son mérito completo de la Facultad, y han sido muy provechosos.

Estos contenidos coincidían en gran parte con los propios, desde ya. Sin embargo, hay algunos textos y propuestas de actividad que, en cierta forma, me enfrentaron con mi propia práctica, logrando sintetizar zonas donde el modo propio de hacer ganó en dinamismo, añadiendo la tarea, como cada tanto sucede, de actualizar las propias prácticas.

También, la dinámica no presencial en la situación crítica me ha obligado a encontrar nuevas formas de vinculación con los estudiantes, más allá de la obvia distancia: el desarrollo del curso es distinto en tanto estamos cursando una pandemia, el sentimiento de compañía es mayor, se genera un sentido de necesidad recíproca que se tramita con mayor formalidad –y a veces con una cierta frialdad– en la clase presencial. En cierta forma se balancea la distancia y lo ajeno con una afectividad en el trato puesta en palabras.

No habituado a la modalidad a distancia, desconfiado naturalmente ante lo no presencial, ante lo elusivo, el impulso tiende a recobrase de cierta inseguridad en el tratamiento; ¿Quién está ahí? ¿Me escuchan? ¿Estarán, o no? Sabemos que los rostros están detrás de esos rectángulos negros, o de esas imágenes a veces decorativas, a veces aspiracionales... O no. Posiblemente, en alguna mínima proporción, no seamos escuchados. ¿No pasa lo mismo acaso en la clase presencial? No somos pocos los que hemos despertado (o dejado dormir, según el día) a un estudiante fatigado o simplemente aburrido.

Se trata, al menos en mi primera experiencia, aún no del todo procesada, de generar un relato adicional al de la asignatura, potenciando otros aspectos performáticos que los desarrollados “físicamente” presentes: habilidades para contar, nuevas entonaciones en el habla, una apelación más propositiva, el intento, en general, de invitar a profundizar en la asignatura no desde otras perspectivas sino desde otro encuadre afectivo.

En tiempos en que todo se modifica vertiginosamente (o en que todo parece detenerse, lo cual es casi lo mismo) es una buena idea repasar, y mirar todo lo que está sobre el escritorio, ordenar y optimizar: es parte de lograr obtener provecho incluso de tiempos extraños.

En síntesis, mi experiencia como *trabajador* docente, en esta ocasión, radica en estar logrando poner en valor la labor a pesar de todos los inconvenientes generados por esta pandemia cuya extensión y profundidad han sido al parecer imprevisibles.

¿Qué estrategias empleo para despertar y sostener el interés y la motivación en mis clases y en mi asignatura?

Catalina Arenas Uribe

Para lograr que los alumnos encuentren las clases suficientemente interesantes pensé que era necesario potenciar su motivación y el interés desde la raíz de cómo se gestó el diseño. Consideré que les podía ayudar en su vida cotidiana, realizando pruebas de factibilidad con los materiales a mano, grabando sus pruebas como si estuvieran en una especie de laboratorio, que hablaran y luego mostraran sus videos más que sentarse en frente de una computadora a dibujar. Volver a la esencia de lo que es el diseño desde la experiencia. Será claramente práctico para ellos ya que están acostumbrados a enviar sus diseños a imprimir en 3D y no comprenden cómo funcionan ciertos materiales y la dimensionalidad de la pantalla a lo tangible. En estas competencias *do it yourself* logran desenvolverse con soltura los retos y situaciones de la vida y de la carrera; ver un panorama más amplio y no depender de una tecnología que tiene un alto costo y que no podés volver muchas veces atrás. Además de despertar la curiosidad del estudiante apelando al factor sorpresa. Por ejemplo, señalando discrepancias existentes entre determinadas características del diseño hecho desde la computadora intangible por ellos y hecho en maqueta para su prueba morfológica y ergonómica, ir a la realidad.

Considero que la base del aprendizaje son las ganas de aprender cosas nuevas, y en mi caso noté que muchos estudiantes venían con falencias de temáticas que son importantes para encarar un proyecto de diseño. Pude, por medio de estas falencias, diseñar metodologías de acuerdo a lo que iba pidiendo en cada clase para mostrarles bases y que supieran armarse una propia metodología de diseño, ya que ser un diseñador que tiene clara su metodología de trabajo -a través de sus falencias y sus saberes- permite que su proyecto no se estanque. Reitero que diseñar no es solo sentarse a dibujar cuando se lanza un esquiocio es ir a una investigación profunda, un análisis de campo o un análisis de referencia de usuario y objeto, etc. Son importantes estos conceptos claros en ellos, como que tengan una metodología de diseño porque no todos los estudiantes responden de la misma forma, y en el campo laboral en la mayoría de las ocasiones sos independiente a la hora de generar una estrategia de producto, por lo cual es importante ir mezclando la forma de trabajar desde el instinto y desde la norma para que se logre disfrutar el proceso de diseño. Otra herramienta que usé y que noté que les fue motivador, fue utilizar mis vivencias laborales y de estudiante como recurso educativo, mostrándoles mis proyectos y donde me equivoqué, por qué y cómo hubiese funcionado mejor; mis metodologías en cada proyecto y relacionarlos con la situación de que todos pasamos por la frustración, que se aprende de la experiencia y que retienen la idea de que equivocarse o comenzar una propuesta nuevamente o cambiar de concepto es malo. Esto les permitirá ver la utilidad de lo que están aprendiendo, y les será mucho más sencillo considerar las experiencias desde la curiosidad de la prueba - error como herra-

mienta y no como frustración para plantearse un reto ya que al diseñador le gusta solucionar, le gusta crear y le gustan las preguntas abiertas porque le permiten buscar, conectar, idear, formular, reformular y crear soluciones.

Modelo de Experiencias pedagógicas significativas: Campañas solidarias hacia afuera y hacia adentro
Mónica Antúnez

En esta exposición presentaré mi experiencia como docente dentro de la Universidad de Palermo, en la cátedra de Relaciones Públicas III, que se dicta en el segundo año de la Carrera de Relaciones Públicas, este caso es del primer cuatrimestre, dictado de manera virtual, a través de la plataforma *Blackboard*, dentro del marco del aislamiento social preventivo y obligatorio.

Como trabajo final se realiza un Proyecto Final de Integración, el cual ya lo veníamos trabajando hace varios años, donde los alumnos deben presentar una campaña integral de Comunicación: Publicidad y Relaciones Públicas con planificación de medios teniendo en cuenta todo el material trabajado durante el cuatrimestre (que en este caso fue de modalidad virtual, con clases sincrónicas y asincrónicas: audios, videos, apuntes, entre otros). La particularidad de la campaña “solidaria” es que ellos mismos deberán buscar una marca de productos o servicios, que los motive y que les interese, actual y real; y vincularla con alguna RSE (Responsabilidad Social Empresarial) que sea coherente, acorde a la marca, y por supuesto, a su misión y valores.

Por otro lado, los estudiantes van presentando a través de la plataforma mencionada, todos los viernes, los avances de los trabajos prácticos (como partes integrantes de ese gran Proyecto Final) y es ahí mismo donde se va corrigiendo y opinando (tanto docentes como alumnos) sobre el desarrollo del mismo; además dándoles un tiempo para que puedan ir corrigiendo y ampliando las ideas que van proponiendo, además de ir cumpliendo con etapas que son evaluadas.

Muchas ideas y propuestas están relacionadas con conflictos que se les presentan en el análisis de situación de las marcas, así como en la elección de la competencia y su logística, muchas veces por desconocimiento o por falta de experiencias con esos productos; es allí donde surge la valoración de los otros (los otros estudiantes, ayudantes-alumnos y docente) y el aporte de sus compañeros muy predisuestos a ayudarse y ayudarnos.

Creo que fue esto último lo que más me llamó la atención en esta nueva forma de realizar las clases: estas intervenciones, búsqueda de material, compartir diversos links, videos de *Youtube* y subirlos al chat de la plataforma; el incansable uso del chat y la rapidez en que lo realizan, fue también sorprendente. La búsqueda de tarifas de diversos medios tanto masivos como personalizados, sobre todo de las redes sociales, que muchas veces son más difíciles de tarifar, alguien siempre lo encontraba; y ése lo compartía con el grupo.

De manera tal, que el pequeño grupo funcionaba, obviamente con la coordinación del docente y sus ayudantes,

como un verdadero equipo creativo de aprendizaje, o se podría decir también, como un equipo de trabajo en una agencia o consultora, con una destacada inclinación a la solidaridad y a la colaboración con el otro.

Creo también que fueron varios los factores que fueron influenciando este modo de lograr el aprendizaje, los objetivos planteados desde el comienzo de la materia, el pedido de ayuda por mi parte también, dado que era la primera vez que me enfrentaba al tipo de enseñanza virtual, la incorporación de mi ayudante y mi asesor tecnológico, un grupo pequeño de alumnos, las ganas y voluntad de todos (docentes y alumnos) de aprender, ha llevado a un tipo de aprendizaje más colaborativo en el transcurso de este cuatrimestre.

Lo interesante y fructífero desde el primer momento es que fue surgiendo este apoyo y ayuda mutua en una forma muy natural, entre los estudiantes, a pesar de que el comienzo no fue muy fácil, sobre todo para mí, hasta que pude adaptarme a todos los inconvenientes tecnológicos, además de problemas familiares a los que tuve que afrontar. Es por ello que estas campañas solidarias externas se vieron reflejadas de alguna manera, en un modo interno de solidaridad.

Estoy segura, que el aprendizaje colaborativo sumado a un Proyecto Final Integrador y motivador para el alumno, nos ha permitido que salgamos airosos de este nuevo modo de enseñar y aprender.

“La enseñanza, y en consecuencia el aprendizaje, solo ocurre en la zona en que la persona puede desempeñar una actividad con la ayuda de otra.” (Vygotsky, 1979)

Universos de aulas

Carla Argañaraz

Resulta obvio, ya pasando los 100 días de cuarentena decretado por el Gobierno Argentino con motivo de la pandemia del COVID 19, trabajar un tema como las aulas. Sobre el cual los medios de comunicación en todas sus expresiones y con invitados variados han abordado desde la problemática docente – educador – estudiante – aprendizaje – aula – virtualidad, explicándonos cómo debemos usar las nuevas tecnologías en estos tiempos. Pareciera que esta situación de emergencia nos obligara a una carrera, donde se comparte la sensación de que esto sucede porque las circunstancias lo imponen.

Antes que nada, siento que esta etapa nos debe llevar a repensar el modo de aula de clase según los tipos de materias y carreras, y replantear la relación del docente con el alumno, más para aquellas materias donde la presencialidad es el corazón de la transmisión del conocimiento. Es aquí donde se impone un nuevo desafío, transformar lo sucedido como una nueva oportunidad de pensar el espacio áulico y el trabajo expresado en nuestras planificaciones o *pensum*, y por ende nuestra forma de enseñar en el nuevo aula sin paredes.

Resulta obvio que vivimos en una sociedad más compleja que la de pocos años atrás. Con un crecimiento exponencial de la demanda de lo tecnológico en función

de lo demográfico y los diferentes niveles educativos. Experimentar el cambio de materias presenciales a modalidad virtual es un cambio o un fenómeno difícil de commensurar por su naturaleza heterogénea. Millones de datos, intermediados por variadas plataformas, que ponen frente a frente a un docente mediado por alguna pantalla o sistema comunicativo con el alumno. Sobre toda esta información y caos, comienzan a hallarse nuevos patrones y comportamientos en el menor tiempo posible para adaptarnos a la circunstancias de una comunicación académica de aprendizajes de aula abierta. Recordando en su pensamiento a Heráclito, “el enigmático”, en uno de sus fragmentos recopilados: “...una persona no puede bañarse en el mismo río dos veces, puesto que el río y la persona no son los mismos...” se opone con el pensamiento de Parménides “... el cambio es imposible, pues todo es uno en sí mismo...” y es aquí, si lo aplicamos a la situación educativa imperante donde surge el dilema.

Y es allí donde el docente, el alumno, sus familias y su entorno se involucran en el uso de estas tecnologías con otro objetivo, posibilitar la comunicación, posibilitar el acceso al conocimiento, posibilitar la interrelación, posibilitar la devolución, posibilitar un crecimiento y posibilitar el error. Pero entiendo el error como un aliado y no como lo define o enuncia su etimología. Si bien existe dentro de las artes de la comunicación audiovisual estructuras que intentan prefabricar respuestas unívocas respecto a los saberes, estas obturan el flujo de conocimiento que se produce en el tránsito, que desplaza a una respuesta o conjunto de resoluciones. En este camino el error se produce como un descanso o un remanso en el río, donde es el docente junto al alumno que se detiene a dar un vistazo al mapa, redescubrir donde se está parado, estirar las piernas, y pensar la travesía y los caminos posibles, hasta definir el nuevo. Habilitar el error como punto de incertidumbre, entenderlo como posibilidad, y no como obstáculo, me hace abordar la relación con este aula en pandemia con otro entusiasmo, donde los nuevos datos debido a la *Internet*, los aparatos inteligentes conectados en línea, la actividad de las redes sociales, consolida una nueva mirada de la tecnología para la presencialidad como herramienta educativa que se incorpora en este nuevo aula de modalidad virtual-presencial sincrónico, más allá del consolidado *E-learning* (aprendizaje electrónico en la educación a distancia asincrónica).

Y otra vez pienso en el aula, recuerdo las lecturas de cuando era una estudiante en la década de 1980 y entre ellas la de “El aula sin muros” de Marshall MacLuhan Y Edmun Carpenter donde planteaba entre otras cosas que la mayor parte de la enseñanza tenía lugar fuera del aula como ámbito físico, en virtud del contacto con los alumnos y con los entonces medios de comunicación.

Ha pasado bastante tiempo desde entonces, y una pandemia nos llevó a incorporar esta noción de manera práctica, y en muchos casos hasta resistida antes de la crisis. Es aquí donde mi pensamiento va a analizar la oportunidad que nos brinda. Tomando como campo la educación audiovisual, y dentro de ella el cuadro teórico práctico que anida en su corpus, el encuadre de la

tecnología como herramienta nos interpela epistemológicamente a los docentes de esta área a la cual pertenecemos, en la disciplina que se enseña y cognitivamente a nuestra subjetividad, en nuestra manera de relacionarnos, de tratarlos con deferencia y contención, de acceder y dar acceso a la información, de pensar y repensar replanteándonos, como metáfora el plano, la altura, la angulación, el sonido, y la música con la que contamos nuestras películas que son nuestros contenidos, para que esta tarea de aprendizaje y el aprehender se realice sin dejar de considerar la subjetividades de nuestros alumnos, atravesados por estas tecnologías, y sus situaciones culturales, sociales, económicas, de su entorno más cercano dentro del presente contexto. Así cumplir con el objetivo de brindar un conocimiento acreditado en la inclusión de las diferencias, con una herramienta tecnológica que debiera procurar la igualdad y equidad de todos los participantes.

El área que como docente trabajo es el audiovisual, preguntándome: ¿qué es hoy el audiovisual?, ¿cómo lo enseño ante esta nueva problemática, sujeta a tantas discusiones?, ¿cómo abordar la multiplicidad de tan rico lenguaje? Todas estas incertezas atraviesan los enunciados y las prácticas dentro y fuera dentro del ámbito áulico. Aquí es donde me detengo y miro: estamos pasando a las aulas abiertas, estamos como docentes dejando cierto ropaje y probándonos uno nuevo. Con todo lo que ello conlleva, que nos quede chico, que nos quede grande, que nos apriete, que se nos caiga, que parezca mucho, que parezca poco, que nos sentimos descubiertos, que estamos demasiados cubiertos. Y es aquí donde aparece la palabra error. Y creo que esta vez el error debe surgir como el resultado de probar, animarnos a ensayar nuevas puestas en escena y no temer a equivocarnos. Hoy contamos con información y preferencias según el ámbito de los profesores y docentes, ante el desafío de hacer rendir en conocimientos las horas, alterando desde ya nuestra zona de confort, pero lentamente descubriendo que puede haber otro tipo de confort, reducido a una pantalla pero más amplio, más interdisciplinar, y que acredite y de cuenta de esos nuevos conocimientos adquiridos. Desde ya el docente es el que se encarga de generar el marco para encaminarlo como buen director es el que piensa y organiza como buen productor, pero nada de esto sería posible sin los actores, sin las luces, sin la cámara y los micrófonos, que son nuestros alumnos, sus medios y sus circunstancias. Existen muchas aplicaciones prácticas para ejemplificar este punto y creo que a todos se nos vienen los nombres a la mente. Es por ello que esta crisis se convierte en oportunidad de entender el conocimiento disciplinar docente más allá del propio de área. Hablar de docencia, implica pensar en diferentes ángulos de abordaje, como método de resolución de problemas de diferente índoles en cada una de las materias y aquí también considerar la acción y la voz de los actores - estudiantes es importante, para poder medir resultados y desempeños, que nos aporta un proceso en conjunto, donde la consistencia de cada uno de los roles y la mediación constante de las herramientas tecnológicas, mejorarán los procesos y se volverá en otro momento a un otra aula que dejará

de estar definida solamente por los metros cuadrados y se transformará en otra tipología donde se podrán hacer cosas de maneras distintas, sin perder la semejanza. No sabemos cuándo, pero sí sabemos que esta situación de cuarentena tendrá su fin; que todo es múltiple y todo fluye, no existe nada permanente y todo está mutando, el uno en el otro. “El tiempo es un río; pero yo soy ese río”, dijo famosamente Borges.

Se abre la posibilidad de que siempre somos otros como docentes manteniendo nuestra identidad y ser, al igual que los alumnos, que estamos surgiendo a cada instante, como consecuencias de las circunstancias actuales, entonces la experiencia cobra una nueva luz y más fresca. De por sí la práctica docente en audiovisual permite estrategias innovadoras al tornar conceptos cristalizados en múltiples poéticas de cada alumno autor, donde lo múltiple arremete sobre la síntesis y la incorpora, donde la exposición, con cuadros sinópticos, la visualización de filmes, conviven con las discusiones los trabajos de fotos, y los videos en *animatic*, con la única condición de permanencia, sincrónica o asincrónica según los casos y donde la obligación principal de motivación, contención, curiosidad y tenacidad es fundamental.

Se abre la posibilidad de que surja en el siguiente instante un yo más libre y ligero y que experimentemos el río del proceso educativo de una manera menos dualista. Acaso, como intuyó Borges, notando que nosotros también somos el río, pero eso que creemos que somos, es solo un concepto que en estos tiempos de crisis nos debe llevar a pensar que al volver a una nueva normalidad esta, ya será distinta. Bienvenidos a una nueva aula.

Clases presenciales y virtuales: una buena combinación con intercambios más nutritivos

Agustín Artigas

La modalidad virtual superó ampliamente mis expectativas. En un principio, cuando me enteré de que las clases debían continuar de manera virtual, me decepcioné mucho. No estaba seguro de poder lograrlo. Tenía grandes prejuicios y miedos frente a esta alternativa. Afortunadamente, esos pensamientos fueron desapareciendo con el transcurso de los primeros encuentros.

Hoy, faltando una clase para terminar la cursada, estoy muy conforme con los resultados conseguidos. Además, estoy muy contento por haber adquirido esta nueva herramienta de enseñanza, tan útil, que podría servirnos incluso una vez finalizado el confinamiento decretado. Personalmente, creo que una buena opción sería hacer una combinación de ambas modalidades. Es decir, tener clases virtuales para hacer las correcciones comunes y ocasionalmente, que existan encuentros presenciales para realizar actividades grupales y poder generar intercambios más nutritivos.

La presencialidad tiene grandes beneficios. El contacto físico con el resto de las personas, la comunicación corporal, como los gestos faciales y las miradas, son necesarios para una comunicación más completa.

De todas formas, viendo los resultados conseguidos con la modalidad virtual, pienso que es una alternativa realmente exitosa. Los alumnos pudieron desarrollar sus proyectos sin inconvenientes y se generaron intercambios de información muy valiosos. Pudieron sacarle provecho a las herramientas para compartir enlaces y archivos, se utilizó mucho el chat de la aplicación, pudimos organizar grupos de corrección, entre otras cosas. Por otra parte, he notado que el nivel de asistencia con la modalidad virtual fue mayor en comparación con la modalidad presencial. La capacidad de poder presenciar la clase desde la casa, incentiva a la participación en cada encuentro. La practicidad de poder presentar los proyectos compartiendo directamente los archivos desde la computadora también facilitó las correcciones, ya que todos podíamos observar las presentaciones simultáneamente y de manera uniforme.

La desafortunada pandemia nos obligó a adaptarnos. Lo hicimos correctamente y gracias a eso incorporamos una herramienta valiosa para el futuro. Deseo que esta problemática mundial se termine lo antes posible y que podamos volver a la normalidad, mientras tanto, seguiremos acompañando a nuestros alumnos en su carrera de la mejor manera posible.

La Comunicación proyectual en tiempos de pandemia Maximiliano Asprea

Estamos en un momento en donde se está generando un punto de inflexión, vivimos en constante cambio, somos parte de una transición en donde se profundizan ciertas actividades que modifican nuestras prácticas habituales, en donde los cambios en el actuar nos hacen ver las cosas desde varios puntos de vista, la perspectiva cambia y nos deja ver nuevos horizontes, allí la adaptabilidad y la evolución se hacen presentes.

El ser docente en tiempos de pandemia abre un sin fin de nuevas prácticas académicas y sociales. El conjunto de posibles temáticas y la dicotomía entre presente y futuro, o varios futuros posibles, son los que permiten desarrollar diversos ejes de pensamiento.

Distintas son las temáticas que atraviesan las prácticas académicas en este periodo, utilizaré como ejemplo mi experiencia a lo largo de este primer cuatrimestre para desarrollar el contenido de este texto.

Los modos de comunicarnos por medio de plataformas virtuales han producido cambios notables, surgieron nuevos ritmos y patrones en la dinámica académica dentro del aula y fuera de ella, los cuales generan un ámbito nuevo.

Dentro del aula virtual, surge una nueva oportunidad para la generación de material proyectual, en mi caso, planteando el dibujo digital como herramienta fundamental en la cursada que atrae nuevas dinámicas.

En un ambiente donde todo se torna digital, la capacidad de adaptarnos a nuevas situaciones nos provoca un movimiento, este, nos permite traer al foro de debate, ciertos imaginarios sociales sobre cómo transitar,

en cuanto al dibujo proyectual se refiere, lo analógico versus lo digital.

Un trabajo práctico, como el propuesto en mi taller para el cuatrimestre transcurrido, a grandes rasgos, se podría dividir o clasificar en etapas donde se plantearon preguntas como disparadores, y se desarrollaron investigaciones proyectuales a modo de respuestas abiertas o como generadoras de nuevas preguntas, donde posteriormente, se pusieron en discusión semanalmente.

Es aquí donde inició la cursada virtual, donde comenzó a participar la nueva interfaz digital, y en donde paralelamente al desarrollo de la cursada, surgieron nuevas incógnitas en cuanto al modo de transitar el nuevo desafío. Conjuntamente a los estudiantes que iban generando su producción, se fueron planteando diversos modos de presentación, tanto para el curso actual como para el futuro. Se plantearon variables que se adapten al nuevo marco, con el objetivo, sobre todo, de identificar diversos modos de presentar el trabajo práctico integrador, poniendo en crisis los formatos ofrecidos por el papel, y hasta se podría decir, siendo selectos con la forma de establecer un formato digital, en donde debemos adaptarnos a los distintos tamaños y calidades gráficas de las pantallas por donde se realizan las clases virtuales, entre otras cosas.

Surgieron nuevas preguntas, acerca de la escala del trabajo y su contenido, ya que, uno de los mayores cambios, al ser un seminario de investigación proyectual, fue el de la implementación de la maqueta digital, de la cual, a partir de esta, se generaron diversas estrategias en cuanto a la comunicación de su expresión.

Luego de transitar por diversos aspectos del nuevo modo de enseñanza, se podría concluir preguntándonos, si las nuevas interfaces y formas de mostrar el contenido del trabajo práctico integrador, nos permiten apropiarnos técnicas de representación que invoque el dinamismo y fluidez propia de la digitalización. Involucrar el cambio de temporalidad como parte de la estrategia en la cual se ve afectada de manera positiva, preguntándonos, cuáles son los modos que permiten involucrar nuevos sentidos que propongan una variable en la mirada en la carrera.

Las clases en el mundo virtual

Damián Autorino

La epidemia del Covid 19 cambió nuestro mundo y nos obligó, de un día para el otro, a migrar nuestras clases a las plataformas digitales. Un cambio inesperado para el que ni estudiantes ni profesores estábamos preparados. Esto ocurrió además en el medio de una profunda transformación en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, con enormes implicancias de la más diversa índole: emocional, social, laboral, entre otros elementos.

En primer lugar, tanto docentes como estudiantes nos vimos en la necesidad de transformar parte de nuestro hogar en un espacio áulico. Tema no menor en viviendas con varios integrantes que en muchos casos debieron pasar a compartir habitación, dispositivos electrónicos y conexión a *Internet*.

El segundo desafío tuvo que ver con el rápido aprendizaje tecnológico que significó la migración al mundo digital.

Pero el tercer y fundamental desafío estuvo centrado en lo pedagógico. Si bien la educación universitaria a distancia ya se venía implementando de manera paulatina para algunas materias, lo que ocurrió en este caso es que hubo que adaptar y modificar de manera repentina contenidos concebidos para el mundo presencial.

Y es aquí donde tal vez nuestro primer impulso como docentes fue pensar que solo se trataba de una pequeña adaptación; de hacer simples modificaciones que nos permitieran seguir dando la materia de la misma forma en que lo veníamos haciendo en el mundo físico. Sobre todo teniendo en cuenta que la Universidad de Palermo nos ofrecía una plataforma como *Blackboard*, que recrea de una manera muy completa el espacio físico sincrónico, con su aula virtual, sus sesiones con video, los espacios para trabajos prácticos, contenidos, debates y hasta la existencia de un pizarrón en el que escribir a mano.

Pero al menos en mi caso, y en la medida en que fui adaptando el material a la vez que transcurrían las clases (todo debía hacerse en simultáneo y a contrarreloj) me di cuenta que intentar mantener sin cambios la forma en que la daba mi materia en el mundo físico era un claro error. Nunca mejor aplicada aquí la famosa frase acuñada por Marshall McLuhan: "El medio es el mensaje". En este caso, nuevas tecnologías y nuevas circunstancias obligaban a repensarlo todo. La modalidad online tiene reglas y códigos propios que necesitan ser comprendidos como paso previo a la modificación del mensaje que queremos transmitir.

Creo que el primer desafío de una clase virtual sincrónica tiene que ver con la forma en que logramos establecer un vínculo entre el docente y los estudiantes y entre ellos mismos. Seguramente la primera sensación que tenemos quienes nos introducimos en el mundo de la educación *online* es que nos cuesta ver qué es lo que pasa del otro lado. Todos los que damos clases virtuales habremos sentido en algún momento la sensación de estar solos hablándole a una máquina sin saber si alguien nos está escuchando.

Puede que nuestra primera reacción impulsiva ante esto sea exigir a los estudiantes que mantengan en todo momento sus cámaras encendidas. Esto presenta varios inconvenientes. El primero de ellos (y el menos importante) es tecnológico. Muchas veces esto no será posible por problemas de conectividad o por el tipo de dispositivo que los estudiantes utilizan. Pero el problema principal que esto tiene es mucho más profundo. Y es nuestra creencia de que el alumno nos prestará atención porque lo estamos viendo. Es decir, pensamos a la cámara como un instrumento de vigilancia y no como una herramienta pedagógica.

El problema acerca de cómo mantener a los estudiantes atentos e interesados durante la cursada no es algo propio del mundo virtual. Todos sabemos que la clave pasa por hacer nuestras clases interesantes, dinámicas y participativas. El tema es que con la virtualidad (y esto puedo atestiguar porque además de docente soy alumno de cursos a distancia) las posibilidades de distracción se multiplican. Estamos en nuestras casas frente a nuestra computadora personal, mantenemos abiertas varias

ventanas y aplicaciones, nos rodean nuestras cosas cotidianas, y en muchos casos compartimos el espacio con familiares y mascotas. Es por ello que un curso virtual sincrónico debe extremar el dinamismo y exigir de manera muy frecuente la participación de los que están del otro lado de la pantalla. Muchas veces será inevitable que el docente tenga que dar algún tema teórico que lo obligue a monologar durante minutos. Pero en este caso habrá que planear cómo fragmentar esa exposición para intercalar con actividades participativas.

En relación a esto último, *Blackboard* tiene numerosas herramientas. Una muy interesante son los foros de debate: se genera una consigna, se le da un tiempo a los estudiantes para que vuelquen sus opiniones por escrito y luego estas se discuten entre todos. Otra es el *chat*: una forma muy sencilla de participación que no requiere abrir el micrófono o conectar la cámara. También está la posibilidad de subdividir a los estudiantes en grupos para que realicen alguna actividad en equipo. Por otro lado, debemos considerar que la hiperconexión (cada estudiante tiene un dispositivo a mano y está conectado a *Internet*) es algo que, más que un problema, debe ser visto como algo que puede ser usado a nuestro favor. Cada participante del curso tiene, a un simple *click* de distancia, una biblioteca infinita e inagotable de textos, fotos, videos, películas y portales informativos. Sería también infinito enumerar acá la cantidad de actividades que pueden proponerse frente a semejante caudal de información disponible.

Ya se ha transformado en un lugar común la afirmación de que cuando la pandemia finalice nada volverá a ser igual al tiempo anterior al virus. Pienso en el día en que podamos regresar a las clases presenciales. En cómo este tiempo habrá modificado nuestra manera de enseñar y de aprender. Hay especialistas en educación que creen que en muchos casos la educación a distancia llegó para quedarse, y en otros, la vuelta a la presencialidad será necesaria y también deseada. Pero lo que es seguro es que este periodo habrá dejado su huella profunda. Los nuevos espacios presenciales estarán llenos de cambios e innovaciones. Así como trajimos a la virtualidad cosas valiosas del mundo físico, llevaremos al mundo real una caja de herramientas adquirida durante este tiempo. En los nuevos espacios áulicos convivirán lo mejor de cada uno de los mundos: el presencial y el virtual.

Creatividad

Gioia Lucía Avena

Soy Diseñadora de Indumentaria recibida en la Universidad de Buenos Aires y me especialicé en Sociología del Diseño, en la misma Universidad. Mi experiencia como docente en este contexto podría resumirla en una palabra: creatividad.

Comencé este año a dar clases en la Universidad de Palermo, al mismo tiempo que inicié la experiencia de las clases virtuales en diseño. El grupo que me asignaron fue el de estudiantes de primer año de la materia Diseño

I, que involucra a las carreras de Diseño de Indumentaria, Producción de Moda y Vestuario.

El tan importante primer encuentro, sobre todo en estudiantes ingresantes, se convirtió repentinamente en un encuentro virtual, con caras bidimensionales en el mejor de los casos y con iconos representantes de personas en otros. Una síntesis total de cada individuo dada por un gráfico vacío de contenido hasta ese momento. Toda una novedad que resultaba un tanto amenazante en algunos casos, sumado a las dudas y expectativas lógicas, que la coyuntura de este marzo del 2020 generaba. En mi caso particular decidí vivenciarlo con curiosidad y ganas de aprehender herramientas nuevas de trabajo.

Logramos migrar en una semana, una clase presencial de una materia proyectual, con una fuerte base en el trabajo manual, a una clase totalmente virtual, con todo lo que esto conlleva. Al mismo tiempo aprendimos conjuntamente estudiantes y docentes a utilizar la plataforma *Blackboard*, que sustituirá a la, hasta el momento para mí, irremplazable, aula taller. Formé parte, por primera vez, del mundo de las tan nombradas TIC y me sentí afortunada de poder descubrir una nueva manera de trabajar en la asignatura Diseño de Indumentaria (la cual doy de manera presencial hace más de 10 años), con resultados más que alentadores.

Siempre creí en diseñar cada clase en función de lo disponible, de los grupos y los lugares, con las características propias de cada situación, esa manera de crear la clase de Diseño a medida y la adaptabilidad (rasgo que nuestra disciplina potencia) fueron sin duda, mis fortalezas en esta nueva experiencia docente.

En cada falta de material, surgieron nuevas ideas y en cada falta de presencialidad, se potenció el lenguaje. Perdimos el sentido del tacto pero agudizamos la observación.

Hoy, una vez más valoro mi profesión. El diseño transforma desde su aprendizaje y nos modifica, tanto a docentes como a estudiantes clase a clase.

En los primeros años de cualquier disciplina proyectual, creo con mucha convicción, es fundamental trabajar con la experimentación tanto de la morfología como de la materialidad, lo que implica en este contexto un desafío mayor.

Los sentidos de la vista y el tacto fundamentales para el reconocimiento de las formas y las texturas, tuvieron que ser respaldados más asertivamente con palabras y frases que ayudarán a esclarecer el trabajo que iba siendo desarrollado. En lo personal, creo que el pasaje de lo sensitivo a lo verbal, fue de una manera más reflexiva y en la mayoría de los casos más enriquecedora.

La incorporación de bibliografía como apoyo de la cursada tomó un lugar preponderante y textos como “La sintaxis de La Imagen” de Donis A. Dondis y “Fundamentos del Diseño”, de Wucius Wong, pilares de todo aprendizaje del diseño, cumplieron realmente la función de sostén en cada exposición.

Mostrar lo realizado, sobre todo en una instancia tan prematura de la carrera, a través de una pantalla, tratando de describir morfologías, volúmenes y texturas, se simplificó al poder introyectar el uso del lenguaje propio del diseño.

La suma de otras herramientas virtuales como *Padlet*, permitieron emular una de las características diferenciales de estas clases: las enchinchadas.

En una clase presencial, los estudiantes exponen sobre la pared o mesas de trabajo sus entregas. Luego el grupo analiza junto al docente características a tener en cuenta, se comenta cada trabajo por separado y de manera comparativa con el resto, luego se realiza una observación más global percibiendo la conformación de un todo, de aquí emerge el resultado grupal del aula taller. Una de las instancias más representativas de las clases de Diseño de Indumentaria, es la de la experimentación sobre el cuerpo con *envolventes*, la propuesta de este trabajo se desarrolla utilizando lienzo u otro textil similar. Ante la circunstancia común al grupo de no poder acceder a este material, la resolución fue pensar en algo al que todos tuvieran acceso fácilmente, por lo que se decidió utilizar sábanas, elemento con el que todos contaban.

El eje de este ejercicio es el acercamiento al cuerpo, al propio y al de *un otro*. Teniendo en cuenta una vez más las diferentes circunstancias, los estudiantes trabajaron con su propio cuerpo, el que tuvo posibilidad, con el cuerpo de *un otro* y en algunos casos con un maniquí. Durante la experiencia se obtuvieron resultados positivos y muy diversos. Los referentes corporales fueron: mujeres, hombres, niños y maniqués, las reflexiones acerca de cada vinculación del textil con los diferentes soportes fueron puntos clave para el desarrollo de futuras ideas. De este proceso experimental surgió la importancia de las percepciones corporales.

Con respecto a lo formal, la técnica del drapeado sirvió como disparador de morfologías innovadoras. Al no contar con la interacción habitual y la pertinente guía docente, ni compartir un mismo espacio en el que el otro oficia muchas veces de espejo, surgieron variados caminos, llegando al mismo resultado.

El registro fotográfico de cada parte del proceso creativo, el dibujo, la incorporación de videos y otros elementos visuales (muchos propuestos por los estudiantes), suplieron estas ausencias y enriquecieron la experiencia. La pantalla construyó un nuevo lenguaje alternativo que vale la pena experimentar, más allá de las necesidades actuales.

Como docente de diseño creo fundamental el aprendizaje de las disciplinas proyectuales en el aula taller sin embargo, esta experiencia me dio una nueva perspectiva, revelando otras potencialidades en los estudiantes y en mí. La creatividad como elemento fundamental en los procesos de Diseño operó más allá de los mismos, supo transformar las limitaciones en nuevos procesos de entendimiento y generó nuevos espacios para la enseñanza.

El aula mutó en su espacialidad y así como sus paredes fueron metafóricamente derribadas, muchas otras paredes fueron derribadas en este proceso, también.

Enseñanza virtual: Otra forma de estudiar

Eugenia Bailo Donnet

El mundo online pisa fuerte y nos obliga a todos a poner en práctica algo que ya veníamos imaginando y realizando, la enseñanza virtual. Día a día la tecnología y sus formas se entrelazan con nuestras vidas y es necesario adaptarnos.

El avance de las nuevas tecnologías de la comunicación, plataformas o instrumentos nos llevan a pensar en nuevos modos de aprender y de enseñar. Esta transformación digital debe ir en forma conjunta entre docentes y alumnos, ambos deben estar preparados y dispuestos a adaptarse, evolucionar, convivir y ser parte de este cambio.

Desde el lado del docente, la enseñanza virtual nos obliga a modificar la forma tradicional de dar clases y pensar en nuevas propuestas donde logremos motivar al alumno haciendo hincapié en el uso de elementos que atraigan su interés y capten su atención, reemplazando toda gesticulación que estábamos acostumbrados a usar en una clase de espacio presencial.

Esta nueva modalidad también tiende a acercar la relación profesor – alumno, ya que se establece un contacto durante la semana que va más allá del horario de cursada por medio de diferentes canales de comunicación, muchas veces siendo estos los mismos canales que se usan de modo social, generando así una situación de pares abierta al intercambio.

Estar actualizados nos hace entender los cambios que se vienen para producir contenidos que atraigan a nuestros alumnos, no solo desde la teoría sino desde la forma de implementarlos, logrando así que se instalen y sean recordados en el tiempo. La enseñanza de manera virtual nos hace acercarnos al mundo de los *Centennials* y *Millennials* y de este modo compartir algo más de su realidad, integrando la educación a su espacio y entorno virtual. Este nuevo modo de enseñanza termina de hacernos presentes de manera online en casi todos los aspectos más importantes en el desarrollo de su crecimiento. Educar a las nuevas generaciones requiere conocerlas y entenderlas, saber que los motiva, cuáles son sus intereses, qué acontecimientos atraviesan su crecimiento y cuáles son sus objetivos de vida.

Desde el lado del alumno, las clases online motivan su mayor participación ya que el hecho de estar detrás de una pantalla hace que se sienta menos intimidado que en una clase presencial. Esto nos lleva a una experiencia con mayor intervención, donde el alumno puede procesar su pensamiento e idea con tranquilidad y tiempo, para luego expresárselo al docente y sus compañeros sumando su aporte y mirada sobre el tema. Esto no quiere decir que tengamos que dejar de lado los vínculos, el desafío está en prestar atención a ellos generando actividades que los fomenten y la clase no solo sea rica en contenido teórico aprendido individualmente, sino un contenido aplicado al aprendizaje en grupo, donde un compañero aprenda del otro y de su mirada sobre el tema en cuestión.

No solo es una misión de los profesores, los alumnos también se preparan para las clases online, las exigen y valoran el esfuerzo. Es una clase rica en experiencias, donde la cooperación grupal toma un rol importante y en donde el sentido presencial muta en una presencia virtual que analiza múltiples variables en un mismo espacio. La valoración del esfuerzo para que la clase sea nutritiva se duplica y agradece en ambos roles.

El área del Diseño es un área en constante cambio y evolución. Su crecimiento y transformación en el campo profesional es permanente, actualizándose y adaptándose día a día a las nuevas tecnologías. Esto facilita el dictado de los contenidos de las asignaturas de manera online, ya que es un área en la que la mayoría de sus integrantes conviven con estas transformaciones y que indirectamente están esperando que el cambio suceda, ya sea porque los tiempos sociales lo requieren o porque sus propios tiempos laborales les piden ser optimizados. Como fortalezas de la enseñanza virtual en las asignaturas de diseño, destaco la producción de contenidos teóricos digitales que sustentan cada clase. Contenidos que se presentan en un formato visible para el alumno generando así una biblioteca de archivos digitales de información relevante sobre el área y la materia. Esto hace más rica la clase en cuanto a conocimiento y saber se refiere, aportando teoría que indudablemente va a estar al alcance del alumno y que es compatible en la articulación con las demás materias.

Son muchos los modos de adaptar los contenidos al dictado de clases de manera virtual, lo importante es poder generar dinamismo, sorprender clase a clase con nuevas herramientas y no perder de vista los objetivos pedagógicos de las clases. Interiorizarnos en nuevas plataformas, con diferentes funciones y roles nos hace avanzar en el campo de la educación *online*.

La enseñanza *online* es el futuro, elimina barreras y acerca culturas. Gracias al avance de las tecnologías de la comunicación y a la globalización, estudiar desde cualquier lugar del mundo es posible. Nuevas ventanas y espacios se crean, dando lugar a aulas virtuales con diferentes culturas, experiencias e historias. Se abre una nueva rama en el aprendizaje, que no es solo teórica del área en cuestión sino que la cultura juega un papel muy importante en el desarrollo social del alumno.

Está claro que la pandemia no hizo más que adelantar una situación que se venía gestando y en la que poco a poco empezábamos a incursionar. Esto demuestra que si las circunstancias lo obligan, es posible dictar las carreras de diseño de forma online. Hay materias que se adaptan con más flexibilidad y hay otras que requieren un mayor esfuerzo y reparo en contemplar y hacer hincapié en situaciones de mayor precisión.

Esta nueva forma de enseñanza y aprendizaje, no solo permite que la educación se globalice, sino también funciona como una ventana al mundo para mostrar el trabajo que se realiza dentro del aula en el que el alumno es el transmisor del mensaje, un mensaje propio con intervención y aportes de diferentes miradas y culturas. Pasar de una instrucción presencial a una instrucción online de gran nivel académico y calidad es posible. Una enseñanza online que no reemplaza a la enseñanza presencial pero sí la complementa y nos muestra un

nuevo camino en la que ambos métodos se nutren priorizando al alumno y su saber. Solo requiere esfuerzo y voluntad, pensar con la mente abierta, ser creativos y no perder foco de lo importante: el aprendizaje y la experiencia.

La educación en tiempo de pandemia: desafíos y retos

Laura Banfi

“¿Me escuchan bien?” Parece ser la inevitable forma de establecer un contacto inicial con nuestros estudiantes que mutaron de cuerpos a una virtualidad inesperada. Pero pongamos en contexto nuestra realidad. Sabemos que a lo largo de la Historia, la humanidad ha enfrentado muchas epidemias. El desafío en este siglo es obviamente algo nuevo porque devela lo que no estaba siendo más funcional. La virtualidad le dio empuje a un crecimiento de la necesidad tecnológica. Y a la vez expuso que poco necesario es, por ejemplo, asistir a diario a una oficina física. Expuso que el rito de viajar desde el hogar hacia un trabajo es un tiempo perdido y que podría ganarse en productividad laboral o en descanso.

La pandemia expuso además una cara que era impensada: la de perder la privacidad del hogar, romper los límites laborales y visibilizar el mundo antes íntimo. Hacer una videollamada desde el hogar nos ubica en una exposición máxima, mostramos nuestras casas, nuestras paredes, nuestros universos familiares. Recibimos correos electrónicos a toda hora, debemos imponernos una frontera clara, contestar y ocuparnos dentro de horarios que antes estaban claros y hoy son difusos. Si hablamos del universo educativo, la cuarentena hizo carne estos cambios incluso a los que ya estábamos modernizados con la educación a distancia. Los padres se hicieron maestros, los empleados fuimos padres y maestros. Muchos docentes se encontraron sin espacios físicos dedicados a lo laboral.

En la infancia y la adolescencia, la educación a distancia se mostró arcaica, a veces cruel. Los chicos, al final, sabían las cosas con tal de consultar a la escuela de *Google* y *Youtube*. ¿Era así? ¿Qué valor tiene el docente que no sea el de fuente de conocimiento? Antiguamente el paradigma conductista daba al docente el rol de fuente de conocimiento. Hoy, aún antes de la cuarentena y las clases remotas, los profesores se ubicaban muchas veces en ese espacio de poder. Pero vino el Covid 19 y arruinó la fiesta. Las clases del estilo magistral definitivamente han muerto. Viva el Rey *Google*. Los adolescentes ponen sus caras en las plataformas virtuales y abren ventanas paralelas en sus pantallas. Chatean con amigos, ven *Netflix*, escuchan música. ¿Y para qué escuchar al docente si lo que dice está en el *pdf* que mandó el profesor, o en *Youtube*, en *Google*, en “rincón del vago”?

He aquí el desafío que por fin despertó y sacudió la comodidad del mundo educativo. Es muy difícil pensar un traspaso literal de lo presencial a lo virtual. Hacer una clase no es hacer una videoconferencia. Aprender no es cumplir con una tarea o actividad.

Y respecto de evaluar, tampoco podemos quedarnos tranquilos. ¿La evaluación es memorística? ¿Hacer un examen de múltiples opciones es una correcta evaluación de los conocimientos adquiridos? El conductismo diría que sí, porque repite y reproduce conocimientos, pero va quedando incómodo y anacrónico ante esta virtualidad forzada.

Las universidades son creadoras de conocimiento y la reproducción no parece ser una forma de creación. Más bien es lo contrario. He aquí los desafíos. El primero parece ser una capacitación continua sobre herramientas y plataformas educativas. Hasta aquí nada nuevo. No hay novedad que crecer implica una formación y un espacio de debate y reflexión. Quizás lo nuevo sea pensar sobre formas de dar clases que no impliquen esa literalidad de lo presencial, que las herramientas digitales nos abran el juego a nuevas formas de enseñar. Unas que demanden una atención distinta sobre la clase, sobre los temas, sobre las exigencias.

¿Qué estrategias se pueden usar hoy? Hace años en una capacitación digital conocí lo que se conoce como Clase invertida. Es una sugerencia obvia a estos tiempos. Como se dijo antes en este texto, no hay valor en una exposición de un docente frente a cámara diciendo lo mismo que dice un texto que puede ser leído antes. Es importante no subestimar al alumno. Lo que el estudiante pueda hacer solo debe hacerlo. Así, primero deberá acceder a un material para que luego el docente se ubique como facilitador en el proceso de aprendizaje. Las clases deberían ser un espacio de reflexión sobre lo que brindan el material y los recursos disponibles como disparadores de un conocimiento diferente. ¿Qué aporte puede hacer el docente digital? El de guiar, el de dar claves de comprensión.

¿Cuáles son las claves de comprensión? Focalizar en lo importante, eso no lo dan por *Youtube*, aunque sea una ayuda para encontrar muchas “ayudas”. El docente debe crear consignas de participación y actividades que busquen algo novedoso a lo que ya se dijo, se mostró o se hizo. El docente debería, también, apelar a la responsabilidad y madurez del estudiante universitario. Sí, ya los imagino sonriendo ante esto. Pero nadie madura si no les damos la oportunidad de hacerlo.

Los límites de la responsabilidad están borrosos, valga como ejemplo las conductas de cuidado y prevención que ha pretendido cada Estado con el problema de esta pandemia. Soy partidaria de una creatividad que dé lugar a la reflexión. En esta cuarentena, y a partir de la inédita experiencia, a veces los estudiantes querían simplemente “estar en comunicación, estar ocupados, estar con alguien más aunque sea a la distancia”. Las reflexiones en varias ocasiones fueron sobre el mismo proceso de aprendizaje, dado el tremendo cambio que significó estudiar desde casa para los alumnos. Y esta acción permitió que se reflexionara sobre las propias conductas en esta cuarentena, hoy ya aislamiento preventivo.

La función conativa, decía Roman Jakobson, era en la que el mensaje hacía base sobre el concepto del contacto. Todo estudiante de comunicación lo aprendió, y más tarde muchos pensadores dijeron que nuestra Era es la de la función cognitiva. Hoy me resuena cuando empiezo una clase diciendo “¿me escuchan bien, están ahí?”.

Ojalá pronto podamos volver a darle cuerpo a nuestra comunicación y el contacto no sea exclusivamente remoto y mediado por la tecnología. Entretanto, asumo el desafío de tomar la experiencia para enriquecer algo que venía desgastado y que, a la fuerza, nos cambió la pandemia. La educación no será la misma y tenemos la obligación de pensarla desde otros modos y formas eficientes en la construcción de un conocimiento novedoso.

Los estudiantes se han destacado por su compromiso, dedicación, compañerismo y respeto en esta nueva experiencia

Ezequiel Barbuscio

Al dar mis clases en el entorno virtual, como fortaleza podría mencionar que los estudiantes han realizado excelentes producciones dando evidencias de un aprendizaje significativo. Han conseguido gran autonomía y se ha generado una atmósfera de trabajo muy cálida para poder enseñar, en la cual los estudiantes se han destacado por su compromiso, dedicación, compañerismo y respeto.

Considero que se podría dictar en forma *online* debido a que los contenidos dados, en mi caso, *Materiales y Procesos IV*, solo requieren de una PC con *software* de modelado 3D y conexión a *Internet* para generar los trabajos solicitados. He vinculado los temas vistos con el entorno de oficinas técnicas, de diseño industrial y matricerías. Veo la carrera con grandes augurios para destacarse entre las universidades de Diseño.

En estos tiempos que estamos transitando a partir del contexto sanitario y social actual, es necesario hacer hincapié en la enseñanza *online* o *e-learning*. Cuando hablamos de docencia *online* como una nueva forma de enseñanza nos estamos refiriendo a una nueva metodología, a una nueva manera de organizar la docencia, el curso, la labor del profesor y la del estudiante.

Las principales ventajas de la docencia a distancia son las siguientes: La docencia a distancia permite que la Universidad se abra a estudiantes de ciudades distintas del mismo país o incluso a personas de otros países del mismo continente o incluso de continentes diferentes haciéndose accesible independientemente de la distancia.

Reducción de los costos al permitir al estudiante realizar el curso desde su propia casa, ya que se evitan los costos de traslado, alojamiento (en el caso que sean estudiantes del interior o del exterior), alimentación y necesidades básicas. Cuando el curso es *online* prácticamente el único gasto es el pago de la matrícula del mismo y la cuota que haya que abonar por disponer de *Internet* en casa, y este ni siquiera sería para muchos un gasto adicional porque hoy en día la mayoría de hogares, donde hay personas de entre 15 y 60 años, tiene contratado servicio de *Internet*.

Permite estudiar a personas que trabajan: al tratarse de docencia no presencial, con el contenido que vemos a continuación, puede ser perfectamente realizado por personas que trabajan. Es cierto que para ellas supondrá un esfuerzo adicional porque docencia *online* no significa menor carga de trabajo, sino simplemente distinta

metodología para alcanzar unos mismos conocimientos. Pero la realidad es que pueden aprovechar su tiempo libre para ir realizando las actividades (al salir del trabajo y también los fines de semana).

Por otro lado, también existen una serie de inconvenientes que es necesario tener en cuenta:

La docencia no presencial es más despersonalizada: no existe un trato cara a cara entre el estudiante y el profesor. El contacto directo genera relaciones de confianza de manera más natural, relaciones que permiten que los alumnos se sientan cómodos a la hora de plantear cuestiones y de participar en clase. Este inconveniente puede evitarse realizando clases sincrónicas o asincrónicas, para que cada uno de los estudiantes pueda verla luego. De todas formas es cierto que a veces la docencia presencial también genera el efecto contrario al pretendido puesto que depende en gran medida de quien sea el docente y de cuál sea su carácter y forma de ser; en ocasiones, cuando el profesor es muy serio, cortante, el efecto de la docencia presencial es contraproducente, es decir, provoca en los alumnos miedo a participar o a preguntar en clase, al temer estar planteando una cuestión demasiado básica o, incluso, absurda.

La docencia *online* requiere una importante carga de trabajo previa al inicio del curso para el profesor puesto que es imprescindible una buena organización del mismo. Además se requiere una plataforma *online* bien estructurada que permita la realización de *chats*, de la entrega de trabajos o de un examen final.

Este tipo de docencia requiere de un número limitado de alumnos. Se trataría de grupos de máximo 40 ó 50 personas. Por encima de esa cifra sería complicado para el profesor llevar el seguimiento de todos los estudiantes y la carga de trabajo para corregir las tareas resultaría excesiva.

Es importante mencionar que la Universidad de Palermo se destaca por recibir alumnos extranjeros para cursar las carreras en forma presencial en las diferentes sedes. Esto ha supuesto un verdadero enriquecimiento cultural no solo para el estudiante que se ha trasladado sino para la Universidad y el profesorado que forma parte de la misma.

Para finalizar considero que la Universidad de Palermo gracias a su constante innovación, organización e implementación en el uso de la plataforma (*Blackboard*) que ha elegido para que los docentes podamos llevar a cabo la docencia *online*, garantiza que resulte igual de efectiva que si se tratara de un aprendizaje presencial.

Mi experiencia como docentes de Discurso Audiovisual online

Emiliano Basile

Uno de los problemas habituales en mi asignatura Discurso Audiovisual II consiste en el tratamiento del tema transversal por el cual analizamos el cine clásico de la primera mitad del siglo XX. El tema es la representación del rol de la mujer en los distintos géneros cinematográficos. Un rol que fue modificándose en la pantalla

grande desde entonces hasta la actualidad. La actualidad muestra a la mujer mejor posicionada en la representación en relación a los hombres, ya sea en igualdad de derechos y obligaciones en el hogar como en el mundo del trabajo. Sin embargo, no siempre el cine ha representado este cambio de paradigma con la firmeza de los movimientos feministas. Se hace en la materia un recorrido desde “El cielo puede esperar (Lubnich, 1943)” hasta “La esposa (Runge, 2017)”, para marcar las transformaciones en los roles femeninos a lo largo de la historia del cine, haciendo hincapié tanto en los preceptos generales como en los detalles pequeños que se pueden observar en las producciones. Resulta que he notado que mis alumnos en una primera investigación del tema eje de la asignatura, apelan al sentido común, utilizando información asociada a un precepto sobre el tema y no a una rigurosa investigación “en las películas” como la materia pretende. Es por eso que una de las soluciones encontradas fue proponer no fijarse en los roles femeninos centrales de los films analizados, sino en aquellos marginales, que justamente son pasados por alto por tener poco peso dentro de la trama. La puesta en detalle de estos personajes “aledaños o circunstanciales” pone de relieve una mirada más profunda de la representación del rol femenino en el cine. Más rica y diferente, que escapa a la generalización. Esta idea me permitió por un lado trabajar con las películas como objeto de estudio y no ideas previas asociadas a la problemática de la representación, y por el otro encontrar diferencias y virtudes entre los géneros en cuanto al tema. La mirada del estudiante se agudiza y enriquece el análisis sobre el tema, dando una mirada novedosa o diferente a los miles de estudios al respecto.

Por otra parte, quisiera hablar del gran tema que atravesó al Foro de Cátedras Innovadoras este año: el giro a la virtualidad que la pandemia mundial y su consecuente aislamiento social, preventivo y obligatorio produjeron. En la materia Introducción al discurso audiovisual, mis alumnos debían producir un videominuto a partir de la lectura, interpretación y puesta en escena de un poema. Un poema subjetivo que transmite sensaciones y emociones. Claro, la situación de cuarentena en que los alumnos se encontraban no les permitía salir a filmar, juntarse en grupos, ni trabajar con equipo profesional. Hubo que convertir las limitaciones en virtudes. No solo eso, también era una buena oportunidad para incorporar las sensaciones encontradas -angustia, ansiedad, miedo- que la pandemia producía en los estudiantes al trabajo audiovisual. Es decir, hacer que la capacidad expresiva del audiovisual como arte, sirva a los alumnos para canalizar sus emociones internas y así, no solo cumplan con la actividad sino también puedan sublimar sus sensaciones de manera artística.

La educación cumple una función social en enseñar, y en estas circunstancias excepcionales también debe acompañar, contener, escuchar y fortalecer los vínculos entre docentes y estudiantes, así como entre todo el equipo que conforma la Universidad de Palermo. Con ese fin, estas ideas lograron alcanzar objetivos tanto pedagógicos como humanitarios.

Introducción a la Investigación: escritura colaborativa y procesos en red

Mariana Bavoleo

En las últimas décadas, el contexto de convergencia tecnológica y el proceso de hipermediación comunicacional impulsaron cambios en el escenario global y en el ecosistema de medios. Día a día, las pantallas son el contexto que posibilitan las interacciones y permiten combinar las actividades de indagación, comunicación, construcción y expresión. Se delinean nuevas fronteras que comienzan a excluir a quienes no pueden realizar operaciones complejas en las distintas plataformas digitales. Se requieren no solo competencias y habilidades que involucren diversos lenguajes y múltiples pantallas, además es necesario saber producir mensajes interactivos exponencialmente reticulares.

La revisión de las nuevas dimensiones de la multialfabetización es un desafío para abordar de forma reflexiva y profunda las nuevas formas de producción de escritura académica en el ámbito universitario. Es necesario enseñar otra forma de investigar, más colaborativa y en red. Es clave que los estudiantes adquieran tanto conceptos y procedimientos metodológicos, como herramientas digitales básicas para llevar adelante investigaciones exploratorias que los sumerjan en el mundo académico.

El proceso de conocimiento se da siempre entre un sujeto y un objeto, el conocimiento siempre es para alguien y esto puede convertirse en la principal barrera para aquellos que se inician. Es por esto que cuando se habla del proceso de enseñanza-aprendizaje en investigación, es importante dar cuenta que los sujetos (tanto docentes como alumnos) poseen experiencias significativas que marcan líneas de acción y se ponen en juego en una situación áulica compartida.

En relación con esta problemática algunos autores dirán que la mayor dificultad, para realizar un buen proyecto de investigación, radica en la estructuración del proceso científico; otros dirán que una buena investigación depende de sus métodos, sus técnicas y de una correcta delimitación del objetivo de estudio.

Al reflexionar sobre estas relaciones, hay dos aspectos que no pueden obviarse, la vinculación entre el espacio disciplinar de la investigación con las estrategias de aprendizaje y la necesidad constante de revalorizar las prácticas universitarias de escritura colaborativa. Para ello abordar el concepto de multialfabetización y producción digital es clave.

En cuanto al proceso de escritura, es importante diferenciar dos formas de trabajo en grupo: la cooperación y la colaboración. Al trabajar cooperativamente, los estudiantes resuelven las tareas de manera individual y luego combinan los resultados parciales en el producto final. Mientras que, en el trabajo colaborativo, se comprometen con una tarea común que es construida por todo el grupo. De esta forma, se concibe al trabajo colaborativo como una maximización de las potencialidades individuales a partir de una tarea en común (Anijovich, 2009).

En cuanto a la alfabetización digital y mediática, en el desarrollo de la asignatura de Introducción a la Investigación se ha implementado el uso de la plataforma *Google Drive* para confeccionar Portfolios Digitales.

Así, la producción de escritura colaborativa entre pares estuvo sostenida por la inclusión tecnológica. Desde allí se focalizó en el uso de los documentos compartidos de la plataforma, las presentaciones y los formularios de recolección de datos. Los Portfolios Digitales tienen una serie de beneficios: son accesibles desde diversos dispositivos; dinamizan el proceso de escritura individual y grupal; permiten la edición (sincrónica y asincrónica) de un documento por parte de varios usuarios simultáneamente; adecuan un seguimiento personalizado del proceso de escritura; posibilitan la evaluación del trabajo colaborativo mediante la consulta del historial de cada documento; facilitan la gestión y visualización de las correcciones mediante comentarios (que admiten respuesta).

Las estrategias de educación-aprendizaje en investigación pueden potenciarse si se comprende que la metodología es algo más que un recetario de pasos teóricos. Es iniciar:

...una reflexión que solo cobra sentido pleno cuando se ejerce sobre la misma actividad a la que está referida, es decir, sobre la investigación (...) es preciso discutirla mientras se realiza investigación, en contacto con los problemas y las dudas que surgen durante el propio proceso de creación de conocimientos. (Sabino, 1996)

Es necesario enseñar otra forma de investigar: colaborativa, participativa, reticular y dinámica. Es clave que los estudiantes adquieran tanto conceptos y procedimientos metodológicos, como herramientas digitales básicas para llevar adelante investigaciones exploratorias que los sumerjan en el mundo académico.

La re-significación, de la inclusión tecnológica en las aulas, conlleva nuevos modos de producción, circulación y recepción de los conocimientos. En este proceso, el desafío es formar profesionales enriquecidos, reflexivos y críticos, que puedan interactuar con la realidad, producir conocimiento y llegar a modificarla.

Sin intentar plantear una respuesta definitiva, incorporar los conceptos de intencionalidad, colaboración y multialfabetización en la práctica educativa permite ubicar al desempeño de los alumnos en un proceso en el cual también se aprende la tarea misma del proceso científico.

Bibliografía

- Anijovich, R., Cappelletti, G.; Mora, S. (2009) *Transitar la formación pedagógica: dispositivos y estrategias*. Buenos Aires: Paidós
- Sabino, C. (1996). *El proceso de investigación*. Buenos Aires: Editorial Lumen/Humanitas

El aula: entre la presencia y la virtualidad

Débora Belmes

La llegada de la pandemia junto con la decisión de imponer una cuarentena preventiva irrumpió en nuestras vidas y disolvió en un breve lapso de tiempo, parte de nuestros modos conocidos de vivir y convivir. Fue el inicio de una desconocida experiencia.

La cotidianeidad del aula quedó suspendida y los docentes debimos continuar con la tarea, sincrónicamente, desde la virtualidad. La ruptura de las nociones de tiempo y espacio, invadieron el mundo de lo doméstico. El confinamiento nos obligó vivir una especie de continuo cuyo límite era cada vez más inalcanzable y cuyos bordes se desdibujaron, a la vez que confirmaban, un presente geográfico reducido y una dependencia en ascenso a la pantalla, al teclado y a la magia de la conectividad. Construir el aula, como un espacio de encuentro, produjo en un primer momento la añoranza del tiempo anterior, generando tensiones vinculadas a diversidad de emociones, que finalmente, y en tanto proceso de aceptación, ayudan a fundar un lugar, que propicie nuevas formas de relación, entendiendo, que estas no reemplazan la modalidad anterior, sino que constituyen otro camino.

Estas nuevas formas plantean algunas cuestiones, por ejemplo: ¿son tan nuevas? Podría señalar que en algún sentido sí, ya que se constituyen en la única opción, que además ha sido impuesta por las autoridades nacionales como efecto de la cuarentena. Son nuevas también porque han tenido que ser construidas y adaptadas en marcha y sus efectos los estamos procesando. También son novedosas en tanto los encuentros áulicos poseen un soporte virtual y es a través del mismo que se generan las principales interacciones vinculadas al encuentro entre docente y alumnos. El encuentro áulico también presentó novedades ya que por un lado, el supuesto de que todos los docentes y todos los alumnos poseen un soporte tecnológico suficiente para los encuentros, no resultó corroborado y muchos alumnos presentaban dificultades a la hora de conectarse y poder participar durante la clase. Por otro lado, apareció otra cuestión vinculada a la participación con video en las clases, que en general era evitado con múltiples y variadas excusas pero que también puede ser pensado como una resistencia frente a la imposición. Desde el lado docente, dictar una clase sincrónica sin tener el *feedback* (presencial) directo de toda la clase, también se constituyó en un nuevo desafío, porque los modos de evaluarlo resultan diferentes a los de una cursada presencial.

Hay otras cuestiones que por supuesto no resultan nuevas como las vinculadas a las dificultades en el aprendizaje, modos de participación, problemáticas a la hora de trabajar con algunos compañeros, la realización y presentación de las tareas, las entregas en la fecha estipulada, características singulares de cada curso, etc. Si bien resultan esperables, dadas las condiciones áulicas presentes, su abordaje implica nuevos desafíos, más allá de las incertidumbres que cada nuevo curso porta.

Trabajar desde y en la pantalla nos plantea el juego de las miradas, pero lo que constituye la afirmación de las presencias es la voz. En forma reiterada se repite: “¿me

escuchan?” “¿se escucha?” “Se cortó profe”. Es la supeditación de la mirada a la voz, y la escisión del cuerpo, allí donde la virtualidad da cuenta de su ausencia. El aula sincrónica inaugura una categoría que llamaría presencia virtual, para diferenciarla de la presencia-presencial, en donde se comparte en tiempo y espacio una misma localización, donde además se percibe la presencia de los cuerpos de esos otros, y donde se comparten sensaciones propias de ese espacio (sonidos, aromas, clima emocional, entre otros). Sin embargo, establecer una nominación es aquí solo un intento de descripción ya que la idea no es oponer virtualidad a presencia sino pensar, por fuera del binarismo que perspectivas y experiencias se habilitan. Pasado el primer impacto, y en los albores del inicio de un segundo cuatrimestre, lo novedoso pierde su ropaje pero permite evaluar y considerar, sus alcances.

¿Qué proceso de enseñanza-aprendizaje estamos construyendo? ¿Cuáles son las maneras en las que estamos acompañando a nuestros alumnos en este tramo de su formación académica? ¿Qué pretendemos lograr y transmitir? ¿La virtualidad se constituye en un impedimento para construir un vínculo que favorezca los intercambios durante el proceso? ¿Qué tipo de aprendizajes favorece la virtualidad y cuáles no?

Evidentemente transmitir, intercambiar, construir son acciones asociadas a la experiencia áulica, todos los que la componemos estamos recalculando nuestros GPS, iniciando nuevos recorridos experienciales. En términos generales, además de señalar obviamente que las experiencias son singulares, el tipo de materia que dictamos y la manera en que abordamos sus contenidos, favorecerá en mayor o menor grado la transmisión deseada. Uno de los aspectos que resultan relevantes, refiere al modo de establecer vínculos que favorezcan la experiencia áulica. En este aspecto, el trabajo vía virtual, permite que a la manera de un foro, todo el curso participe al mismo tiempo de los avances en los trabajos, correcciones y sugerencias. En este sentido, la horizontalidad de la pantalla, favorece el intercambio entre pares, habilitando por micrófono o por chat, modos de intervenir. El grabado de las clases, fue resaltado por los alumnos, como una herramienta para profundizar la labor del aula, recuperar clases, pero también tiene un aspecto a considerar vinculado a la posibilidad de ausentarse y evitar el compromiso con la tarea que a modo de taller requiere la cursada. La práctica tipo taller, resultó interesante ya que desplegó múltiples abordajes de conectividad, que permitían la realización de las tareas sin perder el espacio común constituido por la plataforma *Blackboard*. En este particular aspecto los alumnos, para algunas cuestiones intercambiaban y producían a través de otras vías de conectividad y luego presentaban sus aportes y participaban con la totalidad en la plataforma sin desconectarse de la misma. La conectividad fue también una cuestión para algunos cursantes, ello visibilizó lazos solidarios por parte de los compañeros, que buscaron modos de colaborar, auxiliar y solucionar diversas problemáticas puntuales, especialmente en momentos de exposición.

El inicio de un nuevo cuatrimestre, que se inaugura con nuevas denominaciones para las cursadas sincrónicas, no coagula la tarea de mantener vivos estos y otros in-

terrogantes. Navegamos por aguas virtuales, y si bien compartimos metas y ritmos, sigue siendo un desafío encontrarnos, establecer puntos de amarre, recorrer nuevos territorios y enriquecernos, a través de la experiencia que resulta de intercambiar, construir y producir con otros.

Semejanzas y diferencias entre las clases virtuales y las presenciales

Leonel Belotti

Como primera medida me veo en la necesidad de hacer una breve descripción de mi materia, que apunta a acercar a los alumnos al retoque fotográfico tanto de moda como de producto en una coexistencia dentro del ámbito publicitario.

La materia apunta a fortalecer los conocimientos previos sobre el retoque y desarrollarlos, para llegar al dominio de un lenguaje visual que permita incorporar a las y los alumnos al mundo de la fotografía publicitaria. Desde mi experiencia como retocador y docente, planteo que el retoque fotográfico existe desde muy poco después de haber sido creada la fotografía. Si hacemos un poco de historia vemos que dentro de los que compitieron por el podio de llevarse el título de creadores de la fotografía se encontraban Daguerre discípulo de Niépce y Bayard, entre otros; como Daguerre se llevó el reconocimiento de la academia de ciencias francesa gracias a sus contactos dentro de la misma, Bayard simuló su suicidio en una fotografía retocada por él mismo en el año 1939, solo a diez años de haber sido descubierta la fotografía, la cámara ya podía mentir sin ningún problema.

Esta coexistencia se fortaleció a lo largo de la historia con distintos fines tanto políticos como expresivos, documentales o comerciales.

Hoy día se puede aseverar que la fotografía es mucho más que el momento de la toma, el instante decisivo. Es así que tanto la pre-producción, la toma y la post-producción de las imágenes se unen en un único proceso que es el de la producción.

Nuestro trabajo en las clases empieza entonces planteando el boceto (pre) y en base a estos, se planifican las tomas para que en el retoque (post), tengamos los elementos necesarios para llegar a producir de una manera rápida y lo más simple posible, lo que planificamos en un principio. El trabajo que realizan los y las alumnas consta de la producción de una campaña publicitaria de un perfume, con tres piezas gráficas en las que se integran producto, modelo y fondos. Los alumnos realizan un pequeño análisis de una marca a elección y desde ahí producen bocetos que vamos puliendo en conjunto, opinando, entre todos, de los trabajos en su totalidad.

Lo próximo es realizar las tomas respetando lo planteado en los bocetos. Y por último, el retoque y confección de las visuales para revista, vía pública e *Instagram*.

En este proceso uno de los momentos más ricos es el de la discusión sobre los bocetos y luego el de las correcciones de los retoques. En estas discusiones se ponen de manifiesto todos los conocimientos a nivel integral

en cuanto a la imagen y a lo discursivo que los alumnos articulan desde otras materias.

En circunstancias normales nos lleva varias clases de exposición y devoluciones de todo el grupo. Pero en cuarentena, donde la conexión se torna más distante, se vuelve un poco más difícil que en este proceso se dé espontáneamente, y lo tuvimos que demandar con más vehemencia, con la ayuda de mi asistente que resultó fundamental en la articulación de la comunicación por medio del chat y otras plataformas como *Facebook* y *WhatsApp*. Como el trabajo desde un principio se desarrolla en la computadora donde la herramienta principal es el *Photoshop*, se hizo mucho más fácil el traspaso a lo virtual y el resto de las dinámicas se pudieron mantener como en el modo presencial.

Los estudiantes estuvieron realizando un trabajo estudiando teniendo en cuenta las circunstancias. Siempre realicé un momento introductorio para romper el hielo de lo virtual y así introducirnos en el trabajo más profundamente. Los materiales que les propongo siempre se ven enriquecidos por los aportes que ellos realizan y esto no se vio afectado por la virtualidad.

Algunos tuvieron dificultades con el desarrollo de su proyecto porque semana a semana no retomaban el trabajo fuera de la clase, pero por suerte fueron pocos. La experiencia fue buena.

Conflictos y estrategias en el aula virtual de reflexión artística

Diego Berger

La asignatura Taller de Reflexión Artística I (TRAI), como el resto de las materias de la Facultad tuvo que adaptarse a la modalidad online el primer cuatrimestre debido a la cuarentena.

La particularidad de esta materia es que ya existía una modalidad online con contenidos, actividades y evaluaciones preparadas y funcionando en paralelo a la modalidad presencial.

Durante el primer momento de la adaptación cada docente se comunicaba con sus alumnos de la manera que ya lo estuviera haciendo anteriormente y definía en forma particular los pasos a seguir. En el caso de TRAI nos seguimos comunicando por un grupo de *Facebook*, que se utilizaba para la interacción con los alumnos, el docente y el ayudante académico, con las limitaciones que este medio conlleva.

La segunda semana de la adaptación comenzamos en la plataforma *Blackboard* donde en el caso de TRAI ya existía como modalidad a distancia y debido a la urgencia de la situación tuvimos que adaptarnos y hacer los ajustes y complementos necesarios para tratar de continuar, de la manera más orgánica posible, las clases presenciales que ya habían comenzado.

En este texto me basaré en esta adaptación y complemento de la modalidad presencial, de la manera en que se venía desarrollando la materia hasta el momento, a la modalidad online.

La materia TRAI se refiere a los cambios, innovaciones, críticas y experimentaciones en las artes visuales y en el diseño, producidos durante el siglo XIX y XX y cómo influyen en las creaciones de diseño y arte de este siglo. Se transitan por los aspectos estéticos, contextuales y de recepción que esas obras tuvieron durante las vanguardias históricas, las neo-vanguardias y el arte contemporáneo.

El enfoque que tradicionalmente tuvo la materia es a través de un proceso histórico que permitió una desmaterialización de la obra de arte durante el siglo XX, pasando de un enfoque centrado en el objeto único de consumo, con características estéticas y de observación establecidas a un proceso enfocado en el proceso de producción, en la idea y en la multiplicidad de formas de ver y pensar esas propuestas.

En la modalidad online, un elemento importante para destacar es que se presenta un sistema de análisis de obra basado principalmente en el estudio de seis vanguardias: cubismo, expresionismo, futurismo, dadaísmo y surrealismo donde se desarrolla de manera teórico-práctica un desglose de las características principales de cada movimiento teniendo en cuenta tres ejes, la estética, el contexto de producción y la recepción de la obra por el público.

Este sistema de análisis es incorporado y utilizado como herramienta para elegir y analizar obras de artistas o diseñadores contemporáneos, que en un momento posterior va a converger en un trabajo integrador de la materia.

En una situación normal los estudiantes son incentivados a ver y experimentar las obras de manera presencial, pero debido a la situación de cuarentena en que nos vimos envueltos, la elección de los artistas por parte de los estudiantes, estaba condicionada a lo que estos pudieran ver de las mismas a través de *Internet*.

La forma tradicional de presentación de obras físicas a través de *Internet* es por medio de la fotografía, en algunas obras esto no es un impedimento demasiado grave, pero en las obras tridimensionales la apreciación de la totalidad de una obra para su análisis es más complejo, ya que la percepción de la misma se ve afectado por el punto de vista, la iluminación, la distancia al objeto entre otros elementos que toda fotografía conlleva.

Teniendo en cuenta este aspecto me pareció una oportunidad muy adecuada para enfocar la búsqueda de los artistas y diseñadores de los estudiantes sumando la posibilidad, no restrictiva, de incorporar artistas cuya obra sea diseñada específicamente para *Internet*.

Una de las características de este tipo de obras es de ser, en mayor o menor grado, interactivas, es decir que el espectador/público/usuario, tiene un rol mucho más activo en la obra que en las obras de arte tradicionales, en algunos casos, incluso, colaborando con la construcción de la misma.

Siguiendo esta línea se propusieron varias obras relacionadas con la cursada por ejemplo: “*I Manifiesto futurista (de las máquinas)*” de Gustavo Romano.

Gustavo Romano es un artista visual, comisario y teórico argentino que trabaja en el campo los nuevos medios de los años noventa.

La obra es una página de *Internet* con un cuadro de texto central y un fondo que representa una especie de mapa de conexiones entre todos los países del mundo.

El texto central se modifica en tiempo real al pasar el cursor sobre él, presentando dos versiones del manifiesto futurista, modificado, supuestamente, por máquinas. Al pasar el cursor sobre el texto, una segunda versión del mismo aparece, donde se muestra el manifiesto futurista original con las modificaciones añadidas: en rojo y tachado la información anterior y en azul y subrayado la nueva información.

Por ejemplo, donde el texto original de Marinetti decía: “El coraje, la audacia, la rebelión serán elementos esenciales de nuestra poesía”; el de Romano (o las máquinas) dice: “El coraje, la audacia, la rebelión serán elementos esenciales de nuestros algoritmos.”

Esta obra retoma desde una perspectiva contemporánea un elemento clave de las vanguardias como son los manifiestos y lo trabaja desde la óptica de los nuevos medios para generar, entre otras cosas, una reflexión sobre los mismos.

El Manifiesto Futurista original marcó las bases de la vanguardia futurista, y de muchos manifiestos más, fue escrito por el poeta italiano Filippo Tommaso Marinetti a finales de 1908 y publicado en 1909 en *Le Fíguro de Francia* y forma parte de los contenidos de la materia.

En este texto se describió el pasaje de la materia Taller de Reflexión Artística I presencial a la materia online, se resumieron los contenidos principales y cómo se llevó a cabo la adaptación de un sistema a otro, intentando complementar la cursada online con obras que utilicen los nuevos medios como soporte para ampliar las posibilidades de experimentación y reflexión sobre el arte moderno y contemporáneo.

Link a: *I Manifiesto futurista (de las máquinas)*
<http://4rt.eu/futurism/> Recuperado de: <http://www.gustavoromano.org/index.html>

De la textura a la forma

María Eugenia Biagioli

La transformación de texturas como proceso para la realización de la forma es una experiencia que se desarrolla en la materia Diseño de Indumentaria I de la carrera Diseño Textil y de Indumentaria. Es el primer trabajo práctico, donde los alumnos deben representar catorce texturas que previamente se las muestra el docente en formato 2D (foto) y 3D (lienzo). Se intenta que el estudiante logre estimular la motricidad fina para poder realizar dichas texturas y se lo introduce en el proyecto técnico para luego poder expresar sus propias ideas. De esta manera, al llegar al Trabajo Práctico número 4, se sienten preparados para diseñar y llevar a cabo su propio proyecto, que mediante el diseño de sus propias texturas, se determinará la morfología de la prenda que

presentarán en el examen final, el desfile, la producción de fotos y el *fashion film*.

La propuesta pedagógica y metodológica se realiza de la siguiente manera: el tiempo que se le dedica a esta actividad son tres módulos. Esta propuesta comienza el primer día de clases, luego de la introducción a la materia y previa presentación del docente y los alumnos. Se explica de forma teórica trama y textura, se exhiben ejemplos donde se analizan características para corroborar que se entendió la temática. Luego se muestra a los alumnos fotografías de las texturas que van a realizar, así como también en su formato 3D en lienzo. Se enumeran los materiales que van a necesitar para la siguiente clase y se solicita que lleven recortado el lienzo con las diferentes formas y medidas que se les explicó y las bases con las que se van a reproducir las texturas. De esta manera se gana mucho tiempo, ya que los módulos que se repiten en cada textura, que en general tienen formas geométricas, son numerosos.

En la segunda clase empiezan a representar las siete primeras texturas, todo debe ser confeccionado con costuras. Se explica una por una y se les pide a los alumnos que ese día hagan por lo menos una fracción de cada una de las texturas para que, luego, al no estar con la docente presente, sepan resolver solos la parte que les quedó por terminar. Se trabajan técnicas de plegados, plisados, zurdos, recorridos, rellenos, calados, entre otras.

Al iniciar la tercera clase, los alumnos se sientan todos juntos y van corrigiendo en grupo cada textura, aprendiendo de sus compañeros. Al terminar la corrección, se procede a explicar y realizar las siete texturas restantes. En el caso de la modalidad virtual se corrige uno por uno y todos pueden opinar.

Se evalúa la producción de las texturas. Los criterios son: la capacidad para representarlas con prolijidad, la capacidad de autoevaluación, la presentación en tiempo y forma.

En cuanto a recursos pedagógicos se utilizaron piezas gráficas y texturas (aportadas por el profesor, recopilación de trabajos de alumnos de años anteriores) y textos literarios (Fundamentos del Diseño, Wicius, Wong).

El Proyecto Integrador de la asignatura Diseño de Indumentaria I, es la realización de dos diseños que se presentan en el desfile en el marco de la semana de la moda en junio o noviembre, según el cuatrimestre, según corresponda. Estos diseños deben tener texturas en el 80% de su totalidad. Ese mismo día, los alumnos se presentan en el examen final donde deben fundamentar la morfología de la prenda y de las texturas. Además, en formato 2D, tamaño A4, muestran sus prototipos sobre figurines en color y la producción fotográfica.

Este cuatrimestre, por las circunstancias en las que vivimos, se decidió que los alumnos presenten un *fashion film*, de esa manera se pudo apreciar los diseños en movimiento. El programa que se utilizó para la realización del mismo fue *TikTok*, ya que se pueden lograr efectos sin tener conocimientos previos y que la mayoría de los alumnos lo maneja por ser una aplicación que está en tendencia. También se decidió esta aplicación porque al no tener alcance a un equipo de trabajo, fueron las mismas alumnas sus propias modelos, fotografías y camarógrafas, lo que facilitó la realización del momento final.

Se relaciona este trabajo con el proyecto integrador de la siguiente manera: durante el desarrollo de la experiencia pedagógica, se trabaja la reproducción de las 14 texturas para facilitar a la creación de las tramas y texturas propias que se realizarán como disparador para la transformación de las prendas. Este cuatrimestre la temática fue "Terrestre". Cada uno eligió un animal terrestre, lo situó en un país y luego se eligió una cultura de dicho país. Se realizó una investigación de los mismos. Realizaron el primer collage con imágenes con estas tres temáticas. Luego realizaron un *brainstorming* pensando solo en el animal y la cultura. Seleccionaron cinco palabras como mínimo y las representaron en un segundo collage de manera conceptual.

A partir de ese punto comenzaron la realización de sus propias texturas que debían ser cinco, relacionándolas con las palabras que representaron previamente en el segundo collage. Una vez que concluyeron con la creación de las texturas, comenzaron con el diseño de la morfología del primer diseño. Algunas texturas se convirtieron en formas y sumado a que el prototipo debía partir de un envoltente corporal, sin moldes, se crearon así prendas no convencionales, lo cual significó un gran desafío para los estudiantes. Siempre tienden a crear en una primera instancia un diseño conocido, como ser un vestido o una falda. Después de varios intentos, de colocar las texturas sobre el cuerpo y de agrandar los módulos de dichas texturas, es cuando llegan al resultado final que se espera.

A partir del primer prototipo surgió una bajada o segundo prototipo que debía ser la versión vendible del principal. Tenía que mantener el espíritu de la prenda. El primer prototipo se presentó en la etapa del 50% o Momento 2, y el segundo en la etapa del 100% o Momento 3, junto a las fotos, figurines y *fashion film*. El momento 100% Plus, que hasta el 2019 fue el desfile, este cuatrimestre fue la presentación virtual del trabajo integrador, al que se le sumó el *pitching* escrito obligatorio y también de manera opcional, podían presentar un video.

El libro reversionado desde el diseño editorial

Noemí Binda

Mi asignatura, Taller III, forma parte del Plan de Estudios de la carrera Diseño Gráfico y se ubica dentro del eje de Talleres de Creación, donde el estudiante aplica el conocimiento adquirido sobre diseño editorial para desarrollarlo en las siguientes asignaturas, donde profundizará en la construcción de sistemas editoriales de mediana y alta complejidad.

La propuesta de hacer "El libro reversionado desde el diseño editorial" parte del planteamiento de repensar el texto literario como medio de comunicación desde una mirada creativa y fundamentalmente visual.

Esta asignatura culmina con la presentación del Proyecto integrador cuyo objetivo es el diseño y la maquetación de un libro destacando lo más expresivo de los recursos gráficos.

La determinación del carácter de la edición y aplicación de una metodología de diseño funcional se ve de manifiesto en la creación de un producto editorial.

Para resolver el Proyecto integrador los estudiantes se focalizan en un concepto argumental, este es un trabajo introspectivo de gran compromiso con el material literario que no tiene diferencia entre presencialidad y virtualidad. Participan de las clases compartiendo sus proyectos en grandes 3 etapas: conceptual, diseño y producción. Para cada etapa se hace un arduo trabajo de análisis, investigación, búsqueda, bocetado y producción. Estos materiales son compartidos por los estudiantes mediante fotos, pdfs, videos y exposición en vivo.

La migración a las clases virtuales comenzó antes de la cuarentena, con el uso de la plataforma *Classroom*, de modo que no resultó complicado migrar a *Blackboard*. Esta plataforma me permite compartir links interesantes y actuales de diseño editorial con casos ejemplificadores. Lo mismo, tutoriales y archivos del programa *Adobe InDesign* para explicar el paso a paso en la producción de los libros de papel y construir una puesta en página, determinar sus posibles usos y aperturas dentro del mismo formato. Así como el uso de una retícula organizadora del espacio y la información para enriquecer la comunicación y otorgar identidad editorial.

Otro abordaje que también les comparto a mis estudiantes son los canales de *booktubers* (comunidad online de jóvenes que comparten a través de videos su pasión por la literatura). Los lenguajes nuevos despiertan gran motivación e interés en los estudiantes.

Generar un pensamiento proyectual creativo, respetando estructuras y conociendo sus alcances formales es lo que les permite ingresar al campo del diseño editorial.

Uno de los proyectos tal vez más representativos de esta cursada que transitamos en medio de la pandemia, fue la resolución innovadora del cuento Instrucciones para llorar, de Julio Cortázar, perteneciente a su Manual de Instrucciones.

La estudiante diseñó como elemento innovador una caja de madera con tapa de acrílico, donde aplicó la expresión “En caso de necesidad, rompa el vidrio”.

Adentro se encuentra el libro de papel, cuya tapa y páginas fueron diseñadas y trabajadas tipográficamente semantizando cada párrafo y poniendo en valor la carga poética de las palabras. Se abordó la conceptualización desde la ironía y la desdramatización logrando el encuentro entre el autor y el lector, a través de una narración tipográfica e ilustrada especialmente para esta asignatura. Concluimos que la disciplina del diseño editorial va de la mano de la tecnología y los medios digitales, hoy más que nunca y en un futuro cada vez más virtual y visual.

Mi experiencia en la virtualidad

Teresita Bonafina

Reinventarse... “claves para sostenerse en el vacío”... fue la frase inspiradora para lograr empatía, presencialidad, participación en cada clase y en cada trabajo

práctico planificados cuando la forma de enseñar era presencial, con estudiantes de una generación perteneciente al mundo virtual.

Y sentí que se pudo...en una semana tuvimos que reinventarnos, y reinventar la forma de vincularnos con los estudiantes que habíamos ya conocido en la clase presencial.

¿Y qué hacer? ¿Cómo hacer? ¿Cómo harán ellos, los estudiantes? ¿Se engancharán? ¿Cumplirán? ¿Van a prestar atención a la teoría? ¿Cómo implementar ese encuentro? ¿Cómo hacer para que aprendan más?

La respuesta a esas y otras muchas preguntas que surgieron en esos días fue: llegó el momento de reinventar la clase. Fue maravilloso poner en práctica tanta teoría leída en los últimos años y reinventar fue desde organizar y pensar el saludo cada clase taller online, hasta repensar las estrategias para mantener la atención y generar compromiso en el medio de una situación caótica que vivía el país y cada uno de todos los que integramos esta comunidad educativa.

Fue algo así como deconstruir las estrategias que estaba utilizando en la presencialidad, en el sentido de realmente centrarme más en el estudiante para provocar atención y comprensión.

Estar ahí realmente, el aula taller online, desde la sala principal donde comenzaba la clase con una conversación informal sobre la recorrida semanal, siempre algún estudiante tenía algún relato de experiencias que esta pandemia les traía.

Después venía el planteo de las dudas o correcciones generales de las entregas realizadas durante la semana. La puesta en común de la problemática de cada estudiante fue un hecho muy valorado por ellos en esta modalidad remota. Y entonces recién, fluía la teoría, en el marco de la actividad planificada, sosteniendo ese vacío provocado por la inminente entrega al modo de las series de *Netflix*, cada uno inmerso en su proyecto generaba una dinámica de preguntas aclaratorias y respuestas con los contenidos teóricos muy interesante. Este fue un punto a tener en cuenta que no sucedía en las clases presenciales.

Luego otro momento que también fue disruptivo, o en todo caso que contribuyó al trabajo colaborativo, era el armado de la sala para cada grupo (cada grupo estaba de una manera privada con el profesor que daba atención centrada en el estudiante). En esa sala cada uno de los integrantes del grupo tenía una tarea que hacer hasta que llegara mi visita a la sala para volver a despejar dudas, si era necesario o entender lo concreto de cada trabajo, para tener todo lo más listo posible para la entrega que se venía. Muy buena puesta en práctica del trabajo colaborativo, el interés de ellos estaba puesto en entender las consignas, para que en la semana les queden las lecturas que reforzaban o sostenían la próxima entrega. Otro recurso que también se fue dando casi sin querer, pero desde mí tenía el objetivo que el estudiante sintiera que estaba en línea, asistido, fue la trazabilidad en la comunicación semanal. Por chat, por *Pronto*, por mail o por mensaje de *Blackboard* (estábamos conectados a través de los diferentes dispositivos en los momentos que en la semana fueran necesarios. Muy positivo este factor

también. Todo un desafío desarrollado con mucha pasión “donde el sí mismo estuvo atravesado por el ser con”. “Ser con” ellos en la construcción de conocimiento con prácticas colaborativas, y evaluaciones formativas dialécticamente enriquecedoras. Cada encuentro online en la clase constituye una situación transformacional que hicieron de la virtualidad una oportunidad para crecer, innovar y contribuir al trabajo autónomo y al aprendizaje colaborativo.

El alumno aprendió más y se comprometió más en los tiempos y en los contenidos, fue una experiencia enriquecedora para ambos: estudiante y profesora.

El proyecto audiovisual de manera online

Nestor Borroni

Mi materia es Diseño de Producción Cinematográfica I. Los alumnos deben aprender a realizar una carpeta de presentación de un proyecto de largometraje incluyendo presupuesto y plan de financiación. Quienes la cursan son alumnos de 4° año de distintas especialidades, no son específicamente alumnos que estén, en su totalidad, interesados en la realización de un proyecto cinematográfico, normalmente son alumnos que se especializan en guion y dirección de arte. Para tranquilidad de ellos, les hago entender, que de alguna manera ellos deberán tener conocimientos de producción, no para realizar específicamente la tarea como tal, pero si para poder dialogar y/o entender a un productor el día de mañana. Al ser una materia que la teoría va acompañada con la práctica, desde el inicio se va planteando cada uno de los temas con un ejercicio. Partiendo que ese ejercicio ya es el comienzo de su Trabajo Práctico Final (TPF en adelante). Se les deja en claro que la primera evaluación de un jurado en cualquier concurso, es que la historia sea atractiva, interesante y sobre todo considerar a qué público va dirigido. En este cuatrimestre, a pesar de la pandemia, no cambió en ningún momento el dinamismo de la materia. Eso se debe a que uno como profesor, sobre todo en mi área de producción, está bastante relacionado con el modo de trabajo por el medio digital, considerando que normalmente al realizar presentaciones a concursos, la forma de comunicación es a través de esta dinámica. Todo lo acontecido me ha permitido observar y reflexionar sobre mi materia y eso no implica que lo mencionado aplique a todas las materias. Por la dinámica de la clase, mis alumnos estaban mucho más concentrados para responder a los cuestionamientos del tema, al estar conectados de manera virtual, se los notaba más atentos, ya que su participación era mucho más activa. Es clave e importante que el profesor esté muy bien relacionado con el sistema con el que trabaja, sepa ser fluido con el material que va a presentar y que no le presente inconvenientes y/o dudas al momento de cargarlos en la plataforma, eso permite estar al nivel de ellos tecnológicamente, ya que los alumnos están muy acostumbrados al manejo de la información de manera digital. Reafirma lo mencionado, cuando tuvimos que realizar el Jury del 50% con la profesora Natalia Tito, se notó su buena ductilidad con el

sistema y eso fue importante al momento de lograr un buen desarrollo en la presentación para con los alumnos. Algo importante que deseo destacar, es la rapidez con la que la Universidad nos brindó una plataforma para poder trabajar con los alumnos. Como también, la excelente capacitación para su utilización, eso fue fundamental, nos puso enseguida al nivel que necesitábamos para trabajar con los alumnos y así poder realizar las clases de la mejor manera, ya después el resto, dependía de nosotros. Lo menciono porque doy clases en otra institución y ahí nos tuvimos que arreglar solos, se notó bastante la falta de organización para que los alumnos pudieran tomar contacto con el profesor para continuar con las clases de manera virtual, y no fue el caso en la Universidad de Palermo.

El diseño, entre lo funcional y lo estético

Macarena Bruno Ordoñez

La materia introduce al estudiante en el mundo de la generación de las formas y su vínculo con el Diseño de productos cotidianos. Se trata de un primer acercamiento a la morfología y su relación con el espacio a través los diferentes sistemas de representación.

Para ello se brinda el material y conocimientos necesarios para conocer los principios de las leyes de generación de los cuerpos geométricos, analizar las leyes de generación a través del dibujo y de la maquetación y decodificar la geometría implícita en los objetos que nos rodean. Y, así de esta forma adquirir las técnicas básicas para el diseño, desarrollo y materialización de formas en el espacio; comenzar a mirar a los objetos y formas con una perspectiva crítica y analítica, vinculando las estructuras abstractas de los cuerpos geométricos con productos reales para empezar a divisar si un producto es factible producirlo industrialmente.

La realidad es que quienes se inscriben en la materia tienen un conocimiento básico o casi nulo del funcionamiento de los *softwares* tanto 2D como 3D. Por ello se comienza con contenidos representables en lápiz, papel e instrumental técnico y se les da un período de tiempo para hacer una transición pausada hacia el modelado 3D y dibujo técnico 2D con software. Se procede luego a fomentar el armado de paneles A2 de gran impacto visual y equilibrio estético, para ello, dado al cambio en la modalidad de enseñanza y el pasaje de clases presenciales a modalidad online repentino, se generan nuevos contenidos por parte del docente y ayudante a modo de tutoriales que quedan de manera permanente a disposición de los alumnos para que puedan consultar en simultáneo cuando desarrollan sus trabajos prácticos. Con ello se pretende que comiencen a crear sus diseños de manera digital regidos por los principios y leyes de generación de las formas para luego proceder a trabajar con productos más complejos.

Se exploran también mediante la maquetación distintas materialidades, ventajas y desventajas de las mismas para generar por último el diseño de un proyecto integral que articula todos los conocimientos adquiridos en

la cursada. Se agregan nuevos componentes necesarios dado a la migración al método online, dando principal atención a la fotografía. Se brindan tips y se sigue de cerca la calidad fotográfica ya que es la única forma de poder corregir correctamente las producciones (maquetas). Además, es un recurso muy útil en las carreras de diseño, la fotografía de producto, permite conocer el manejo de las luces, sombras y perspectivas no solo para aplicarla en este campo, sino también en el mundo de los *softwares* 3D de renderizado.

Al Diseñador Industrial se lo relaciona directamente con el desarrollo de un diseño funcional, es decir, busca solucionar de forma efectiva un problema operativo que presenta un objeto frente a un usuario. Es inevitable que un diseñador piense en otorgarle una función al objeto. Pero es en el Proyecto Final de esta materia donde se deja de lado este aspecto haciendo hincapié puramente en la estética y en el estudio morfológico de generación utilizando como recurso la deconstrucción de objetos para su posterior reconfiguración. Se busca así ayudar a los estudiantes a articular ambos aspectos del diseño generando proyectos de gran caudal semántico y conciencia lógica. Para lograr la comunicación ágil y fluida entre profesor y estudiantes, cada semana nos encontramos por *Blackboard Collaborate* para hacer correcciones intensivas, personalizadas y grupales utilizando pantalla compartida, video, audio, armado de *sketchs* explicativos online, entre otros.

Generalmente se utiliza este medio para dar devoluciones, explicar consignas y aclarar dudas y luego todo lo que respecta a apuntes y tutoriales se comparte en una carpeta común de Google Drive. Las entregas también se hacen por este medio al igual que la toma de asistencia. En los momentos más significativos de la cursada, como la entrega del 50% y 100% (Momentos 3 y 4 respectivamente), los estudiantes preparan presentaciones de gran impacto visual (videos editados en forma de presentaciones visualmente atractivas) y compartiendo pantalla exponen su *speech* de no más de 5 minutos de extensión. Cada proyecto dentro de la cursada tiene un proceso de corrección, es decir, luego de dar por finalizada la clase, mediante grillas de corrección y nivelación de contenidos, se les envía las correcciones detalladas para que ellos luego puedan seguir trabajando en sus proyectos.

Además, la materia cuenta con un blog que pertenece al sitio Web de la Facultad donde se suben los trabajos destacados. Se dispone de una cuenta de *Instagram* que muestra parte del trabajo en clase, material fotográfico y teórico, y recordatorios de entregas en modalidad de publicaciones permanentes y de historias de 24 horas de duración. Y por último, un grupo de *Facebook* al cual todos los estudiantes pertenecientes a la cátedra se unen obligatoriamente, dado que allí se suben los apuntes, material teórico y avisos clase a clase. Este grupo permite que los estudiantes estén en contacto, aclaren dudas entre sí y se notifiquen de lo que deberán hacer clase a clase.

El proceso de aprendizaje en y para momentos de cambio

Cabanillas, María Laura

La situación de pandemia y confinamiento potencializó en muchos casos el aumento de la demanda de la educación a distancia. Las causas en este caso se podrían adjudicar a la aparición del Covid-19, pero creo que más profundamente se debe a la aceleración con la que los cambios se suceden desde la interrupción en nuestras vidas de la aparición de la globalización y del continuo devenir de las herramientas tecnológicas debido a la aceleración del desarrollo científico y del conocimiento.

Estos cambios irrumpen en nuestro estilo de vida, modificando las pautas de vida y en nuestra dinámica de aprender-enseñar pasando a una nueva situación de aprender a enseñar y aprender a aprender. Aparecen nuevas aptitudes en todos los componentes del sistema educativo, haciéndonos repensar que se deberían asignar nuevos objetivos a la educación planteando quizás una nueva utilidad que llevaría a todas las personas que “aprenden y enseñan” a descubrir, despertar y potenciar sus posibilidades creativas logrando la adquisición de capacidades diversas.

Ya no hay dudas que este tiempo que nos toca vivir tiene la característica de la circulación y el almacenamiento de la información. Drives, archivos, documentos, son palabras recurrentes en nuestro intercambio con el otro diariamente. Y el otro hoy es nuestro alumno/a. Esto plantea una doble mirada a la que la educación a distancia tiene que apuntar. Una de ellas es que la educación deberá seguir transmitiendo la mayor cantidad de conocimientos prácticos, técnicos y teóricos. Y la otra se refiere a lo efímero, liviano, etéreo que invade la relación de virtualidad cuando solo se da esta relación a través del triste y solitario envío de archivos. El aprendizaje se da cuando aparecen, entre otros, factores como la empatía, el acompañamiento, la presencia de un rostro con gestos, carga de energía al momento de comunicar los saberes, la contención, el conocer y dejarse conocer, y el vínculo que se crea minuto a minuto durante la clase, clase a clase, tp a tp, entrega a entrega, examen a examen, o sea paso a paso. La virtualidad es una herramienta más dentro de la enseñanza, si es el único método como sucede hoy en día, debe tener los elementos y metodologías aceitadas para que logre eficazmente transmitir tanto los conocimientos teóricos como prácticos y también científicos.

Debemos conservar el rumbo del desarrollo intelectual y del conocimiento del alumno/a, garantizarle que, a pesar y muy a pesar que hoy es la virtualidad es “el canal” de comunicación, su aprendizaje está asegurado en tiempo y forma, en contenido y profundización de cada uno de los temas a desarrollar estipulados para su desarrollo profesional. Los docentes orientamos, damos las brújulas y los mapas para que los alumnos/as puedan orientarse durante la cursada y la vida profesional. Cada alumno/a debe aprovechar y utilizar el conocimiento durante toda su vida y en cada oportunidad que se le presente en la carrera universitaria y en la vida profesional. Y esta etapa de aprendizaje viene como adosado, como plus, el cambio de medio por el cual se

da el aprendizaje hoy, del medio presencial al virtual únicamente. Y hago hincapié en únicamente, porque en nuestras carreras que son fuertemente visuales y comunicativas desde la imagen, ya hace más de 20 años el uso de la virtualidad y todos los recursos tecnológicos se desarrollan y ejercitan día a día, están familiarizados, haciendo que la situación de hoy sea mucho más amena. No obstante debemos tener en cuenta que al alumno/a, que ese primer saber que obtiene sea aprovechado y utilizado para a su vez actualizar, profundizar, enriquecerse durante toda su vida y para poder adaptarse a un mundo que se presenta desde hace 100 años en profundo cambio, profundo devenir. Este mundo se presenta sin precedentes, sin modelos a repetir. Pienso que no hay que preparar a los alumnos/as a vivir en una sociedad determinada sino brindarles a cada uno/a las herramientas que le permitan comprender el mundo que los/las rodeen hoy y siempre, ese mundo que cambia, cambia y cambia sin parar. La idea es brindarles puntos para que comprendan, realicen juicios de valor, para que puedan vivir, convivir con los demás, desarrollarse profesionalmente en esos futuros mundos. Esto requiere de formar a los alumnos en la diversidad de pensamientos, la creatividad, la autonomía, el espíritu de innovación, la imaginación. Esas características garantizarán el desarrollo y el despliegue completo en los mundos complejos y cambiantes que se presentarán en el futuro. La superación de obstáculos requerirá más del comportamiento y la adaptación de saberes y adquisición de saberes específicos, dándole grandes posibilidades a aquellas personas que tengan capacidad de prever el futuro inmediato y medio, que puedan armar y rearmarse con rapidez, y capacidad de desarrollar espíritu de equipo. Comenzamos a pensar que los alumnos de hoy en pandemia serán los profesionales en el futuro, serán agentes de cambio, inmersos en un mundo que imaginamos como será pero no tenemos ninguna certeza de cómo será realmente. Lo que sí podemos estar seguros es que no será como fue el mundo de nuestros maestros ni el nuestro como docentes, será distinto. Será futuro, con toda la carga de incertidumbre y esperanza que esta palabra tiene. Es así que la educación debe cobrar importancia en generar la capacidad en nuestros alumnos/as de comunicarse y de trabajar con los demás.

Futuro, concepto utópico, incierto, desconocido, al que todos y cada uno estaremos sumergidos. Pero el futuro tiene una connotación de proyecto, esperanza y cambio. Cambios a los cuales solo podrán adaptarse aquellos que tengan la posibilidad de la adquisición de cultura científica a nivel país y a nivel profesional que les permita acceder a la tecnología moderna y la innovación. Futuro ultratecnificado, donde las interacciones entre individuos, grupos y subgrupos donde el comportamiento de cada profesional requerirá la superación de obstáculos que para lograrlo, se necesita de adaptación al cambio, como ahora que pasamos el gran cambio de la presencialidad a la virtualidad. Diría que lo podemos definir como obstáculo superado ¡Felicitaciones a todos/as nosotros!

Spotify, Padlet, Mentimeter, Youtube, Genially, Mindmapping... O ¿Cómo captar la atención de un centennial?

Sandra Cabrera

Como docente de Comercialización I, asignatura que atraviesa la mayoría de las carreras de la Facultad de Diseño y Comunicación, trabajo desde el aula en la transmisión de herramientas que les permita a los estudiantes diseñar un modelo de negocios innovador a través del desarrollo de conocimientos que le dan una visión integral del mundo de los negocios.

Pero cómo motivar a los *Centennials*, nativos digitales que no conciben el mundo sin *Internet* y sin un teléfono inteligente, que les cuesta retener información pues mucho de lo que necesitan memorizar lo guardan en la memoria de su celular; que consideran que en *Internet* pueden encontrar todas las respuestas.

Esta experiencia pedagógica se desarrolla en el primer cuatrimestre del 2020, un momento donde debimos migrar de la clase presencial a las clases virtuales sincrónicas.

Durante esta nueva modalidad sentí mucho más fuerte la necesidad de incorporar nuevos soportes para trabajar los contenidos utilizando un nuevo aliado: el celular. Generando contenidos y actividades con *apps* como *Mentimeter*, *Spotify*, *Mindmapping*, *Padlet*; logramos trabajar con estudiantes motivados sumado a que propusieron y desarrollaron nuevas actividades para utilizar en el aula. Como Proyecto Integrador de Comercialización I realizamos un plan de marketing para productos y servicios creativos en mercados emergentes.

Dentro de las tareas que los alumnos deben desarrollar, una de ellas corresponde a la identidad de la marca, la identidad del proyecto; donde trabajamos en crear el ADN y la imagen de marca.

Como la mayor parte del curso está integrado por alumnos de Producción Musical; decidí llevarlos a través de un “viaje musical” a percibir y analizar cómo los estímulos auditivos generan en nosotros diferentes emociones, recuerdos, deseos, estímulos visuales, sensaciones. Para ello utilicé una *playlist* de *Spotify* que cree con diferentes géneros, estilos, ritmos. El resultado de la experiencia fue muy bueno, porque además de participar activamente con sus comentarios, sintieron que fue muy novedosa la forma de trabajarlo. Con este resultado, me animé a pedirles que trabajáramos en la Personalidad de la marca; pensando en su apariencia, valores, gustos, etc., con la premisa que más allá de una bajada descriptiva, era importante conceptualizar esa personalización de la marca. Y así fue, como decidimos armar una *Playlist* con las canciones que identifican a las marcas de los proyectos en los que estamos trabajando con el título: Lo que la marca quiere contarnos.

Mientras estaban desarrollando esta tarea propusieron si podíamos votar y elegir; cuál era la mejor “música de la marca”; con el objetivo de seleccionar a la canción que creyéramos que mejor identificaba la personalidad de la marca. Para esta actividad utilizamos *Mentimeter*, herramienta con la que se encontraban familiarizados ya que la habíamos usado en las clases. *Mentimeter* me

facilitó la participación de los estudiantes, ya que lo encontraron divertido y muy motivador que se trabaje en tiempo real y poder compartirlo con los demás de forma sencilla y participativa. Fue así que creamos lluvia de ideas, nubes de palabras, *mindmapping*, entre otros. Mientras organizábamos la actividad; algunos alumnos se propusieron para encargarse de subir la *playlist*, etc. Y fue durante ese proceso cuando preguntaron por la posibilidad de enviar una encuesta para saber que Canción es la que más estamos escuchando en tiempos de cuarentena y con cual nos sentimos identificados con nuestra emoción actual. Creo que nos encontramos frente a una oportunidad única de participar en la transformación digital del sistema educativo. Por eso los invito a ser flexibles, creativos, innovadores, a actualizarnos, a amigarnos con los cambios tecnológicos y por sobre todo a escuchar a nuestros alumnos y aprovechar su energía renovadora.

Integración sincera con el entorno

Ramiro Cabrera

Entre pochoclos en el cine se observa a un grupo de superhéroes derrotar a un villano, entonces se revela la presencia de un villano más poderoso y allí aparece otro superhéroe que reúne fuerzas con los anteriores para combatir al rival, repentinamente un resplandor enceguece a los personajes y lleva por un instante la pantalla a blanco, es que ha llegado un demonio solar queriendo eliminarlos a todos, por unos minutos la aniquilación de los presentes parece irremediable hasta que se siente una vibración y todo en la pantalla tiembla, se resquebraja el suelo generando grietas abismales y mientras todos buscan salvarse surge una enorme criatura volcánica, tan grande que en ninguna toma se la logra ver por completo. La presentación de personajes, cada uno más poderoso que el anterior, continúa durante dos horas con cuarenta y tres minutos, hasta llegar a un final abierto. Mientras tanto en *Internet* se lanza el último capítulo de una serie de animación japonesa en la que se ve a un personaje de edad indefinida ocultar tras complejas vestimentas desenvainar una espada en solo tres fotogramas y luego enfundarla lentamente durante diez segundos, es un vampiro caza vampiros que tiene de mascota a un pequeño gatito negro que le gusta mucho comer tofu. Efecto tras efecto, detalle tras detalle, la carencia de reflexiones o cuestionamientos en las producciones de la industria del cine y la animación es abrumadoramente predominante. Tras observar la tendencia a reflejar esta falta de contenidos en los proyectos de los estudiantes, en la cátedra decidimos hacer hincapié en la capacidad comunicativa de la disciplina. Se propuso entonces que traten de decir algo valioso en sus *Animatics* (maquetas de cortos animados), considerando que eso funciona como un factor de interés al difundir sus trabajos en las redes, sumado a la calidad estética del material posteado.

Entonces fue que intentamos no generar el efecto que produce el abrir el micrófono de un medio de comunicación en la vía pública, ya que allí indefectiblemente el transeúnte que se detiene intenta decir frases relevantes y trascendentes aprovechando sus segundos de fama, cayendo mayormente en clichés que difícilmente respalde en su vida cotidiana. Otra posibilidad era que el estudiante se sienta instado a participar en cuestiones con tintes políticos partidarios. Para evitar estas cuestiones se los invitó a detenerse, a observar su entorno, su origen, sus gustos, las disciplinas que disfrutan, el territorio que los alberga, sus grupos sociales y buscar allí la presencia de problemas, vacíos, desequilibrios, o alternativas ignoradas con las que empaticen. Idear entonces, qué podrían hacer al respecto, si visibilizar, denunciar, concientizar, destacar, o proponer mejoras a esas situaciones.

Esto podría ser abordado a través de distintos géneros, como la comedia, el drama, el policial, la aventura, la ciencia ficción, incluso el documental o alguna combinación de estos que el estudiante genere.

Entonces surgieron historias como la de un hombre búho muy sensible y su grupo de amigos mutantes. Ante estos amigos él deja caer su fachada de macho sobrador y altivo buscando ser aceptado con sus verdaderos gustos y sentires, y todo esto transcurre al ritmo de una simpática canción.

Los obstáculos que atraviesa una banda de rock de chicas. Prejuicios, abusos y menosprecio se les interponen pero logran superarlos en equipo y disfrutar de hacer su música y expresarse como les place.

La estresante vida de una patita mannequin de amplias caderas que logra encontrar su lugar y oportunidad de expresión en el ámbito *plus size*, sin cambiar de oficio. La triste realidad de un grupo de personas transgénero, la agresión y la poca comprensión que reciben.

La sorprendente y pequeña historia de un ratón que sufre fobia social y descubre en la calle que dejó sus llaves dentro del departamento al salir.

Un thriller en el que un acosador persigue a una chica hasta acorralarla y allí ofrecerle la versión *premium* de un reproductor de videos on-line.

La denuncia de contaminación con plásticos en distintos sectores de la Patagonia.

El intento de ayudar a detener la extinción de los guacamayos por parte de una pintora venezolana a través de su obra.

Presenciamos el ascenso y caída, tras la codicia, de un humano y el castigo que recibía por parte de deidades de culturas originarias americanas. Está representado con estética derivada de pinturas rupestres del continente.

También descubrimos la aventura de un anciano que escapó de su forzado ingreso a un geriátrico para salvar como pudo la vida de un lobo salvaje ecuatoriano en peligro de extinción.

Nos encontramos con un grupo de trabajadores de distintos oficios que dentro de una gran ciudad se beneficiaban actuando interconectados sin saberlo.

Fuimos sorprendidos por un personaje que evidenciaba la falta de *skateparks* públicos para no tener conflictos con vecinos y policías.

La tendencia es a comunicar sobre algún tipo de discriminación y cuestiones de género, le sigue a esto la temática de conciencia ecológica y en menor cantidad los planteos sobre trastornos y enfermedades específicas, por último distintos tópicos como pueden ser el evidenciar variados tipos de soledad o desatenciones, o disciplinas y actividades menospreciadas.

Al cierre de la cursada durante la evaluación final se proyectan los cortos. Todos somos llevados a reflexionar o descubrir estas temáticas y disfrutamos del arte con el que fueron comunicadas. ¿Qué es relevante para ser representado? eso queda al libre criterio de cada estudiante y gracias a esa variedad año a año nos enriquecemos todos.

Mi práctica docente remota

José Luis Cancio

El cambio producido en este año en relación a las clases virtuales tuvo sus dificultades, pero a largo plazo puedo analizar que en otros aspectos, fue positivo.

Al conectarme con las clases desde otro lugar, literalmente, decidí mantener cierta rutina similar a la llevada en el aula. Mantener la atención fue más complejo, pero las herramientas que se desplegaron fueron variadas y complementaron a la perfección el lenguaje multimedia que despliego en mi materia, Taller de Creación II. Al tener estas plataformas educativas brindadas por la Universidad, todo fluyó de una manera más eficaz.

En estos meses de confinamiento he aprendido más de los estudiantes. No me refiero solo a los aprendizajes académicos, sino a la experiencia que han acumulado realizando los desafíos que les he planteado. Aunque es muy poco el tiempo que ha pasado para cerrar una presunción, veo que mis estudiantes se han vuelto más receptivos y precisos.

Intento hacer valer esta experiencia. Para que podamos aprender propongo reservar a futuro un espacio de reflexión en la Universidad sobre este tiempo. Debemos reflexionar sobre el uso de la tecnología. Hemos visto la dificultad general en implementarlos, pero también hemos comprobado que gracias a ella emergió una inusitada hiperactividad en los estudiantes. Lo estamos experimentando ahora, utilizando herramientas que antes desconocían. Es un tiempo de aprendizaje y debemos aprovecharlo.

Para el *Proyecto Integrador (PI)* pude ajustar un programa IGTV, adaptado cómo recurso en las clases a distancia. Creo que si las circunstancias lo requirieran, varias materias pueden dictarse en forma remota para aquellos alumnos que estén imposibilitados de acercarse, por distancia o cualquier otro tipo de impedimento. Esto es usual en varias Universidades Europeas, así que encaminar la carrera a un mundo virtual me parece lo más lógico, pero sin perder el espacio de contención que brindan los pasillos de la Universidad, ya que eso es irremplazable.

Tan lejos pero tan cerca

Lourdes Capitanich

Los tiempos de cuarentena nos presentan, como docentes, varias problemáticas a enfrentar. Encontramos en el formato digital, en los problemas de conectividad, en la imposibilidad de adaptar algunos contenidos de nuestras materias a la modalidad *on line*, en nuestras limitaciones personales con las plataformas y hasta en la imposibilidad del tradicional contacto personal, excusas para, a priori, desestimar este modelo.

Sin embargo, lejos de hacer foco en estas contingencias, me parece interesante e importante utilizar este espacio para, en una era en la que todo tiende hacia lo tecnológico, lo digital y lo impersonal, encontrar maneras de acercarnos, de romper esos muros que nos separan del alumno, y encontrar esa cualidad que nos mantiene humanos a pesar de las distancias, tanto reales como ideales.

En principio, me parece necesario establecer que, a mi criterio, en las disciplinas proyectuales la cercanía con el alumno resulta esencial. ¿Por qué digo esto? Porque el alumno, en especial mis alumnos que están en el estado inicial de su formación universitaria, viene de un sistema educativo en el que todo son respuestas. La formación primaria y secundaria acostumbra a los jóvenes a repetir sistemáticamente una serie de contenidos dados y a tener así siempre las respuestas correctas a cualquier pregunta que pueda suscitarse en una instancia de evaluación. Las carreras de diseño, por el contrario, no enseñan ni dan respuestas, sino que abren caminos, ofrecen metodologías. Así, el camino del aprendizaje es más confuso, sinuoso y difuso. Por ende, para generaciones que no solo están acostumbradas a tener todas las respuestas sino que, además, temen intensamente al fracaso, resulta fundamental poder contar con una presencia humana, cálida y personal del otro lado. Figura que, más allá de transmitir contenidos específicos, facilite esa transición de un sistema de aprendizaje al otro, nuevo, complejo y desconocido.

En mi corta experiencia como docente, encontré varias maneras de generar dicho acercamiento. Por un lado, el hecho de ser todavía joven ya ofrece ciertos puntos en común con el alumnado. Por otra parte, algunos modos que el trabajo áulico permite (como los chistes, las expresiones cotidianas y otras formas coloquiales de interrelación) resultaron, en cursadas anteriores, ideales para generar un clima de intercambio productivo. Además, el hecho de estar cara a cara, de ver a los alumnos mientras uno habla y poder así detectar instantáneamente dudas, dispersiones, aburrimiento, conflictos y numerosas situaciones que se van dando durante el transcurso de la cursada, permite actuar en consecuencia, adaptarse y reaccionar. Sin embargo, este cuatrimestre planteó el desafío de una cursada digital. Borrando así estas posibilidades antes mencionadas y sumando, por otra parte, un componente de angustia y desmotivación muy importante en el alumnado. De allí surgió mi principal desafío para la cursada y la temática

que pretendo abordar en el presente foro. ¿Cómo generar cercanía con el alumno estando tan lejos? ¿Cuál es la medida justa de dicha cercanía? ¿Qué herramientas tengo a mi alcance para generarla?

Por un lado, una de mis estrategias principales, fue mostrarme humana. En general, justamente por el hecho de que, generacionalmente, no tengo mucha diferencia con mis alumnos, trato de, por medio de mi lenguaje y el modo de pararme frente a la clase, poner cierta distancia con el alumnado. Sin embargo, en las presentes circunstancias, encontré en la cercanía un aliado ideal. Introduje la mayoría de los temas de la cursada o los referentes a investigar por medio de anécdotas semi-personales que les permitieron a las alumnas involucrarse tanto con el contenido de la cursada como conmigo como su docente. Entendiendo que yo soy también una persona, que tengo mis gustos, mis intereses, mis problemas, mis dudas y pudiendo así acercarse a mí para plantear sus preocupaciones de un modo más orgánico a pesar de haberme visto en persona tan solo tres veces. Además, es importante mencionar que cuando hablo de sus planteos no me refiero únicamente a aquellos derivados de los contenidos de la materia, sino también a problemáticas relacionadas con la situación de encierro que varios están sufriendo enormemente. Por otro lado, modifiqué la modalidad de los ejercicios iniciales de la cursada para fomentar que el alumnado se involucre de forma más directa conmigo y con las consignas. La materia que dicto (Taller de Estilo e Imagen I) no es obligatoria en la carrera de la mayoría de mis alumnos y, por lo tanto, el compromiso con la misma es algo en lo que hay que trabajar. Generando, en los estadíos iniciales, una instancia de concurso y pidiendo, además, formatos contemporáneos como *Tik Toks*, logré que se entusiasmen por los contenidos y que se diviertan al mismo tiempo que los iban aprehendiendo de forma interactiva. Esto generó un intercambio muy positivo y tuvo un impacto también en el nivel de participación de las alumnas en la clase, cosa que, durante las primeras clases no presenciales fue ciertamente complejo. Otra herramienta que fue de mucha utilidad a la hora de profundizar esta cercanía y hacer más fluido el intercambio fue *WhatsApp*. Si bien la plataforma *Blackboard* es más que funcional y resulta, a mi entender, óptima para la función para la cual fue creada, el hecho de expresarse formalmente y de no tener una respuesta inmediata, genera en el alumnado mucha ansiedad y cierto grado de frustración. La realidad es que la totalidad de mi curso está compuesta por *centennials* y, como ya sabemos, la inmediatez es parte incuestionable de su cotidianeidad. Por ende, generando un grupo en *WhatsApp*, a través del cual el lenguaje les es más cercano y las interacciones suelen ser inmediatas, se sintieron más a gusto a la hora de hacer preguntas, plantear problemas y hasta hacer propuestas respecto a diversas cuestiones que se debatieron durante el transcurso del cuatrimestre. Por supuesto que esta posibilidad plantea también, del otro lado, un problema. El hecho de estar constantemente comunicados nos induce a una mayor dedicación a la materia como docentes y, además, nos obliga a dejar muy en claro que, si bien estamos cerca, pendientes, atentos, sigue habiendo cierta distancia, no somos amigos, no so-

mos compañeros, seguimos siendo docentes. Creo que al encontrar ese balance flexible entre la cercanía y la distancia se llegó a la gran problemática y también al mayor aprendizaje personal de esta cursada.

Por último, creo que es importante destacar también, en este proceso, el rol del facilitador académico. Hasta el momento, siempre había elegido, como asistentes, a colegas más, que estuvieran dotadas de una formación y conocimientos sobre la materia similares a los míos. Así me aseguraba que los alumnos tuvieran siempre un apoyo académico excepcional y que, al dividirnos, fuera exactamente lo mismo con quién se corrigiera. Para este cuatrimestre, sin embargo, había decidido tomar el desafío de formar a una asistente nueva, una alumna de la última cursada que, por diversas cualidades, me parecía que se merecía dicho lugar. Por otra parte, me sentía sólida como para tomar yo también ese rol, el de acompañar a alguien en el proceso de aprender a educar. Creo, mirando hacia atrás, que en las circunstancias que nos tocaron vivir durante los últimos meses, esa fue una decisión más que acertada. Principalmente porque, al ser mi ayudante también una alumna, se encontró en una posición muy cercana a los alumnos y pudo, por ende, entenderlos, empatizar y acompañarlos desde otra perspectiva. Generando así, un vínculo también cercano, relacionado con lo que vengo desarrollando a lo largo de todo este planteamiento.

En conclusión, creo que, así como la cuarentena nos presentó grandes desafíos, nos ofreció también interesantes oportunidades para replantearnos nuestro rol en una era cada vez más tecnológica, virtual, digital en la que, el principal desafío, resulta mantenerse presente y real.

Estudiantes y docentes, transformaciones y desafíos online

Andrea Cárdenas

El desafío que propone la actual situación de la pandemia Covid-19, nos genera desasosiego y cambios que afrontar. En lo académico universitario la relación enseñanza aprendizaje se ve atravesada por este nuevo paradigma de la enseñanza virtual. Me interesa abordar en este Foro dichas problemáticas en relación a los estudiantes, protagonistas activos en este desafío. La modalidad de la materia taller se ve interpelada en el cambio de lo presencial a lo virtual, nos encontramos con el proyecto integrador como vínculo de construcción de conocimientos, fortaleciendo los lazos del grupo de estudiantes y docentes a través de la labilidad y empatía, poniéndose en el lugar del otro y valorando lo humano a través de la plataforma virtual.

Esta asignatura, Taller de Moda I, forma parte de los talleres técnicos expresivos y participa del Proyecto Pedagógico Ilustración de Moda, donde los estudiantes producen un panel conceptual, un panel de texturas y una serie de cinco figurines inspirados en un artista visual, un diseñador, un arquitecto, un fotógrafo o en la obra de un director de cine, por ejemplo. Siguiendo

estos lineamientos los estudiantes, junto con el equipo docente, trabajarán técnicas expresivas para abordar el estudio de la figura humana y el figurín de moda, las experimentaciones con paletas cromáticas, composiciones, texturas y proporciones de manera de construir la propia identidad en el dibujo.

Dibujar es comunicar, crear y expresarnos a través de un medio gráfico. Siempre están en juego nuestros sentimientos, nuestros saberes y relaciones contextuales. Dibujar la figura humana, requiere entre otras cuestiones, de la observación, análisis y memoria visual. En ese análisis se cotejan las partes y el todo, las relaciones de las distintas morfologías corporales y masas anatómicas. Es un aprendizaje que se pone en práctica en el hacer, en cada uno de nosotros con nuestra impronta, trazo y estilo. No hay una única forma de acceder a ese saber del dibujo de la figura humana, construimos nuestros propios discursos gráficos, en la procesualidad y puesta en acto de cada graficación.

En el contexto actual por el que transitamos, mediados por los dispositivos tecnológicos, se establecen y operan nuevas relaciones en la enseñanza/aprendizaje. El rol docente se ve interpelado en cómo acercarse al grupo y cómo conocerlos e identificarlos. La virtualidad y los dispositivos condicionan y modifican esas instancias, recursos de la plataforma virtual en la clase sincrónica como el chat, cámara y micrófono son de suma importancia.

¿Cuáles son las estrategias y los recursos necesarios para abordar dicho acompañamiento? ¿Cómo motivar la acción y participación en el grupo? Porque es de suma importancia el poder conocerlos para poder acompañarlos en el proceso creativo. Estas preguntas se fueron develando con el transcurrir de las clases, a través de ir conociendo sus producciones, verlos por la cámara y conociéndoles la voz, esto en la presencialidad podía pasar en un segundo plano; pero en esta instancia fue de suma importancia poder compartir cámara/micrófono y pantalla en las devoluciones. Esa guía por parte nuestra, en ese acompañamiento en el hacer, los estudiantes se revelan como los hacedores, que constituyen e hilvanan esos procesos, en cada uno sumamente personal y genuino. Aprendiendo a tolerar las dificultades y reconocerlas, acompañando empáticamente este proceso.

Dichos desafíos radican en la relación y combinatoria de las nuevas herramientas digitales y analógicas, lidiando con los prejuicios, con el deber ser, con el dibujar bien, enfrentarse y correrse de los estereotipos, de los cánones y condicionamientos.

Es importante que los estudiantes adquieran competencias relacionadas a la digitalización de las imágenes, recurso en una primera instancia complejo, para aquellos estudiantes que no manejan dichas herramientas y programas. Recordando que esta es una asignatura, para la mayoría de ellos del primer año de la carrera. Es de suma importancia que puedan lograr la óptima reproducibilidad de sus producciones para su efectiva comunicación y lectura de las mismas. Dichas producciones se comparten en la clase, la idea es que todos los estudiantes presenten, compartiendo archivos y pantalla en la plataforma *Blackboard*. Siendo un recur-

so interesante el uso de los debates, en instancias asincrónicas, para presentar y compartir, la finalidad es que todos puedan opinar y reflexionar sobre las distintas producciones para generar opiniones constructivas y de esa manera enriquecer y ampliar sus conocimientos. Este es un desafío tanto para los estudiantes y docentes, un camino en construcción constante, que permanece abierto y fluye hacia la experiencia de poder compartir, originando el intercambio como construcción del conocimiento, la proyección profesional y disciplinar.

La indulgencia cómo método: Moral, indignación, información diseñada y otros encantos en la Argentina de la posverdad

Esteban Cavanna

La presente ponencia intenta configurar una instancia de análisis en el universo de la contraposición existente, por un lado, entre marcos abstractos y concretos; y por otro, en la naturalización del rechazo a cualquier concepto cercano a la idea de un límite. ¿Estaremos educando para que desaparezca todo marco normativo? ¿Qué valor tiene actualmente el diseño de propuestas pedagógicas o la sanción de Leyes, si cuándo aparecen se reciben como una imposición totalitaria a la autonomía de las personas? Es extraño: en ciertos países, siendo visitantes, el argentino de clase media no cuestiona reglas y queda maravillado por el orden y el respeto, entre otros méritos, que exhiben esas sociedades. Con estas distopías como telón de fondo, la tarea de generar disparadores creativos a estudiantes e hijos se convierte en un profundo desafío cada día. Quizás, de manera automatizada, seamos secretamente indulgentes porque sospechamos que lo que sostenemos y afirmamos, culturalmente, entró en zona de deconstrucción.

Radiografía de los padres

“Levanten la mano los que andan en bici”, sugerí en una clase. El 70% lo hizo, pero completamente ajeno a las normas vigentes expresadas en la Ley 2148 (Código de Tránsito y Transporte) que expresa: “Las bicicletas son vehículos dentro del tránsito, y por lo tanto, aún en las ciclovías y bicisendas, deben respetar todas las normas de circulación como los semáforos, la prioridad peatonal, todas las señales de tránsito, no beber alcohol antes de conducir, no usar celular ni auriculares”. Una posible radiografía del AMBA y otras ciudades importantes con gran densidad de población evidencia que, mientras se guía una bicicleta, pasar semáforos en rojo con auriculares se convirtió en un deporte irresistible, como cruzar calles por la mitad de cuadra, conducir vehículos hablando por teléfono y tocar mucha bocina, entre otras expresiones desafortunadas, envueltos en un clima cercano al fastidio. Y los chicos ahí, mirando la escena, *ojipláticos*. Hemos sido instruidos por un Estado divorciado de cualquier plan de educación proyectado a largo plazo, y que siempre acompañó de manera defectuosa los procesos de formación, focalizados solo

en la institución escolar. ¿Por qué motivo un Estado soberano prefiere promediar hacia abajo, invisibilizando el nivel de exigencia? Favorecer un sistema educativo hiper-indulgente como el actual tiene relación directa con ese paradigma.

¿Conseguís entradas?

Dentro del marco abstracto, los docentes destacamos en las aulas la importancia de que los autores cobren, según la Ley, sus derechos. En el marco concreto hemos descargado música e imágenes de manera ilegal, fotocopiados libros y pedimos entradas gratis a productores amigos para espectáculos diversos.

¿Crees en la Justicia?

En el marco abstracto, fomentar el odio está penado por la Ley. Pero en el marco concreto, hay medios teniendo mucho éxito en reemplazar esa Ley, apurando sentencias y conclusiones, e identificando de antemano supuestos culpables para producir linchamientos públicos de alto rating, que sin duda incluyen una profunda violencia simbólica y revelan la impugnación a la idea de límites que puede tener una empresa o monopolio de medios, en este caso. Estos actos poco prudentes, como auspiciar y promover encuentros masivos en medio del peor momento de la cuarentena, inducen a considerar prioridades o ciertas leyes como un conjunto de probabilidades susceptibles a los pensamientos de cada observador. “(...) se trata de información diseñada con el objetivo de desinformar, generar pánico, indignar y acrecentar prejuicios”, expresan los investigadores Ernesto Calvo y Natalia Aruguete (2020).

¿A favor de la esclavitud?

En el marco abstracto cuidamos el planeta, estamos a favor de los derechos de los animales y nos preocupan las especies en extinción. En el marco concreto, fomentamos la compra de mascotas que se transforman en prisioneros: perros que viven en departamentos pequeños quedan solos la mayor parte del día, y cuando salen a pasear sin sus correas reglamentarias ensucian veredas, plazas y parques mientras sus dueños conversan con sus teléfonos porque les resulta aburridísimo pasearlos. ¡Amo a mi mascota!

¿Somos respetuosos?

En el marco abstracto, parte de nuestro trabajo como docentes es conciliar las diferencias que aparecen cuando -por ejemplo- los estudiantes organizan un evento de cursada. En el marco concreto, ellos vieron a sus mayores gritando “Brasil decime qué se siente tener en casa a tu papá” justamente en el hogar del quintuple ganador de la Copa FIFA. Y cuatro años más tarde, en el mismo certamen pero con sede en Rusia, desde sus dispositivos celulares observaron la viralización de videos con abusos de género realizados por argentinos a adolescentes de aquella nacionalidad. Y de paso, también conocieron a una docente de la provincia de La Pampa con “licencia psiquiátrica” que se filmó alentando a la Selección en las calles de aquel país, entre miles de otros penosos ejemplos que evidencian la ausencia nacional

de uno de los conceptos clave de la educación universal: la idea de respeto.

¿De qué color es tu pañuelo?

En el marco abstracto, miles de personas en su legítimo ejercicio de expresión, defienden el derecho a vivir de todo niño por nacer bajo el lema “salvemos las dos vidas”, sin importar si fue un embarazo planificado, inesperado o incluso producto de una violación. En el marco concreto, “salvar las dos vidas” sería, en primer lugar, abogar por la implementación de la ESI en todas las escuelas del país, la distribución de métodos anti-conceptivos gratuitos, la organización de reuniones informativas constantes en barrios carenciados, la identificación y desarticulación de consultorios clandestinos, el acceso gratuito a productos destinados a una higiene menstrual segura, eficaz y digna, y la asistencia social y legal para que esos bebés no deseados sean adoptados, y su educación ocurra en un entorno educativo escolar y no en una institución de menores. La implementación urgente de estas y otras acciones preventivas, de seguro colaboraría mucho a reducir la tasa de abortos.

Conclusión probable I

La obligatoria convivencia con semejantes desconciertos impregnados de negligencias es, en parte, producto de la ausencia de consensos federales sobre estrategias pedagógicas que son anuladas, modificadas o reemplazadas según el gobierno de turno. En este escenario, ¿cómo pueden ser los docentes mejores protagonistas de la innovación educativa? (Mariana Maggio, 2012). ¿Habrà llegado la hora de replantear nuestra identidad? Argentina no logra construir sueños colectivos ni ensamblar acuerdos que le permitan organizarse y acordar reglas de juego. Hemos generado un proceso de degradación estructural: no confiamos en nuestra moneda, ni en nuestra Justicia, ni en nuestros gobernantes, ni en nuestros vecinos. Incumplimos nuestras propias leyes, padeciendo cíclicamente crisis económicas y sociales. Somos literalmente pobres, y es notable cómo esta realidad tan evidente es negada de manera masiva, como si el olvido fuese una virtud. ¿Cuánto tiempo real será necesario para deconstruir y re-construir un sistema diferente solo desde las aulas?

Radiografía del estudiante

Según el Centro de Estudios de la Educación Argentina (CEA, 2018), nuestro país tiene una de las tasas de deserción terciaria más altas del mundo: solo se gradúan a tiempo 30 de cada 100 estudiantes que ingresan. Siempre existen honrosas excepciones, pero si realizamos un *scanner* en los conocimientos y actitud del estudiante, situado en la cima de la atención pedagógica, rápidamente observamos un bajo rendimiento que no puede atribuirse a la escuela, o explicarse solamente a partir de lo que ocurre en ella. La educación deficiente comienza en el hogar a raíz de las malas condiciones de vida estructurales, y también porque la omnipresente TV impuso valores y modelos de conducta orientados a la apariencia y la confrontación, un concepto que el escritor Alberto Laiseca (2016) define como “realismo

delirante, la mirada de la realidad como a través de un microscopio, magnificando las cosas o reduciéndolas". En otras palabras, "conocimientos insignificantes, inclinados hacia la banalización y la vulgaridad" (Norberto Chávez), y que, curiosamente, todavía no encienden aquellas "dos alarmas fundamentales" identificadas por David Perkins (1992): "el conocimiento frágil y el pensamiento pobre, síndromes que se asientan en un modelo educativo regido por la búsqueda trivial del conocimiento". Aquel bajo rendimiento revela, entre otras cosas, la poca valorización de la oportunidad de aprendizaje que brinda la era contemporánea, y que no tuvieron nuestros padres y abuelos. "Les tocó una mala situación", opinó Simon Sinek (2017) sobre *millennials* (nacidos entre 1980 y 1997). Mala situación les tocó a los estudiantes ingleses mientras caían bombas del cielo en la II Guerra Mundial, o a los pibes que viven en comunidades que carecen de cloacas o agua potable, o aquellos que asisten a clase en poblaciones rurales teniendo que andar kilómetros por caminos de tierra.

Conclusión probable II

¿Cuál creemos que será el impacto de nuestro comportamiento cotidiano sobre los procesos de asimilación, motivación y desenvolvimiento de los estudiantes? En 20 años ¿estaremos satisfechos como sociedad por el comportamiento empleado para transitar por la pandemia? ¿Habremos sido lo suficientemente responsables y considerados? Quién sabe. Lo seguro es la prisa necesaria que debemos aplicar para re-editar el pacto educativo entre padres y docentes, para que la primera educación incluya parámetros comunes en cuanto a valores, además de contenidos, restableciendo la idea de que aprender requiere de un esfuerzo personal, y desvinculando definitivamente la premisa del alumno que sufre. "Para que los estudiantes se conviertan en aprendices autónomos, necesitan conocer sus modos de pensar, fortalezas y debilidades, y cómo convivir con ellas" (Anijovich, 2010). También serán autónomos cuando aprendan a detectar la mala educación recibida y la importancia de corregir a tiempo las debilidades, y no acostumbrándose a convivir con ellas.

La Escuela volverá a ser el segundo hogar cuando la familia vuelva a ser la primera escuela.

Referencias bibliográficas

- Código de Tránsito y Transporte de la Ciudad de Buenos Aires*. Disponible en <https://www.luchemos.org.ar/es/saber/saber/saber/conducir-seguro-en-bicicleta>
- Sinek, S. *Extracto de la entrevista a Simon Sinek en Inside Quest*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=tG16yv9cYbw>
- Diario La Nación*. "Alberto Laiseca: inventor y maestro del realismo delirante". Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/cultura/alberto-laiseca-inventor-y-maestro-del-realismo-delirante-nid1969713>
- Perkins, D. *La escuela inteligente*. Barcelona: Gedisa S.A
- Anijovich, R y De Camillioni, A. (2010) *La evaluación significativa*. Buenos Aires: Paidós Editorial.

Calvo, E. y Aruguete, N. *Fake news, trolls y otros encantos: cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. (2020) Editorial Siglo XXI.

Contexto Educativo: Problemas en el sistema educativo Argentino y sus reformas. 23/11/2018. Disponible en <http://www.contexto-educativo.com.ar/problemas-en-el-sistema-educativo-argentino-y-sus-reformas/>

Maggio, M. (2012) *Enriquecer la enseñanza*. Buenos Aires, Paidós Editorial.

Centro de Estudios de la Educación Argentina (CEA) de la Universidad de Belgrano. Disponible en http://boletin.ub.edu.ar/comunicaciones/flyers/cea_junio_2018.pdf

Entre el ámbito profesional y autoral (en tiempos de pandemia)

Leandro Córdoba

Antes de comenzar a desarrollar la temática propuesta por el título de este artículo realizaré un apartado sobre el contexto en que se desarrolló la experiencia áulica.

Tuvimos una primera clase presencial y la semana siguiente todos los participantes ingresamos en una extensa etapa de cuarentena que nos acompañó hasta el último día de cursada. De un momento a otro nos convertimos en usuarios de una modalidad virtual.

Las clases *online* fueron sin dudas novedosas para la gran mayoría, pero este calificativo no fue el atributo más destacado en la cursada; un incierto escenario se percibe puertas afuera y no podemos hacer caso omiso a los sentimientos que nos transmite el aislamiento y las noticias del Covid-19.

Federico Lorenz en un ensayo para la revista *Anfibia* sobre "Enseñar y aprender en la pandemia", expresa:

Nuestros estudiantes atraviesan un proceso de conmoción social: se han alterado sus horarios, su cotidianeidad, sus formas de sociabilidad. El futuro, que debería ser un momento de proyección de expectativas y deseos, hoy es incierto y amenazante. La sociedad espera "propuestas creativas" para ellos, y recrimina a quienes no se las proponen, pero en un contexto en el que un día no se diferencia mucho del otro. Esas contradicciones se actúan en el aula virtual. Hay una presión mayor: explícita o implícitamente, la pregunta mayor es "cuándo vuelven a clase".

En este marco propusimos atravesar el programa de nuestra currícula mediante el debate participativo y los trabajos específicos que nos alejaban por momentos del escenario pandémico.

La materia que cursábamos tiene como objetivo principal abordar los *softwares* de post producción digital en las imágenes. Para lograr dicho objetivo se emplearon diversos ejercicios, los más próximos a la realidad laboral del profesional independiente, con problemáticas que se resolvieron mediante el razonamiento de múltiples herramientas digitales.

La experiencia en el campo profesional y los trabajos prácticos dialogaron continuamente con el contenido de la materia; no desde el habitual dialecto normativo sino más bien desde un lugar más próximo a los estudiantes, algo más parecido al tono de un colega.

En mi labor de docente, y en vista del contexto, escogí abordar la enseñanza enfocándome en la necesidad inmediata del alumno, tanto social como profesional.

Los trabajos, que se entregaron de acuerdo a las fechas acordadas, fueron además de una excelente práctica profesional una motivación para no caer en el desánimo del aislamiento social.

Una vez que los alumnos se adaptaron a la modalidad online y recuperamos el espacio del aula (virtual) como intercambio de experiencias, el último desafío de la cursada fue volcar ese conocimiento específico de las herramientas digitales a un proyecto personal, conceptual y escalable.

No fue fácil explorar el ámbito autoral cuando el mundo interno por momentos se nos desmoronaba. ¿Cómo obtener una idea original y creativa en este escenario? La hoja en blanco comenzaba a tornarse espacio inabarcable y por momentos la ansiedad e incertidumbre nos contagiaba.

Un apoyo fundamental fue haber creado un espacio participativo y de intercambio donde cada persona tenía el lugar de crítico y creador a la vez. Un espacio donde podíamos debatir con franqueza y poner en tela de juicio las ideas propias y ajenas para sacar lo mejor de ellas.

Los conceptos que abordaron los estudiantes fueron tan diversos como: *fake news* en la era de la post verdad, anhelos del imaginario mundo exterior, la integración cultural latinoamericana en Buenos Aires, crítica a la arquitectura modular de las ciudades, la parálisis del sueño, etc. Al cabo de algunas clases todos los participantes habían llenado la primera página de ese cuaderno vacío que tiene el inquietante nombre de examen final.

Sin miedo a la utilización de las herramientas de post producción digital y teniendo un plan de trabajo había que disponerse a concentrarse sobre la propuesta y respetar los tiempos pautados para cada entrega. Una pequeña crisis de ansiedad se apoderaba de algunos participantes al acercarse la fecha de entrega pero finalmente un último esfuerzo hizo que el equipo completo superara la última instancia.

Estas son algunas de las opiniones recopiladas de los estudiantes al finalizar la cursada:

Alejandro:

“Considero que ha sido la materia más desestructurada del programa del último año de la carrera de fotografía y a su vez, la más importante y la que mejor se adaptó, por lejos, a los tiempos de clases virtuales.”

Fernanda:

“Tuvimos un ámbito de trabajo muy generoso donde el docente y mis compañeros siempre aportaban consejos o técnicas nuevas.”

Jesús:

“Cada TP representaba un desafío emocionante. No solo pude desarrollar mis habilidades como estudiante de

fotografía, sino que lo pude unir con mi nueva multiculturalidad”

Kiana:

“...ahora comprendo que en este software no hay una técnica o fórmula única, hay diversas maneras de llegar a un resultado mediante múltiples herramientas y, del mismo modo, hay múltiples resultados con una sola herramienta.”

Camila:

“Todos los contenidos y experiencias obtenidas durante la cursada son de extrema relevancia, no solo en el mundo académico sino también en el mundo laboral...”

Sin dudas fue un cuatrimestre que todos recordaremos como el momento bisagra del *offline* al online pero también por las enseñanzas obtenidas.

Si el horario es muy temprano y hay sueño, o muy tarde y aparece hambre, o si ese día también hay una entrega para otra materia; son ocasiones donde es factible que el estudiante se oculte tras el avatar sin micrófono ni cámara activada para ocupar su tiempo en otra cosa que no concierne a la clase. El desafío hoy, desde la virtualidad, es despertar el interés para que el estudiante abandone el confort del anonimato y tenga una participación activa, sobre todo en el momento de la clase sincrónica. Volvamos al aula presencial donde era habitual expresar “¿ustedes qué opinan?” y muy probablemente se daba inicio a un debate. Hoy debemos ser mucho más creativos que eso y a su vez organizados para que las opiniones individuales tengan voz y exista intercambio. Cuando la comunicación se vuelve unidireccional, el estudiante al cabo de un tiempo pierde su atención.

La nueva normalidad nos llevó a replantearnos cuestiones que antes no tenían la relevancia actual, sobre todo en relación a la comunicación pedagógica dentro del aula virtual. Es por ello que hoy debemos apoyarnos en las diversas herramientas tecnológicas que están a nuestro alcance para hacer de las clases virtuales un concreto espacio de intercambio y construcción de pensamiento.

Marzo 2020: se ha desatado una pandemia mundial

Gabriela Costa

Conectar hoy con una utopía, estar en medio de un bosque, ese fue el disparador para los nuevos alumnos ingresantes de Diseño de Indumentaria I. Mi experiencia como diseñadora ligada a la enseñanza, hace indagar en temáticas diferentes todos los cuatrimestres.

Evocar lugares pasados o descubrir lugares nunca explorados físicamente, abordar los bosques desde lo formal, lo emocional, lo histórico o místico para así poder transitarlos desde esta nueva realidad en donde la cuarentena obligatoria nos hace valorar aún más la naturaleza como fuente de inspiración.

Lograr una clase interactiva donde todos participan por igual, se escuchan, se hacen preguntas para así juntos avanzar en la cursada como grupo.

Una nueva realidad nos une en marzo 2020, se ha desatado una pandemia mundial, por prevención debemos quedarnos en nuestros hogares y no circular.

Una nueva realidad nos enfrenta, dictar clases de manera remota, un nuevo desafío también para los nuevos alumnos ingresantes que eligen una nueva carrera.

La carrera de Diseño de Indumentaria y Textil es mayormente práctica, sustentada en bases teóricas del diseño funcionan estos con la observación y la práctica.

Cada cuatrimestre desarrolló un nuevo tema para abordar los contenidos de Diseño de Indumentaria I, y esta vez fueron los bosques, era un curso muy heterogéneo, estaban ansiosos, dubitativos, nerviosos en algunos casos, a todos los había cambiado la realidad conocida, y a mí también.

La utopía de estar en un bosque nos hizo poder conectar de una manera muy creativa, fresca y muy profunda. Fue el disparador ideal para tratar de aprender en un contexto muy confuso, muy cambiante, muy diferente. Cada alumno eligió un bosque en particular y de esa manera pudieron conectar con sus antepasados, en muchos casos sus abuelos en donde compartían vacaciones en familia, caminatas y recuerdos, que, en ese momento de distanciamiento social obligatorio, era además de disparador creativo, un elemento intangible pero sumamente valioso como la herencia familiar.

Otros optaron por desarrollar el tema con respecto a la ecología, a cuidar aún más el medio ambiente, a respetar a la vegetación nativa, a entender los ciclos vitales de los árboles.

Fue muy interesante como docente, sentir la conexión con los alumnos más allá de las pantallas, y de no conocernos en persona, se logró un desarrollo de mucha empatía.

Ellos por su parte demostraron mucha responsabilidad a esta nueva manera de cursar, y pudieron dar mucho de sí mismos.

Otro desafío fue cómo obtener el material para desarrollar las texturas y envolventes conceptuales. Generalmente se diseñan sobre liencillo, un material de algodón económico y que es fácil de conseguir. Así surgió el que pudieran experimentar sobre otros soportes como el papel, telas de sábanas, o cualquier material textil que se podía conseguir en un supermercado (que era uno de los pocos comercios que estaban abiertos) así toallas y trapos de cocina fueron el soporte para desarrollar texturas. Dicho desarrollo fue inspirado en la investigación, el análisis y la abstracción del bosque que cada uno eligió como punto de partida.

El proceso creativo fue tomando nuevas características y los alumnos pudieron en conjunto ir participando del proceso del compañero, ir aprendiendo a analizar una nueva imagen generada desde un concepto abstracto, desde un sentimiento.

Así fuimos avanzando en la cursada, y poco a poco la ansiedad inicial se transformó en energía creadora, y pudieron ir desarrollando los trabajos prácticos.

Pensar el diseño de indumentaria, analizar su función, entender su expresión, y empezar a ligar los distintos procesos primeros que se tienen en cuenta al momento de diseñar convergieron en una modificación de lo co-

nocido hasta ahora, pero lograron los alumnos internalizar conocimientos básicos con respecto a lo formal, a lo material, al hacer y así aprender como grupo.

El diseño de una envolvente despertó la curiosidad de empezar a entender al cuerpo que lo sostiene desde otro lugar.

El sentimiento de protección, más presente que nunca en estos momentos, fue gran parte del desarrollo. El análisis de la relación de las formas con el cuerpo, que se deja al descubierto y que se cubre, qué partes del cuerpo humano necesita más movilidad, todos estos aspectos fueron analizándose, entendiendo que la envolvente diseñada como primer acercamiento a la carrera es un punto de partida importante, que las texturas generadas en diversos materiales, dan la posibilidad de repensar lo conocido hasta ahora, que los colores que evocan los tonos de la naturaleza, son los que en estos momentos son recuerdan el mundo en donde vivimos.

El trabajo final de la cursada tuvo que ser modificado también, la nueva propuesta sería desarrollar foto / productos de sus creaciones, y aquí otro nuevo desafío, muchos estaban solos, así que con creatividad fueron armando set de fotografía con los elementos que tenían, se les pidió integrar elementos vegetales en sus planteos visuales, y elementos de sombras, todo con lo que tenían a su alcance. Los que estaban en familia convirtieron a sus hermanas y madres en sus modelos, a sus hermanos en fotógrafos.

Aquí la distancia jugó a favor de los que vivían en ámbitos más naturales lejos de la compleja ciudad de Buenos Aires, donde pudieron usar los espacios al aire libre, los patios llenos de macetas, el césped del fondo de las casas en un country, la orilla del mar argentino en el sur de nuestro país, o las rocas de una región sumamente árida de la Patagonia, fueron los escenarios para este trabajo final de cursada.

Comunicar con una imagen fotográfica, fue el resumen visual de los conceptos que los alumnos pudieron desarrollar en sus desarrollos, generando un proceso de aprendizaje para volcar en estas últimas fotos las ideas de un producto diseñado, analizado y estéticamente coherente con sus ideas inspiradas en los bosques.

De esta manera, activados por las circunstancias complejas y acotadas, cada uno pudo expresar de manera visual lo desarrollado en Diseño de Indumentaria I, en el marco del primer cuatrimestre del ciclo lectivo 2020.

El desafío de dar clases online en tiempos del Covid-19 María Celina Cowper

En 2019 se empezaron a escuchar noticias de un virus que afectaba a China y causaba estragos en la cantidad de víctimas. Con el correr de los meses los casos eran cada vez mayores, expandiéndose en forma global y entrando en una pandemia, obligando a los países a realizar una cuarentena obligatoria, para tratar de que el contacto entre personas fuera el mínimo posible y así evitar que siguieran aumentando los casos del Covid-19.

Hasta que el viernes 20 de marzo comenzó esa cuarentena en Argentina, obligándonos a todos a modificar nuestros hábitos sociales y laborales.

Soy Licenciada en Diseño del Paisaje y además de realizar mi profesión creando y manteniendo espacios verdes ejerzo la docencia en la Universidad de Palermo, en la Carrera de Diseño de Interiores, dictando la materia Taller Integral II, con modalidad presencial.

Comencé a dictar mi cursada el 2 de marzo del 2020 de manera normal, llevándola a cabo durante dos semanas, pudiendo conocer a mis alumnos en persona.

Ante la cuarentena decretada, la Universidad tuvo que cerrar sus puertas y migrar las clases a una modalidad netamente online y allí comencé un camino de nuevos desafíos, en el que en muy poco tiempo y con mucho esfuerzo, tuve que aprender y adaptarme a dar mis clases en forma virtual, ya que toda mi vida me costó manejarme con los medios informáticos.

Durante semanas asistí a las clases online que nos brindaba la Universidad. Para mí era un mundo nuevo y complicado.

Tuve que modificar ciertas cosas de mi clase, ya que a mis alumnos siempre les llevaba hojas, flores, frutos, semillas, sustratos, para que vieran en persona las especies y tenía que lograr que siguieran entusiasmados con la información dada y que comprendieran, así que comencé a recopilar una gran cantidad de fotos, para que pudieran seguir comprendiendo lo que yo les explicaba verbalmente.

Lo primero que hice fue crear un grupo de *WhatsApp* con los chicos para explicarles cómo íbamos a desarrollar las clases desde la plataforma *Blackboard* y sobre todo para que se sintieran contenidos. Allí me enviaban sus dudas y los trabajos para las correcciones previas antes de las entregas.

Los siete días de la semana estuve a disposición de ellos, recibiendo consultas y contestando todo vía *WhatsApp* y *mail*. Trabajé diez veces más, pero no podía cortar ese contacto, ya que ellos estudian Diseño de Interiores y esta materia es de Paisajismo, o sea que se enfrentaban a un mundo totalmente nuevo, con dudas y temas a resolver, que al no poder tener el contacto en persona se hacía mucho más complicado de entender, así que me mantuve a disposición de ellos para lograr sacar lo mejor de cada uno.

En esta materia tienen que presentar el diseño de un jardín usando ciertas especies vistas en clase, con planos a escala y algunos están pintados a mano. Con el tema de la cuarentena las casas de ploteo estaban cerradas, por lo que hasta unos días antes de la entrega final no sabía si iban a poder continuar con la modalidad pautada, pero se logró con el resultado de fabulosas entregas. En la cursada presencial los estudiantes realizan enchinchadas donde muestran a sus compañeros las entregas y reciben las correcciones, esas exposiciones son fundamentales, para que los chicos aprendan a expresarse con términos correctos y a su vez animarse a exponerlo ante los demás. Lo que hice fue migrar eso a una enchinchada virtual y funcionó perfectamente.

Esta es una materia para modalidad presencial, pero sin embargo creo que aunque sea muchísimo más complicado corregir los planos por medios online, se puede

lograr, con más atención, tiempo y voluntad, se puede. Así que si hubiera que dictar esta materia en forma virtual, de aquí en más, considero que es posible. Se pierde el contacto con el material vegetal mostrado en persona, pero logran igual comprender de qué se les habla, ya que suplo esa falta con detalles de imágenes.

Como conclusión considero haber podido cumplir con los contenidos pautados desde el formato presencial y que los alumnos terminaron su cursada totalmente enriquecidos, con entregas fantásticas y agradecidos de la predisposición constante de mi parte, lo cual me gratifica mucho.

Trascender la virtualidad

Ariel Bar-On

La exposición propuso reflexionar sobre las posibilidades de crear encuentros en el formato de clases remotas. En este contexto resulta vital focalizar en el vínculo académico, pensar cómo mantener el contacto con los estudiantes, percibir y entender las particularidades. Son tiempos donde la situación potencia y expone diferentes miedos, ansiedades, angustias, y en ocasiones se vuelve complejo conectar, con la doble significación que este verbo supone en esta época. Fue necesario trabajar con las circunstancias, las inquietudes y tomar para lo creativo ese estado de perplejidad y confusión. Algunas actividades o disciplinas parecieran ser menos permeables de adaptarse a la virtualidad; el arte escénico es una de ellas. Lógicamente en un inicio, se presentó una resistencia frente a la mutación de la asignatura al territorio virtual, por más circunstancial que fuera.

Anne Bogart (2008) analiza las posibilidades que habilita la resistencia en los procesos de creación y afirma que, entre otras cosas, implica empeño y energía. Por otro lado sugiere que hace pensar, que da curiosidad y que al momento de superarse, por lo general, culmina en un estado de euforia. La calidad de cualquier trabajo queda reflejada y contenida en el tamaño de obstáculos que se presentaron en el camino, por eso propone concentrarse en la discordia y en la impaciencia. Al aparecer la resistencia, tal vez, el efecto natural es frenar, evitar o no hacerlo. Bogart enfatiza en la importancia de usar el malestar como estímulo. (Bogart, 2008).

En lo personal las obras que más me interesan son las que se hacen cargo de su propio modelo de producción, intento pensar de esa manera esta instancia de clases, y trasladar esa idea a los encuentros virtuales.

En vistas a la totalidad de contenidos teóricos, técnicos y prácticos de la asignatura esta dinámica supone una especie de paliativo que lamentablemente deja afuera muchas cuestiones esenciales. Sin embargo, se presenta necesario atender esa resistencia como un acto fundante y estimulante para afrontar unas circunstancias sin precedentes y generar alternativas creativas, más allá que no sea una plataforma pertinente para el hecho escénico. En consecuencia con el trabajo sobre los proyectos integradores surgieron distintas posibilidades para adaptar las escenas.

A continuación se detallan algunas propuestas:

- a. Crear un verosímil sobre por qué la escena debe ceder en formato videollamada. Por ejemplo, alguien no se anima a enfrentar la situación y decide hacerlo vía telefónica.
- b. Adaptar la escena al contexto real. El material se versiona a partir de la situación de cuarentena.
- c. No evidenciar el dispositivo. Tal vez vinculado a un lenguaje más realista, por lo general propio de las reglas y leyes cinematográficas. Esta opción se trabajó en algunos proyectos con cámara fija, y en otros, por ejemplo, la cámara era sostenida por otra persona y cumplía el rol de la mirada subjetiva del interlocutor/a.

Las escenas profundizaron en dinámicas novedosas y aparecieron alternativas inquietantes. Así fue que pudieron consolidarse en un carácter autónomo y dejar, por un momento, el perturbador pensamiento de “Lo que podría ser” de acuerdo a lo que ya conocemos de la experiencia escénica.

Desde la actividad teatral no es concebible rendirse frente al soporte online o aceptarlo como un estado definitivo, pero es importante considerar cómo reformular las dinámicas, y cómo adaptar los contenidos. También resulta importante tener en cuenta el agotamiento que produce la virtualidad, ya que hoy gran parte de las actividades ocurren en el mismo dispositivo; clases, entretenimiento, ocio, sociabilidad. Por esto fue necesario investigar cómo generar los mecanismos para hacer que la clase trascienda al espacio remoto o sincrónico y que el estudiante pueda desarrollar su trabajo más allá de ese momento; ya sea al observar algo determinado por una ventana, al percibir la estructura que supone salir al supermercado o descubrir comportamientos plausibles para pensar la actuación mientras hace la fila para un trámite.

Es un momento donde, a partir de lo que hacemos, podemos hacer la diferencia. Considero fundamental que no sea desde la mera exigencia sino desde encontrar el entusiasmo colectivo, incluso en la distancia física.

A su vez, resulta fundamental, dadas las condiciones, pensar esta situación en sí misma para impulsar un despliegue creativo e indagar en los dispositivos, en su funcionamiento, su naturaleza, sus limitaciones e impedimentos. De esta manera, trabajar a partir de ellos, y buscar, de alguna forma o por un rato al menos, trascender la virtualidad.

Bibliografía

Bogart, A. (2008). *La preparación del director*. Siete ensayos sobre teatro y arte. Barcelona: Alba Editorial.

Reflexiones pedagógicas, clases-taller y virtualidad

Adriana Cuadrado

La materia Taller de modas I se basa en dos ejes didácticos que sustentan y le dan forma al aprendizaje durante el cuatrimestre: el trabajo en taller y la valoración del proceso individual y colectivo. La virtualidad permitió

abrir distintas reflexiones en torno a dichos ejes. Si no contáramos con el espacio de taller tal como acostumbramos a tenerlo, la pregunta casi instintiva en relación a dicho eje fue: ¿cómo llevar a cabo ese “*pensar con las manos*” del cual habla Alberto Campos Baeza en un entorno virtual? El proceso, del cual solemos hablar tanto los docentes de disciplinas proyectuales, nos acercó una respuesta. En el hacer intempestivo que nos impulsó la pandemia descubrimos que la virtualidad no es solo un cambio de medio sino que implica además una planificación nueva, nuevas demandas e interacciones y distintos tipos de seguimientos. Y también nuevas potencialidades.

El desarrollo del cuatrimestre virtual fue demostrando algunas pérdidas pero también algunas potencialidades. En el hacer, docentes y estudiantes, exploramos nuevas formas de construir la clase-taller desde la virtualidad, nuevas materialidades. Decidí plantear tres ejes que nos permiten poner en palabras lo vivenciado durante la cursada: Incertidumbre, Humanización y Nuevas temporalidades.

Incertidumbre

La pandemia trajo consigo una incertidumbre apabullante que aún continúa. La angustia generalizada que caracteriza este momento no deja de ser un “no-saber”. Pareciera que no es el presente trágico lo que nos paraliza o inquieta sino el futuro incierto, la no certeza sobre el fin de esta situación o la “nueva realidad futura”.

En este sentido los docentes tenemos amplia experiencia en esos “vacíos”. La educación contiene certezas, pero pocas. Es un lugar de incertidumbre, sobre todo en disciplinas proyectuales. El trabajo en taller es un devenir constante, la producción es lo que determina el paso siguiente. Existe un paquete de certezas que incluye un marco teórico, una planificación, la experiencia profesional del docente, el lugar de cada estudiante en su trayectoria educativa, entre otras. Pero dichas certezas se alimentan y a veces se modifican en tanto en las producciones de cada clase aparecen nuevas incógnitas, nuevas formas que nos obligan a los docentes a estar atentos para realizar los giros necesarios que favorezcan el aprendizaje durante el cuatrimestre.

Por otro lado, los profesionales en disciplinas de Diseño también tenemos un ejercicio en este sentido, en palabras de Campos Baeza: “Uno de los cimientos en los que se debe basar un creador al hacer su obra, un arquitecto al concebir y levantar su arquitectura, es mirar al futuro sabiendo descubrir las claves para su creación”. La creación de objetos proyectuales, ya sea una colección de prendas, una pieza gráfica o audiovisual o una obra arquitectónica, implica de por sí un ejercicio frente a un vacío, a una “hoja en blanco”. La educación adquirida, el entrenamiento y la práctica profesional nos ejercitan en el descubrimiento de esas claves.

Humanización del docente

Si bien aquella mirada tradicional sobre el docente como lugar de verdad absoluta y de saber incuestionable está puesta en duda ya desde la pedagogía moderna del S.XX, todavía sobreviven prácticas en este sentido. La virtualidad en situación de pandemia desdibujó claramente los

límites entre lo público y lo privado. Y en ese nuevo lugar borroso se produjo una intempestiva humanización del docente. Aparecieron hijos/as que interrumpen clases, problemas de conexión, baches por problemas tecnológicos, timbres sonando en clase, entre otros.

La virtualidad dificulta las relaciones interpersonales físicas, el cruce de miradas, la repregunta repentina, el vínculo social (que en el correr de las clases da pie incluso al cuestionamiento) y lo espontáneo en la expresión corporal durante una explicación. Pero en este contexto, en donde la virtualidad nos invadió, la misma nos aportó a docentes y estudiantes experiencias humanizantes que elevó el nivel de los proyectos ya que contribuyeron a un alto compromiso durante la cursada.

Lo instantáneo y lo asincrónico como nuevas temporalidades a explorar

Con la virtualidad se pierden aquellos espacios que se generan por fuera del aula como espacio institucional pero que lo nutre y lo dinamiza. Por ejemplo el café con el compañero/a, a la entrada o salida del aula o la charla informal con el/la docente al finalizar la clase. Sin embargo, la virtualidad genera otros, con otras dinámicas, también nutritivas. La mensajería instantánea funciona por momentos como “rumor”, con discursos informales, creándose así una red para compartir videos, links, sumado a otros recursos. Se manifiesta así como un gran canal para compartir información y material no formal que contribuye a ampliar la mirada del estudiante, a incentivar la propia producción y a fortalecer la pertenencia al grupo, elementos decisivos en la clase taller presencial. Uno de los mecanismos que más se utiliza en las clases-taller durante el proceso educativo del “pensar con las manos” es la ronda que describe Diana Aisemberg en su libro *Apuntes para un aprendizaje del arte*. Ella lo describe como un momento de intimidad, un descubrimiento de ideas, un laboratorio de temas. Y como construcción colectiva, la experiencia, historia o descripción que realiza cada estudiante sobre su trabajo enriquece el trabajo creativo de todos. En este sentido la virtualidad impuso un desafío frente a esta herramienta, en la praxis fue la más difícil de replicar en la virtualidad. Probablemente por sus características intrínsecas donde la escucha atenta y la interacción inmediata son claves, el intento de réplica solo cambiando el medio parece no dar buenos resultados. Por un lado, el debate dentro de las plataformas virtuales parecería ser el espacio que brinda más potencialidades en este sentido, pero es imprescindible la apropiación de los estudiantes como espacio colectivo y no como mero medio de intercambio entre estudiante y docente. Y por otro lado, encontrar un equilibrio entre lo sincrónico y lo asincrónico parecería ser la clave para el desarrollo de la “ronda”. En este sentido no basta con un intercambio sincrónico porque las posibilidades técnicas a veces no permiten la fluidez necesaria. Aquí es donde el seguimiento asincrónico entre clase y clase pasa a convertirse en un elemento imprescindible.

En resumen, creo que el devenir del cuatrimestre virtual nos enseñó a revisar la incertidumbre como espacio de potencial construcción, a incorporar nuevas temporalidades y a recordar la trascendencia de lo humano en la práctica educativa.

Bibliografía

- Aisemberg, D. (2017) *Apuntes para un aprendizaje del Arte*. 1ra ed. Adriana Hidalgo Editora: Buenos Aires
Campos Baeza, A. (2009) *Pensar con las manos*. 2da ed. Nobuko: Buenos Aires

Mi materia y mi carrera en el mundo virtual

Mariana Denizio

Dicto la materia de Técnicas de producción III en la carrera de Diseño de Indumentaria, desde hace varios años. Y a medida que fui avanzando en el dictado de la misma, utilizando distintos métodos y trabajos prácticos, me di cuenta que los alumnos necesitaban llevarse una experiencia real, cercana al desarrollo profesional con el que se encontrarían una vez iniciada su vida laboral. Así que pensé que en mi materia emularíamos lo que es el departamento de diseño de cualquier compañía que produzca indumentaria y accesorios relacionados al textil, en cualquier lugar del mundo. Partiendo desde el inicio mismo, de la toma de partido conceptual, la investigación que deviene de la misma, hasta llegar al armado de los diseños, con todos los procesos intermedios que permiten luego su materialización. Esta última es la parte que requiere de mayor meticulosidad y detallismo, ya que un error en la misma, supondría un error mucho mayor en la posterior producción de las prendas.

Los contenidos dados fueron creados para que el alumno vaya aprendiendo de una forma lógica y ordenada un método que le posibilite adaptarse al medio laboral, conociendo todas las herramientas pertinentes para apoyarse en ellas y confeccionar sus diseños y luego producirlos a grandes escalas o a nivel masivo.

Al inicio del proyecto sumé una empresa muy conocida en el rubro textil, por tener una larga trayectoria –más de 70 años- y ser una de las más grandes del país: Texcom. La empresa provee los textiles necesarios para confeccionar los diseños que se realizan durante la cursada, como viene haciéndolo desde el 2016 con la materia que dicto. Cuando este año inició, mi intención era ahondar más en el tema de producción, generando una especie de taller real en el aula, en donde los alumnos aprendieran todos los pasos para producir en serie esas prendas que habían diseñado.

Pero al momento de iniciarse la pandemia, tuve que cambiar la manera de dictar la materia para que las alumnas siguieran teniendo los contenidos indispensables para desarrollarse como profesionales, aunque no podrían llevar a cabo la materialización de las prendas, como lo había pensado en un principio.

Como esta materia tiene mucho material necesario para la producción y muy detallado, adapté las clases, generando momentos donde las alumnas tuvieran el contenido indispensable dado, esta vez, a través de una pantalla. A medida que íbamos avanzando en los contenidos, fui generando trabajos prácticos que les permitirían experimentar eso que se había aprendido y volcar toda la información nueva para ellas, a las primeras fichas que son parte necesaria e indispensable de la materia.

En un mundo en donde lo que se diseña hoy puede ser confeccionado en cualquier parte del planeta, la ficha técnica es el documento en el cual se vuelca todo lo necesario para esa construcción. Por eso, esta nueva forma de trabajar, desde la plataforma, se asemeja muchísimo al trabajo realizado en muchas de las empresas del mundo que tienen confección en China, India o Indonesia. El trabajo detallado de la ficha en cada una de sus partes debe ser leído en cualquier parte del mundo en un idioma técnico que permita entenderse tanto aquí como en otro país. Para ello trabajamos específicamente en el desarrollo de cada sección de la ficha, con los detalles que cada parte necesita, con su contenido específico para poder ser confeccionado en un paso posterior. Esto requiere que cada una de las partes sea pensada en su totalidad. La materia les brinda los recursos para ello. Por ejemplo, comienzan a conocer desde los textiles que se pueden utilizar en cada caso, hasta las máquinas con las que pueden confeccionar esas prendas que tienen en su mente. Les ayudo a razonar, que no es lo mismo un determinado tipo de máquina que otro, porque los resultados obtenidos mejorarán o empeorarán la calidad del producto final. Una nueva forma de ver sus diseños es adquirido en el paso con esta materia que les provee de información relevante y concreta para poder resolver técnicamente esos diseños que en un paso previo están solo alojados en su mente. El hecho de volcar la información a las fichas les permite pensar en resoluciones técnicas que antes desconocían. Y cualquier diseñador que se precie y sea buen profesional, debe conocer todos los pasos previos que permiten confeccionar esa prenda que hoy tenemos colgada en el placard. Con esta cursada son conscientes que cada diseño tiene una manera de confeccionarse un ciclo de operaciones que les permite obtener el mejor producto cercano a su creación conceptual.

Creo que esta materia tiene una riqueza única en el plano del desarrollo profesional, ya que es lo que verdaderamente se hace en el rubro indumentaria. Por un lado les permite volar desde el punto de vista creativo, pero luego les genera una bajada rotunda a la realidad, en la cual se encuentran con el desafío de ver cómo, con qué y de qué forma se realizará esa prenda que en un principio solo era una idea. El hecho de entender que todo tiene un proceso y que la construcción del mismo también puede ser planeada, diagramada y que hay herramientas para ello, les permite darse cuenta el verdadero trabajo de un profesional del diseño. Es estar en todos los detalles, no solo en la parte creativa. Y junto con eso entender que la producción de estas prendas que crean serían realizadas de manera industrial, de modo masivo les abre un nuevo panorama de la confección para el cual se llevan todo el conocimiento generado en la cursada.

Veo en un futuro la posibilidad de enseñar la misma de manera virtual, si bien se perdería la riqueza de construir las prendas y de aprender esa parte fundamental de la misma, de la prueba y del error de construir. Pero muchos de los aspectos necesarios para esta materia son trabajados en una computadora, así que es una materia que se puede adaptar claramente a los tiempos que corren del trabajo virtual o teletrabajo.

Aula Virtual; mi práctica docente

Ángeles Díaz O'Kelly

La materia Moda y Prenda II tiene como objetivo incorporar herramientas de la comunicación integral para poder plantearlas en un formato de revista digital en la plataforma de Issuu. Se estudian metodologías para desarrollar la comunicación visual, verbal y audiovisual y se realizan piezas de comunicación para poder trasladar a sus propios medios digitales.

Hacemos un relevamiento de los distintos medios gráficos y digitales para poder entender los distintos formatos y contenidos. Trabajamos desde la estética visual, el hilo conductor, el estilo y sus aportes interactivos (podcasts, videos, etc)

Comencé la cursada el 2 de marzo y ese mismo día armé mi aula virtual en *Google Classroom*. Es una herramienta que se desarrolló hace varios años de manera simultánea a la cursada presencial. Le da un hilo conductor a las clases presenciales para que toda el aula pueda participar logrando un espacio de intercambio y debate. Es muy enriquecedor para todas. La primera clase en cuarentena las alumnas tenían que entregar sus trabajos en *Classroom* como una premisa previa a la cuarentena. Esto nos permitió seguir con las clases de manera virtual de forma muy natural.

Con la implementación de *BlackBoard* dejamos de lado el *Classroom* y las clases realmente fueron empezando a tomar mucha más interacción y dinamismo. La *app Pronto* también nos dio una comunicación muy directa a lo largo de la cursada, ya que al tenerla en el celular era muy simple poder estar en contacto. Fui subiendo el material a los distintos formatos que nos brindó BB y las alumnas se adaptaron muy rápidamente a la plataforma. Tener de invitadas a referentes del área de la prensa y la comunicación hizo muy dinámico el trabajo de las alumnas.

La segunda clase tuvimos como invitada a Cecilia Amadeo socia de la agencia *Socialité PR*. La especialista en prensa habló de los cambios que debió encarar una agencia de prensa tradicional para poder adaptarse al plano virtual.

Habló de los clientes que maneja la agencia, como trabaja con los *influencers –new players-* y como se lleva a cabo el diseño y creación de un evento de prensa.

Fue muy importante para poder entender cómo se evalúan las estrategias comunicacionales y acciones en redes sociales; poder tener como invitada a Florencia Naveiro. Su aporte como especialista en estrategias digitales aplicadas a marcas de indumentaria y ejecutiva de cuentas de una empresa muy reconocida, les brindó a los alumnos herramientas a la hora de poder difundir sus revistas (medios digitales).

Mientras fuimos avanzando con la cursada y la creación de dos distintos tipos de trabajos como gacetilla de prensa, *newsletters*, también sumamos la parte de *apps* y formatos digitales.

Nuestra invitada de lujo fue Rocío Eraso, creadora de la marca Justa Petra. Fue muy valioso escuchar como la marca comenzó siendo un emprendimiento para luego convertirse en una Pyme. Cumpliendo diez años en

el mercado como una marca de diseño de autor, Rocío habló del desafío actual al que se estaba enfrentando su marca debiéndose adaptar a la situación de cuarentena. Explicó cómo trabajan la comunicación de marca, redes sociales y la necesidad de afianzar sus vínculos con las clientas en este contexto local.

A partir de estos encuentros virtuales y reales, las alumnas pudieron desarrollar nuevas prácticas para sus trabajos. Adquiriendo nuevas herramientas, datos, información relevante siempre paradas en el contexto actual. El desafío al que ellas también tuvieron que enfrentar desde sus ideas y maneras de querer comunicar sus trabajos.

Además, sumé estrategias más lúdicas como la plataforma de *Kahoot* una nueva modalidad de juegos para aprender.

Para evaluar planteo una clase abierta donde compartimos los trabajos de todos y sumamos distintas miradas desde un lugar constructivo.

Los recursos que fueron desarrollando en la cursada son: revistas digitales interactivas, invitaciones por *Event Brite*, *newsletters*, gacetillas de prensa, invitaciones para desfiles (reales) y *podcasts*.

Para poder realizar un *podcast* invité para el final de la cursada a una emprendedora que decidió crear su propio canal en la cuarentena.

Gracias a Mariana Basualdo, las alumnas pudieron hacer sus propios *podcasts* y lograr sumarlos a sus revistas digitales generando una nueva herramienta de comunicación que está tomando cada vez más relevancia.

Es un nuevo desafío la enseñanza virtual ya que nos invita a desarrollar nuevas habilidades. Desde los recursos tecnológicos hasta la empatía y la contención hacia los alumnos en este momento que estamos viviendo.

El análisis personal y el poder relacionar teorías con actividades más experimentales forman parte de esta materia. Es muy importante que las alumnas puedan analizar y relacionar las piezas de comunicación.

La cuarentena generó una nueva manera de comunicación para las marcas: los directores creativos empezaron a hablar a través de *podcasts* y videos; los desfiles virtuales y los *fashion weeks* cambiaron sus formatos y calendarios; las campañas y *lookbooks* también se adaptaron a un nuevo formato.

El sistema de la moda se vio afectado y como consecuencia la comunicación fue mucho más relevante y creativa. El análisis personal y el poder de relacionar teorías con actividades más experimentales formaron parte de esta materia.

Investigación aplicada al mundo digital

Vanessa Donzis

Los hábitos de los consumidores cambian tan rápido como lo hace la tecnología. Realizamos aplicaciones celulares que suplen una necesidad de mercado e investigamos su probabilidad de éxito. Estos temas trabajamos con los alumnos durante 2019. Hoy, en 2020, estamos tratando la temática de la sustentabilidad y su

incidencia en las personas. Investigamos el impacto de los cambios en el mundo y a través de ellos descubrimos oportunidades de mercado.

Los alumnos se mostraron muy predispuestos a trabajar con modelos de negocios basados en la sustentabilidad. Ellos son parte de la población que mayor importancia dan a este tema y al buscar una causa en la que se sienten comprometidos a diario les resultó más atractivo realizar una investigación.

A través de las técnicas y metodologías de investigación aprendidas en la Cátedra, llegaron a definir su producto, analizar el público objetivo, el mercado en el cual lo insertarán, reconocer la competencia y hacer los ajustes necesarios para que la idea no quede solo como tal, sino que llegue a la fase de negocio.

Además realizamos una investigación publicitaria para testear la comunicación antes del lanzamiento del proyecto.

Trabajar en la plataforma digital no fue impedimento para llevar adelante las clases. Realizamos tareas en grupos, compartimos notas con contenidos relevantes de temáticas vistas en el día y debatimos las ideas de los compañeros. Es un espacio de trabajo colaborativo donde la tecnología es parte de la vida diaria.

En mi experiencia docente, trabajar desde el campus facilita y agiliza las correcciones de los trabajos de cada alumno, ya que debían subir los archivos con un tiempo límite, la nota y las correcciones estaban claramente en cada tarea (con lo que podíamos consultar en cualquier momento ambas partes). Las presentaciones orales fluyeron sin inconvenientes. El alumno que presentaba encendía la cámara y lo hacía frente a sus compañeros teniendo la posibilidad de compartir una presentación de su proyecto.

Algunas reflexiones para compartir

Dardo Dozo

Deseo comenzar el presente escrito agradeciendo el espacio de reflexión brindado, dado que nos permite enriquecer nuestras miradas compartiendo metodologías y caminos que tan generosamente cada colega ha brindado.

Cuando comencé a reflexionar sobre lo que deseaba compartir con mis colegas, dentro de los temas planteados, elegí adentrarme en el que se proponía sobre ¿Cómo me adapté a las clases virtuales? ¿Cómo fue la migración? ¿Cuáles son mis recomendaciones a otros docentes?

En primer lugar no podría dar recomendaciones a mis colegas docentes, menos aun habiendo escuchado sus ponencias dado que me han brindado exquisitos espacios de reflexión. Palabras que han enunciado y que he anotado para continuar con nuestra imprescindible reflexión pedagógica.

Es entonces que deseo adentrarme en lo que expuse sobre este nuevo escenario que se plantea íntimamente de nuestro espacio educativo.

La migración fue compleja en un comienzo desde el aspecto tecnológico. Es en este punto donde deseo agradecer todo lo brindado por el profesor Carlos Caram y su equipo de trabajo por la disponibilidad permanente para asesorar y compartir el conocimiento sobre las herramientas pertinentes para abordar el nuevo espacio de trabajo. Pero este nuevo escenario puso algunos temas sobre la mesa para pensar y pensarnos.

Creo que muchas veces, a pesar de lo presencial, podemos dejarnos arrastrar por una educación distante. Acá me he planteado qué herramientas utilizar para acercar aún más a los estudiantes entre ellos y hacia nosotros (y nosotros hacia los estudiantes), aun desarrollando nuestras clases dentro de una denominada educación a distancia.

Algo esencial que creo haber logrado, es un profundo acercamiento dentro del espacio áulico virtual. Eso ha sido por atender a la necesidad que se plantea en estos precisos momentos. Y la palabra primordial que surge a partir de esta nueva experiencia es la comprensión, algo que siempre ha estado presente, pero ese comprender y contener a cada estudiante, sabiendo que también brindan su comprensión hacia nosotros y nosotras, docentes, colaborando para solucionar, algunas veces, inconvenientes lógicos que se presentan y que debemos conjuntamente remediar.

Siempre es fundamental articular los contenidos programáticos con las realidades que el mundo nos presenta. Como dice Paulo Freire, lo primero que es necesario aprender a leer es el mundo. A partir de esta lectura los docentes necesitamos leer de manera constante este mundo, reconociendo circunstancias que provocan planificar nuevas estrategias para la elaboración de consignas que atienden nuevas realidades. Eso provocó y provoca una constante fuente de inspiración para aplicar los contenidos desde un espacio de involucramiento comprometido y dinámico, más allá de los acontecimientos actuales pero que ahora, ante nuestros ojos, con mayor urgencia se presenta. Construir abriendo nuevas posibilidades. Adaptarnos ha sido y es una vivencial experiencia que nos aporta nuevos escenarios de pensamiento y de acción. Sabemos que el proceso de la adaptación implica encontrarnos dentro de un cierto equilibrio, una pérdida del mismo ante un desconocido estímulo que nos provoca la búsqueda de un nuevo equilibrio. Algo constante.

Un gran desafío ha sido establecer la comunicación más fluida posible dentro del aula virtual. Dado que no podemos ver de manera directa a cada integrante, es aquí donde solicitarles una devolución casi permanente sobre lo que estamos trabajando se ha tornado fundamental ideando recursos que nos son tan necesarios de plantear. Los escenarios se modifican y nos modifican.

A veces eso puede provocar incomodidades, y lo incómodo es bienvenido porque no nos estanca en un único lugar. Y nuestra tarea debe ser siempre inspirar a los y las estudiantes. Existe tanto para reflexionar. Pero lo principal es utilizar los recursos que la formación docente nos ha brindado y nos brinda para seguir investigando y aplicando dentro de diversos desafíos que, más allá de los diversos momentos que vive el mundo

entero, nos posiciona en constantes diversos espacios de aprendizaje.

Transición de clases presenciales a virtuales

Maximiliano Drager

Teniendo en cuenta el contexto mundial, comparto mi experiencia como docente en la transición de clases presenciales a clases virtuales. Una de las acciones que tuve que realizar fue la adaptación, rediseño y organización de los contenidos para generar mayor dinamismo, síntesis y atracción visual con el objetivo de captar y mantener la atención de los alumnos debido a la dinámica de las clases sincrónicas.

Los recursos utilizados son videos articulados, referencias gráficas, textos complementarios para reforzar y profundizar los conocimientos. Realización de actividades prácticas para aplicar los nuevos conocimientos y luego generar un debate áulico y reflexivo como para dar cierre y afianzar los temas vistos.

La clase se divide en tres etapas, en primer lugar el inicio, se realiza la introducción a los temas y actividades a desarrollar. Luego, el desarrollo, se aborda el/los temas/s a trabajar, indicando los objetivos y materiales a utilizar. Finalmente el cierre, la reflexión y/o debate áulico sobre lo trabajado para reforzar los temas y chequear si se cumplieron los objetivos propuestos. Presentación de los temas de la clase siguiente, conectando una con la otra.

Otro elemento que incorporé para mantener el interés y la motivación del curso, son las herramientas que nos brinda la plataforma como, por ejemplo, los sondeos o encuestas entre la exposición de un alumno y otro; además, la proyección de recursos gráficos referenciales, la realización de actividades prácticas y el posterior debate áulico para reflexionar y afianzar los contenidos vistos, como mencioné anteriormente.

Como recomendación a otros docentes, teniendo en cuenta los inconvenientes que pueden surgir de las fallas y/o la ausencia de la conectividad, es realizar una buena planificación y explicar de forma clara y detallada los objetivos y cada una de las consignas a desarrollar.

Mi experiencia virtual en Diseño e Imagen de Marcas (F)

Tali Elbert

Cuando se anunció la pandemia en marzo y comenzó la cuarentena, la Facultad informó que tendríamos que migrar todas nuestras clases a una plataforma digital llamada *Blackboard*. Mi primera reacción fue de susto y preocupación, tal como le sucedió a la gran mayoría de los argentinos. Así fue que en varios momentos pensé en renunciar, sintiendo que no iba a poder. En ningún otro momento ni contexto, desde mis inicios en el trabajo como docente, tuve la necesidad de dar clases de forma online.

En paralelo a esto, la noticia de que las clases en todo el ciclo escolar serían canceladas. Mi hija, con toda la ilusión de iniciar el primer grado, de un día para el otro, pasó a estar en casa todos los días. Empezaron a llegar decenas de mails por día con indicaciones de todo tipo sobre cómo continuar. Sensación de caos y enorme incertidumbre.

Empezaron las capacitaciones de *Blackboard* impartidas desde la Facultad. Tener la posibilidad de estar concentrada durante tres horas frente a la pantalla, con este nuevo escenario (niña pequeña sin su primer grado y sin ningún tipo de ayuda doméstica en la casa), se presentó como un gran desafío.

De un día para el otro y de forma urgente e inmediata, puse todo mi esfuerzo y atención para incorporar el funcionamiento de esta plataforma, hasta el momento desconocida. Inclusive, asistí a capacitaciones en otros horarios a mi horario de trabajo, para sobreponerme al susto e incertidumbre y aprender otra forma posible de dar continuidad en las clases.

Cuando se presentó el primer día de clase online, el sentimiento fue de estar frente a un abismo, que luego semana a semana, se fue acomodando y organizando. La presencia de mi asistente, Paula Spinacci, quien me acompaña en el trabajo desde hace varios cuatrimestres, fue fundamental. Junto con ella, fuimos pensando diversas estrategias sobre cómo adaptar las tareas presenciales al formato online.

De todos modos, en estas primeras clases, más bien diría todo el primer cuatrimestre de 2020, el manejo de la plataforma *Blackboard*, fue apenas con conocimientos básicos sobre cómo proceder. Logramos llevar a cabo clases de forma ordenada, pero para el envío de consignas de trabajo, entregas y correcciones nos seguimos manejando vía correo electrónico. El tema era que semana a semana, antes del inicio de la clase, este sistema suponía dedicar un buen tiempo a bajar cada uno de los trabajos de los alumnos y luego ordenarlos para poder tenerlos a mano en cada clase. En este primer cuatrimestre, dada la urgencia de la situación, no llegamos a tener tiempo suficiente para planificar cada clase bajo esta nueva realidad. Avanzábamos y sobre la marcha fuimos haciendo pequeñas modificaciones, basadas en la prueba y el error. Aun así, los trabajos finales que llegamos a pensar y desarrollar entre todos, fueron de gran calidad y compromiso. Cabe destacar que esto fue posible a la buena voluntad, atención y colaboración de todos los alumnos. Empezaron el cuatrimestre 11 alumnos y terminaron 10, por lo que la permanencia fue casi completa.

En los inicios del cuatrimestre, esta nueva realidad que se presentaba como un desafío muy lejano, fue posible no solo de implementar y sostener, sino también de llegar a resultados muy satisfactorios en relación a la calidad de los trabajos presentados.

La modalidad de clases *online* también me abrió la mirada hacia muchas otras opciones de clases posibles y paso a paso fuimos mejorando y adaptando los contenidos en este sentido. De todas maneras, todas las clases fueron presentadas bajo la modalidad sincrónica. Aún nos queda pendiente incorporar material (videos, entrevistas editadas, material producido previamente, etc.), para poder sumar a las clases, la modalidad de conteni-

dos asincrónica. Para esto, lo que se me presenta como un desafío son cuestiones vinculadas a los asuntos técnicos, como por ejemplo cómo armar videos técnicamente prolijos y cómo materializarlos.

Si bien en el transcurso del primer cuatrimestre, me faltó claridad técnica sobre el uso de la plataforma, clase a clase pude ir incorporando nuevos funcionamientos y sentirme más familiarizada con el espacio digital. Esto me permitió que las clases fluyeran de mejor modo. También pude llegar a la conclusión de la importancia de darles mucho espacio de participación a los alumnos, para invitarlos a una clase más dinámica y llevadera. Así también, hacia el final del primer cuatrimestre, se me fue clarificando el modo para subir las guías de trabajo a la plataforma y cómo corregirlas desde ahí mismo. Y junto a esto, la sensación de poder iniciar un segundo cuatrimestre, bajo la modalidad *online*, mejor pensado y planificado, desde esta nueva realidad que llegó de forma urgente y no sabemos hasta cuándo será. Mientras tanto, poner toda la atención en mejorar los procedimientos bajo esta perspectiva de clases *online*.

Producción Musical remota (alternativas para producir a distancia)

Gonzalo Elizondo

Cuando comenzó el ciclo lectivo 2020, mi expectativa estaba puesta en el desafío que implicaba en mi carrera docente comenzar a dictar clases en nivel universitario, ya que era mi primera experiencia en este nivel educativo. Nunca imaginé que vendría una pandemia que correría el eje de mi expectativa inicial.

Las primeras dos clases fueron presenciales, esto me ayudó para poder conocer a los alumnos y hacer un diagnóstico general, ya que la materia es nueva e implica el desarrollo de habilidades que son bastante complejas en términos artísticos y técnicos. La participación de los alumnos en estas primeras clases fue muy fluida y enriquecedora.

En las semanas siguientes surgió la pandemia, por ende la cuarentena, e inmediatamente me puse en contacto con los alumnos para poder establecer una forma de trabajo a distancia. La respuesta de parte de los chicos fue muy buena, ya que establecimos en un comienzo comunicación vía *Hangout* de manera individual, y de esa forma pude realizar las devoluciones de los trabajos prácticos, que en ese momento, se encontraban en pleno desarrollo. Luego de ese primer período comenzamos inmediatamente a trabajar con la plataforma *Blackboard*. En las primeras clases se dificultó el hecho de reproducir música y poder compartirla con los chicos, ya que el audio de los trabajos se escuchaba a través de parlantes que eran captados por el micrófono del celular. Es por eso que comencé a investigar sobre opciones tecnológicas que permitan compartir audio a distancia en tiempo real y en alta calidad. En esa búsqueda encontré *Audiomovers*, un *plug in* que se conecta en el canal de master de cualquier DAW (en mi caso *pro tools*) y que genera una URL en la cual se transmite el audio que se

reproduce en la PC. Al incorporar esta herramienta, en conjunto con *Blackboard*, pude mejorar la experiencia de escuchar audio profesional online a distancia, lo que hizo que no se modifique tanto la dinámica de la clase. De esta manera, cada alumno desde su casa puede escuchar detalladamente cada uno de los trabajos revisados y desde mi casa puedo hacer las correcciones e indicaciones pertinentes para que el alumnado pueda continuar mejorando sus trabajos. La incorporación de *Audiomovers* en este caso fue fundamental para poder seguir la cursada, ya que en comparación con las primeras clases online, la calidad de audio que ofrece esta herramienta, marca una diferencia sustancial en comparación con lo que ofrece *Blackboard* en referencia al audio. Esto además captó la atención del alumnado, ya que todos pueden apreciar de manera fiel el trabajo de sus pares y los propios.

A partir de esta incorporación, las clases fluyeron normalmente, obteniendo una asistencia casi completa a lo largo de todo el curso y cumpliendo con el horario semanal habitual. La participación de los alumnos ha sido muy buena y fluida, permaneciendo todos conectados desde el comienzo de la clase hasta el final. Además cada alumno pudo tener su espacio para mostrar los avances en los distintos trabajos y de esa manera iban interviniendo los distintos puntos de vista, míos y de sus compañeros, lo que hizo muy nutrido el intercambio.

En lo que respecta al contenido del curso, pude adaptarlo de manera inmediata para orientar el trabajo integrador hacia alternativas que lo hagan posible de realizar. Es por eso que en las consignas adaptamos el uso de instrumentos reales (que en un principio los introduce como obligatorio), incorporando el uso de instrumentos virtuales, con lo cual en mis clases tuve que dar conceptos referido al *MIDI* con más detalle, sumado a los contenidos referidos al audio.

En lo que se relaciona con el nuevo modo de dar clases, siento particularmente mucha comodidad, ya que mi disciplina depende mucho del uso de la PC, y en este caso al trabajar con mi propio equipo e instrumentos con los que dispongo en mi *home studio*, siento que mi desempeño es mejor, ya que cuento con todas las herramientas necesarias para poder ejemplificar cualquier situación que se refiera a los contenidos vistos en la materia.

La pandemia sin dudas generó muchas incomodidades, pero en lo que se refiere a la educación y al modo en que la pensamos, creo que trajo algunas sorpresas que luego pude identificar como beneficios. Sin dudas hay una optimización del tiempo, y con la ayuda de la tecnología, podemos generar una comunicación fluida, que permite ser concretos a la hora de intercambiar información. Por otro lado, es importante destacar que las nuevas generaciones tienen incorporadas, en sus vidas cotidianas, el uso de múltiples dispositivos y plataformas, con lo cual, este tipo de educación, tiene más que ver con la manera en la que los estudiantes y los docentes del siglo XXI acceden a la información a diario.

Profesionalmente, a raíz de esta situación, pude generar lazos a distancia con otros profesionales, adaptando la manera de producir con la utilización de herramientas tecnológicas. Esta nueva forma de trabajo abre puentes para poder ampliar el campo laboral, generando nuevas

alternativas de hacer música a distancia. Personalmente creo que cuando todo vuelva medianamente a la normalidad, la normalidad será otra, sin duda una normalidad con más alternativas para seguir creando.

Experimentando la docencia en la era digital. El uso de la plataforma Blackboard para el dictado de la asignatura Introducción a la investigación

María Cecilia Erbetta

En este trabajo se va a realizar una descripción de la experiencia vivida a partir de las cursadas de 2019 y 2020 en el dictado de la materia "Introducción a la investigación". Señalaremos las principales fortalezas y oportunidades, amén de los desafíos y zonas a mejorar a lo cual nos convoca esta nueva modalidad.

Por otra parte, presentaremos los lineamientos de una propuesta de contenidos superadora de la existente, con la incorporación de mejoras dada la experiencia vivida.

El rol del docente en la experiencia de Blackboard

El curso de Introducción a la Investigación, está dentro de *Blackboard* una plataforma dirigida principalmente a instituciones académicas. Siempre aparece entre las plataformas más usadas y con mayor cantidad de usuarios. Este contexto virtual, facilitó el ingreso a la docencia virtual. Siendo profesora a cargo de un curso pude realizar el siguiente análisis de la plataforma, su usabilidad e implementación:

Fortalezas

Blackboard es una plataforma muy amigable para la experiencia del usuario. Por otro lado, desde la Facultad se realizó una capacitación para que aprendiéramos a usarla. Esta primera inducción colaboró a que pudiéramos familiarizarnos con la misma.

Oportunidades

Durante el último cuatrimestre del 2019, tuve mi primera experiencia en la docencia digital. Esto supuso ingresar a nuevos códigos de lenguaje, tanto verbal como no verbal. Un recurso importante que brinda la plataforma es el aula virtual pues permite la sincronización de las clases y el encuentro con los alumnos.

Debilidades

Los múltiples canales de comunicación generaron confusiones. En 2019 se utilizaron dos canales de comunicación con los alumnos: los anuncios de la plataforma y los chats en Pronto. En 2020, la situación mejoró cuando acordamos un solo canal de comunicación.

Amenazas

Cómo gestionar y regular la demanda de los alumnos en cualquier horario. Los finales en donde se graben solo videos y no exista un intercambio.

Principales puntos de mejora para la materia "Introducción a la investigación"

En base a la estructura ya existente del curso, hay aspectos que se pueden mejorar en relación, tanto a los contenidos como a la cantidad de actividades y las diferentes etapas del proyecto integrador.

En primer lugar, propongo que todo el material de la materia esté accesible desde el comienzo para el alumno. Las consignas de todos los trabajos y el cronograma de fechas a cumplir se dan el primer día para que el alumno organice su tiempo.

Que los requisitos para aprobar sean:

Las actividades son ejercicios prácticos y orientadores y dejaría abierta la entrega, el requisito es que estén todas corregidas para el fin del cuatrimestre, como condición para aprobar la cursada. **Cantidad de actividades propuestas: 5**

El test de lectura del material bibliográfico (se pueden dar hasta 3 intentos) poner las respuestas de manera aleatorias y que sean preguntas cerradas. **Cantidad 10 preguntas. Se debe tener como requisito para aprobar la cursada.**

Lo que sí tendría **fecha obligatoria** serían: la entrega de las tres etapas de la investigación y la evaluación de término medio.

Las notas relevantes para ponderar la nota final serían: las tres etapas, la evaluación del término medio y el test de lectura teórico.

Conclusiones preliminares

Dado que realicé dos experiencias de docencia digital en esta plataforma, considero que tanto la plataforma como mi desempeño en este nuevo contexto van a seguir mejorando con el transcurso del tiempo.

La primera experiencia, durante el último cuatrimestre del 2019, me generó momentos de frustración y desorientación, porque no terminaba de entender mi rol. Por otro lado, sentí mucha ajenez por un contenido que no fue elaborado por mí, si bien conceptualmente cumplía los requisitos para el dictado del curso, no me resultó una aproximación sencilla. Cuando se arma la materia desde los inicios, el eje conceptual, el recorte temático es singular.

Durante la cuarentena, en el primer cuatrimestre del 2020, la experiencia me resultó mucho mejor y en ese sentido, agradecí por haber pasado por la experiencia piloto anterior. Ya conocía la plataforma, los temas y los trabajos y el grupo de alumnos fue más receptivo.

De hecho, terminaron la cursada, el doble de alumnos en relación al último cuatrimestre.

Como hipótesis de la situación, este resultado responde a varios factores; en primer lugar, el estar todos en casa, habilitó a que mis alumnos pudieran asistir a las aulas virtuales sincrónicas cada 15 días. También puse un horario fijo para responder consultas todos los días, teniendo mayor contacto diario con los estudiantes y no menor, que el grupo mostró interés y entusiasmo.

Todavía en dos mil veinte... ¿el contenido es solo el agua del vaso?

Ximena Castellani

En 2017, presenté mi ponencia en el I Foro de Cátedras Innovadoras de la Universidad de Palermo, Facultad de Diseño y Comunicación. Se titulaba “Formas de establecer vínculos con alumnos con déficit de atención”. Hoy, tres años más tarde y en medio de un contexto pandémico que nos exige adaptarnos y transformarnos, redoblo la apuesta y comparto mi experiencia para que “Sincronicemos los modelos mentales”.

El 15 de mayo, Día del Docente Universitario, pude vivenciar cómo en los medios de comunicación se debatía sobre el rol del docente y cómo se generaban valoraciones simbólicas y subjetivas, por supuesto, de nuestro desempeño.

Sabemos que las relaciones se construyen y la educación, en todos sus niveles, también. Ambos son procesos dinámicos que se adaptan y se comparten. Esto sucede no solo por las variables o factores que inciden desde el entorno social y coyuntural, sino también, por las circunstancias que nos condicionan personal e individualmente en referencia directa a lo que cada uno está viviendo.

Ahora bien, si como sociedad, como comunidad, como docentes, como educadores, como alumnos, como padres, como hijos y como personas, pudimos llegar a generar una transformación de esta índole reinventándonos para cambiar en un 90% la dinámica de la educación, empleando diversas herramientas para la enseñanza, modificando el formato de los encuentros y el discurso para darnos a entender a través de una pantalla y que nos entiendan; revisando el modo de corregir las prácticas o actividades como, también, el desarrollo conceptual y el modo de calificar. Si realmente fuimos capaces de transformarlo TODO en pocos meses, ¿cómo no podemos generar contenidos, metodologías y dinámicas que se adapten a personas que poseen diferentes mecanismos del pensamiento, que desarrollan distintas habilidades y que se potencian a través de otros estímulos?

El déficit de atención, en cualquiera de sus derivaciones, es una condición y quienes lo padecen, tienen dificultad para concentrarse en un solo objetivo, aunque pueden prestar atención si se trata de actividades agradables. (Manes, 2017)

Generar espacios de enseñanza multimodal, con todos los recursos que se encuentren disponibles; reconocer las evaluaciones, las parciales y las exposiciones como actividades de aprendizaje sin crear una atmósfera de tensión; revertir errores colaborando desde la construcción positiva para contribuir a la inteligencia; adaptarnos para evaluar en distintas metodologías; ayudar con recordatorios y sintetizar en palabras claves los conceptos vistos. Incorporar materiales gráficos, visuales y audiovisuales; tener la capacidad de comprender de qué modo se siente mejor trabajando, con qué recursos y con qué personas; incluir unos minutos de “distracción” como parte de la actividad y recordar que aprender de forma lúdica, no es algo solo para los más chicos, son algunas de las claves para trabajar esta enseñanza.

Aprende el que está motivado, y esa premisa no tiene contraindicaciones.

Por experiencia personal y académica, estuve y estoy en contacto con personas que requieren de esta adaptación. Ellos reconocen algunas variables y herramientas que resultan positivas a la hora de aprender, explicar los conceptos a través de formas innovadoras y con recursos conocidos. También explicar con ejemplos cotidianos para comprenderlos desde su realidad; permitir que el alumno camine mientras lee en una actividad, ya que ayuda a la concentración porque libera la ansiedad. A su vez, incluir material visual, dado que resulta más fácil de recordar, así como cuadros o mapas conceptuales con palabras clave; disfrutar de un tiempo de “ocio” en la evaluación, hace que no sienta la presión del contratiempo. También adaptar la forma de evaluación y no exponer al estudiante ante todos marcando un error. Si llevamos esto al ámbito de la comunicación actual y hacemos un paralelismo, no es ni más ni menos de lo que demanda el marketing 4.0 para un consumidor proactivo: contenido relevante, entretenido, original y útil. Exigiendo, además, una marca auténtica, transparente y responsable.

De hecho, desde la comunicación hacemos foco en adaptar el mensaje según el target o la audiencia, a la cual va a estar dirigido, para que se pueda decodificar y comprender en su totalidad.

En espacios de aprendizaje uno se forma como persona, elabora esa impronta que luego constituirá parte de su ética profesional y que lo distinguirá de otros por sus propias competencias. La capacidad del docente de adaptarse a este nuevo reto que nos propone la sociedad hará, nada más y nada menos, que ayudar a los alumnos con esta condición a creer que tienen un futuro más que posible y exitoso. Es una razón motivante para intentarlo ¿no creen?

Entonces, así como se debate cómo es la enseñanza para aquellas personas que hoy en día no tienen acceso a la tecnología, planteo esta problemática que aturde a muchos alumnos y a sus familias. No son minoría y, en caso de serlo, en un país democrático como este las minorías también tienen derecho a ser escuchadas y respetadas.

Tomemos las debilidades a las que nos enfrentó esta crisis; tanto en lo personal como en lo profesional, en lo público como en lo privado, en lo social y en lo colectivo, y generemos fortalezas para poder construir algo nuevo, mejor y que, realmente, incluya a todos.

Si somos capaces de distinguir, de manera objetiva, las fortalezas y debilidades de cada mecanismo del pensamiento, también seremos capaces de reconocer la existencia de otras perspectivas y no limitar nuestra interpretación por considerarla única o verdadera. Equilibrar los modelos mentales para contribuir a una enseñanza y un aprendizaje más positivo ha sido el objetivo de esta ponencia.

Les propongo ser parte de esta nueva generación donde no vamos en contra de nada sino a favor de todo.

El cuerpo virtual

Tamara Espeleta Vicari

Enfrentarnos al cambio siempre cuesta y causa al principio el rechazo de creer que no es posible, pero de algún modo las cosas se acomodan para abrir camino a nuevas alternativas que nos permiten, y a la vez sorprenden, de nuevas herramientas de las que podemos disponer. Cualquier docente de Diseño, creería que reemplazar el ambiente de aula taller por la frialdad de la pantalla sería algo imposible de realizar, ¿cómo seríamos capaces de enseñar sin disponer del contacto cara a cara con el alumno, del manejo cercano con el maniquí, o el cuerpo, para la interacción y aplicación de las texturas conceptuales sobre él? ¿Cómo perder la calidez que genera un espacio compartido donde interactúan las experiencias? Pero sí, esta circunstancia nos encontró obligados a dejar de lado el modo casi rutinario e incorporado de enseñar en formato presencial para aventurarnos en el aula virtual y cuando de un lado hay vocación y ganas de enseñar y del otro hay ganas de aprender y entusiasmo las cosas fluyen, se arma un equipo donde se debe extremar la comunicación y sus canales para facilitar, maximizar la flexibilidad y abrirse a nuevas maneras, estar predispuesto, renovarse y adaptarse a que la situación es otra y nos invita y obliga a evolucionar.

Debemos esforzarnos ambas partes para generar la vinculación, acercamiento y confianza que nos permite el taller, y buscar el modo de que la magia creativa que allí se comparte también suceda desde la pantalla y así nos enlacemos en cuerpos virtuales.

En esta nueva práctica comenzamos todos predispuestos a rearmarse. En nuestro taller compartimos las experiencias del confinamiento y nos encontramos con alumnos recién llegados de sus países de origen, varados en un departamento de alquiler momentáneo sin más recursos que su valija, alumnos en sus provincias sin haber llegado a mudarse cerca de la facultad, sin elementos simples de liberería, ingresantes de carrera, sin maniquí, máquina de coser, programas gráficos, impresoras, ni mucho menos tela. La situación pandémica no solo nos invitaba al encierro sino a duplicar nuestra creatividad y canales para ayudarnos.

Tuve claramente que adaptar mis maneras de dictar el contenido, facilitar bibliografía virtual, digitalizar el trabajo de modo tal de hacer tiempo a que se abran posibilidades de compra, y mientras reciclan todo tipo de tela y material disponible en la vivienda, dio lugar al encuentro de viejas tradiciones y métodos como el teñido casero con vegetales, el tejido y la exploración de materiales de todo tipo, realmente hubo mucha predisposición y voluntad de sus partes.

Preparar las clases me triplicó en tiempo, recibía el material un día antes, lo descargaba, lo procesaba nuevamente generando un PDF para exponer en clase, de modo tal que todos puedan ver sus trabajos en el aula virtual asemejando lo más posible al aula presencial, debatimos en foro entre todos y así podían ver sus progresos respecto a sus compañeros. Poner temáticas semejantes y agruparlos me ayudó a la interacción.

Armé paneles donde ubicaba a modo de “ronda” lo enviado por cada alumno para que se puedan ver en contexto con sus pares y de ese modo ir adquiriendo una autorregulación. De esa manera el alumno reconocía rápidamente sus errores o aciertos para mejorar.

Fui modificando el modo, no el contenido, progresivamente según se ajustaban las circunstancias, todo lo que comúnmente señalamos en el cuerpo, tocamos y experimentamos en el taller ahora se debía dibujar sobre sus trabajos.

Todas las herramientas de la Facultad nos fueron muy útiles, sobre todo *Blackboard* y *Pronto* para mantener comunicación fluida, por ese medio transmitía calma y los ayudaba con datos donde conseguir materiales, todos se sumaron y se fueron soltando. Flexibilicé horarios, aumenté la contención, brindé material informativo, me enviaban videos para que la visión sea lo más real posible, y el grabado de clases fue muy utilizado.

Se ayudaban con datos de donde conseguir materiales o sugerencias de con qué lo podían resolver, casi que les divertía el desafío y de ese modo fuimos generando nuestro nuevo ambiente taller. Y al fin y al cabo yo reforzaba continuamente que eso era, y que a eso se dedica un diseñador: “a resolver problemas frente a una circunstancia determinada”, explicar que hay que mantener la calma y enfrentar el desafío casi como parte de la consigna.

A pesar de las circunstancias quedé muy conforme con el resultado obtenido y con la interacción alcanzada. Vestimos cuerpos que exploramos con materiales creados frente a la falta de recursos. Considero una práctica muy viable, y me sorprendí con los resultados logrados, los alumnos están más predispuestos a una educación virtual que al parecer nosotros a reconocer que era completamente posible.

Se reforzaron los modos para explicar en cada instancia de evaluación, la devolución de la nota, criterios de evaluación, fortalezas, debilidades y sugerencias para progresar, para fortalecer los lazos de interacción. En estas circunstancias no hay que dejar lugar a dudas o confusiones, el no estar cara a cara para dar explicaciones que quizás a un ingresante de la carrera lo puedan frustrar, requiere de un esfuerzo extra que alimente su autoestima y seguridad como diseñador, que la experiencia lo llene de herramientas para fortalecer su visión proyectual.

La clave es buscar el trabajo en comunidad, mantener la cercanía, aunque sea virtual, es un momento y un espacio para trabajar con más libertad y dejar de lado los condicionantes de siempre, y dar marcha libre al diseño en una etapa de experimentación total.

Hoy considero que la materia puede dictarse completamente de forma virtual, en un contexto futuro donde estén abiertos los comercios y se puedan hacer de más herramientas, lo lograron en el peor de los panoramas, no me deja dudas de que se obtendrían mejores resultados. Y nosotros como docentes podemos abordarlo de mejor manera y ya con la experiencia vivida, transformados, moldeados a nuevas experiencias y con la capacidad de trasponer las fronteras de la pantalla para acercarnos a un ambiente compartido para pensar y proyectar.

Ventanas del conocimiento: Hacia una formación transversal

José Luis Esperón

Durante la última década, la historiografía del diseño ha dado un giro importante permitiendo una “gran ventana abierta” para explorar nuevas narrativas, conexiones de datos y fuentes de información alternativas.

Podría resumir esta libertad en dos grandes factores que modificaron a la investigación histórica, por una parte la accesibilidad a gran cantidad de información y velocidad mediante técnicas de *linkeos*, y por otra parte la descolonización del conocimiento, es decir la posibilidad de hacer lecturas del mismo hecho pero a partir de distintas culturas y momentos históricos.

Esta transversalidad en el conocimiento le ha permitido al estudio de la historia darse el permiso de criticar, observar y analizar acontecimientos fuera de los paradigmas clásicos de estudio.

Tradicionalmente, la historia del diseño fue estudiado casi de la mano con la arquitectura o el arte, lo cual lo considero limitado y a su vez puede llevar a errores en su comprensión al forzar los nexos ya que se segmenta a una mirada casi snob intelectual y fue dejado a un lado el estudio a partir de conocimientos relacionados con sociedad, la publicidad y el consumismo.

En mi cátedra, propongo a los alumnos abrir el abanico de miradas sobre una problemática mediante la investigación del universo de los productos enfatizando en la mirada del consumidor y su contexto social.

Un ejemplo interesante y contemporáneo de estudio es el poder analizar el diseño a partir de una minoría social excluida. Las distintas miradas a partir de la revaloración de género, culturas y regionalismos antes excluidos a causa de la visión segmentada clasicista y euro centrista de la cultura.

La metodología en clase presencial estaba organizada en forma de debate y exposiciones, donde cada alumno podría trabajar en forma libre temáticas de su interés bajo un formato pre establecido de presentación tanto en trabajos escritos, como para sus presentaciones. Por otra parte la participación en clase se daba en gran medida mediante la evaluación de temas docente alumno. Estos trabajos no se realizaban en clase sino que funcionaba la modalidad de trabajo práctico a modo de tarea, la cual se presentaría para su corrección una semana después.

La situación actual de cuarentena obligatoria, me llevó a reinventar mi clase sin perder su intención de transitar por los lineamientos de un conocimiento crítico transversal y llevarlo a un formato on-line, no solamente para su dictado y su evaluación, sino también para incorporar tecnologías y nuevas metodologías de la dinámica de la clase.

La problemática a resolver en el cambio de modalidad fue el de no caer en error de reducir la clase a una presentación teórica en forma remota, ya que esto incrementaba el distanciamiento entre docente y alumno al igual en la integración de contenidos y su evaluación.

Considero que fue primordial trabajar sobre dos puntos en especial: La incorporación de recursos tecnológicos propios de la educación a distancia y la humanización del vínculo docente alumno a distancia.

El incorporar a la dinámica de la clase tecnologías tanto en el docente como en los alumnos se focalizó en compartir información bajo modalidad *co-learning* donde exploramos y trabajamos sobre distintos recursos tecnológicos tanto en búsqueda de información, como en presentación en forma digital.

El trabajar en debates de *Blackboard*, les permitió a los alumnos visibilizar sus trabajos frente al resto del grupo y poder tener presente las devoluciones a modo de corrección que tuvo cada compañero. Esta visualización también permitió a los alumnos, una auto evaluación comparando sus avances con los trabajos de los compañeros de cursada. También dentro de esta modalidad de incorporar tecnologías se exploró nuevas modalidades de entrega innovando con una modalidad audiovisual, lo cual motivó a los alumnos a trabajar sobre nuevas aplicaciones.

La segunda metodología en la que se trabajó y personalmente es sumamente importante se trata de incorporar un criterio de humanización pedagógica, ya que la modalidad *on-line* generó una gran distanciamiento tanto en vínculo docente-alumnos, como alumno-alumno. Para eso se trabajó en integrar actividades a modo de debate, donde los alumnos podían participar comentando o analizando distintas temáticas y a su vez dar devoluciones en forma sincrónica. También el alumno participó activamente en las correcciones y exposiciones de sus compañeros, esto ayudó a los alumnos a tomar una actitud más participativa y colaborativa donde se crearon casi en forma natural y espontánea situaciones colaborativas entre ellos

Para mi sorpresa, los alumnos se adaptaron rápidamente a estos formatos y generaron aportes muy valiosos para compartir en esta nueva etapa de educación.

La utilización de las distintas herramientas que ofrece *Blackboard*, también fueron muy útiles en todo sentido, ya que nos permitió salir de la utilización casera que hasta ahora se venía manejando, como mail o *dropbox* personal y le dio un carácter más institucional y unificador con el resto de materias y con el sistema mismo de la universidad. Uno de los valores más destacables del *Blackboard*, fue el de unificar criterios e información e institucionalizar la educación, ya que mediante este sistema los alumnos y docentes pudimos encontrar toda la información necesaria para llevar adelante la materia. Particularmente en mi materia, hicimos un gran descubrimiento en la dinámica de la clase mediante la posibilidad de utilizar la herramienta de compartir pantalla y nombrar como presentadores a los alumnos. Ya que de esta manera los alumnos no solo podían participar mediante alguna intervención oral sino que también pudieron compartir presentaciones y sus mismas pantallas.

El permitirle a los alumnos encontrar y compartir sus propios caminos y descubrimientos de investigación en una manera *on line* y tener una devolución en forma instantánea tanto del docente como de los alumnos generó una dinámica muy distinta a las clases presenciales, ya que en estas rara vez llevaban y utilizaban sus dispositivos.

La modalidad *on-line* ha traído nuevas herramientas de aprendizaje con un gran potencial en la velocidad de intercambio de información, pero creo que uno de los

puntos más importantes para trabajar en el campo de la docencia virtual es el humanizar esa herramienta ya que considero que la relación humana que se genera en el aula presencial, aporta en gran medida seguridad y vínculo emocional al aprendizaje.

El valor de mi experiencia como Profesora DC: Mi práctica docente

Milena Faguagaz Musumeci

Dentro del marco del IV Foro de Cátedras Innovadoras 2020, organizado por la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo, presento el siguiente relato de reflexión académica, el cual busca plasmar, desde la experiencia como docente en esta nueva época social que nos toca vivir como país, una mirada personal sobre la educación universitaria en tiempos de pandemia mundial.

Nos encontramos ante una nueva era social; una época digital en constante desarrollo, en la cual la comunicación ha comenzado a adoptar un rol de mayor prestigio y de necesidad esencial. Las opciones que antes eran propuestas alternativas a la clásica modalidad de capacitación presencial, han comenzado a intervenir en la escena educativa con mayor presencia y necesidad. Ante momentos de crisis mundial, la adaptación es fundamental y ante cambios sociales de tal envergadura, la adaptabilidad pedagógica ha evidenciado que el trabajo colectivo en equipo, logra encender una luz de esperanza tanto en los estudiantes como en los docentes.

La Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo, se ha caracterizado siempre por su mirada innovadora y pionera en el campo de la educación privada universitaria en la República Argentina. Desde sus inicios ha establecido a la comunicación, tanto interna como externa, como la base esencial de su identidad cultural. Es por ello que, ante los sucesos inesperados a nivel salud, demostró su efectividad y predisposición para lograr una óptima migración de las asignaturas de las carreras dictadas en la institución, a plataformas educativas online.

Siendo docente de Seminario de Integración II, asignatura cuya función en el proceso académico de los estudiantes es de acompañarlos en la elaboración de sus Proyectos finales de Graduación, el traspaso de la experiencia áulica presencial a la vivencia online, exigió una rápida adaptación a fin de minimizar el riesgo de retraso en las producciones académicas de cada integrante del curso. Para ello, se procuró acceder a los espacios de capacitación brindados por la institución, con el objetivo de generar nuevos hábitos en el manejo de la información y los contenidos publicados, antes de comenzar a impartir las clases bajo el nuevo modelo.

Si bien el inicio significó pasar por un proceso de prueba y error, siempre se mantuvo el foco central en brindar a los estudiantes una experiencia académica adecuada, que les permitiera sentirse acompañados y, sobre todo, escuchados y comprendidos, por sus profesores.

Este proceso de adaptación fue desafiante, tanto para los estudiantes como para el equipo académico que veló por garantizar que todos los participantes continuarán con sus actividades sin obstáculos de por medio.

Como docente de una asignatura que se caracteriza por dedicar un gran porcentaje de su dinámica en clase a procesos de redacción y revisión del contenido producido, el mayor desafío que se presentó fue el de continuar con el método de correcciones y aportes a los estudiantes, sin que el medio digital de comunicación signifique un impedimento en la emisión y recepción de los mensajes. Fue primordial comprender que, pese a todos los esfuerzos y compromiso presentados, el factor tecnológico podría influir tanto de manera perjudicial como benéfica a la hora de entablar puentes de comunicación entre todos los participantes de la cursada.

Uno de los puntos que mayor interés y preocupación podía generar, era la experiencia de revisión de contenidos; dado que durante las clases presenciales, el momento dedicado a esa actividad, significaba una instancia de intercambio bilateral -estudiante-docente- de saberes, ideas y propuestas. Ese momento presencial solía finalizar en una puesta en marcha instantánea de las modificaciones e incorporaciones de contenidos a los escritos producidos, en el espacio de taller de redacción desarrollado en el aula. Traspasar ese momento de revisión al espacio virtual, significó utilizar otros tiempos y espacios, aparte del horario semanal de cursada. Vivir la experiencia de observación de los contenidos adoptó dos nuevas metodologías, además de continuar con la comunicación directa con los estudiantes.

En primer lugar se organizaron los tiempos semanales con actividades armadas dentro de la plataforma *Blackboard*, donde los estudiantes pudieran publicar sus avances antes del día de clase. De esta manera podía acceder a los contenidos y revisarlos, utilizando el software de procesamiento de texto Word para que, al momento de realizar la devolución en el aula, los estudiantes pudieran tener adelantos de lo que se conversaría en clase. De esta manera fue factible optimizar los tiempos y lograr que todos los participantes pudieran finalizar la clase con una devolución que les permitiera continuar avanzando con sus proyectos. Gracias al uso del programa Word, pude acceder a pequeñas herramientas de texto que ayudaron a enfatizar y resaltar mis propuestas, aportes y devoluciones sobre los documentos presentados por los estudiantes. El uso de diferentes colores de texto, recurrir a resaltados especiales y la posibilidad de incluir mis anotaciones de manera clara y diferenciada, pronto pudo convertirse en parte de la dinámica semanal que construimos entre todos los presentes en la cursada. Al adoptar esta nueva rutina en las revisiones de sus producciones escritas, los estudiantes también comenzaron a recurrir a los mismos elementos de edición de texto para transmitir información particular, dudas o propuestas para favorecer correctamente el avance de sus trabajos. De esta manera, entre todos adoptamos un nuevo código de lenguaje escrito que comenzó a formar parte de la identidad de la clase.

En segundo lugar en cuanto a metodologías implementadas, y en relación al recurso de nuevos códigos instaurados en clase, observé un mayor incremento en la práctica de mi escucha activa. Este tipo de escucha se caracteriza por dedicar al interlocutor de la conversación nuestra total atención, haciendo énfasis en procurar recuperar la mayor información posible, sin ejercer opinión o juzgar a la otra persona mientras expone su mensaje. Esta nueva dinámica online, generó una mayor necesidad de escucha para reducir la brecha de comunicación causante por el medio digital en el que nos manejamos actualmente. Al comenzar a implementar una escucha activa ante las presentaciones de los estudiantes, comencé a reconocer en ellos un incremento en el interés por sus propios proyectos y por los de sus compañeros. Provisionarles un espacio académico donde se sintieran escuchados e incentivados a producir contenido permitió, en varios casos, la posibilidad de brindar mayor identidad a sus proyectos de graduación. Como sostiene Echeverría:

Quando hablamos, modelamos el futuro, el nuestro y el de los demás. A partir de lo que dijimos o se nos dijo, a partir de lo que callamos, a partir de lo que escuchamos o no escuchamos de otros, nuestra realidad futura se moldea en un sentido o en otro. (2005, p.23)

Realizar este tipo de acción en clase significó, también, que los estudiantes se sintieran acompañados de forma similar a la que se mantendría en una clase presencial. Potenciar la escucha e incentivarlos a expresar oralmente sus inquietudes e ideas, de una manera más detallada y profunda, favoreció el lazo con sus proyectos y un mayor acercamiento con sus compañeros, pese a encontrarse distanciados físicamente. Así fue posible acomodar la dinámica de la clase a esta nueva realidad virtual en la que toda la comunidad académica se encuentra participando activamente.

Para concluir, puedo expresar que, actualmente, los nuevos hábitos académicos online son un trabajo en constante desarrollo y progreso. Es fundamental realizar eventuales revisiones para corroborar que las nuevas dinámicas planteadas continúen siendo enriquecedoras y favorecedoras para el desempeño académico de los estudiantes y profesores. Este nuevo momento histórico ha puesto en evidencia que, pese a los imponderables externos, el deber y compromiso docente e institucional están profundamente afianzados en nuestro rol como comunidad.

Bibliografía

Echeverría, R. (2005). *Ontología del Lenguaje*. Chile: J.C. Saéz. Lom Ediciones.

Las efectivas cátedras en pantuflas

Carolina Faiatt

Cuando supimos de la existencia del *COVID-19*, deseamos con fuerza que dada la lejanía con los países que la manifestaban, nunca llegara a la Argentina. Lamentablemente tarde o temprano aterrizó, y aunque intentamos ignorarla, apareció de un día para el otro, se instaló en la cotidianeidad sin avisar ni pedir permiso, y de sopetón de un momento a otro nos cambió absolutamente todo.

Con el abrupto desembarco local, muchos ciudadanos quedamos paralizados y asustados. Lo que conocíamos como normal se vio trastocado y alterado por una “nueva normalidad”. La nula información con la que contábamos nos condujo a dedicar períodos para informarnos y entender cómo evitar la propagación del virus. Activamos alertas temáticas en las redes sociales, seguimos a nuevos interlocutores, periodistas, medios y le abrimos la puerta a la Organización Mundial de la Salud para que se acomode en nuestro sillón.

Empezamos una nueva fase encabezada por extrañar el contacto físico con los afectos, dejamos de lado el beso y el abrazo para saludarnos a la distancia o con el codo. Las filas se hicieron al aire libre y a la vista, desde afuera de los locales. Se clausuraron los juegos infantiles y se prohibió el picnic en las plazas. Se reemplazaron a las niñeras por las pantallas. Las reuniones se esfumaron y comenzaron los desafíos de hacer productivo el confinamiento: los *feeds* se llenaron de lecciones de yoga, recetas con masa madre, panes, budines y pizzas. Aumentó la oferta de *Webinars*, se compraron sillas ergonómicas y escritorios. Las mopas y aspiradoras para la limpieza hogareña subieron sus ventas. Y hasta se adoptaron gatos y perros.

Al *combo* del repaso mental previo a salir de casa de: billetera, celular y llaves, se le sumaron: alcohol en gel y barbijo. El contexto se apoderó de los hábitos y alteró nuestro ser entero, ser madre, ser amiga, ser hija, ser docente, ser redactora, ser vecina, ser consumidora, ser argentina. Los cumpleaños mutaron para ser *zoompleaños*, las compras en locales se mudaron al *online*, las salidas se hicieron cada vez más breves y menos frecuentes, los lazos afectivos se expresaron en video llamadas. Si bien el ámbito digital puede que nos fuera cercano y familiar, nos vimos atravesando una angustiante transición durante la cancelación de las clases presenciales. La capacidad de adaptación fue vital para sobrellevar la coyuntura. A la vez, fue clave mantenernos con la suficiente calma y esperanza para que con el transcurso de los días, las actividades y responsabilidades se acomodaran y permitieran darle inicio a un profundo proceso de reinvencción.

Varias largas noches de desvelo, algunos debates, innumerable cantidad de *mensajes* y charlas telefónicas, colaboraron con el reinicio de los discos rígidos para actualizar los sistemas operativos. Como docentes, destinamos extensas horas de concentración a re-planificar las materias, a organizarlas para que funcionen online, a configurarlas con una dinámica activa, con el objetivo de que las clases continúen siendo un lugar de encuentro y de intercambio grupal de vivencias, intereses, conocimientos teóricos y prácticos.

Abordamos con gran dedicación y energía la exploración online, la asistencia a capacitaciones virtuales y las lecturas informativas sobre las herramientas y las plataformas. Aprovechamos la crisis como una oportunidad para practicar la flexibilidad. Hicimos un *click* para sumergirnos de lleno en *BlackBoard*, *Collaborate* y *Pronto*, que se convirtieron en partes vitales de una vida *wifi* dependiente, y que por fortuna lograron seducirnos, conquistarnos y enamorarnos por completo.

Los contenidos planificados que habían sido pautados para las materias, funcionaron como una guía, una base tradicional e indispensable, que se complementaron y magnificaron con los aportes tecnológicos, con materiales versátiles y actualizados de enlaces, publicaciones, videos, notas y bibliografía al alcance de los integrantes del aula virtual.

Descubrimos que de igual manera que en presencial, es posible contagiar la pasión por la Comunicación, la Publicidad, la Estrategia y la Creatividad en las aulas sincrónicas. El acceso a este espacio desde cualquier latitud geográfica y en la comodidad de los hogares, optimizó los tiempos, tanto de viajes como de la efectividad de los lapsos de concentración. De igual manera, dilucidamos varios beneficios económicos y temporales en cuanto a la posibilidad de dar o tomar clases.

Las mismas se fueron desarrollando con compromiso, con enorme entusiasmo y goce. Las interacciones virtuales nos regalaron un amplio abanico de apariciones. Algunas personas se conectaban desde distintos lugares variando su locación a cada rato o en cada encuentro, logrando que vayamos haciendo visitas guiadas por los diferentes espacios propios. Otros estudiantes presentaron a sus mascotas o aparecieron familiares opinando o dialogando de algún tema de la disciplina.

Contamos con personas que prendieron la cámara de sus computadoras desde el primer minuto, con otros a quienes les costaba más y daban cámara solo en algunos momentos, también aquellos que mantuvieron su imagen en total anonimato, otros se negaron primero pero luego accedieron y además hubo casos que lo resolvieron con la cámara de sus celulares. Los encuadres e iluminación otorgaron toques particulares a cada participante, con sus planos abiertos o cerrados, iluminados o a media luz, con fondos personalizados o neutros.

Comprendimos que la cercanía humana es factible en forma virtual, gracias a que las partes intervinientes en los encuentros participaron en forma enérgica, con ganas de compartir experiencias y darse a conocer. La calidez formó parte de los diálogos en los que se intercambiaron situaciones personales, conocimientos profesionales y descubrimientos individuales a modo de consejos y recomendaciones. La empatía se consolidó con solidaridad y respeto, y con trabajo en equipo que enriqueció las evoluciones de los proyectos y de las presentaciones.

Con alegría y total conciencia nos damos cuenta de lo muchísimo que aprendimos con esta manera de enseñar y estudiar. Sabemos que fue logrando que le tomemos simpatía y que con desenvoltura declaremos que la queremos cuidar para que crezca, se consolide y permanezca más allá de esta situación particular. Con el correr del cuatrimestre vislumbramos que la modalidad online

llegó para quedarse, que brinda un espacio para sentirnos a gusto y nos permite desarrollar las habilidades y conocimientos sin fronteras.

La producción profesional en el marco del aula virtual Mariela Fajbuszak Bercum

En el marco del Foro Virtual de Cátedras Innovadoras he presentado una exposición inspirada en “La producción profesional en el marco del aula virtual”. Un desafío atravesado de manera forzosa, pero por demás enriquecedor para mí como docente y también para los estudiantes de la materia de Producción Digital VI en la carrera de Diseño de imagen y Sonido en la Universidad de Palermo. Fue una iniciativa compleja para una materia que, desde su planificación, les propone a los estudiantes iniciar el camino hacia la investigación, planificación, diseño y creación de una campaña 360 para un cliente real, incluyendo en ella piezas gráficas y audiovisuales para TV y redes sociales.

Las etapas de trabajo planteadas tenían como eje fundamental la retroalimentación entre los diversos proyectos de los estudiantes, como así también el intercambio con el docente de manera permanente en un ejercicio de cliente y diseñador audiovisual.

El inicio de cursada online llevó a replantear modalidades de dictado en la asignatura con el objetivo de no perder esa retroalimentación y también el contacto con los tiempos de trabajo en y el intercambio en el marco profesional que sería fundamental para mantener la esencia de la asignatura para los estudiantes. También entendía como primordial el acercamiento de las herramientas técnicas para el desarrollo de esta campaña, que eran de muy alta complejidad y debían llegar a ellos de una manera virtual, con el fin de que fuera adecuada y clara para poder implementarlo en sus prácticas.

Varias decisiones que se fueron considerando en la cursada fueron sumamente positivas y evaluadas para seguir implementando. La incorporación de herramientas tecnológicas de la plataforma de clases como grupos de intercambio entre los estudiantes favoreció la colaboración continua en clase. Los proyectos enriqueciéndose día a día. Proponer la implementación de salas individuales estudiante-docente, donde se llevaron a cabo las correcciones paulatinas y puntuales acerca de su proyecto, suplieron el espacio del intercambio con el cliente para el crecimiento de la campaña.

También se decidió sostener la implementación de un *pitching* online en la plataforma, donde los estudiantes presentaban un corte intermedio con el avance de su campaña y varios profesionales que fueron convocados a participar y que actualmente se desempeñan en el medio, en diversas áreas de comunicación, les dieron su opinión para fortalecer las áreas que deberían mejorar y así dar un mayor crecimiento al proyecto llevándolos a niveles aún más profesionales. Entendiendo que esta devolución era vivenciada como diferente a la que yo le podría dar como docente y que fue experimentado pre-

viamente en otras cursadas como una experiencia muy positiva. Razón suficiente para no dejarla de lado y fue positiva la implementación ya que fue lograda con un total éxito. Y por último para no perder el dictado de aquellas herramientas que creía fundamentales para la realización del proyecto tomé la decisión de crear video tutoriales para brindarles a los estudiantes un conocimiento con calidad y que ellos pudieran ir incorporando semana a semana de manera autónoma y con sus tiempos de aprendizaje. El objetivo de ellos fue llevar a cabo una modalidad de clase de aula invertida, en la cual los estudiantes se acercaban con anterioridad a los video tutoriales y dentro del espacio de la clase implementábamos estas técnicas en la práctica particular de cada proyecto de campaña publicitaria, allí se analizaban las dudas y se evacuaban las consultas que iban surgiendo en el recorrido virtual de estos contenidos. Es así que de esta manera se potenció el conocimiento de una manera exponencial logrando resultados muy favorables, donde fundamentalmente los estudiantes sentían que tenían un aprendizaje más significativo.

Como conclusión de esta experiencia de aula virtual me llevo un sinfín de interrogantes para seguir explorando nuevas herramientas en el espacio del aula virtual y física donde se pueda mediar e intercambiar hallazgos virtuales que enriquezcan el aula física; pero también resignificar prácticas educativas estancadas en el aula física que desde el entorno virtual me vi obligada a realizarlo y que definitivamente rindieron sus frutos aportándome mayores recursos a la hora de tratar de lograr la motivación en el espacio áulico y un aprendizaje más significativo.

El marketing como recurso de la creatividad

María Carolina Faverio

Una vez vi una charla TED que hablaba sobre estudios neurológicos que demuestran que el cerebro hace todo lo posible para automatizarse y no pensar, esto lo hace para ahorrar energía. Eso lo vivimos cotidianamente: ponemos la alarma del despertador a una cierta hora, nos levantamos, nos bañamos, desayunamos, tenemos una rutina. Las rutinas hacen que el cerebro no piense en cada momento qué es lo que tiene que hacer, como si se pusiera en piloto automático.

Pero ¿qué es lo que pasa frente al imprevisto? ¿Qué es lo que sucede con nuestro cerebro cuando la rutina se ve interrumpida? Es el momento en donde sí o sí tenemos que responder creativamente frente a la realidad.

Generalmente tenemos asociada la palabra creatividad a cuestiones como el arte o la publicidad. Pero la verdad, es que vivir una vida creativa es moneda corriente para todos nosotros. Ser creativos quiere decir que podemos responder frente a los nuevos desafíos del presente, no yendo a buscar al pasado lo que funcionó previamente, justamente porque estamos frente a algo nuevo. La novedad requiere nuevas respuestas porque las viejas ya no resuelven más.

Esta pandemia en lo relativo a la enseñanza nos adelantó al futuro. No hubo uno de nosotros que no tuviera que poner su cerebro a pensar nuevas respuestas frente a esta nueva realidad. Entonces, desde ese punto de vista, nos obligó a todos los participantes de la Universidad a practicar una de las bases de la misma que es la creatividad. Una de las cosas que salió a la luz este cuatrimestre es el concepto de interdependencia. Cuánto dependemos los unos de los otros para salir adelante. La salida a esto es colectiva. La tarea docente, muchas veces, puede ser un poco solitaria. Uno va, se presenta, da clases y vuelve a casa. No tenemos tanta interacción con colegas o compañeros y los alumnos todos los cuatrimestres cambian. Pero esta vuelta, tuvimos que enriquecernos poniéndonos en contacto unos con otros, animándonos, debatiendo, haciendo que el cerebro salga de ese modo de ahorro de energía. Nuestro apoyo, fue fundamental. Resalto el concepto de red.

Otra cosa que salió a la luz fue nuestra capacidad de adaptación. Tanto nuestra, como de los alumnos. Si hay algo que extrañé este cuatrimestre fueron las expresiones y comentarios más espontáneos. Observar la postura de ellos y lo gestual. Porque, en mi caso, todos dejaban la cámara apagada durante la clase. Lo que sucedió fue que yo los seguí y creo que eso generó que se relajaran. Fue fundamental, en esta época, hacer silencios para que los comentarios y las acotaciones surgieran. Muchas veces por el chat, muchas veces con el audio, pero empezaron tímidamente a surgir, cada vez más y eso fue fantástico. Muchas veces no tuve ni que preguntar qué opinaban o qué pensaban, surgió solo. Por supuesto que uno más y otros menos. Esto de estar resguardados detrás de la pantalla creo que alentó a los más tímidos a exponerse. Pero también me encontré por momentos preguntándome si algunos se conectaban y se iban a hacer otra cosa. Igualmente eso tarde o temprano termina saliendo a la luz y por lo menos en mi caso, la participación en clase es clave para la nota final.

Tuve la fortuna de tener muchos alumnos emprendedores este cuatrimestre, que aprovecharon la materia para profesionalizar sus proyectos. Creo que eso fue un ganar-ganar. Yo veía que ponían mucho entusiasmo en aplicar el marco teórico a sus prácticas. Fue acertado hacer una instancia previa de presentación al 50% (yo tenía pocos alumnos, era algo posible) para justamente, enseñarles a presentar. Una idea si no está bien expuesta, no vende. Muchas veces los docentes damos por sentado que los alumnos saben hacer una presentación profesional y las mismas veces nos vemos desilusionados. En mis años de docencia empecé a hacer espacio dentro del cronograma para incluir esto también. Pero en este cuatrimestre fue fundamental.

Para el escenario virtual considero que es muy importante el contenido visual. Tanto para enseñar como para que los chicos desarrollen sus presentaciones. Una imagen muchas veces comunica mucho mejor una idea que 100 palabras. Una flor, es una flor aquí, en Estados Unidos y en China. Muchas veces el lenguaje tiene limitaciones, que la imagen no. Por eso las clases se nutrieron de presentaciones en *Powerpoint*, de imágenes y de videos,

aparte de lo dialogado. Yo siempre les digo que en las presentaciones está el desafío de que llegue a la mente del receptor de la presentación lo más parecido posible a lo que está en la mente del que quiere transmitir su idea. Es normal que uno que está tan metido en su proyecto, lo conozca a la perfección y a veces asuma cuestiones al comunicarlo que hacen a que la idea no llegue correctamente al interlocutor. Esto pasa en la Facultad, esto pasa en los lugares de trabajo. Por eso creo que es un gran ejercicio, que sirve para profesionalizar al alumno en todo sentido, no solo en lo que respecta a la materia.

Mantuvimos activo también nuestro grupo de *Facebook*. Este cuatrimestre fue una experiencia de campo para los alumnos, no solamente teórico/práctica sino también en lo que fue lidiar con la adversidad. Puntualmente, en mi materia que es Comercialización I, siempre hablamos del análisis FODA, donde entre otros conceptos desarrollamos lo que son las posibles amenazas que ponen en peligro el desarrollo del negocio y lo importante que es tener un plan de contingencia. En este marco, ese recurso fue clave para entender desde otro lugar la importancia que tiene. Uno de los proyectos era una agencia organizadora de eventos, especializada en casamientos. Si no tenés un plan de *back up* frente a una cuarentena y que hoy no sabemos cuánto va a durar, ¿cómo subsistir en el tiempo? Siempre les pregunto a mis alumnos el primer día de cursada: ¿cuál es el fin del Marketing? La mayoría siempre responde: vender más. Pero no, el principal objetivo del *Marketing* es el de maximizar recursos. Uno no tiene recursos ilimitados, ni como empresa, ni como Universidad ni como individuo, siendo el tiempo de respuesta el más limitado de todos. Pero creo firmemente que si tenemos un buen marco de exploración teórico-práctico que nos brinda lo académico y nos animamos a explorar nuestra creatividad, se forma algo novedoso y por ende interesante para conocer y experimentar.

Es hacer lo que parece magia. Los chinos tienen el mismo símbolo para crisis que para oportunidad. Creo que pudimos crear esta amenaza en oportunidad y darnos cuenta que con este recurso fabuloso que es Internet y una gran plataforma como resultó ser *Blackboard*, que, por lo menos mi materia, se puede dar perfectamente de manera virtual y así también desafiar tiempo y espacio. ¿Por qué tiempo? Porque tengo el caso de una alumna que veía la clase en diferido porque su conexión a la hora de cursada se saturaba y funcionaba muy mal. Eso posibilitó que no abandonara. ¿Por qué espacio? Porque cada uno desde la comodidad de su escritorio pudo acceder al espacio de intercambio que era nuestra clase.

¿Qué fue este cuatrimestre sino toda la aplicación de estos conceptos a la práctica diaria de nuestra actividad académica? Al final, tenemos tanto que agradecerle al *Marketing*, que resultó ser mucho más que solo vender más y nos ayudó a todos a que, con los recursos con los que contábamos, a poner en esta pandemia nuestra mejor versión o por lo menos una que previamente nos era desconocida.

El cambio como desafío

Paola Ferrara

En el siguiente informe, se presentarán vivencias y situaciones que han ido surgiendo en el transcurso del nuevo andamiaje en la práctica docente con modalidad online. Se focalizará el análisis en dos ejes temáticos:

¿Qué estrategias emplear para despertar y sostener el interés y la motivación en las clases?

¿Cómo se realizó la adaptación a las clases virtuales? Recomendaciones y reflexiones a otros docentes.

Se comenzará aportando el marco social y contexto a este relato. Ante la declaración de pandemia debido al Covid-19 y de acuerdo al aislamiento social preventivo y obligatorio, la Universidad de Palermo, adoptó la modalidad de clase online (sincrónicas y asincrónicas) para dar inicio al primer cuatrimestre del año 2020.

Frente a este nuevo escenario sorpresivo e inesperado, tanto los docentes como los alumnos comenzaron a experimentar las nuevas formas de comunicarse, aprender y enseñar. Se utiliza la palabra experiencia como verbo, ya que supone una acción, apropiarse de la experiencia como un pasaje al acto que propicia establecer un rol, tanto para los alumnos como a los docentes, un rol activo y de búsqueda permanente hacia el conocimiento. Esta experiencia tiene lugar durante la cursada virtual de la asignatura Introducción a la Investigación. Dicha asignatura se imparte en el primer cuatrimestre de cursada del primer año de todas las carreras de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo. La asignatura aspira a brindar herramientas y estrategias que faciliten y articulen aspectos formales de una investigación científica y académica, para que puedan realizarse en la propia disciplina del estudiante.

En relación al nuevo abordaje *online*, se intentará responder el primer interrogante, al iniciar este cuatrimestre con alumnos ingresantes a la Universidad, se propuso realizar un recorrido virtual por la Facultad. De esta manera, se realizó un avistaje a la sede en la cual se dictaría de manera presencial la asignatura de referencia y se presentó el aula. Para ello, se utilizaron imágenes obtenidas en experiencias de otros cuatrimestres durante el dictado presencial de clases y material disponible en la Web de la Universidad.

Dicha estrategia, se propuso para establecer un lazo imaginario y conjunto (con la Universidad) de una sede virtual y disponer así un nuevo encuadre.

Asimismo, se propuso reemplazar algunos elementos formales dados tradicionalmente en las aulas por equivalentes en la virtualidad. De tal modo, la tradicional pizarra del aula, se convirtió en la página en blanco de la plataforma, propiciando un nuevo espacio de intercambio. Los clásicos bancos comunitarios de la Universidad y sus sillas, se transformaron en múltiples sillas, sillones, banquetas y taburetes de cada uno de los integrantes en sus respectivas casas.

Es posible pensar también una de las mayores transformaciones: todos los miembros de la clase se encuentran vinculados por una plataforma que conectados a través de dispositivos móviles, da lugar a la experiencia áulica. A su vez cada aula, cada sede, se vivencia de ma-

nera singular e individual, es decir, cada ambiente de cada alumno es su aula. El aula tradicional se convirtió en una multiplicidad de habitaciones, livings, mesas, dormitorios y rincones del hogar. El aula presencial se transformó en la multiplicidad escénica virtual donde cada uno habita su aula estando todos los miembros identificados en una plataforma virtual. Cada uno es cada quien, en su propia aula, pero todos pertenecen a la comunidad de la experiencia áulica virtual por la pertenencia al grupo.

En el primer encuentro, el objetivo principal fue comunicar de manera empática todos los nuevos desafíos de esta cursada y sostener las ansiedades y miedos referidos por los alumnos. Se utilizó para ello, un documento de apoyo visual previamente diseñado y creado por el docente. En este primer encuentro, se estableció "Encuadre de Cursada" y de manera comunitaria, todos los participantes, accedieron a este acuerdo, realizando sus firma en la pizarra digital. Con este ejercicio, se propuso establecer un marco identificador que aporte pertenencia a los alumnos con la Universidad, con su Carrera y con esta asignatura. Se propició un acuerdo grupal para integrar así un grupo dentro de la comunidad universitaria online.

Es posible nombrar como el primer desafío para el docente en el aula virtual: generar empatía, brindar contención y repensar la conectividad emocional a través de una pantalla.

Posicionar a la empatía como punto de partida, supone describirla: entendiéndose como la capacidad de inferir los pensamientos, las emociones y los sentimientos de otros. Este concepto implica visibilizar al otro, no únicamente en su presencia sino en su esencia, en su ser, en su semejanza con uno mismo como ser humano. En este sentido, poder alojar la desconexión virtual, los problemas de conectividad, el entramado social en los lugares desde donde los alumnos asisten a sus clases, sus propios miedos, deseos y frustraciones, es un desafío para docentes y alumnos.

Es por ello que se destaca la importancia del rol docente para fomentar la escucha y una contención acorde a todas esas circunstancias particulares y recurrentes en cada uno de los miembros del aula virtual, es un recurso valioso.

Este lazo virtual de acompañamiento y empatía, se manifiesta en la camaradería entre los pares para asistir y solucionar problemas. Frecuentemente entre los alumnos se manifiesta el apoyo, la guía y la contención, sin haberse conocido presencialmente. Es así como lo que algunas veces sucede de manera presencial, en el aula virtual, aparece como exponencial: la capacidad de ayuda y asistencia entre pares. Sin dudas una conquista áulica inesperada ante esta circunstancia de pandemia. Respecto de la motivación en este contexto de enseñanza online, se propone definir el concepto como la capacidad docente de potencializar los intereses de los alumnos o de propiciar el interrogante, como puente o facilitador hacia aquello que los alumnos deseen alcanzar, ya sea en términos profesionales o individuales. En este sentido, se entiende a la motivación como combustible emocional de las experiencias áulicas.

Es por ello que re-pensar la motivación hacia los alumnos es un eje que varía semana a semana. Esto se aplica no solo en la metodología que se utiliza para ello (video, foros, plataformas, entre otras) sino en pesquisar también la presentación no lineal de los contenidos. Es decir, los formatos que se utilicen (tecnologías y sistemas de evaluación) suponen una motivación para que puedan captar el interés genuino de los alumnos, una mirada ampliadora y crítica del rol docente clase tras clase.

Sin dudas, el material teórico ha sido un desafío constante, ya que los alumnos presentan resistencia a la lectura y al ámbito académico. Pero a través de dinámicas lúdicas, fue posible desarrollar la importancia de estas áreas.

Reflexionando respecto al viraje presencial versus virtual, es interesante los nuevos tiempos: abordajes teóricos no mayores a 35 minutos con pausas de 5 a 10 minutos. De esta manera, se potencia la asistencia y la atención. Asimismo, ejercicios grupales, donde las dinámicas varían al igual que los integrantes clase a clase. Para ello, las plataformas virtuales aportan herramientas de conformación de foros y grupos *online* que promueven el diálogo y acercamiento entre pares, contribuyendo con el objetivo del aula taller como espacio de producción de conocimientos.

Sin dudas, esta nueva modalidad propicia un espacio de reflexión no solo a nivel personal sino a nivel comunitario. Re-pensar la práctica docente y las estrategias en el curso de una pandemia y con el entramado social y la incertidumbre como pilares, suponen una asistencia pedagógica, pero sobre todo humana.

Se concluye que la Universidad en este contexto, posibilita no solo un espacio de desarrollo profesional y crecimiento individual, sino, un espacio para compartir, recrear y visualizar un futuro compartido y sostenido por los deseos y proyectos de todos aquellos que forman parte de esta red.

De la educación presencial al modelo virtual en el campo del proyecto de indumentaria

Verónica Fiorini

“La enseñanza como actividad práctica se realiza siempre a la luz de alguna concepción sobre lo deseable y lo posible” (Litwin: 1997)

Este escrito tiene como objetivo dar cuenta de algunas de las principales problemáticas puestas en juego en el contexto del pasaje de la enseñanza presencial a un modelo didáctico virtual en el marco de la pandemia mundial, en la Universidad de Palermo, en Buenos Aires, Argentina (2020). En este sentido, quisiera rescatar algunos aspectos claves de estos procesos que en cierto modo, transformaron aspectos de la enseñanza en la materia Diseño VI, del área de proyecto de Diseño de Indumentaria.

Al respecto, podemos señalar ciertos cambios didácticos que obligaron a repensar las estrategias de enseñanza de manera sorpresiva e inmediata.

En primer término, se advirtieron las transformaciones en los medios y herramientas tecnológicas de comunicación con los estudiantes: La sorpresiva situación de suspensión de clases presenciales implicó un cambio forzado (en un principio al trabajo en grupos en redes sociales previamente formados) hacia una plataforma de enseñanza virtual. Esta última en sí misma, no constituye una propuesta de enseñanza sino una herramienta que hubo que adecuar a las prácticas docentes en el marco de las posibilidades existentes. En este sentido, no se estableció el objetivo de *copiar* o *emular* la presencialidad sino desarrollar estrategias de transmisión, intercambio, comunicación y evaluación para un desarrollo de los contenidos de la asignatura.

Ante este eje, el de los medios, hubo dos interrogantes claves que se repensaron desde la materia Diseño del Área Moda y Comunicación (Cátedra Fiorini)

¿Es posible desarrollar proyectos a distancia sin la posibilidad de una mirada profunda y detallista en los desarrollos materiales y constructivos, en una materia de gran concreción formal y técnica?

¿Qué tipos de vínculos docente-alumno establecen estas herramientas tecnológicas? ¿Cuál es el seguimiento del alumno y su posible evaluación en un contexto nuevo, diferente y en un ambiente de gran preocupación social?

En segundo lugar, se replantearon los nuevos modos de comunicación, corrección y evaluación de proyectos de diseño. Uno de los puntos a destacar es el señalamiento, por parte de los alumnos de lo útiles que resultaban las explicaciones en video, en donde la figura del docente se presentaba en vivo (más allá de la consigna escrita), también de las devoluciones con comentarios por escrito tanto en grupos de *Facebook* como en las actividades de la Plataforma. La posibilidad de recrear el trabajo grupal y conjunto, con exposiciones de cada alumno con video y *PDF* de sus trabajos, dieron cuenta de sus ideas, procesos y dificultades. Estos formatos también constituyeron una estrategia potente para el desarrollo de los proyectos de Marcas propias de Diseño VI.

En tercer orden, hubo cambios en las modalidades del manejo del tiempo de la clase: en los inicios del proceso la urgencia de los alumnos era solamente corregir sus propuestas, pero a medida que fue avanzando la cursada, se volvió clave el desarrollo de pequeñas tareas de avance, en el horario de clase para subir en tiempo real (sincrónico) como tareas simultáneas a la corrección por orden de proyectos. También resultó muy efectiva la participación a través de dudas y preguntas a fines de las charlas grupales sobre casos específicos así como clases teóricas. También es digno de resaltar, la importancia de variar los formatos según el momento de clase para no generar monotonía en un alumnado de por sí muy exigido en un contexto adverso. La estructura de inicio con planteo de objetivos, desarrollo y conclusiones fue muy valorada por los estudiantes (a pesar de que se variaban los espacios de interacción, se mantenían las estructuras). El efecto de la tecnología (en este caso la herramienta de mediatización de la comunicación) en la clase también estableció efectos que para los estudiantes no son desconocidos (cierta fragmentación de contenidos, tiempos breves, cambios de medios en lap-

sos de corto plazo, etc.). Las relaciones entre cultura, sociedad y tecnología (Williams, 2000, p.37) también son un telón de fondo para comprender las problemáticas entre enseñanza, diseño y virtualidad. Scolari (2008) señala a los complejos tecnológicos como síntomas de proceso de cambio en otros ámbitos de la sociedad. Al respecto, es importante recalcar la potente digitalización presente en el campo disciplinar del diseño de indumentaria en estos grupos de estudiantes, de manera previa, a diferencia de otros campos del saber. En cuarto lugar -no en términos de jerarquía- se sitúa la concreción de los proyectos y su evaluación:

La evaluación no es ni puede ser un apéndice de la enseñanza y del aprendizaje. En la medida en que un sujeto aprende, simultáneamente evalúa, valora, critica, opina, razona, fundamenta, decide, enjuicia, opta... entre lo que considera que tiene un valor en sí y aquello que carece de él (Álvarez Menéndez, 1996).

La ponderación de los procesos de aprendizaje en la virtualidad tuvo como eje las etapas de investigación y desarrollo bidimensional. En el aspecto tridimensional se optó por hacer foco en la realización de maquetas de estudio que reflejaran ciertas intenciones de diseño sin evaluar precisiones técnicas en cuanto a elección de materiales ni terminaciones, ya que era imposible para los alumnos adquirir textiles o contratar muestristas o talleres para la confección de sus diseños. De todos modos, fue muy llamativo el gran esfuerzo de los estudiantes para realizar prendas tridimensionales con lienzo, prendas recuperadas o telas de cursadas anteriores con procesos textiles que transformaran su aspecto visual. Al ser una materia con entrega del 50% con jurado externo, los alumnos pudieron, al igual que otros años, presentar sus propuestas con video y audio, fundamentarlas y exponer un grado de reflexión en un tiempo preciso, lo cual resulta valioso y muy productivo. Esto también se repitió en el examen final. Es útil rescatar que más allá de la decisión de la escala numérica en la evaluación se tuvieron en cuenta diferentes autoevaluaciones de los alumnos a partir de la discusión de otros proyectos, incentivando una mayor conciencia crítica respecto a sus producciones. También se explicitó claramente cuáles iban a ser los ejes de evaluación y cuáles serían considerados en segundo plano por la pandemia. En relación a la evaluación, desde la óptica de E. Litwin (1998), “en una clase se deben favorecer los espacios para que los alumnos se interroguen e interroguen, aun cuando esto corte la exposición del docente, implica promover el pensar” (p 24). En este sentido el espacio virtual de la clase, tanto en formato sincrónico audiovisual (en la herramienta Sala de la plataforma) cómo en las correcciones donde primaba la palabra escrita y sus intercambios (redes sociales), fueron espacios de debate y discusión de ideas, así como de formulación de preguntas capaces de habilitar otras búsquedas a nivel grupal. En conclusión, podemos afirmar, que más allá de las limitaciones de la no presencialidad en la enseñanza del proyecto, esta experiencia nos deja en evidencia que es posible establecer otros modos de enseñanza del diseño, en donde se ponderan otros aspectos (mayor reflexión,

investigación, producción bidimensional y creatividad en la comunicación visual general). También nos demuestra que la clave sigue siendo el vínculo docente-alumno y que este se construye en un espacio, que no necesariamente es real, que la virtualidad lo recrea y le da otras posibilidades que no deben ser subestimadas. La enseñanza de que es posible aprender en un contexto complejo es en sí misma una enseñanza valiosa tanto para docentes como para alumnos de una institución universitaria.

Bibliografía

- Camillioni, Alicia R. y otros autores (1998). *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Paidós Educador, Buenos Aires, Argentina.
- Litwin, Edith (1997). *Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Scolari, Carlos (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa, Barcelona, España.

Las clases aprendidas

Esteban Firbeda Szuhi

El *e-learning* en beta continuo nos recuerda la imponencia de la educación del futuro presente. Con la misma inquietud, podríamos advertir que el conocimiento está condenado al cambio del ecosistema físico, caracterizado por la inconsistencia vivencial de algunas experiencias y la aceleración exponencial del cambio tecnológico, apreciando las virtudes de cada formato y las funcionalidades nobles dedicadas a la educación a distancia. En ese sentido, surge el concepto de *beta agile* o *beta continuo*, capaz de despojarse de todos los prejuicios e ideas aprendidas para empatizar con la evolución interactiva e invitando al vínculo genuino, de vivir bajo el paradigma del aprendizaje consecutivo y ágil. Una vez más será valioso explorar aquellos recursos que sucedan en la periferia de las rutas tecnológicas, para tomar prestado el tiempo al futuro, aunque sea por un ratito. En el presente, transitando nuestros primeros pasos en el siglo XXI (no menos problemático y la fiebre, lo sabemos, aún existe), los docentes encontramos la confesión de primera mano en nuestros alumnos, por momentos *alborotados* por la tecnología, fiel reflejo de hallarse estimulados compulsivamente por diversas actividades en la creciente nube digital. Y acaso qué importante, Inés Dussel nos regala que “estamos acostumbrados a pensar el aula de manera homogénea y hoy el saber es muy heterogéneo, no solamente tiene que ver con el sector social, sino también con cómo nos vinculamos con las tecnologías”. Por consiguiente, la tríada didáctica: docente, alumno y conocimiento renueva su invitación a cometer el error, con un propósito decente. Entender que lo que nos ofrece el error no solo es la posibilidad de equivocarse, sino de aprender.

Todo avance transita el tamiz de la prueba/error. Y requiere un vínculo interactivo porque aborda la experimentación sin pestañear, sin miedo al fracaso ni tiempo para quedarse enganchado en el éxito. Es preciso crecer incorporando sobre la marcha lo que sirve para pasar a la siguiente posición y desprenderse de todo aquello que genera reticencia, detiene y no aporta.

Cuando en apariencia la tecnología triunfa, las viejas destrezas que corresponden a los humanos necesitan más que nunca de sus habilidades blandas, tales como la creatividad, el *feedback* efectivo y la comunicación de impacto, conectadas al canal o soporte que se utiliza durante el aprendizaje. En este sentido, el entorno digital no debe distraer al docente de la verdadera naturaleza en esta nueva etapa: asumiendo la revolución de seres humanos, no de las máquinas.

Auguro nuevos problemas, con enormes oportunidades. Y entonces aquí apenas una primera reflexión contenida, con intención de evitar petrificar nuestro santuario tecnológico, contemporáneo, sino por el contrario provocar y animar a la dinámica permanente y necesaria para la evolución sincrónica con nuestros alumnos: si fuera real, en algún grado, aquella crítica sobre la eventual educación anacrónica, tal como percibe Ken Robinson

(...) las economías del mundo han cambiado diametralmente en los últimos 60 años, la revolución industrial cambió nuestro mundo, pero también fraguó nuestros sistemas educativos. Tenemos un sistema de educación industrial, basado en la producción, pero también cuentan las disciplinas artísticas, las humanísticas, el medio ambiente, por consiguiente algunos sistemas educativos han demorado sus programas y objetivos.

En cada intensidad de estas palabras, comprendidas en vísperas de nuestros primeros 38 años del nacimiento de *Internet*, la cual supone un significativo y vibrante crecimiento ¿no será oportuno blindar cualquier fatiga y pausa en los métodos y recursos utilizados en la educación a distancia? Y acaso lograr mayor empatía e inspiración. La escuela es un espacio desafiante. Sí, todavía sigo aprendiendo.

Como relacionar la realidad con la teoría

Gastón Gabay

Dentro de este foro, espacio académico realmente útil e interesante para mostrar, intercambiar y repensar ideas relacionadas con las diversas experiencias pedagógicas que cada profesor de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo puede aportar. Trataré de presentar mi parecer.

Cabe contemplar la singularidad de la situación que el mundo viene atravesando, como consecuencia de la pandemia originada en la enfermedad derivada del virus COVID-19 y la aplicación de estrictos y largos períodos de aislamiento preventivo de las personas. Como método de morigerar la posibilidad de expansión de la enfermedad.

En particular trabajé sobre una relación antigua, áspera y engorrosa de llevar adelante. Cómo relacionar la realidad con la teoría, correspondencia que me atrae, desvela y obsesiona.

Sobre la misma, hace ya varios cuatrimestres que vengo aplicando de modo bastante fructífero la técnica de simulación dentro de mi estrategia general de enseñanza y aprendizaje. En virtud de la misma, solicito la investigación de noticias referidas a los temas a tratar en la materia difundidas por medios gráficos, radiales, televisivos o páginas de *Internet*. De este modo persigo que los alumnos se involucren y participen.

Durante el desarrollo de la clase en conjunto analizamos las diferentes noticias encontradas y cuando se presentan problemas planteo la intención de encontrar soluciones a los mismos, para luego contrastarlas con las reales, si las hubiera.

Como actividad final trato de validar las diferentes soluciones en función a la teoría que debo enseñar. Rescatando el esfuerzo individual y valorando la participación general.

La situación de virtualidad de las clases no ha sido un obstáculo para llevar adelante esta técnica, pero por darse una comunicación no siempre de buena calidad se puede generar alguna desmotivación. Que entiendo debe enfrentarse con optimismo y perseverancia en la búsqueda de la interacción del grupo.

Sin embargo, me he esforzado por no generar diferencias entre los contenidos que llevo adelante de modo presencial y los virtuales. Ahora bien, observo que tanto en mi persona como en los alumnos se genera un sentimiento de desazón por no poder interactuar con el otro en forma completa. Se vuelve muy dificultoso y en algún momento imposible de determinar cuál es el estado de ánimo que la otra persona presenta y que siempre ayuda al momento de llevar adelante una clase.

Me gusta preparar mi material para cada clase pensando en los alumnos que me esperan, para lo cual no necesito de herramientas extravagantes o pretenciosas. La organización, siendo la materia que dicto Administración, es importante dado que una de las grandes herramientas para cumplir con los objetivos fijados es la planificación. Hecho que he cumplido en mis clases virtuales de la misma forma que en las presenciales.

La estrategia que llevo adelante desde la primera clase para despertar y sostener el interés y la motivación en las mismas y en mi asignatura es simplemente demostrar que la incorporación de conocimiento siempre es útil. Pues el saber dificulta la posibilidad de ser engañados.

Por último, quisiera tomarme la licencia de presentar el tema de la evaluación. La misma que podría parecer más complicada, no lo ha sido. La intención de que los alumnos generen informes argumentativos y reflexivos sobre los temas indicados con una calidad profesional no ha presentado obstáculos significativos.

A mi entender y por los comentarios que he recibido creo que mis alumnos han terminado este proceso satisfactoriamente.

Cruce de cátedras

Rony Keselman

En el marco del *Foro de Cátedras Innovadoras* mi exposición se basó en el cruce de cátedras que habitualmente ocurre en mis cursadas.

Históricamente dicto la materia Realización Audiovisual II en la carrera de Cine y Televisión. Con el correr de los tiempos y ante el surgimiento de nuevas carreras en la UP, fui invitado a dictar materias relacionadas con el Área de Teatro.

En un momento dado, la coordinación decidió juntar en mi espacio áulico estudiantes de Cine con estudiantes de Actuación y Dirección de Teatro.

De esta manera, los estudiantes de Cine dirigen actores de la carrera de Teatro en sus cortometrajes. Dichos actores realizan sus primeras experiencias de actuación frente a cámara. Y en el caso de los Directores de Teatro, este evento se constituye en una primera aproximación a la dirección actuarial frente a cámara.

La cursada del primer cuatrimestre de este año se vio directamente afectada por el confinamiento producto de la pandemia global.

Hubo que cambiar el rumbo y encontrar estrategias de producción en un lapso muy corto de tiempo.

Como también así adaptarnos (profesores y estudiantes) a la labor en aulas virtuales. Reformular contenidos y objetivos del Trabajo de Integración Final.

Los guiones originales en los que venían desarrollando tuvieron que ser desechados o adaptados para poder ser realizados desde las casas de los estudiantes y también ser dirigidos de manera remota.

Para ser más precisos, se redujeron la cantidad de personajes, se adaptaron las locaciones y se buscó resolver de manera hipercreativa la realización de escenografías, vestuario, puesta de luces, sonido, entre otros elementos. La tarea fue tomada como un gran desafío. Como profesor me descubrí asesorando y por sobre todas las cosas, alentando a los equipos de trabajo.

El entusiasmo fue contagioso. Nos descubrimos como seres apasionados por nuestro quehacer artístico, y orgullosos de poder vencer dificultades que por primera vez se presentaban ante nuestros ojos de manera inédita. El buen humor, el aliento permanente y –paradójicamente– la cercanía virtual que fuimos construyendo, nos permitió llegar a buen puerto.

Los trabajos finales rebozaron en calidad, buenas ideas, excelente manufactura técnica y artística.

Es por eso que también pedí a modo de cierre, a cada uno de los estudiantes, la redacción de un pequeño escrito en el que quedará asentado las nuevas dificultades a las que se enfrentaron y tuvieron que resolver con escasos recursos y mucha creatividad.

Sé que llevaré por siempre en mi memoria el tránsito de esta cursada, plagada de satisfacciones personales y profesionales. Y espero que quede una buena huella de ella en todos sus participantes.

Performance sonora sincrónica y colectiva en tiempos de pandemia

Fabián Kesler

Quisiera dividir esta reflexión en dos secciones: una referida al Foro en general y otra referida a mi exposición. Así como el primer cuatrimestre de 2020 fue tan particular en cuanto a la cursada, también lo fue el Foro de Cátedras Innovadoras, el cual considero que fue muy provechoso en cuanto al material y a las experiencias de cada docente. Pero también quiero destacar la atención y concentración al respecto que al menos yo he logrado, libre de la distracción visual y sonora, de la distancia física y de los ruidos típicos del ambiente de presentaciones físicas. Digo esto como para rescatar lo distintivo y lo positivo rescatable de esta ocasión de foro a distancia: permitirnos quizás por primera vez ver los ojos del interlocutor en primer plano, la calidez del hogar de cada quien por detrás, constituyen aspectos de una situación de la cual se apagaron muchas luces pero se prendieron otras, metafóricamente hablando.

Considero que si no ponemos nuestras fuerzas en rescatar lo positivo de la situación pandémica se hace difícil poner lo mejor que tenemos para dar. La acción por sobre la queja, pero no se trata de ser ingenuo o de tapan los problemas y los inconvenientes existentes, sino que se trata de, dadas las circunstancias, actuar en consecuencia de la manera más creativa y pedagógica posible, aplicando estrategias acordes. Está en cada docente re-adaptar, resignificar, reinventar el material a una currícula practicable, aprovechable. Y puedo asegurar que así encarado este cuatrimestre que transcurrió fue un aprendizaje único, perdurable y significativo tanto para el alumnado así como para los docentes.

Por intercambios tanto con docentes así como con amigos y conocidos en situación de estudiantes, he notado que muchas cursadas se tornan en algo así como charlas de café, algo que traté de evitar pues no creo que la pandemia sea excusa para sacrificar compromiso y seriedad a la cursada. Por supuesto, una situación como la actual requiere de un docente atento y que en algunos casos pueda ser un apoyo y un acompañante del alumno tanto desde lo técnico como desde lo emocional, pero sin que eso obnuble la situación áulica global más que en situaciones puntuales. La presencia física de momento se perdió, pero nuestro rol docente tiene que seguir activo, quizás ahora más que nunca antes.

Para ser consecuente con mis palabras, me tomé un tiempo para rediseñar el proyecto integrador, y viendo que obviamente el plan original era irrealizable, opté por uno que tome provecho de la situación y que además incluya una muestra de cierre donde fuese posible dar a conocer lo trabajado. Siendo una cátedra de creación sonora, decidí que obviamente tenía que haber sonido y que este tenía que ser realmente en vivo y no con video pre armados, siendo esto con público, con presentaciones individuales y grupales, con audio en buena calidad, integrando computadoras e instrumentos musicales tradicionales aprovechando conocimientos previos de los alumnos que se integrarían a los nuevos adquiridos en la cursada. Parecía un plan en exceso

ambicioso, quizás irrealizable para hacerse a distancia. Pero fruto de una investigación profunda, no solo de mi parte sino también de los alumnos en forma mancomunada, teniendo encuentros virtuales para experimentos, puestas a prueba de software, plataformas *on-line* y ensayos incluso los fines de semana, hemos podido superar las dificultades que se fueron presentando, dado que si bien la performance *online* era algo con lo que ya tenía cierta experiencia, nunca lo había hecho de manera grupal y con tanta gente, además bajo circunstancias tan particulares como las actuales. El recorrido, fue muy rico para todos. Noté también la manera en que se potenciaron el aprendizaje entre pares, la integración y sentido de pertenencia al grupo en el proceso, siendo estos otros de los aspectos pedagógicamente relevantes que no se perdieron con la distancia física.

Y bien, luego de muchos ensayos, actualizaciones e intercambios, llegó el día. Noté en los alumnos los nervios y la ansiedad típicos de quien está por enfrentar a un público que está esperándolos, lo cual me causó gran satisfacción porque uno de los grandes objetivos era lograr un clima de concierto físico en un concierto virtual, es decir, no perder esa *adrenalina* e incluso ese margen de error que es característico de la performance, que ocurre en un *aquí-ahora* único e irrepetible.

Son muchos los factores que no debían fallar: computadoras, conexión a *Internet*, grabación a disco duro, cables y conexiones, micrófonos, recepción al público, puntualidad del mismo, chequeo de sus micrófonos y cámaras... muchos factores sobre los cuales el control que tenemos siempre es relativo. Todo terminó muy bien por suerte, aunque ciertamente a la suerte hay que ayudarla y eso se vio reflejado en que, dentro de nuestras posibilidades, no dejamos cabos sueltos. Los conciertos fueron variados en cuanto a instrumentos y estilos, hubo espacios de devolución, hubo explicación de los procesos creativos, una presentación previa de mi parte, reflexión final de la coordinadora de la carrera, participación del público sea por audio o por chat, por lo que al terminar el día en un estado francamente agotado, incluso más que en conciertos físicos, he podido descansar con la satisfacción de haberlo logrado, entre todos por supuesto, porque como ya sabemos, nadie se salva solo y esto aplica tanto al mundo físico como al virtual.

La clase virtual como acontecimiento de comunicación: el diálogo, la pregunta y otras estrategias para una pedagogía del deseo

Román Keszler

Si asumimos la perspectiva de concebir la clase como un acontecimiento de comunicación e interacción complejo, la modalidad virtual que impuso el contexto de pandemia abre una oportunidad para repensar esa unidad fundamental de todo hecho educativo. La pregunta que insiste entre reuniones de *Zoom* y sesiones mediadas por tecnología parece asumir una forma tan abarca-

dora como desafiante: ¿qué cambia en la tarea docente, en el recorrido de los estudiantes y en la experiencia del aula en los entornos no presenciales? Una respuesta apresurada puede caer en la tentación del sentido común, desde el extremo escéptico hasta el optimista ingenuo: ahora, entre dispositivos y sistemas operativos, deberíamos cuidar con esfuerzo nuevo lo vincular, porque esta época amenaza con deshumanizar cada ámbito y cada rincón de la vida cotidiana. También, en la posición opuesta, vuelve una y otra vez la idea de que la virtualidad democratiza las relaciones y borra la organización jerárquica del espacio de encuentro, sin mencionar la creencia decidida en la presunta potencia intrínseca de las herramientas tecnológicas para propiciar efectos de aprendizaje pensados.

Más allá de los meandros intrincados de una discusión que parece inagotable, un acercamiento crítico conduce menos a la atribución de un estatus cualitativamente diferente a la educación mediada por tecnología, que al reconocimiento de aspectos de los procesos de enseñanza y aprendizaje que asumen una diferencia específica en las circunstancias de excepción en las que cada actor de la comunidad educativa se ve obligado a participar. Uno de ellos alcanza a la clase. En tanto acontecer donde se establecen vínculos e intercambios que suponen la circulación y la producción de significados, la literatura especializada que destaca las posibilidades pedagógicas de la exposición, como modalidad de comunicación dominante en el aula, es abundante y, a esta altura, es un hecho que ha alcanzado grandes márgenes de consenso. No obstante, también son conocidos y no menos aceptados sus límites: entre otros, el lugar de relativa pasividad que construye para el estudiante, quien queda mayormente sumido en una posición de recepción de un discurso que –se espera– pueda procesar y retener, tras la transmisión oral de aquel que detenta el saber, en un circuito mayormente unidireccional y jerárquico. Una de las características distintivas del rol receptivo de este modelo es su sostenimiento en una psicología del aprendizaje orientada a la facultad cognitiva de la atención. Y precisamente ese elemento es uno de los más afectados por este presente en el que las universidades se han mudado a internet. Las imperfecciones en la conectividad, el empobrecimiento de las posibilidades de la gestualidad, los factores de dispersión de los espacios domésticos donde se participa de una videoconferencia sincrónica, entre tantas otras variables, atentan contra un sostenimiento logrado y constante de la atención, y esa realidad pide una respuesta que le dé más protagonismo a las tradiciones pedagógicas –y las estrategias que le son afines– que ven el conocimiento como el resultado de un esfuerzo conjunto y el encuentro docente-estudiante como una escena de diálogo e interacción bidireccional y tendiente a una horizontalidad que no invalide el liderazgo de quien asume el rol de enseñar. Recursos como las denominadas *puertas al conocimiento*; las rutinas de pensamiento; los apoyos visuales de diverso tipo; las actividades que implican lectura, análisis y reflexión de los estudiantes; los debates moderados y dirigidos por el docente, con preguntas

fundantes y desafiantes; las actividades que confrontan con la necesidad de protagonizar acciones de pensamiento complejas y elaboradas, como formulación de preguntas por la esencia, o establecer comparaciones, o asumir distintas perspectivas y tener que argumentar y contra-argumentar; no agotan una lista posible, pero dan evidencia de una diversidad que merece una oportunidad no solamente, pero sí especialmente, en tiempos de peste y encierro. Además, la apertura habilitante a la subjetividad de cada sujeto del aprendizaje, convocando sus intereses y ganas, buscando que la imaginación convierta las condiciones actuales en reglas posibles para crear, completan una enumeración posible, aunque nunca agotable.

En el nuevo escenario que nos toca atravesar, aquellas prácticas que promuevan una dinámica mancomunada y el despliegue del valor crítico, reflexivo, creativo e innovador de la pregunta y de la comprensión como producto del pensamiento, se revelan no solo más adecuadas, sino también más auspiciosas para el desarrollo de un proceso de enseñanza y aprendizaje que estimule la apertura del deseo, como una fuerza capaz de sostener y dinamizar una educación motivada, significativa y capaz de contribuir a una experiencia de crecimiento personal que dé lugar no solo al desarrollo profesional, sino también a la expansión comprometida y responsable de la singularidad.

La metáfora del aula en la casa

Constanza Lazizzera

Una misma imagen puede ser testimonio, a la vez, del pasado y anticipar un previsible futuro, dice el artista catalán Ignacio Aballí. Y hoy, esa imagen no es la de todos conectados a una computadora o dispositivo móvil. Es la imagen de nuestro esfuerzo juntos por salir adelante, más allá de contextos percibidos como adversos. Pueden ser momentos para ese pensamiento intempestivo que nos decía Foucault: todo sea por encaminarnos y transformar nuestro pensamiento. Ese famoso “desaprendizaje agresivo”, ese que molesta, que incomoda, que nos irrita tanto hasta que comprendemos las posibilidades de remover la tierra y agitar los cimientos de las seguridades sobre las que caminamos hoy.

Y gestionar el cambio posiblemente sea eso: detener la inercia de seguir heredando sin poder modelar la existencia desde pensamientos nuevos.

Precisamente, la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo es pionera en detener inercias, en repensar miradas y planteos sobre nuevas formas de enseñar y aprender.

Hace ya mucho tiempo, emprendió la iniciativa de ofrecer un amplio portfolio de educación a distancia, acompañado de un fuerte soporte pedagógico, pensado tanto para el docente como para el estudiante.

Esta oferta permitió a su vez abrir nuevas posibilidades de capacitación, federalizando las alternativas y ampliando las fronteras del propio país, en un paradigma cooperativo con distintas casas de estudio.

La falsa dicotomía de la presencialidad versus la virtualidad se desvanece: estamos presentes en distintos espacios virtuales, construyendo conocimiento en forma redárquica y también más horizontal.

La metáfora del aula en la casa de cada uno simboliza la importancia que le otorgamos a continuar desarrollando nuestro crecimiento personal. Un verdadero aprendizaje inmersivo, que está resignificando los procesos pedagógicos de formación.

E implica también ingresar al paradigma conceptual de las organizaciones redárquicas que, como modelo organizativo emergente fomenta y realza el espíritu colaborativo de los distintos actores para enriquecerse a partir de las experiencias y conocimiento de cada uno.

Estamos ante una transición disruptiva desde la era industrial -con un modelo de creación de valor basado esencialmente en la producción masiva- hacia una nueva era de la colaboración -donde el modelo esencial es precisamente la Colaboración Masiva-.

Nuevas formas de creación de valor colectivo avanzan hoy transformando nuestras culturas, creando riqueza pero también brechas de conocimiento digital, acelerando la innovación y abriendo nuevos modos y lecturas de una sociedad completamente diferente.

Redarquía como plataforma de pensamiento, de colaboración que permite otras estructuras sociales, personas que colaboran en relaciones horizontales, entre pares que aprenden crecen y se desarrollan en red.

En este marco, una organización solo es competitiva cuando busca conectar con la inteligencia colectiva de todas las personas que la integran, aprovechando las nuevas formas de hacer, las ideas y los nuevos modelos de colaboración que ofrecen.

Esta línea de pensamiento abre distintas reflexiones sobre la formación profesional. Esto significa un desarrollo comprometido con un tipo de liderazgo horizontal, como Arquitecto Social, articulador del equilibrio dinámico entre las necesidades de productividad de las organizaciones y los propósitos de las personas.

En este sentido, el líder redárquico fomenta la gestión permanente del conocimiento y busca enriquecer los procesos colectivos de construcción de las ideas.

En sus diferentes ámbitos, el líder genera contextos de confianza con el uso de pedagogías ágiles donde los integrantes de sus grupos se transforman en equipos, aportan nuevas formas de pensar y hacer, y desarrollan una visión compartida de futuro.

El líder redárquico utiliza el *feedback* para aprender del pasado. Sin embargo, los tipos de *feedback* suelen ser limitados, a lo que ya ocurrió, en lugar de ser expansivos y dinámicos. Por eso, recurre al *Feedforward* -“alimentar hacia adelante”-, para gestionar el crecimiento de sus equipos, con una visión conjunta de futuro posible. La Protopía.

Como expresa Kevin Kelly (2016), “nuestro destino como sociedad no es la utopía ni la distopía, sino la Protopía, una visión posible de un futuro mejor. Estas visiones protopianas no serán tan emocionantes como las distopías o las utopías, pero pueden ser lo suficientemente motivadoras como para apuntar hacia ellas”.

Reconfigurando horizontes

Claudia López

Soy arquitecta por la FADU-UBA, investigadora y docente, desarrollo la profesión de manera independiente y en la Facultad me desempeño como profesora en la carrera de Diseño de Interiores. Para el encuentro del Foro, compartiré algunas apreciaciones y experiencias del taller virtual del pasado cuatrimestre.

El título reconfigurando horizontes surge de reflexionar acerca del momento que estamos transitando, que nos impone nuevos desafíos y nos impulsa a ampliar la mirada, a modificar nuestra forma de pensar y hacer. Sabemos hoy más que nunca, que la tecnología ocupa un lugar central en la comunicación y el desarrollo de nuestras actividades diarias. En este contexto, el aula virtual configura el nuevo espacio donde se genera esa sinergia e intercambio de saberes y experiencias. Creo que para docentes y alumnos es momento de reconfigurar los conceptos de aula-taller para llevarlos a nuevos horizontes de aprendizaje y en este proceso las nuevas generaciones nos marcan caminos para trascender y enriquecer; por ejemplo cuando ellos nos comparten y enseñan su manejo tecnológico y con esto, nos ayudan a ampliar los espacios donde crear conocimiento.

Prueba de esto fue para mí el trabajo desarrollado el cuatrimestre pasado, tanto con alumnos ingresantes en la asignatura de Taller de Interiores I (Morfología) como así también alumnos de final de carrera, en la asignatura Diseño de Proyectos Integrales I (Diseño). En ambos casos la metodología de trabajo, comunicación, corrección y evaluación fue similar. Y no presentó cambios radicales respecto de las clases presenciales, salvando los obvios. Es decir no fue necesario reestructurar por completo las planificaciones, sino más bien hacer ajustes y dar lugar a mayores variables.

Respecto de cómo desarrollan mis estudiantes su proyecto integrador, en cuanto a semejanzas y diferencias entre lo presencial y lo virtual; puedo decir que las primeras, están dadas en ambos casos, por la dinámica general de trabajo, donde una parte del proyecto la realiza el alumno en su casa y luego comparte sus avances y resultados en el aula, antes de manera presencial y ahora en modo virtual; esto es factible gracias al hecho de que las clases son sincrónicas. Las exposiciones y correcciones siguen siendo compartidas en grupo, tal como eran en modo presencial. En cuanto a las diferencias, cambia la manera de exponer, ahora online (compartiendo archivos o pantalla a través de la plataforma *BlackBoard*, *Google*, *Facebook*, *Youtube*, entre otras plataformas) en lugar de las enchinchadas y la entrega de planos físicos. Esto último supone una optimización de recursos económicos y de empleo del tiempo. Otra de las diferencias son las visitas virtuales a los sitios de intervención en lugar de in situ; razón por lo cual no hay -por el momento- posibilidad de hacer trabajos de campo. Esto presenta la desventaja de que el alumno recibe información parcial y fragmentada al no poder vivenciar el espacio, por ende, se lo tiene que imaginar o reconstruir con fotografías y videos, en el mejor de los casos. Aun así se emplean diversos canales de recopilación de datos para su investigación y análisis.

Algunos aspectos observados de la nueva modalidad virtual, son la pérdida de detalles gestuales por la dificultad de contacto visual, debido a que se apagan las cámaras para no perder conectividad; lo que impide casi, detectar rápidamente el estado de atención de los alumnos. Pero en reparo de eso se detecta mayor desarrollo y sensibilidad en la capacidad de escucha, verificado por las consultas y la participación activa. El foco y elemento de vinculación es ahora la pantalla, la nueva ventana que nos acerca.

Los estudiantes interactúan y participan trabajando durante el transcurso de la clase sincrónica; mediante el diálogo abierto y permanente, compartiendo dudas e inquietudes luego de las clases teóricas y durante las correcciones. Exponiendo los avances de sus proyectos, los cuales realizan en sus casas y corrigen durante la clase. Las correcciones son grupales, abiertas y todos los alumnos participan. El espacio del aula taller siempre se considera un momento de producción y desarrollo de actividades.

Es un espacio de aprendizaje colaborativo mediante el trabajo en grupo para las primeras etapas de análisis de referentes y del sitio u objeto de estudio, donde colaboran en la búsqueda de material bibliográfico, su análisis y la realización y presentación de los informes correspondientes, que exponen y comparten para todos, mediante presentaciones orales y gráficas. Se los estimula a intercambiar conocimientos y la interconsulta entre pares y otros profesionales.

Además se los incentiva a participar en la corrección de los proyectos de sus compañeros, no solo observando y escuchando sino también emitiendo opiniones, compartiendo ideas y realizando consultas que permitan construir una mirada más amplia y multiplicadora.

Se los impulsa a enriquecer los contenidos con su trabajo autónomo, dándoles libertad de ideas, expresiones y herramientas, para que el alumno explote sus mejores recursos y adquiera eficiencia. Por ejemplo con alumnos ingresantes de Taller I, frente a la imposibilidad de adquirir materiales e insumos durante los primeros meses de la cuarentena, para la confección de dibujos y maquetas se le pidió que trabajen con los recursos materiales disponibles. Dibujo a mano para quienes no manejaban aún los programas de diseño asistido, maquetas con papeles y cartones de empaques, ya que se puede realizar el aprendizaje con materiales no convencionales. Lo importante es “transitar el hacer” para aplicar e incorporar los conceptos.

¿Qué recomendaciones les daría a mis futuros estudiantes virtuales?

Como siempre, no temer al error. Evitar aislarse en el proceso de estudio, capitalizar los recursos humanos que brinda el grupo de compañeros de cursada, entendiéndolo como una red de conocimiento y experiencias compartidas.

Explorar y aprovechar al máximo la integración de interfaces tecnológicas y sus posibilidades de conectividad e inmediatez. Como así también los canales de acceso a la información y comunicación con los docentes. Finalizando, puedo decir que la experiencia del taller virtual fue positiva, medida en términos de eficiencia y eficacia, ya que se logró un muy buen manejo de los re-

cursos humanos, materiales y tecnológicos y como resultado se superaron muchas de las expectativas y objetivos propuestos. La devolución de los alumnos mostró un alto grado de compromiso no solo individual sino grupal, lo cual hizo muy enriquecedor el proceso y mostró la importancia del compañerismo y aprendizaje colaborativo, sobre todo con los ingresantes. En general tenían muchos miedos al comienzo por el desconocimiento acerca de cómo se desarrollarían las clases, pero con el transcurso de las mismas se fue adaptando, construyendo y aprendiendo en conjunto. Fue muy importante mantener canales de comunicación para contener y evacuar dudas y consultas. La plataforma empleada por la Facultad fue muy útil ya que es muy amigable e interactiva.

A futuro, más que nunca es clave estar predispuestos a improvisar, adaptar y cambiar de rumbo cuando fuese necesario. Encontrar mecanismos alternativos y abrirse al aprendizaje en conjunto. Los alumnos nos enseñan todo el tiempo, no solo de nuevas tecnologías sino de estrategias y nuevas miradas. Exigen atención, dedicación y apertura mental para repensarnos y comunicarnos de maneras diversas, en definitiva nos ayudan a reconfigurar nuestros horizontes como docentes, en lo personal algo que siempre les agradezco.

Mi experiencia como docente de Introducción al Curso Audiovisual

Héctor Massi

El 19 de marzo de 2020, el Decreto 297/2020 se establece en Argentina, junto al aislamiento social preventivo y obligatorio, con una cuarentena, que en principio y frente a la información vertida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), los casos de contagio y los decesos a esa fecha; se decreta entonces un cierre o cese de actividades. Las que continúan desarrollándose tienen carácter de esenciales y el resto ingresan en un impasse hasta la futura vuelta o apertura. Hoy escribo estas líneas martes 01-09-20 algunas, con cuidados se reanudan, pero muchas siguen esperando. Una de ellas es la formación académica, para alumnos y docentes, que se adecuan repentinamente al mundo en medio del COVID-19. Digamos que nos enfrentamos a una amenaza invisible, tangible para los que la padecen y hasta denostada por sus detractores. Se suman variables a este análisis como: la economía, las personas varadas en otros países, ciudades o pueblos o la vuelta a estos mismos, el mercado laboral, el teletrabajo, los cuidados y la distancia social. Impactan sobre aquellas cuestiones aún más sensibles como el valor de los vínculos, los contactos (estrechos o no), la idea del otro como un transmisor, la incertidumbre, la nostalgia y la desazón. En medio de este marco, el comienzo o retraso de las actividades educativas soporta diferentes posibilidades. Desde un comienzo, con un encuentro en las aulas que pasa a distancia hasta el cierre del cuatrimestre o directamente un aplazamiento para capacitar docentes en nuevas herramientas, como plataformas educativas y vi-

deollamadas, modalidad sincrónica o asincrónica; para abrir luego un calendario cada vez más apretado para poder coordinar entregas, realizar prácticas vía simuladores o reducidas con los elementos que los alumnos tienen a mano en sus casas.

La idea de lo presencial sostiene la imagen del testigo, quien/es dan cuenta de lo que sucede. Nos reunimos en torno a un rito que es la clase, como espacialidad y temporalidad, para compartir, debatir y poner al día temáticas, conceptos y términos propios del alfabeto audiovisual. Todo esto se puso en juego desde el 20 de marzo de 2020 en Argentina, y antes en el mundo entero. El gran desafío de la educación es cómo poder impartir conocimiento, para que la sensación de que es un año perdido, que la frase: "siento que estoy en el 21 de marzo, pero ya estamos en junio" de las alumnas, no sea la cruda realidad palpable por parte de los que estamos afrontando este proceso de pensar y pensarnos en medio de la coyuntura, de cara a lo que viene, el final del aislamiento y la vuelta a una vida que no será la conocida enteramente.

La virtualidad se establece como la posibilidad de relacionarse más allá del espacio, del tiempo y de la realidad física. Conlleva como sabemos necesidades concretas, que tienen que ver con bienes materiales, como la conexión a Internet, las cámaras, micrófonos, computadoras de escritorio, notebooks, celulares y dispositivos que hacen posible una conectividad fluida, constante con buen nivel en la calidad, visual y sonora. Como también abre a que nuestra atención, disposición y hábitos varíen según si vimos solos o en compañía.

En medio de estos momentos críticos la palabra ha marcado y dado sentido a la distancia física. Ya que la vergüenza, apatía, comodidad y desarreglo son marcas registradas en la relación diaria que nos hemos planteado. Incontable la cantidad de veces, que, para no disminuir el ancho de banda de la conexión a *Internet*, tenemos que solo apoyarnos en nuestra voz y en las imágenes, videos, esquemas o dibujos que compartimos en las clases virtuales, a distancia o sincrónicas.

Entonces la palabra pinta ideas, sentimientos y cierra compromisos, ese es el origen de lo humano, articular un lenguaje común.

En la materia que dicto, desde 2018 en la Universidad de Palermo, Introducción al discurso audiovisual para alumnos ingresantes, que también hay de otros años más avanzados, tanto de carreras afines como de las más lejanas por especificidad nos encontramos con estas verdades de la cuarentena citadas antes, comentadas en clase y reflexionadas para como un guante dar vuelta la situación y poner lo más a favor las cartas de esta partida adversa.

Desde el primer día de clases, usamos *Blackboard* como plataforma madre de los encuentros para el dictado de la clase, volcar los contenidos, coordinar las entregas parciales, intercambiar mensajería, compartimos pantallas, tenemos grupos en *Pronto*; y hemos mantenido encuentros en los que revisitamos la teoría y otros en los que hemos desarrollado en forma práctica pautas que nos llevaron a trabajar en las propuestas de la cursada.

Pero lo que hemos hecho con los alumno/as este cuatrimestre es mucho más grande, necesario e importante que es lo siguiente: estimular y fomentar a hablarnos de las preocupaciones comunes que tenemos, pero no solamente por la coyuntura que es válido, aunque puede solapar lo que realmente nos queríamos decir y compartir; y el resultado ha sido este: tecno-dependencia, *bullying* y discriminación; aquello de lo que ni en pandemia podemos alejarnos. Con la primera impresión, podemos confundirnos pensando que son temas de la agenda de una generación, de *millennials* a *centennials*, en los cuales las generaciones anteriores ensayan propuestas y respuestas sin preguntar ni escucharlos; siendo este los dos primeros errores.

Estamos frente a la ocasión, como me ha sucedido desde que comencé a dictar esta materia, de toparme con las urgencias, búsquedas y necesidades de un equipo de alumno/as que canalizan sus experiencias, vivencias y puntos de vista ante la vida en la que les toca tomar acción.

El espacio / tiempo recreado desde lo virtual, antes como dijimos físico, que es la cursada permite que las historias, las formas de narrar, el complemento del relato audiovisual los emparente, vuelvan a las películas y series de referencia, los induce a trabajar juntos, cada uno responsable en un área de la producción de contenido desde: el guion, la producción, la dirección, la luz y la cámara, el vestuario y el decorado, el sonido y la edición.

Convertimos esos temas y búsquedas personales en equipos que realizaron presentaciones y proyectos que nos cuestionan y nos permiten pensar, en este momento, en lo más concreto: nosotros mismos y nuestra relación con todos.

Experiencias en la enseñanza visual a través de una corporeidad telemática

Alejandra Niedermaier

Tras comenzar la cursada de modo presencial y, a partir de la situación originada por la pandemia del Covid-19, la materia Diseño e Imagen de Marcas / F, que combina contenidos teóricos y prácticos, tuvo que ser adaptada. Sin embargo, al finalizar el cuatrimestre se ha podido concluir que se han encontrado en la modalidad remota, formas de emular la presencialidad y, al mismo tiempo, enriquecer la cursada con diferentes recursos didácticos, propios de la enseñanza virtual.

Se considera importante la conexión sincrónica como un modo de contención, estructurador de la vida cotidiana. También para posibilitar un cierto convivio que fortalece la construcción grupal de conocimiento, de intercambio de saberes y puntos de vista. Asimismo de creación de un espacio intersubjetivo propio de esa reunión de personas. Se debe considerar que en la conexión sincrónica existe una domesticación del espacio académico, ya que no se está ante un territorio común y ad hoc. Se advierte pues una modificación de rituales: se pierden algunos pero se incorporan otros que coadyuvan a la constitución de un espacio/tiempo colectivo.

Al ser un marco nuevo de trabajo conlleva una cierta experimentación didáctica la que se traduce en la necesidad de planificar una propuesta pedagógica diferente. En esta corporeidad telemática hay que realizar un esfuerzo por seducir, interesar, retener a todos pero también poder atender la singularidad de cada uno. Especialmente cuando se trata de trabajos fotográficos propios donde se debe poder adivinar y alentar el gesto autoral. A tal efecto se han podido verificar logros al emular el formato taller mediante correcciones a cada trabajo y con la activa participación y cooperación de todos los integrantes del grupo. De este modo se ha podido crear algo común y, al mismo tiempo, descubrir a cada uno en su singularidad.

Algunas estrategias como interacciones expandidas, pastillas accesorias, beneficiaron el desarrollo de la asignatura al funcionar como enlaces temáticos y temporales durante el cuatrimestre y se convirtieron en un elemento dinamizador.

Se ha comprobado también un mayor involucramiento en la lectura de textos al proponer una puesta en común en diferentes instancias. Esto finalmente coadyuvó en el momento del encuentro sincrónico a arribar a una creación colectiva de conocimiento y lograr la tan aspirada experiencia significativa.

Varios aspectos serán observados y podrán ser analizados en el próximo Foro. Este tiempo distinto, crítico y de intemperie puede resultar una circunstancia renovadora de nuestras capacidades. Brinda incluso la oportunidad para indagar acerca de nuevas modalidades, tal vez mixtas e híbridas que se complementen entre ellas. Siempre con la esperanza de contribuir a la construcción de una nueva relación de los alumnos con el mundo, propiciando el pensamiento crítico y la construcción compartida e incentivando un constante y hondo deseo de aprender.

Transformar la creación audiovisual en tiempo real: El cine en vivo de Francis Ford Coppola

Eduardo A. Russo

Las experiencias de cine en vivo desarrolladas recientemente por Francis Ford Coppola en el ámbito universitario permiten repensar las trayectorias de la creación audiovisual del siglo veinte, y plantear nuevas plataformas en el presente, objetivo central de la cátedra Discursio Audiovisual IV. Con su origen en el cine electrónico propuesto por el cineasta a inicios de los años ochenta, el cine en vivo según Coppola activa la convergencia de recursos y procedimientos del teatro, la televisión y el cine, abiertos a su transformación y remediación en un entorno digital y en tiempo real. El estudio intensivo de esta propuesta integra diversos conceptos clave para comprender las actuales mutaciones y expansiones en el campo audiovisual.

Durante el siglo XX, dentro del campo académico, los estudios cinematográficos y los estudios sobre la televisión circularon largamente por carriles separados.

Dicha separación (a veces ejercida con departamentos o facultades diferentes, la televisión en el ámbito de la comunicación, el cine en el de las artes o las humanidades) no atendía a la intensa serie de negociaciones, transacciones y complementariedades que en el campo audiovisual aunaron las experiencias del cine y la televisión como parte de un territorio que debía ser considerado en forma más integradora. Por ejemplo, las prácticas audiovisuales relativas a la puesta en escena de piezas de ficción que se vivieron en las experiencias televisivas de los inicios de ese medio, tanto en Europa como en América, estuvieron estrechamente relacionadas con lo que poco después, implicaría una verdadera renovación en el cine de los años cincuenta. Pero la visión de cada medio como un compartimiento relativamente autónomo y en competencia, a veces rivalidad, con su vecino en el ámbito audiovisual, secundarizó los elementos en común y la fluidez de los intercambios, para pensar una historia del cine, por un lado, y una historia de la televisión, por otro.

El desarrollo y la instalación de los así llamados nuevos medios, en las últimas décadas del siglo pasado, comenzaron a hacer mucho más complejo un panorama audiovisual que ya era intrincado, donde los medios basados en la imagen y el sonido ya contaban con una tradición fílmica en contacto con otra tradición ligada a lo televisivo y la fuerza hibridante de las culturas video, en su fase analógica. En la nueva centuria de las prácticas y experiencias audiovisuales se accedió así no solamente a nuevas posibilidades en cuanto a la creación, la circulación y el consumo de imágenes, sino a una verdadera revolución en los modos de ver el itinerario transitado a lo largo del siglo anterior.

Las experiencias desarrolladas por Francis Ford Coppola en los últimos cinco años, para más pertinencia en el seno de marcos académicos, primero en el Oklahoma City University College (OSU) y luego en la Universidad de California, Los Angeles (UCLA), revisa no solamente la creación cinematográfica del realizador, sino que toma elementos convergentes, que provienen de la experimentación temprana en los medios electrónicos (la célebre televisión de la Edad Dorada) y las experiencias de fusión y potenciación entre imagen fílmica y electrónica en el proceso realizativo que el autor desarrolló desde los años ochenta. En esa década, diez años antes de la expansión digital que iba a transformar radicalmente la realización audiovisual, Coppola diseñó un intento de reformular los procesos de creación de un film mediante un complejo sistema híbrido que denominó cine electrónico. Las experiencias actuales son, en parte, una derivación de aquel viejo proyecto. Se trata de una forma de producción artística que al mismo tiempo conjuga recursos del teatro, de las artes gráficas, de la performance, la puesta de cámaras, el montaje en vivo y la transmisión en tiempo real, en una amalgama creativa. El realizador la ha reactivado en los últimos años bajo su denominación de cine en vivo, con un término que también ha sido utilizado para otras prácticas de creación audiovisual, especialmente ligada a sesiones donde el protagonismo se concede a la música o a lo escénico, pero que en su propuesta cobra un sesgo distintivo.

El *Live Cinema*, de acuerdo a la acepción de Coppola, permite al director experimentar con métodos realizativos propios de las artes del espectáculo, con recursos de lenguaje audiovisual propios del cine, y la capacidad de la televisión en directo de organizar un acontecimiento que, en lo social, se relaciona con el orden del ritual. Un ritual que incluso otorga a la tradicional sala cinematográfica un lugar renovado, como escenario de un evento realizado y recibido por sus espectadores en tiempo real. Por cierto, se trata de una experiencia piloto y en desarrollo, pero que en los últimos años ya ha contado con algunos hitos. Estudiar este caso particular, enmarcado en la prolongada trayectoria de Coppola como un autor largamente interpelado por las interrelaciones entre tecnología, producción, discurso y lenguaje audiovisual, con estas dimensiones tensadas permanentemente por una necesidad de innovar, no solamente permite acceder a otra forma de pensar las posibilidades presentes de esa experiencia que seguimos llamando cine. También hace posible apreciar, en una imagen de conjunto, un territorio de lo audiovisual que resulta redescubierto una vez reemplazadas las divisiones que resguardaban las presuntas especificidades de sus medios tradicionales, para acceder a configuraciones exploratorias que son del mayor interés en el campo de la formación profesional y los estudios universitarios.

¿El diseño puede cambiar el mundo? : El rol del diseñador como activista y su aporte a la sostenibilidad Jésica Tidele

El siglo XXI se ha iniciado con una mayor conciencia ambiental por parte los diseñadores quienes se enfrentan a un nuevo reto: ser educadores, activistas y líderes del cambio social logrando beneficiar a toda la cadena de valor quienes mediante la integración de factores sociales, ambientales y económicos puedan lograr un desarrollo sostenible en todo el ámbito del diseño.

La sostenibilidad será el eje para reflexionar sobre el campo del diseño inserto en un entramado social dinámico y complejo en el cual el diseñador adquiere protagonismo en el rol de activista para diseñar productos y experiencias, atendiendo problemáticas sociales y ambientales que impactan en el cuidado de los recursos naturales y el bienestar humano como factores relevantes en el desarrollo de proyectos que potencien comunidades creativas y el avance de la economía circular.

La materia Técnicas de Investigación propone a partir del análisis de macrotendencias sociales y de la coyuntura nacional e internacional, abordar el diseño como una disciplina con enfoque multidisciplinario en el cual la sostenibilidad es el tema central para que los alumnos desarrollen diferentes propuestas de mejora que impactan en el modelo de negocio de las marcas, elaborando proyectos donde el diseñador adquiere protagonismo en su rol de activista abordando diferentes problemáticas sociales y ambientales; permitiendo desarrollar nuevos conocimientos y potenciar habilidades.

Desde esta perspectiva sostenible y a partir del análisis de tendencias sociales, los alumnos asumen el rol de consultores realizando una propuesta de mejora con el objetivo de agregar valor a una marca de estudio que ellos seleccionan para trabajar durante el transcurso del cuatrimestre. El proceso de investigación se divide en tres etapas incorporando el método científico en el proceso de *coolhunting*. En la primera etapa denominada *Coolhunting* se realiza la observación y análisis del macro y micro entorno de la marca y la búsqueda y detección de nuevas necesidades, estilos de vida, valores y deseos de los consumidores. En la segunda etapa denominada Ciencia se aplica el método científico a partir del análisis de motivaciones sociales y colectivas en búsqueda de patrones, elaborando una hipótesis que luego será refutada o validada. En la tercera y última etapa denominada *Insights* el objetivo es la capitalización de las observaciones realizadas y la detección de *insights* que conlleva a la toma de decisiones y el desarrollo de una propuesta final a la marca de estudio. Es relevante que el alumno sustente su investigación dentro del marco teórico referencial de la materia consignando los vínculos y relaciones del objeto de estudio y contextualizando la problemática dentro de un marco social, histórico y cultural. Asimismo, en las diferentes etapas del proyecto se analizan conceptos como tendencia, novedad y moda utilizando técnicas como la prospectiva y la triangulación cultural que aportan herramientas de análisis a la investigación.

A lo largo de toda la cursada se estimula a la lectura de artículos de actualidad junto a la proyección de videos que colaboran en el proceso de análisis y en el debate colectivo permitiendo a los alumnos desarrollar su capacidad crítica y estimulando la creatividad para abordar diferentes problemáticas con una visión holística de los negocios.

Experiencia en Taller de Fotografía IV

Facundo Andicoechea

Mi nombre es Facundo Andicoechea, profesor de la Universidad de Palermo desde hace 8 años. Como fotógrafo, soy parte de la Carrera de Licenciatura en Fotografía de la UP y dicto la asignatura Taller de Fotografía IV.

La asignatura se encuentra en el segundo año de la carrera, y en ella se abordan conceptos teóricos y prácticos. La finalidad es acercar a los alumnos las herramientas que mejoren sus aptitudes como fotógrafos y los ayuden a plasmar sus ideas en la práctica.

El objeto de estudio son los conceptos más ligados a la técnica fotográfica y no tanto a lo narrativo. Los elementos técnicos, suelen ser los menos interesantes, pero tienen un enorme peso en el proceso creativo e incorporarlos es de vital importancia para la consecución de cualquier proyecto.

A lo largo de la cursada vemos distintas herramientas de Edición: Adobe Camera RAW y su correlación con *Adobe Lightroom*; *Adobe Photoshop*; Interfaz y espacio

de trabajo fotográfico. También Tratamiento por zonas, retoque *High end* y colorización. Además se incorporan herramientas de diseño (*Canva*, *Adobe Spark*) y difusión (*Wix*, *Wordpress*, *Squarspace*, y distintas plataformas para la creación de páginas *Web*).

Como todas las asignaturas de la Facultad, Taller de Fotografía IV tiene un Proyecto Integrador, que se desarrolla a lo largo del cuatrimestre y determina la aprobación final de la cursada.

El PI tiene como objetivo, que el alumno elabore una página *Web*, para acercarlo a herramientas de difusión que probablemente, no hayan encarado ni explorado aún. En este sentido, es muy frecuente que los alumnos tengan varias cuentas en diferentes redes sociales, en las cuales interactúan y suben sus producciones, pero suele ser poco frecuente, que se hayan propuesto la posibilidad de elaborar una página *Web* propia. Muchas veces por considerarlo como algo muy complejo de llevar a cabo y otras porque tal vez tengan la idea de que es algo a encarar mucho más adelante en su carrera.

A diferencia de las redes sociales, donde el formato y diseño está definido por el desarrollador, una página *Web* o *blog*, abre un mundo de posibilidades a la hora de diseñar el espacio donde vamos a plasmar nuestra producción.

En la actualidad existe una vasta cantidad de plataformas gratuitas o pagas, que nos permiten diseñar una página *Web* sin la necesidad de saber programar y cuyas posibilidades de diseño son enormes.

Además de plataformas para el desarrollo de páginas *Web*, incorporamos y sugerimos el uso de otras herramientas y aplicaciones como *Canva* o *Adobe Spark*, que sirven para diseñar desde logos a *flyers* y *banners*. De esa manera el alumno no solo desarrolla una *Web* que le sirve para mostrar su trabajo, sino que le permite acercarse a la creación de una identidad de marca o como artista.

Llevo 8 años dictando esta asignatura en la UP, la experiencia ha sido excelente y, al mismo tiempo, un reto. Es un reto porque es una asignatura atravesada por la evolución de las tecnologías. En ese sentido, es una cátedra que exige estar al día de muchos de estos cambios y también hacer los ajustes necesarios en la cursada en función de ellos.

Por otro lado, ha sido excelente porque si bien varios de los contenidos que vemos suelen ser algo tediosos o poco atractivos, su comprensión e incorporación hace que los que la cursan mejoren mucho la calidad de sus imágenes y de toda su producción.

En líneas generales, la valoración de los alumnos suele ser muy buena porque ven un cambio notorio en la calidad de sus producciones y al mismo tiempo les permite mejorar las entregas de otras materias que están cursando. El flujo de trabajo que proponemos suele tener muy buena acogida, ya que abarcamos de forma integral, desde la captura hasta el archivo final, pasando por todas las etapas del proceso.

El objetivo es que el Proyecto Integrador refleje las mejoras que incorporó el alumno a su *workflow* y las vea reflejadas en un producto (página *Web*), que por sí solo no hubiera encarado.

En relación a este 2020, la cursada se vio modificada drásticamente, como la mayoría de las cosas. Vale la pena destacar que si bien la modalidad de la cursada se ha visto muy cambiada no necesariamente sea esto algo negativo.

La naturaleza técnica de la materia, nos permitió atravesar este tiempo de pandemia y las respectivas cursadas de forma muy eficiente. Tanto el uso de la plataforma *Blackboard*, como el de otras herramientas, han tenido algunos pros que no esperábamos tener.

Como la asignatura requiere computadoras para la mayor parte del tiempo de cursada, mucha de nuestra experiencia áulica, se lleva a cabo en los laboratorios de la Facultad. En ese entorno, cada alumno tiene su propia computadora, así como el docente la suya. De esta manera el profesor muestra en *Photoshop* lo que está haciendo en su propia computadora y los alumnos lo ven a través del proyector. Las aulas son grandes, y muchas veces es difícil seguir en una proyección a varios metros, lo que el docente está haciendo.

En ese sentido hemos descubierto que con el uso de la plataforma *Blackboard*, y la opción de compartir pantalla, es más fácil para el alumno seguir y ver lo que el profesor está haciendo en su propia computadora.

Al mismo tiempo, otras herramientas de la plataforma han sido de mucha utilidad. Como por ejemplo la opción de grabar las clases y que queden alojadas en el servidor, para que el alumno las pueda ver cuando quiera. Muchas de las técnicas y los procesos que hacemos en clase, son complejos y llevan varios pasos. En el aula, si el alumno no tomaba debida nota de todo, podía ser que perdiera algún paso importante de todo el proceso. La opción de poder volver a ver la clase cuando se necesite, es un muy buen apoyo de los apuntes de clase.

Así mismo, las herramientas de mensajería instantánea hacen que la comunicación entre docente y alumnos sea más fluida y permita despejar dudas sobre contenidos o administrativas de forma mucho más eficiente.

Este 2020 será en su totalidad en modo *online* y no sabemos con certeza cuando volveremos a las aulas en forma presencial. Pero si sabemos que aquello que haya sido enriquecedor de esta nueva etapa que estamos atravesando, deberemos intentar incorporarlo, para así seguir sumando y mejorando la experiencia del aula para todos. Es por lo menos siempre mi meta con respecto a esta asignatura y a la experiencia docente en la que estoy involucrado desde hace tantos años.

¿Cómo educamos para la virtualidad y utilizamos la virtualidad para la educación?

Alejandra Cristofani

El desarrollo sin pausa de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha tenido como consecuencia que los ámbitos de espacialidad real en tiempo y espacio fueran llevados, pandemia COVID-19 mediante, a contextos totalmente virtuales. Dichos contextos están permanentemente en contacto, ya sean sincrónicos o asincrónicos.

Esto genera que los roles del educador y del alumno hayan adoptado e integrado nuevas dimensiones y los procesos de educación y comunicación adquieran nuevas formas y características en función a los ambientes, escenarios y formas de interacción que vienen permitiendo las TICs. Hoy devenidas en miles de instrucciones, plataformas y contenidos que los docentes apenas podemos llegar a procesar antes de, efectivamente, utilizarlos.

Es importante tener en cuenta que se requiere educación para ser un usuario responsable y creativo de la virtualidad para utilizarla efectivamente con los propósitos educativos de excelencia que se nos piden. No tuvimos un comienzo tranquilo y placentero a causa de la urgencia a la que nos sometió el COVID19. Vamos ahora por la revancha.

Soy docente de Educación a distancia (virtual y de clases remotas) desde hace muchos años. Sin embargo, un mega evento como el que se presentó en 2020 (COVID19) no solo hizo tambalear y poner en jaque la educación presencial universitaria sino también modificó la educación virtual universitaria en el mismo momento. He aquí algunos de los efectos detectados.

En la enseñanza de mis asignaturas me permitió, respecto a mis estudiantes, que usen todos los recursos de la computadora para asistir y procesar lo que enseño. Que tomen conciencia y se animen a prender sus cámaras donde la realidad de su aquí y ahora iba a ponerse de manifiesto. Esto lo pude lograr a medias ya que había bastante resistencia. Y que se adecuen a una nueva forma de aprender y enseñar con el compromiso del caso. Por otra parte, respecto a la organización que las autoridades comprendan que la educación virtual es una nueva forma de enseñar pero que requiere igualdad de compromiso (o mucho mayor) que la educación presencial. Lo destaco porque en la mayoría de los casos, y tengo muchos ejemplos de diferentes instituciones en mi haber, la educación virtual era “una hermana pobre” de la presencial porque había un mundo sin explorar que asustaba y llevaba al temor y al rechazo absoluto.

Se potencia el uso de herramientas que antes le estaban vedadas a los alumnos en la virtualidad (ejemplo clases sincrónicas donde alumnos y docentes se encuentran). Anteriormente el concepto de virtualidad tenía inhabilitado el contacto profesor-alumno en cualquier dimensión que no fuera tecnológica.

Se incorpora el uso de nuevas herramientas. La urgencia hizo que no hubiera tiempo de procesar conocimientos virtuales y la exigencia por parte de las Universidades del uso de las mismas llevó a que (con el viejo método de prueba y error) incorporemos a nuestra práctica docente instrumentos desconocidos por nosotros.

Para concluir la educación virtual vuelve a poner en evidencia la necesidad de un consenso que habilite el conocimiento del otro y el aprendizaje. Esto se logrará sumando y no restando. La interacción e interactividad de calidad en ambientes presenciales y reales es tan factible como en escenarios no presenciales mediados por la tecnología.

En definitiva ¿Por qué apostar por una u otra? Debemos buscar una educación que genere aprendizajes significativos y que trascienda las aulas sean estos presenciales o virtuales.

La pandemia nos empujó a una nueva manera de dar clase, ni mejor ni peor, sino diferente. Es hora de empezar a sumar.

Bibliografía

Soriano, Ana. (2015). *Educación para la virtualidad y la virtualidad para educar*. Diálogos. 19. 10.5377/dialogos.v0i13.2197.

Desafíos ante la diversidad del alumnado

Dolores Díaz Urbano

Primer día de clases, un interrogante se impregna en el ambiente, ya sea en el aula física o virtual. Todos estamos en el mismo punto en el primer instante en que nos vemos y nos escuchamos, tanto profesores como alumnos. En ese primer contacto está la expectativa de descubrir cómo es el otro y se empieza a esbozar el concepto de cómo son las personalidades, los compromisos, las actitudes, las reglas, las flexibilidades.

Los alumnos tienen la tarea de comprender cómo da las clases el profesor, su metodología y sin dejar de lado algo intrínseco que es su personalidad, que viene de la mano de cómo será la comunicación entre ellos y él. Por otro lado, el profesor tiene el cometido de entender al curso como a un todo y a su vez a cada alumno individualmente, sus intereses, también sus personalidades, de dónde vienen, su formación, cuál es su mundo. Por lo tanto, en ese primer momento es que se plantea el desafío, el profesor empieza a dibujar en su cabeza un diagrama con similitudes y diferencias entre los alumnos, en cuanto a carreras que estudian, si es su primera carrera o no, edades, si trabajan o no, e inclusive su disponibilidad, el tiempo que le pueden dedicar al estudio. También es un aditamento que haya alumnos de otros países de Latinoamérica contribuyendo a la riqueza de culturas y pensamientos. Esto hace que se pueda tomar en cuenta la cultura como variable al momento de organizar grupos, temáticas o generar que la cultura sea protagonista de la actividad.

Al tener un mapa preliminar de aptitudes e intereses de los alumnos se pueden plantear cambios en el programa de qué conceptos enseñar primero y cuáles más tarde, y también realizar ajustes en las actividades o inclusive agregar actividades complementarias de soporte para asegurar el aprendizaje. De esta manera se le puede poner un nombre y una descripción al grupo para poder tomar decisiones, por ejemplo, un grupo con curiosidad necesita explotar la experimentación y un grupo que se acota a cumplir con los objetivos necesita descubrir que puede mirar más allá de estos.

Algo que habitualmente ocurre es que cada alumno ensimismado en su propio trabajo, le parece que hubiera una única solución para la resolución del suyo, y le parece una misión imposible encontrar un nuevo camino respecto del que ya ha trazado. Una de las formas de romper con esa situación en que el alumno se queda en un punto sin poder avanzar en su aprendizaje, es reali-

zar actividades grupales, lo que produce que el alumno pueda mirar su trabajo “desde la vereda de enfrente”. El profesor inicia un diálogo entre los alumnos siendo facilitador de una interacción y abre el juego a que los alumnos observen el trabajo de sus compañeros, lo demuestren, se hagan preguntas, piensen en alternativas de resolución, y de esta manera el alumno aprende un método para pensar en el que puede mirar su trabajo con otros ojos y destrabar el proceso de aprendizaje haciéndose esas mismas preguntas.

Es así como según las características de los grupos, en algunos casos se aprovecha la posibilidad de trabajar con más actividades grupales que en otros, para no solo generar mayor motivación, sino para que la interacción sea un medio hacia la observación, el pensamiento y el análisis. A partir de pensar en las resoluciones de las actividades de sus compañeros, sin darse cuenta, los alumnos están comprendiendo el objetivo de lo que tienen que realizar para sus propios trabajos. De esta manera se les presenta un mundo con distintas posturas y variadas soluciones más allá de su trabajo, se les abre las puertas para pensar desde otro lugar.

En este contexto de interacción los alumnos van incorporando los conceptos en diferentes tiempos, así es como estas diferencias se traducen en la diversidad del alumnado, cada uno con sus diferentes dificultades y habilidades, inclusive algunos conceptos pueden ser rápidamente aprehendidos por unos alumnos y estos mismos tener dificultades con otros conceptos. Por eso cuando se hace referencia a las distintas capacidades de los alumnos, también se está haciendo referencia a que no es intrínseco de las capacidades propias de cada uno, sino a las habilidades de asimilación de cada uno para cada una de las actividades. Dicho esto, se encuentran alumnos que rápidamente resuelven determinada actividad y otros tienen un proceso más largo y necesitan el apoyo para aprender a mirar desde distintos enfoques y encontrar su propia forma de aprendizaje.

Casos en los que el alumno interpreta la consigna y el objetivo de la actividad desde el principio, permite holgura en los tiempos destinados a la actividad para poder ir más lejos, y es cuando se le propone al alumno que amplíe el horizonte de la consigna y aproveche la instancia para incorporar nuevos conocimientos y los refleje en su producción. Por lo general, estos alumnos pueden desarrollar un diseño de su portfolio de manera sistémica a pesar de no ser parte de los contenidos a abordar en el programa.

También están los alumnos que van incorporando los conocimientos en un tiempo concordante con los tiempos planificados de la actividad, pero en el caso de quienes tienen dificultades para resolver la actividad o inclusive comprender la consigna, es cuando más aporta el trabajo en grupo, que puedan escuchar varias voces, y el profesor cumpla la función de guía para que los alumnos puedan llegar a hacerse preguntas, que desarrollen el pensamiento crítico y que desentrañen su proceso de aprendizaje. La situación más enriquecedora se da cuando sea cual sea el caso del alumno, las actividades se continúan trabajando y evolucionando a lo largo de la cursada haciendo que la evolución se vuelva

tangible, y esto se da cuando el alumno advierte que sus trabajos son parte de un proyecto integrador y que cada una de las actividades pueden continuar evolucionando para poder llegar a un proyecto consistente que refleje un todo organizado y coherente, y así alcanzar su máximo potencial al momento del fin de la cursada y presentación de su proyecto.

El desafío presentado el primer día de clases de entender las particularidades del alumnado se va transformando a lo largo de la cursada en otros desafíos a medida que van surgiendo los propios desafíos de los alumnos con cada una de las actividades. A esto se le entrelaza la historia y diversidad de intereses de los alumnos con los que nos encontramos en cada nuevo curso. También las enriquecedoras diferencias culturales y los diferentes conocimientos previos con los que arriban es lo que lleva a que se planteen desafíos en cada nuevo cuatrimestre. En consecuencia, resulta clave conocer sus intereses, su identidad y conocimientos previos en las primeras clases para poder definir ajustes o cambios que sean necesarios realizar en la manera de abordar los contenidos, ya sea para todo el alumnado o particularmente para determinadas actividades o alumnos con diferentes habilidades o tiempos de aprendizaje. Asimismo, se promueve que los alumnos que arriban a clase con conocimientos pre adquiridos o tengan habilidades para aprender en un corto tiempo puedan explorar los conceptos y profundizar su aprendizaje más allá de la propuesta del programa, mientras que los alumnos con dificultades de aprendizaje, se busca que encuentren caminos alternativos para poder incorporar los contenidos del programa a partir de actividades complementarias y de aprehender otras formas de pensamiento que incorporen de sus compañeros.

Algunos alumnos según sus capacidades para con las actividades resultan ser los disparadores para movilizar el aprendizaje de otros, y otros lo son con otras actividades, logrando así que cada alumno comprenda cuáles son sus fortalezas y debilidades por haber atravesado por el ejercicio del pensamiento crítico. Así es como pueden enlazar ideas, ordenar y relacionar conceptos, evaluar otros trabajos y tomar una postura, para luego desde otro lugar evaluar su propio trabajo. Finalmente, de este modo es como logran entender que su trabajo no tiene una única solución y los lleva a potenciar sus capacidades y alcanzar metas más elevadas.

Generación Z, el nuevo reto docente

Solange Diez

En la actualidad, existen clasificaciones de grupos demográficos según el año de nacimiento y su vínculo con la tecnología. De aquí surgen los *centennials* o también conocidos como la Generación Z, personas nacidas entre el año 1994 hasta el 2010 y son los denominados nativos digitales. Ellos, los *centennials*, no conciben el mundo sin *Wifi* porque desde que nacieron han estado expuestos a cinco pantallas: televisor, celular, computadora, video-

juegos y tabletas. Por lo cual, son muy digitales, táctiles y están habituados a hacer múltiples tareas y procesar al mismo tiempo varias fuentes de información.

Ante todo, vale aclarar que estas líneas pretenden reflexionar sobre el rol de la educación universitaria frente a esta nueva generación de jóvenes que tiene otras formas de consumir, procesar y aprender; y buscan que la formación que reciben tenga utilidad concreta en su futuro laboral. Desde esta perspectiva es importante comprender que, quienes ejercen la tarea pedagógica deben adaptarse a estos nuevos estudiantes más impacientes, competitivos y tecnológicos. Y más allá de la empatía que el maestro pueda tener con el grupo, debe replantearse su labor en el aula, revisar su manera de comunicar y analizar si la cátedra como la conocemos tradicionalmente funciona o no. En otras palabras, los educadores no pueden dar la espalda a esta inevitable transformación.

Esta generación de jóvenes se caracteriza por ser emprendedora, innovadora, autodidacta, mayor conciencia e involucramiento en problemáticas sociales y están acostumbrados a la multitarea y multidispositivo, son flexibles al cambio, manejan la frustración, les interesa el trabajo en equipo, pero sin perder de vista la autonomía y la individualidad. Además, ven de forma positiva el *e-learning*, el teletrabajo y huyen de las rigideces.

Pues, esta coyuntura obliga a los docentes a emplear técnicas de enseñanza más acorde con ellos, donde su naturaleza los hace estar a gusto con la experiencia virtual, valorando la flexibilidad, la innovación y la autonomía. Y porque, en definidas cuentas no podemos negar que en tan solo unos años estos chicos trabajarán en profesiones que no existen y que tienen en común el proceso del conocimiento digital. Por lo tanto, los profesores deben prepararse y actualizarse constantemente para acompañar este camino. La formación en ellos cambia y los docentes tienen que aceptar que el aprendizaje formal, no formal y el informal es un todo. Lo mismo que la personalidad presencial y virtual, es solo una.

Por esta razón, resulta clave que el profesor se transforme en un facilitador de las experiencias de aprendizaje para sus estudiantes y que, a su vez, incorpore no solo las TIC en las aulas en pos de integrar en el aprendizaje las herramientas que la generación Z usa en su cotidianidad; sino también formatos de educación ubicuos y autodidactas, donde prevalezca la interactividad y los desafíos para mantener cautivos a los *centennials*.

Acordando con la mirada planteada por el profesor Sergio Arboleda, la institución universitaria del futuro es aquella que le pregunta al estudiante qué quiere estudiar y le ofrece un aprendizaje virtual para aquellas asignaturas basadas en las competencias duras que debe manejar de acuerdo con su ámbito de acción. En cambio, el desarrollo de las competencias blandas necesitará de una presencialidad en el aula “porque para aprender de liderazgo, por ejemplo, no basta con leer un libro, se deben desarrollar actividades prácticas o estar cerca de un líder para que te enseñe” (Arboleda, 2016). No obstante, la tecnología permite que los educadores puedan co-diseñar programas educativos más personalizados, es decir atendiendo las aptitudes y habilidades de cada estudiante, haciendo un seguimiento de los re-

sultados del aprendizaje más individualmente. Por otro lado, están las empresas de hoy que buscan candidatos capaces de resolver problemas, poseedores de una gran visión crítica, creativos, con inteligencia emocional, que sepan negociar y adaptarse a los cambios con flexibilidad. De ahí, que las habilidades más solicitadas están muy asociadas con el aprendizaje cooperativo y por proyectos. En consecuencia, es fundamental potenciar en el ámbito universitario el trabajo cooperativo además de impulsar proyectos multidisciplinarios aplicando el conocimiento a contextos reales, donde el estudiante tenga un rol protagonista y muy participativo.

El gran reto docente para contribuir en la formación de los *centennials* es asumir que gran parte del aprendizaje de los estudiantes se produce fuera del aula, pero para que sea significativo, dependerá primero de la forma en que el profesor combine las 4 "CO": la colaboración y lo colaborativo, la cooperación, compartir y co-crear, ya que son los términos cruciales para definir la nueva estructura social de esta llamada era de la información. Segundo, plantear trabajos por proyectos para aprender haciendo con estudiantes más protagonistas y con un maestro más cercano a un coach o consultor. Tercero, una enseñanza competencial que incorpore las nuevas posibilidades tecnológicas para abordar metodologías educativas más centradas en cada estudiante y por último la combinación de una educación *online* y presencial fundamentalmente para desarrollar las habilidades blandas del ser humano. En síntesis, educar en tiempo del DIY -*Do it yourself*- implica que el docente no pierda de vista que la formación que reciban los *centennials* sea de utilidad para su futuro laboral y no sea más de lo que está en la red, sacando provecho a las experiencias áulicas, un momento único para llevar a cabo las 4 "CO" y recuperar ese espacio único y formativo.

Bibliografía

- Arboleda (2016). Citado en: *Millennials y centennials, las generaciones que cambiarán el mundo*. Recuperado el 20/06/20 de <https://www.semana.com/educacion/articulo/millennials-y-centennials-caracteristicas-de-los-millennials-y-los-centennials/527174>
- Ávila F (2017). Citado en: *Millennials y centennials, las generaciones que cambiarán el mundo*. Recuperado 20/06/20 de <https://www.semana.com/educacion/articulo/millennials-y-centennials-caracteristicas-de-los-millennials-y-los-centennials/527174>
- Boysen A. (2015). Citada por Verdú, D. (2015). *La generación Z cambiará el mundo*. Recuperado 1/07/20 de https://elpais.com/politica/2015/05/02/actualidad/1430576024_684493.html
- Braulio J. (2018). Época de cambios o cambio de época. Recuperado 3/07/20 de <https://economiecirculer381.org/2018/08/24/epoca-de-cambios-o-cambio-de-epoca/>
- De Barba G (2016). *7 características de la generación Z*. Recuperado 2/07/20 de <https://www.entrepreneur.com/article/268023>
- Scherer F. (2018). *Generación Z, la hora del relevo*. Recuperado el 4/7/20 de <https://www.lanacion.com.ar/>

lifestyle/generacion-z-hora-del-relevo nid2168477
Verdu, D. (2015). *La generación Z cambiará el mundo*. Recuperado 1/07/20 de https://elpais.com/politica/2015/05/02/actualidad/1430576024_684493.html

Investigar a distancia: los desafíos que nos trae la pandemia

Nicolás García Recoaro

La pandemia ha traído desafíos a la educación. Dejar las aulas físicas, migrar contenidos, la irrupción de las clases virtuales. Un sinnúmero de retos que hemos debido enfrentar en tiempo breve y apremiante. En este escenario, la consigna de desarrollar una investigación en mi asignatura, la primera para la mayoría de los estudiantes, nos permite repensar las formas de acercarnos a nuestros objetos de estudio, su contexto y coyuntura. Sin dudas, como afirma Peter Sloterdijk, en este escenario, docentes y estudiantes tenemos la posibilidad de repensar la realidad de la crisis actual (también las pasadas) y dejar de estetizarlas. La estética occidental sobre la crisis se retrotrae al romanticismo y domina desde hace medio siglo la cultura de masas a nivel mundial. Hemos llegado hasta el nivel extremo de estetizar las catástrofes naturales y sociales subsumiéndolas bajo el género artístico del terror (Sloterdijk, 2009).

Dejar de ser meros espectadores es uno de los retos abiertos para el mundo académico contemporáneo. Como explica el sociólogo Richard Sennet en su volumen *El artesano*: "El autogobierno supone la capacidad de los ciudadanos para trabajar colectivamente en la solución de problemas objetivos, para desconfiar de las soluciones rápidas" (2009). Somos investigadores (docentes y estudiantes) que, al reflexionar sobre el duro presente, le otorgamos valor al camino de la experiencia, que será un auténtico sendero vital que crecerá durante todo el desarrollo del proceso de aprendizaje. La incorporación de las investigaciones en el campo de producción académica actual abre un espacio riquísimo para la reflexión sobre lo que dejará este escenario inédito.

En mi opinión, el rumbo de enriquecer la producción de los estudiantes de la Universidad en este contexto de aislamiento social obligatorio y preventivo es capital. Porque ahí radica el objetivo central de nuestra labor docente. Acompañar a estos jóvenes investigadores contemporáneos que, como afirma Giorgio Agamben, percibiendo las sombras del presente deben ser capaces de transformarlo y hacerlo hablar con las voces de otros tiempos, "leer en él de manera inédita la Historia, 'citarla' según una necesidad que no proviene en absoluto de su arbitrio." (2002), sino de una interpelación a la que no pueden dejar de responder. Ese escenario también nos permite trabajar la pandemia.

Si hablamos de desafíos, los estudiantes se enfrentan al reto de gestar investigaciones que no sean una mera mecánica de reproducción de enunciados, sino una producción de ideas y conceptos propios. Como meta cardinal, los docentes debemos promover el trabajo crítico

de los estudiantes, mucho más en este escenario. Hay que incentivar el abandono de la zona de confort por parte de los futuros profesionales: animarlos a dejar de ser meros espectadores (más en estos tiempos de pura pantalla) y asumir su rol de actores sociales y sujetos políticos. Entonces, es fundamental que los desafíos del presente puedan adquirir nuevas dimensiones y la investigación académica debe amoldarse para afrontarlos. Pero también el abordaje de tópicos fuertemente ligados a la realidad socioeconómica e identitaria de nuestra región y una marcada apuesta experiencial y emprendedora a la hora de ir delineando el futuro profesional aparecen en el horizonte de propuestas que habría que incentivar desde nuestro espacio. La distancia física, estar lejos del aula, nos enfrenta a un escenario inédito, pero la experiencia en estos primeros meses ilumina experiencias enriquecedoras.

Por otro lado, la creatividad no puede quedar al margen en ese momento sin antecedentes. Ya lo advertía Héctor Schmucler (1990) en su ensayo *Los mortales peligros de la transparencia*, a comienzos de los cínicos años noventa: “Alguna vez murió la tragedia y con ella, cuenta Nietzsche, se perdió la poesía como fundamento de vivir. La *tejné* dejó de ser *poiesis*, y el hombre comenzó a ser instrumento de los instrumentos que había construido”. El lenguaje y las temáticas que dominan la producción académica contemporánea han contribuido a formar, muchas veces, una visión maquínica y estandarizada del proceso de investigación; una actitud que la ha distanciado enormemente de la actividad creativa. Como afirmaba Castoriadis, esa “capacidad de hacer emerger lo que ni está dado ni puede derivarse, combinatoriamente o de cualquier otro modo, a partir de lo dado”. Precisamente por esa capacidad creadora, la esencia de lo humano no puede ser la lógica, ni la racionalidad, sino que antes bien será la imaginación radical, cualidad distintiva de hombres y mujeres. De alguna manera, la labor de los estudiantes, recuperando las palabras del ensayista Christian Ferrer (1990), estaría tamizada por el desafío de que “para acercarse al referente empírico con absoluta libertad, hay que hacerlo mediante la curiosidad alerta tamizada por la indisciplina estética”. Y eso implica un osado trabajo creativo. La reflexión que estamos realizando sobre esa tarea, seguramente, podrá aportar su grano de arena.

En este contexto, repensar la labor del investigador es capital. Rescatar el rol emancipatorio del trabajo crítico. El pensamiento que, como fin, intenta iluminar la oscuridad de la peste que nos rodea con sus tinieblas.

Bibliografía

- Agamben, G. (2002). *Estancias*. Madrid: Editora Nacional Madrid.
- Agamben, G. (2009). *¿Qué es lo contemporáneo?, en revista Ñ de Clarín*. Disponible en: http://edant.revistaen.clarin.com/notas/2009/03/21/_-01881260.htm
- Castoriadis, Cornelius (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Ferrer, Christian (1990). Melodías, sonetos, papers. En *Babel*, número 18, agosto 1990. Buenos Aires.

Schmucler, Héctor (1990). *Los mortales peligros de la transparencia*. En *Babel*, número 18, agosto 1990. Buenos Aires.

Pasión por los desafíos

Verónica Méndez

La asignatura Seminario de Integración I busca plantear los lineamientos básicos para un proyecto de graduación que permita vislumbrar el perfil del futuro profesional en un marco de creatividad, innovación, solidez de lenguaje, fundamentación, reflexión y aportes académicos, disciplinares y profesionales. Desde la cátedra se intenta fructificar las ventajas antedichas para que la producción individual se vea siempre beneficiosamente afectada. La dedicación inicial se centra en la reflexión disciplinar: características, perspectivas e incumbencias profesionales y los aportes colaborativos de futuros colegas y compañeras/os de otras disciplinas.

Con esta estructura inicial se trasladó la cursada al formato virtual. Así, el aula se encuentra atravesada por sus experiencias profesionales, personales, sus inquietudes en cuanto a la situación actual del encierro, las problemáticas tecnológicas o de acceso a los servicios y todo esto se comparte en conjunto y se intenta resolver en equipo.

La cátedra que dicto se caracteriza por la perspectiva disciplinar que pretende anteponer a la observación de la problemática que las y los estudiantes abordarán para sus Proyectos de Graduación. La Asignatura Seminario de Integración I forma parte del respaldo que la Facultad de Diseño y Comunicación, en la Universidad de Palermo, le brinda a sus estudiantes para el primer acercamiento a las estructuras fundamentales de un trabajo académico muy particular por buscar la integración de los conocimientos adquiridos a lo largo del recorrido universitario. Esta característica en particular requiere una maduración disciplinar y académica que solo puede encontrarse en las etapas finales de la carrera.

Uno de los objetivos pedagógicos principales de la asignatura busca plantear los lineamientos básicos para un proyecto de graduación que permita vislumbrar el perfil del futuro profesional en un marco de creatividad, innovación, solidez de lenguaje, fundamentación, reflexión y aportes académicos, disciplinares y profesionales. El PG se convierte, de este modo, en un enlace entre la vida académica y la vida profesional.

Estas particularidades se suman a la heterogeneidad que ofrece el conjunto, cuyos orígenes pertenecen a todas las áreas (Audiovisual; Moda y Tendencias; Diseño Visual; Comunicación y Creatividad Publicitaria; Comunicación Corporativa y Empresaria; Diseño de Productos y Espacios; Multimedia Digital; Teatro, Espectáculos y Música; Ciclos de Complementación Curricular).

Desde la cátedra se intenta fructificar las ventajas antedichas para que la producción individual se vea siempre beneficiosamente afectada. La dedicación inicial se centra en la reflexión disciplinar: características, perspectivas e incumbencias profesionales y los aportes co-

laborativos de futuros colegas y compañeras/os de otras disciplinas.

Con esta estructura inicial se trasladó, luego de dos encuentros presenciales, la cursada al formato virtual. Se considera que, dentro de las urgencias, la Facultad ha sido previsoramente en anticipar las posibilidades con las que docentes y estudiantes contábamos al momento de enfrentar este desafío único.

Así, y con el fundamental respaldo tanto profesional, institucional como tecnológico, nos enfrentamos con esta nueva realidad.

En esta cátedra contamos, además, con la ventaja de poseer material, calendario, trabajos prácticos y soporte visual de clases ya organizados, digitalizados y alojados en una herramienta informática que inicialmente no era *Blackboard*. Por lo que la adaptación, en este aspecto, no se centró en la digitalización del contenido sino más bien en la migración del mismo a la nueva herramienta con sus lógicas propias de uso y administración.

Fue, para mí como profesional y docente, un desafío académico pero principalmente pedagógico el abordaje de los temas en clases sincrónicas donde, personalmente creo, los avances tecnológicos complementan pero nunca reemplazan la interacción personal. El *feedback* de los estudiantes en el aula se transforma en un fenómeno de grupo, en el cual se influyen y complementan sus inquietudes, propuestas, ideas creativas y la personalidad que expresan como conjunto. Esta es la principal ausencia que esta situación impide y que requiere de medidas paliativas y adaptaciones particulares.

Poco a poco fuimos incorporando la dinámica única y característica de la clase que nos permitió trabajar los contenidos teóricos pero también hacerlo con la interacción constante de las y los estudiantes, con la libertad de intervenir y contribuir con preguntas, propuestas y sobre todo con la necesaria dispersión cada vez que sea necesaria.

Así, el aula se encuentra atravesada por sus experiencias profesionales, personales, sus inquietudes en cuanto a la situación actual del encierro, las problemáticas tecnológicas o de acceso a los servicios y todo esto se comparte en conjunto y se intenta resolver en equipo. Es un desafío coordinar un grupo al que se le permite la intervención libre ya que como docente me enfrento a propuestas que contribuyen con el contenido pero también con la necesidad de liberar la presión a la que se encuentran expuestas/os sobre las entregas, las fechas, la bibliografía, la disponibilidad de los recursos para hacer frente a todo esto y la presión propia de estudiantes que están finalizando su carrera en una realidad de incertidumbre mundial.

Es mi convicción que como docentes tenemos la oportunidad de hacer frente a este desafío que no es académico ni tecnológico sino humano y pedagógico. Estar siempre atentos a las necesidades de las y los estudiantes, a sus dificultades, a su motivación, a sus inquietudes es una parte fundamental del ser docente que se transforma en el soporte que nos permite acceder al intercambio y en la construcción de los saberes científicos y de las disciplinas. Los estudiantes son conscientes de ello y por eso requieren de nuestra intervención. Por supuesto lo harán con sus herramientas, no con las nuestras, pero sus aportes y requerimientos son la materia prima que nos per-

mite intervenir y contribuir en el transitar de sus vidas académicas. Debemos valorar enormemente el trabajo en colaboración del que somos partícipes. Este es un momento en que las y los docentes nos encontramos redoblando nuestros esfuerzos pero que sin la colaboración y predisposición de los estudiantes y el respaldo institucional nuestra participación y el logro de los objetivos que nos propusimos resultará imposible de alcanzar.

Siete Estrellas, semillero creativo

Pablo Nelson

Imagen Publicitaria I es una asignatura electiva de la carrera Dirección de Arte Publicitario, su programa recorre un temario ligado al Diseño Gráfico y la Publicidad. 7 estrellas es una propuesta pedagógica, coherente con el contenido que busca desde un enfoque lúdico despertar el interés de los estudiantes, utilizando desafíos que los mantengan motivados trabajando en su Proyecto Integrador, que será la creación de una fan page sobre un tema de su interés, en su red social preferida.

Cada estrella representa las competencias que se ejercitarán durante el cuatrimestre: Estrategia, Creatividad, Diseño Gráfico, Redacción, Trabajo de Campo, Resultados y Presentación.

Dentro de la carrera Dirección de Arte Publicitario se encuentra ubicada la asignatura Imagen Publicitaria I, se da cita en el primer cuatrimestre del primer año. Con lo cual, tiene el privilegio de ser una de las puertas de bienvenida a los recién llegados a la Universidad. La materia es electiva con lo cual es común encontrar estudiantes de diferentes años y de distintas carreras.

Los contenidos básicos de la planificación académica buscan introducir a los estudiantes en el mundo de la alfabetización visual, tratan acerca de un lenguaje repleto de estéticas y estilos, con un idioma propio de colores, tipografías, líneas, signos, texturas, con sus fundamentos gráficos. Analiza la actualidad del mercado y cómo se instala la carrera dentro del campo profesional. La imagen, es la razón de ser del programa, en su función comunicativa y funcional, es abordada desde una perspectiva conceptual, se estructura mediante el target, el análisis FODA, busca hurgar en su verdadera esencia, explorar su capacidad para generar mensajes certeros que logren influir en un receptor, se explota su faceta más simbólica diseñando identificadores visuales, trabajando en un plan completo de *branding*.

Siete estrellas es un programa de actividades, que utiliza el aula taller como principal estrategia pedagógica, una experiencia lúdica que intenta generar un mayor compromiso en los estudiantes, utilizando distintos desafíos para mantenerlos motivados trabajando en su proyecto integrador.

Los estudiantes irán conquistando cada estrella realizando diferentes trabajos prácticos, todos parte en la conformación del proyecto integrador, que es la creación de una fan page acerca de un tema que apasione al estudiante. El alumno deberá elegir qué red social utilizará, ya que es quien conoce del tema. La idea es

que traiga sus intereses para trabajarlos de forma profesional. Explicar los aspectos técnicos relacionándolos con algo que le guste de antemano.

El sistema siete estrellas tiene una matriz de evaluación propia, que muestra visualmente, el desenvolvimiento del estudiante. Poniendo en imágenes lo realizado por este con el devenir de los trabajos durante el cuatrimestre, una hoja de ruta que permite ver gráficamente los progresos de cada uno, los trabajos prácticos realizados y relacionarlo con las distintas competencias evaluadas. Las primeras cuatro estrellas de la planilla responden a las competencias que se consideran eje fundamental de la materia: Estrategia, Creatividad, Redacción y Diseño Gráfico, son las que se trabajan, estudian y ejercitan en los trabajos prácticos mencionados.

La siguiente estrella responde al trabajo de campo, en publicidad es fundamental el día a día, como se desenvuelve la persona en la cancha, en el terreno de juego, cuando rueda la pelota y se aceleran los corazones, es determinante, por eso allí el programa prevé varios desafíos en los cuales se pueden sumar nuevas estrellas.

Además de lo lúdico, se da gran importancia a la evaluación grupal, es por esto que se aplica en varios trabajos donde la estrella es otorgada por el aula, cada estudiante vota por su trabajo preferido, apoyado en criterios de evaluación propuesto por el profesor.

En el último de los desafíos de campo se reserva una estrella para que sea entregada por el profesor, la misma deberá ser asignada solo a un treinta por ciento de la clase, y dependerá del esfuerzo, la actitud dentro del aula y la mejora personal de cada estudiante para ser considerado dentro de lo conocido como nota de concepto.

El programa siete estrellas trabaja fuertemente sobre la evaluación, por eso es una práctica habitual que se evalúe el trabajo del compañero, de esa manera mejoran su espíritu crítico, conociendo su nivel de exigencia, sabiendo si deben ser más críticos o no. Además al ser valoraciones grupales son democráticas, se escuchan todas las voces, el programa aquí realiza un esfuerzo deliberado en búsqueda de imparcialidad a la hora de evaluar materias tan opinables como el diseño gráfico y la publicidad.

Con todos los trabajos entregados y los desafíos terminados llega al momento tres y la evaluación del cien por ciento. Es el momento de los resultados, que en publicidad lo definen todo, es por eso que hay varias maneras de conseguir estrellas en este sector, una para quien obtenga el posteo con mayor cantidad de me gusta, otra a la mejor fan page del curso, elegida por los propios estudiantes.

Para el momento cuatro, les espera a los estudiantes un último gran desafío, como cierre de su paso por la materia deberán realizar una presentación bajo el formato PechaKucha. En el cual se estipula una métrica en la que deben presentar veinte *slides*, exponiendo veinte segundos por cada uno, lo que hace un tiempo total de presentación de seis minutos y cuarenta segundos, los mismos serán cronometrados. La última estrella del programa está destinada a esta presentación y será entregada a quien obtenga mayor cantidad de votos en el coloquio final.

Desde principio a fin persigue la mejora constante, la planilla de evaluación es fija para demostrar el movimiento del estudiante por la misma, expone visualmente sus puntos fuertes, dónde le falta poner el foco y trabajar más

fuertemente. Lo pone bajo presión con desafíos que hacen que compita no con sus compañeros, sino consigo mismo, la búsqueda es por mejorar, mostrando la mejor versión de cada uno, logrando resultados.

El programa deja clara su intención de mixturar los trabajos prácticos con los contenidos de manera de potenciar los aprendizajes teóricos pudiendo aplicarlos a la realidad de un trabajo concreto, la fan page desarrolla un programa de *branding*, aplicable a cualquier marca que quieran desarrollar en un futuro. Se ejercita desde un lugar que los apasiona y conocen de antemano.

Siete estrellas intenta ser un símbolo, según lo define Carl Jung "Una palabra o una cosa es simbólica cuando representa algo más que su significado obvio e inmediato." (1945, p. 20), un faro donde la creatividad pueda recalar, en donde los estudiantes puedan identificar sus fortalezas, descubrir sus debilidades, pero fundamentalmente un lugar de trabajo profundo en las competencias de estrategia, creatividad, diseño gráfico, redacción, trabajo de campo, resultados, y presentación. El programa será exitoso solo si los estudiantes salen siendo un poco mejores en cada una de estas habilidades.

Bibliografía

- Jung, C. (1964). *El hombre y sus elementos*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Sinay, S. (2003). *Gestalt para Principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.

¿Cómo diseñamos y cómo enseñamos?

Lorena Oliva

El desafío de la enseñanza virtual se magnifica en el contexto actual, sin embargo, esto no es una novedad. La demanda de incorporación efectiva de herramientas tecnológicas a la enseñanza y la posibilidad de dictados a distancia son temas de larga data, que ya se implementaban en un gran número de lugares, pero su importancia vital quedó expuesta a causa del aislamiento social. La virtualidad nos atraviesa en cada una de nuestras profesiones vinculadas al diseño. Existen infinidad de prácticas que solo son posibles gracias al uso de herramientas tecnológicas, yo misma diseño colecciones que se producirán a 20.000 km de distancia.

Siendo que un proyecto real está siempre mediado y potenciado por la virtualidad y las tecnologías ¿No debemos fomentar estas formas de pensar y vincularse en los proyectos de nuestros estudiantes para acercarlos a una realidad posible y no a una pasada?

Desde esta mirada del diseño se replanteó el Proyecto Integrador de Taller de Modas III en su modalidad a distancia.

Taller de Modas III, es una materia práctica cuyo eje son los procesos de transformación de moldería y las posibilidades de diseño que la misma otorga. El primer desafío fue el de realizar una transferencia efectiva entre los métodos habituales de enseñanza y las posibilidades otorgadas por las herramientas tecnológicas. El segundo desafío fue integrar de manera efectiva el material teó-

rico con el proyecto integrador de manera tal que exista una interconexión real entre ambas instancias.

En este sentido se planteó un trabajo en red, donde se vinculan efectivamente los contenidos de la materia con el proyecto integrador sustentado por teoría específica del área.

El Proyecto Integrador sirvió de guía para determinar cada uno de los pasos a dar, pensando cada uno de sus momentos no solo en relación a un cronograma específico (una fecha) sino ocupando un espacio significativo dentro del trazado del proyecto. Se buscó que los alumnos tuvieran momentos de reflexión permitiendo que los contenidos teóricos se volcaran de manera significativa en sus proyectos, produciéndose aprendizaje en el hacer. En este sentido, cada clase teórica tuvo su correlato con respecto al avance en el proyecto de los alumnos.

Si bien cada proyecto fue individual se buscó trabajar de manera colaborativa, fomentando la crítica constructiva y la auto-evaluación valiéndonos al máximo de las posibilidades tecnológicas.

Una vez presentado el proyecto, cada alumno comenzó a trabajar con diferentes ritmos y necesidades pero sabiendo que debía llegar a cada momento con un avance específico que representara un salto cualitativo y un desafío personal. Paralelamente al trabajo de los alumnos se fue dando, como se dijo, material teórico preparado específicamente para la materia. En muchas ocasiones encontré que, para los proyectos planteados, eran necesarios contenidos extra y fueron preparados oportunamente para acompañar a cada estudiante. Se podría decir que hubo un apoyo teórico “a demanda” ya que cada proyecto requería de ciertos elementos específicos. Las clases sincrónicas por *Blackboard* posibilitaron que cada alumno pudiera compartir el avance de su proyecto y que todo el grupo estuviera involucrado en cada trabajo, posibilitando la crítica constructiva y la riqueza que implica el aporte de múltiples miradas. En general el grupo se mostró dinámico, proactivo y con predisposición a interactuar. A estas devoluciones realizadas durante la clase se sumaron las correcciones a través de las actividades en *Blackboard* y la incorporación de videos explicativos que se subían oportunamente a una carpeta compartida en *Drive*, de esta forma resolvía la instancia verbal que siempre necesitamos en las materias proyectuales.

Respecto al proceso de los estudiantes, debido a las circunstancias impuestas por la virtualidad, no solo se enfrentaron a tener que cursar de una manera diferente sino que, en esta materia, tuvieron que realizar un paso significativo al llevar a cabo el pasaje de la moldería física (en papel) a la moldería digital. La complejidad de los diseños hacía dificultoso tanto mostrar el trabajo en papel como corregirlo, por lo tanto, de manera conjunta, se decidió realizar el traspaso a la moldería digital. Este salto trajo aparejado un grado mayor de abstracción en los procesos de modelaje lo que se tradujo en un gran dominio y comprensión de los sistemas de transformación de moldería. En la mayoría de los casos se lograron molderías a escala de perfecta resolución técnica. En los casos que no fueron logradas se trabajó de la manera tradicional y los alumnos tuvieron que poner especial énfasis en la manera de mostrar su trabajo para que pueda ser corregido de la manera adecuada. Resulta signi-

ficativo que esta modalidad presentó nuevos desafíos que todos estuvimos dispuestos a superar pero también acercó a los alumnos a la realidad profesional, donde el uso de trazados en papel está prácticamente en desuso, limitada a trabajos especiales o de pequeña escala.

Entiendo que la virtualidad ayudó a que cada alumno estuviera más comprometido con el trabajo de su compañero, considero que al interactuar todos en el mismo espacio hizo que la atención fuera equivalente para todos los interlocutores, independientemente si se trataba del profesor o de un compañero. Todo sucede en la misma pantalla y todo lo que allí pasa es significativo para la cursada.

Tuvimos un aprendizaje en red, no solo por la vinculación de distintas herramientas tecnológicas sino porque no elegimos un camino recto sino que fuimos por uno que se fue construyendo, hubo construcción de conocimiento en cada encuentro, en cada corrección, en cada duda, cada vez que hubo que re-pensar la materia.

Volviendo al principio, y aclarando que esta fue mi primera experiencia en la Universidad de Palermo, si bien llevo muchos años en la docencia universitaria, debo decir que la primera sensación que tuve al enterarme luego de dos clases que debía pasar la materia a su modalidad a distancia fue la de incertidumbre. Luego, pensé en mi trabajo como diseñadora donde realmente trabajo desde una computadora diseñando productos que se producirán al otro lado del mundo por gente que no conozco pero con los que puedo resolver diariamente problemas, establecer criterios y diagramar procesos. Todo esto solo es posible por la mediación de la tecnología, es así que pensé que si podía diseñar a distancia podía enseñar a distancia y de alguna manera utilicé mucho de esta práctica del trabajo para transferirlo en estrategias de enseñanza.

Considero que habitualmente nuestras prácticas profesionales como diseñadores se alejan de la manera en que enseñamos nuestras disciplinas y creo que estamos frente a la oportunidad de re-pensar la enseñanza en diseño. La práctica de taller tiene muchos elementos que enriquecen el aprendizaje de materias proyectuales y son difíciles de sustituir pero encontré nuevas posibilidades y formas válidas de enseñanza que se acercaron de una manera directa al trabajo del diseñador que está en continuo cambio.

La elección de temas y la reelaboración de la pregunta problema para realizar la tesis de Maestría en Gestión del Diseño

Julieta Pestarino

La presente experiencia se desarrolla en el Seminario Metodología de Investigación I de la Maestría en Gestión del Diseño. Se propone indagar en el aspecto relacional y personal a partir del cual los estudiantes de la Maestría eligen una temática a investigar que derivará, a futuro y tras una considerable dedicación, en una tesis de posgrado. La mayor parte de los estudiantes que deciden comenzar un estudio de posgrado de estas características provienen, por lo general, de carreras de grado

relacionadas al diseño o disciplinas afines, sin haber transitado necesariamente alguna instancia previa en dinámicas o áreas relacionadas con la investigación académica. Al comenzar a cursar la Maestría en Gestión del Diseño deben elegir un tema o problema a abordar durante los dos años de cursada a partir del cual investigar y escribir su tesis. De esta manera, el primer paso para proyectar un estudio de estas características radica en conceptualizar un área general de interés para generar una pregunta de investigación o un conjunto de preguntas de investigación. ¿Cómo nace esta pregunta y cómo se va delimitando y orientando a través del intercambio que tiene lugar en el Seminario?

El interés en realizar una maestría, en este caso en Gestión del Diseño, no siempre tiene en cuenta que su tránsito exigirá la realización de una tesis de posgrado con ciertos requerimientos específicos propios de la investigación científico-académica. A pesar de tratarse de un posgrado especializado en diseño de la imagen y las comunicaciones, la tesis que sus estudiantes deberán realizar requerirá una reflexión tanto teórica como empírica sobre algún aspecto de la realidad a problematizar. Embarcarse en la aventura de escribir una tesis de maestría no es una tarea sencilla y llevar adelante un viaje más liviano es posible, en gran parte, si fuimos capaces de identificar una temática de investigación que nos apasione y de hacerle las preguntas correctas al problema que nos planteemos.

El primer paso que los estudiantes deben dar, entonces, es elegir un tema o área de investigación para luego poder definir un problema. En esta selección existen dos factores principales que se entrecruzan. Por un lado, la formación de grado e intereses previos de cada uno; por otro la dimensión personal, ya que esta elección está condicionada por factores más allá del método científico, relacionados con opciones ideológicas, políticas y valorativas propias de cada investigador. Además, debemos tener en cuenta que toda investigación social debe integrar la biografía personal del investigador y la historia según lo que Wright Mills (2003 [1959]) denominó como imaginación sociológica, entendida como aquello que “nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad” (p.26).

En este sentido, para transformar un tema general en un proyecto de investigación exitoso, factible de ser realizado, debemos preguntarnos por qué decidimos encauzarnos en esta investigación y cuál es la motivación que nos lleva a desarrollarla. Asimismo, nos debemos preguntar a quién irá dirigida dicha investigación y cuál es el impacto potencial o pretendido una vez que la misma sea completada. El objetivo de plantearnos estos interrogantes desde el comienzo radica en hallar respuestas que nos sirvan de guía durante largo trabajo que implica la concreción de una tesis.

Una vez elegido el tema o área de interés, debemos elaborar una pregunta de investigación, la cual debe ser clara, ya que debe expresar de manera comprensible lo que se pretende investigar; concisa, para evitar que la profusión de palabras y los rodeos innecesarios que oscurezcan la idea central; pertinente, es decir teóricamente relevante; y realista, para que exprese un tipo de

investigación que sea viable de realizar con el tiempo y los recursos que disponemos (Ander Egg, 2011, pp. 86-87). Para poder desarrollar dicha pregunta de investigación cumpliendo con estas condiciones, es muy importante realizar una primera fase exploratoria a partir de la búsqueda y lectura bibliográfica de trabajos académicos relacionados con la temática que deseamos analizar o bien con algún aspecto vinculado. Esta primera búsqueda de bibliografía específica funciona como un sondeo de lo que ya fue o no trabajado, como un primer avance del estado del arte y, principalmente, como una etapa generadora de ideas. Durante su exploración se reparará especialmente en lo que ya ha sido investigado sobre la temática a tratar, como así también desde qué abordajes se han desarrollado tales investigaciones.

De esta manera, la elaboración de una pregunta definida de investigación buscará aunar cuestiones relativas al área de interés con estas indagaciones preliminares. En este momento del trabajo tendremos en cuenta especialmente al interés personal en la temática como así también la información disponible a la que es posible acceder sobre dicho tema. De igual modo, será muy relevante evaluar los recursos de los que podremos disponer para realizar esta investigación, teniendo en cuenta tanto a los recursos técnicos como monetarios, de tiempo y de formación previa.

El Seminario Metodología de Investigación I se localiza en el segundo cuatrimestre del plan de estudio de la Maestría en Gestión del Diseño. Durante el primer cuatrimestre los estudiantes ya plantearon un tema de interés y en la mayor parte de los casos incluso elaboraron una primera pregunta de investigación. En el transcurso del Seminario se profundiza en la lectura de trabajos académicos relativos a las áreas de interés escogidas para elaborar un Estado de la Cuestión y un Marco Teórico, aunque también tenemos el objetivo de reformular las preguntas iniciales en búsqueda de un abordaje más delimitado. Así, alumnos son acompañados para desarrollar, repensar y re-delimitar un problema de investigación que, a partir de sus intereses e indagaciones preliminares, les permita elaborar una pregunta de investigación original, establecer objetivos, justificar el tema, posicionándose frente al campo en el cual inscribe su investigación. También determinar la utilidad que tendrá su investigación y que sea factible de realizarse según recursos reales para su desarrollo, destrezas y saberes propios y disponibilidad de tiempo, de bibliografía y de información.

A lo largo del Seminario, los alumnos van reformulando sus preguntas de investigación a través de una búsqueda de términos adecuados para trabajar durante la tesis, acotando el objeto de estudio y delimitando la selección de tiempo y espacio.

Los estudiantes comienzan a cursar el Seminario Metodología de Investigación I con un área de investigación ya delimitada y una pregunta inicial que se irá especificando. A lo largo del cuatrimestre, las lecturas específicas y las sucesivas correcciones sobre la formulación de esta pregunta permite determinar la exactitud de los términos a utilizar, reemplazar algunas ideas previas por otras más precisas y construir, finalmente, una hi-

pótesis cada vez más fuerte que permitirá, a partir del nivel siguiente, comenzar a desarrollar los capítulos que conformarán a la tesis. Queda pendiente para un futuro análisis indagar cómo evoluciona la conformación de la hipótesis de investigación mientras se construye el marco teórico a lo largo del intercambio que se genera en el Seminario.

Bibliografía

- Ander Egg, E. (2011). *Métodos y técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Brujas.
- Sautu, R. y Wainerman, C. (2001). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Wright Mills, C. (2003 [1959]). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mi práctica docente

Jorgelina Vicente

Entiendo que logré una buena adaptación a las clases virtuales, ya que previamente tuve experiencias relacionadas. Por otro lado, durante mis clases presenciales, desde siempre utilicé recursos virtuales (*Drive*, *Dropbox*, Redes Sociales, entre otras plataformas) para concretar entregas, correcciones y devoluciones en línea. No tuve la necesidad de modificar los contenidos de la materia. Me organicé desde el primer día para cumplir con todos los temas y así fue.

El tiempo no me rindió tanto como hubiera deseado, para poder realizar actividades en clase como suelo hacerlo durante las clases presenciales. Actividades que los alumnos y yo disfrutamos mucho, ya que son muy enriquecedoras y los vinculan de una manera única. Los estudiantes trabajan en grupos que armé personalmente, para que puedan conocerse y desarrollen la forma de conectarse con otras personas con las que no tienen afinidades previas. Haciendo una evaluación personal, considero que las conexiones de todos (estudiantes y profesores) no son óptimas el 100% del tiempo (ni mucho menos), por ello cada vez que se comparte visualmente algún trabajo y se discute sobre el mismo, aparecen fallas en el audio y en el video lo que genera demoras mínimas, pero que a lo largo de la clase se suman y luego repercuten en el tiempo total de duración de cada clase.

Reconozco que mis clases presenciales son muy intensas, tienen mucho contenido y demandan tiempo y trabajo de los estudiantes, por ende frente a algún inconveniente técnico durante la clase decido sacrificar los trabajos que podríamos realizar en grupo en el transcurso de la misma.

Las clases virtuales, las organizo de forma muy similar a las presenciales. Utilizo los mismos recursos, ya que siempre conté con los laboratorios durante la cursada presencial. Compartimos videos, extractos de películas, obras de arte, música, etc. igual que en las clases previas al contexto actual.

Incorporé nuevos recursos durante las clases virtuales: las actividades a modo de encuesta que ofrece la platafor-

ma *Blackboard* y utilicé una aplicación para realizar juegos online relacionados con el contenido teórico diario. Específicamente una clase típica se divide en dos partes. Durante la primera etapa, las actividades se resumen a la exposición de TPs por parte de los estudiantes. En primer lugar, cada estudiante presenta su trabajo práctico, cuya consigna fue entregada previamente. Cuando el grupo es reducido, menor a diez estudiantes, todos exponen. Para grupos mayores, selecciono a diez para realizarlo.

Luego, sus compañeros brindan una devolución sobre la entrega. Aportan ideas y diferentes resoluciones a partir de situaciones que lo requieran.

Después les doy mi devolución, invitando a todos los estudiantes a discutir al respecto. La segunda parte de la clase, le dedico tiempo a explicar conceptos teórico-prácticos, apoyada básicamente en el análisis de obras de arte, material multimedia (videos y fragmentos de películas).

Cuando el tiempo me lo permite, los organizo en grupos (cuyos integrantes son seleccionados por mí para que se vayan conociendo y trabajen con compañeros con diferentes afinidades), de esta manera, realizan trabajos en grupo durante la clase. Aprovechando la herramienta de Grupos que ofrece *Blackboard*.

Por último, como cierre de clase utilizo una aplicación llamada *MakeIt* para que los estudiantes realicen actividades individuales en su celular tales como: *Tests*, *Juegos de Coincidencias* y *Conexiones*, *Memotest*, *Encontrar las diferencias*, *Armar secuencias*, *Adivinanzas*, *Elaborar frases* y *Rompecabezas*, entre otros.

Todas estas actividades están basadas en el tema teórico-práctico explicado durante la misma clase.

Mediante estos juegos, los estudiantes comprueban el nivel de comprensión de cada tema. Personalmente, reconozco que es una excelente herramienta de verificación sobre la asimilación de los nuevos contenidos.

Un cuatrimestre diferente

Javier Furman Pons

En este contexto y coyuntura tan particulares que a todos nos toca transitar por estos días en la actividad universitaria y especialmente con la mirada puesta en las aulas vacías, subyace una cuestión que creo vale la pena destacar y que se enfoca en correr del eje central de la cuestión al alumno para ubicar al menos por este sensible momento a la labor del docente bajo la luz del escenario. Sabemos que la educación interactiva y la modalidad a distancia se encuentran instaladas hace ya un considerable tiempo como formato educacional entre nosotros. Si quisiéramos visualizarla en el contexto del ciclo de vida de un producto podríamos asegurar sin temor a equivocarnos que goza y se apalanca en una saludable instancia de madurez.

Pero la situación actual, ha exigido al presente formato adaptaciones inaplazables y a la vez, ha elevado al docente a una reconversión contra reloj y una revisión

completa del modo en que enseñamos, las formas que utilizamos y los contenidos que diseñamos y compartimos con los alumnos.

Claro está, que cada asignatura reviste y arrastra contenidos curriculares de diferentes complejidades técnicas que hacen que este proceso de veloz reconversión ciento por ciento de presencial a virtual adquiera ribetes distintos según el grado de dificultad de cada contenido académico y su correspondiente adaptación al dictado integral de la materia en un formato que, inexorablemente, implica revisar cómo enseñamos e intercambiamos experiencias educativas.

Esta situación inesperada, exige al docente recorrer un nuevo camino que en muchos casos particulares resulta inexplorado hasta hoy. Renunciar inexorablemente a ciertos espacios de confort que involuntariamente se adquieren en la modalidad presencial. Obliga al profesional docente a incorporar nuevas habilidades, capacidades, procesos, herramientas técnicas, prácticas, destrezas emocionales y por sobre todas las cuestiones, a incorporar la suficiente versatilidad intelectual que le permita capturar, sostener y administrar los niveles de atención de todos los alumnos a efectos de capitalizar el interés del curso, que claro está, en la modalidad presencial, resulta mucho menos complejo de conquistar por obvias razones. Aquí radica lo neurálgico de toda esta nueva experiencia que estamos recorriendo y que la inversión de tiempo debe estar enfocada en cómo capturamos y articulamos de manera eficiente los recursos personales, profesionales, emocionales y estructurales que aporta la Facultad para seguir capturando la atención de nuestros estudiantes de manera efectiva, que es sin dudas, el capital más importante que debemos proteger y no debemos dilapidar.

El desafío clave pasa por la administración ecuaníme y eficaz de todas estas cuestiones y especialmente, la que responde a gestionar la variable *tiempo de atención*. Las neurociencias hace años nos explican y dan cuenta de las capacidades y limitaciones que en estricto término de cantidad de tiempo, tiene nuestro cerebro para captar, asimilar y procesar la información para luego transformarla en conocimiento puro, de modo tal, que aquí está nuestro enorme desafío, articular la mejor combinación de recursos existentes más la nuevas habilidades que necesariamente se deben sumar para no dilapidar el capital más importante que tenemos y tendremos siempre para asegurar la transferencia de conocimientos y experiencias, la atención de nuestros alumnos.

Desplazamientos. El concepto como valor en tiempos de pandemia

Diego Hernández Flores

Es difícil pensar la virtualidad en el ámbito académico fuera de sus limitaciones. El caudal de estudiantes a las clases presenciales y la oferta de las instituciones plantean datos firmes acerca de la efectividad del sistema.

A nivel personal se suma una veintena de años trabajando a través de la modalidad más *ortodoxa*. La fotografía plantea necesidades con respecto al uso de equipos desde su constitución, ya que todo recurso estético está ligado a un recurso técnico.

Por otro lado, la celeridad con la que se presentó el problema de las clases virtuales aportó una primera impresión negativa con respecto al trabajo virtual o, mejor dicho, a la integración al trabajo virtual.

El desafío presentado y la búsqueda del valor de la oportunidad en contexto de crisis fueron más fuertes que la inercia inicial del miedo.

Lo primero que intenté resolver fue la organización de los contenidos.

Mi materia, Diseño Fotográfico V, plantea dos ejes; el primero y más importante: el desarrollo creativo de planteos conceptuales que aborden la problemática de la fotografía publicitaria en el contexto actual. El segundo: el aprendizaje mediante la práctica de las técnicas necesarias que permitan operar equipos de alta gama y desempeñarse en estudios con la metodología propia de las producciones más exigentes.

En base a la situación de aislamiento, este segundo objetivo debía ser desplazado. Mi duda, al recordar la premisa: “todo desarrollo estético está relacionado a lo técnico”, era si el primer objetivo podía verse debilitado por el desplazamiento.

Por otro lado, la incertidumbre atacaba desde los posibles ruidos en las comunicaciones en los nuevos canales. Nada de esto ocurrió. Como dice una ingeniosa frase acuñada por los trabajadores del campo argentino, “con el andar del carro se acomodaron los melones”.

El primer gran descubrimiento fue la plataforma *Blackboard*, suministrada por la Universidad. Es muy completa y es un aporte indispensable para mi desempeño en la pandemia. Los ruidos se produjeron más que nada por la inestabilidad de mi red de Internet o la de los alumnos. La función de la comprobación del canal, como diría Jakobson, es una muletilla recurrente en estas metodologías. El “Hola, hola, ¿Están ahí? ¿Me escuchan?” va a ser lo que menos se va extrañar a la vuelta de las clases presenciales.

Volviendo a lo planteado con respecto a los objetivos, mi miedo a no llegar a cumplir con mi objetivo principal, no solo no se hizo real, sino que se incrementó positivamente el resultado determinado en el planteo del mismo. ¿Cómo es posible?

La realización de las producciones en los estudios ocupaban muchísimo tiempo en resolver situaciones de puesta en escena, que obviamente son necesarias en el aprendizaje, pero que consumen una cantidad de tiempo y esfuerzo enorme. Por lo tanto, los alumnos regulaban sus energías para lograr responder a todas las necesidades de la vida académica.

Al encontrarme, y encontrarse los estudiantes, con más tiempo y energías, pudimos dedicar más recursos para analizar en profundidad la base del funcionamiento de todos los elementos y teorías.

Cada año en las nuevas comisiones explico que en fotografía, los destacados en la historia, los fotógrafos con

marca autoral y los creadores de nuevos universos diseccionaron con meticulosidad la materia prima con la cual trabajan.

De esta manera, al poder desglosar en detalle las bases teóricas se plantearon trabajos más creativos.

Sumado a esto, se encuentra la necesidad de realizarlos con los mínimos recursos técnicos, ya que la situación de aislamiento lo genera. Esta necesidad de resolver con lo que hay, permitió poder trabajar en un escenario muy parecido al de un profesional en sus primeros trabajos, donde el presupuesto es reducido y el resultado tiene que ser óptimo para poder publicitarse para nuevos trabajos. La lógica de abordaje entre ambas situaciones, la profesional en el inicio y la del alumno en situación de aislamiento es la misma: el desplazamiento conceptual como metodología.

Recuerdo que, en mis primeros trabajos, lo que más me llamaba la atención del planteo de los clientes era la distancia entre referente y los recursos técnicos que podía solventar con el presupuesto propuesto. Con el tiempo me acostumbré a resolver el ejercicio de desplazamiento, donde mantenía la idea y el impacto de la referencia planteada en un contexto diferente y resuelta con los mínimos elementos. Tanto el cliente como yo, a nivel personal por mi desarrollo creativo, quedábamos conformes. De la misma manera, me veo sorprendido por cómo los estudiantes de mi cursada resolvieron este desplazamiento y, más que quedar conforme, creo que se trabajó en una línea que aporta sustancialmente más elementos a la integridad del perfil de un fotógrafo profesional adecuado a los desafíos de la competencia en el contexto actual.

Contexto donde el fotógrafo va sustituyendo la etapa de ciencia y técnica y se acerca más a un pensador de la imagen, donde el planteo conceptual cobra cada vez más valor.

Las enseñanzas de este cuatrimestre seguramente aporten a mi labor docente nuevos datos para reformar mi planificación, a fin de no dejar que los logros planteados se diluyan en el desgaste de la aplicación.

La pandemia aceleró, por mi parte y también de los estudiantes, el proceso de comprensión de que el tiempo y el espacio en un mundo globalizado son flexibles a tal punto que los procesos pueden ser distorsionados a niveles inimaginables. Lo que no solo se mantiene intacto y cobra valor es el concepto, la idea creadora en su forma más pura.

Queda destacar que la motivación fue otro punto esencial a tener en cuenta en este proceso, ya que la situación de encierro conlleva a crisis que afectan la tarea de resolución de proyectos.

En el caso de mi materia, siempre estuvo centrada en la resolución de pequeños objetivos donde la creatividad tuviera un papel fundamental.

Todas las semanas teníamos un pequeño desafío a resolver que, aparte de centrarse en lo lúdico, aportaba a la construcción del trabajo final.

A la vez, el trabajo se planteó dividido en seis instancias:

- 1) Investigación Histórico Social;
- 2) Planteo Tonal;
- 3) Diseño colorimétrico;

- 4) Planteo Lumínico;
- 5) Desarrollo de Arte y
- 6) Postproducción

Esta división atomizada, donde cada proceso presentaba objetivos mínimos mantuvo alta la moral, ya que el trabajo se construía modularmente sin ver el peso del mismo. Ya en la etapa final, los estudiantes se sorprendían al ver la dimensión del trabajo. No existe nada más motivador que el trabajo realizado y, sobre todo, cuando el camino hacia esa realización es transitado sin el peso de la obligación irresoluble.

Videominuto en pandemia

Diego Martín Herrera

La irrupción de la pandemia por el COVID-19 en nuestras vidas y en la práctica regular de la Facultad puso en jaque la experiencia reciente y obligó a dar un giro en nuestra forma de enseñar. No solo implicó mudar la presencialidad a las clases virtuales sino que también dinamizó la dinámica grupal y le puso nuevas condiciones a la práctica y realización de los Proyectos Integradores. El relato de esta experiencia es un sincero reconocimiento a nuestra capacidad de asombro y creación bajo condiciones no ideales y en momentos inciertos.

El Proyecto como experiencia pandémica en abril

La presentación del Proyecto Integrador en el marco del Momento 3 es una instancia sintética que enfrenta al creador con la visibilidad de su obra. Pensar en esto al comienzo de esta cursada 2020 tan particular no nos dejó indiferentes ni a docentes ni a alumnos. El comienzo de las clases virtuales con un horizonte de vuelta a las aulas incierta pero posible funcionó por un tiempo como aliviador de las tensiones intrínsecas a la situación. Pero avanzado el cuatrimestre, el futuro fue definiendo sus características y generó dudas, temores, cambios y no pocas frustraciones. A modo de resumen: El proyecto como propuesta pedagógica está pensado para que el docente guíe al alumno clase a clase: las correcciones, devoluciones e incluso la observación del trabajo de sus compañeros son instancias superadoras. La comunicación a través de la pantalla, las condiciones técnicas individuales y el trabajo a través de un nuevo sistema supusieron una maquinaria del proceso de enseñanza-aprendizaje menos aceptada y posiblemente menos productiva.

La realización del videominuto implica un trabajo de más de una persona: el alumno dirige su proyecto pero requiere de la colaboración de otros para llevarlo a cabo, con más o menos roles se conforma un equipo que ayuda al todo y aporta su saber. La imposibilidad de reunión con otros pareció obligar a la ausencia de diferentes voces y a la necesidad de pararse frente al proyecto sin colaboración.

El desarrollo de la idea supone una libertad creativa casi ilimitada: poder narrar algo de interés y necesi-

dad propia disponiendo de espacios y recursos, dejar fluir la historia pensando en múltiples opciones para resolverla. La disposición de quedarse en casa generó la sensación de eliminar cualquier vestigio de locaciones exteriores, de encerrar a la narrativa dentro de las posibilidades hogareñas y de que la creación se encontraba con límites muy cercanos.

La confección final del trabajo requiere de un soporte técnico doble: los equipos para usar durante la filmación -sean recursos de la Facultad o de terceros- y el software de edición que muchas veces se aprende a manejar durante la cursada -sobre todo en aquellos alumnos de otras carreras-. Las condiciones externas instalaron la idea negativa de un resultado de baja calidad e incluso la frustración de no poder ver al propio proyecto como uno quisiera.

El Proyecto como experiencia pandémica en julio

El temor a los cambios y a lo desconocido son intrínsecos al ser humano. Sobre-reaccionamos cuando salimos de nuestra zona de confort. El miedo nos hace ver más lo negativo que lo positivo. Tanto para los estudiantes como para este docente, el desarrollo de la cursada fue como recorrer toda una paleta de color. Los interrogantes planteados anteriormente se fueron desvaneciendo, mutando, fortaleciendo. La presentación del Proyecto Integrador en el marco del Momento 3 fue una instancia aún más enriquecedora de lo pensado, enfrentando al creador con su obra no como se lo hubiera imaginado sino desde una perspectiva más compleja pero así también más humana y personal.

La modalidad virtual abrió un camino de ida y vuelta personalizado sin que se extrañara la presencialidad. La visualización constante de los materiales producidos provocó la superación etapa tras etapa, el contacto para consultas y debates se volvió más asiduo, el tiempo rindió frutos. Llamativamente una consecuencia fue reconocer la posibilidad de que hagan oír su voz aquellos que muchas veces en las aulas la esconden; la distancia virtual de la pantalla borró la distancia física.

La ausencia de un grupo colaborativo permitió el pasaje del agobio individual a la intervención del entorno inmediato. Sin compañeros a quienes confiar roles, la familia o la soledad se volvieron determinantes para resolver la tarea. Algunos en solitario fueron más allá de sus límites al momento de ponerse en acción. Otros descubrieron capacidades personales ocultas. Otros más vivieron la experiencia de incluir a la familia en un proyecto propio. Innegablemente un resultado que se dejó traslucir fueron los vínculos fortalecidos en el entorno del hogar; los compañeros de vida se convirtieron en compañeros de estudio.

La realización dentro de las cuatro paredes mutó de límite a creatividad e ingenio. Con espacios limitados se potenció el uso de la imaginación a doble banda: para adaptar un relato a las condiciones presentes o para recrear mundos nuevos con lo disponible a mano. Se dio más vuelo a las historias en función de saber bien los recursos posibles. Paradójicamente la sensación inicial se transformó en una apertura hacia proyectos más personales e íntimos dejando de lado los clichés de género

o estilo a los que estamos acostumbrados; la mirada narrativa se hizo neta y gratificadamente subjetiva.

La técnica abrió dos caminos con idénticos resultados. Se convirtió en contenido el reconocimiento y manejo de los equipos -y no solo por la propuesta del docente- a la vez que se descubrió el velo del conocimiento hacia modalidades de realización superadoras, hacia programas innovadores e incluso hacia espacios de aprendizaje de otras áreas para aplicar al proyecto. Positivamente las necesidades de saberes de los alumnos fueron más allá aprovechando las oportunidades de la situación: el trabajo disciplinar se volvió interdisciplinar a fuerza de voluntad.

Para reflexionar sobre el resultado

En una primera instancia el proceso se avizoraba complejo y con demasiados puntos inciertos. Cerrada la cursada el resultado no sorprende tanto pero sí genera confianza. La experiencia pedagógica puso de manifiesto que los límites son relativos. La Facultad encontró lugar en la casa para que se aprenda no solo el saber sino también la experiencia de un mundo que nunca es el mismo. El proyecto se convirtió en trabajo pero también en liberación de sensaciones. El relato contó algo pero también habló de cada uno de sus autores. Todos pasamos por un cambio de paradigma que nos vuelve distintos en al menos algún punto. Así como en esta vida actual, un simple proyecto audiovisual nos trastocó lo cotidiano para hacernos ver que todas las experiencias enriquecen y que es nuestro deber transitarlas y salir de ellas crecidos, cambiados y aún mejores.

Diseñando ideas comunicando procesos, enseñar y aprender antes de la pandemia

Cristina Amalia Lopez

Con el relato de esta experiencia áulica pondremos en valor la enseñanza-aprendizaje de las Relaciones Públicas y el abordaje de los temas de la asignatura para alumnos cuyo perfil profesional está relacionado al sector de la moda, diseño de indumentaria y diseño textil, marketing y producción de moda y la publicidad vinculada a crear conciencia sobre la sostenibilidad y el desarrollo de proyectos de concientización ambiental, y de cuyo grupo de estudiantes también surgió la creación de una consultora. El objetivo es dar valor a la construcción de la carrera a partir de la integración multidisciplinar de conocimientos que ofrece la Facultad para convertirse en un profesional de diseño y comunicación capaz de emprender y transformar su proyecto en empresa.

Formar, pedagógicamente hablando, a un relacionista público y enseñar relaciones públicas a estudiantes de otras carreras, requiere estrategias de enseñanza-aprendizaje diferentes. Porque el primero ejercerá la disciplina mientras que los demás aplicarán en la práctica la teoría adquirida. Ese conocimiento les permitirá mejorar su negocio, comunicar efectivamente su proyecto, posicionar sus productos y servicios y captar públicos comercialmente o bien para detectar a quién contratar para el manejo de un plan comunicacional.

Por esta razón, el primer objetivo de esta cátedra integrada por una multiplicidad de perfiles de alumnos es, poner en valor las Relaciones Públicas, como una herramienta más de la Comunicación empresarial, haciendo foco en su importancia, que hace que se sitúe como función directiva dentro del entorno empresarial. En las grandes empresas, el director de comunicación es el encargado de acometer y desarrollar esta serie de estrategias para lograr una base de las comunicaciones coherente y de forma integrada con lo cual en una escala inferior, el que toma las decisiones como mini PyMe puede tomar de ellas el tenor técnico necesario para instalar su emprendimiento en el mercado aprendiendo a aplicarlas.

Las Relaciones Públicas son una manifestación de teoría y práctica que trata de las vinculaciones de la gente con la sociedad, a través de sus públicos internos y externos, trabajadores, consumidores, clientes, proveedores, para proyectar la imagen corporativa o institucional, analizando tendencias y opiniones. Las Relaciones Públicas constituyen como una de las funciones más importantes para que la empresa pueda lograr sus objetivos y afianzar su imagen de marca a través de una serie de acciones estratégicas desarrolladas en un determinado tiempo, con el objetivo de crear vínculos, relaciones y comunicación entre los distintos grupos de personas a los que van dirigidas. Las RR.PP nos abren el camino de la comunicación de las ideas y la producción de planes. Dado el amplio margen de acción que se presenta para las Relaciones Públicas en las empresas pertenecientes a distintos sectores, se propone en esta asignatura poner en marcha la creatividad y elaborar una propuesta, situándose como si fuesen relacionistas públicos.

En tal sentido el diseño de una clase al igual que los proyectos con equipos interdisciplinarios denotan otra forma de enseñar y de aprender, y nuevamente volver a aprender en la retroalimentación y reforzar competencias profesionales. Como guías de nuestros alumnos al invitarlos a generar un espacio de reflexión sobre sus trabajos y compartirlos con sus compañeros, se establece una significativa experiencia de partes en la construcción de saberes. La creatividad nos permite reconocer oportunidades.

Creatividad e Innovación nacen a partir de la cultura y las experiencias vividas, en tal sentido los estudiantes que experimentan el contraste generacional entre profesionales del mercado de distintas áreas y brechas etarias enriquecen el lenguaje. Invitados especiales en el aula enriquecen el proceso de aprendizaje y la valoración de compartir la experiencia profesional, la praxis, poniendo en valor lo que leemos y la realidad del mercado laboral. Justamente para crear un clima especial, un aula en semicírculo al momento de recibir invitados para compartir experiencias es ideal para favorecer el intercambio y el diálogo de partes, por eso las estrategias de diseño del interior del aula es otro ápice que no debemos descuidar. El diseño del espacio, escritorios para trabajar sobre los contenidos, desplegando las carpetas y los productos, los pone en situación.

El tener que consensuar en el equipo es una experiencia enriquecedora. El alumno no solo está compartiendo sus vivencias al estudiar los conceptos y aplicarlos en el diagrama del proyecto integrador, sino que se está

vinculando y relacionando con personas diferentes y puede aprender con el otro y junto a otras personas. Los alumnos valoran mucho esta dedicación y encuentro profesional en mi aula.

Por ejemplo algunos testimonios de los alumnos que dicen; A -La materia me sirvió mucho para entender las relaciones tanto internas como externas en el ámbito laboral y como todo influye en el posicionamiento y en la visión de cada empresa y de cada proyecto. Fue muy importante para mí plasmar en el trabajo práctico integral todo lo aprendido ya que me sirvió para generar un proyecto que me servirá a futuro y también como ejemplo para adaptarlo a trabajos reales. B -Descubrí en esta materia que las relaciones públicas abarcan un área importante dentro de la comunicación, que son indispensables para las empresas, ya que al generar un canal de comunicación fluida se optimiza el tiempo y se cumplen objetivos. Quiero destacar como estudiante de publicidad la importancia que tiene la elaboración del mensaje, la investigación, la planificación de una campaña, los tonos de comunicación para lograr mayor empatía con el público. C -A lo largo del cuatrimestre incorporé conocimientos que mejoraron mi manera de comunicarme, que son importantes para la relación con las personas, para buscar la manera más adecuada y eficiente a la hora de transmitir un mensaje, en fin, son conocimientos que sirven para la vida diaria, lo cotidiano. D -Es de suma importancia, que quienes se empleen en el rubro de la moda, sean conscientes de los desechos y la contaminación que esta produce, y que trabajen para reducir el impacto ambiental, por lo que queremos posicionarnos en el mercado como una marca que además de cuidar lo que nos rodea, cuidemos a nuestros consumidores. Nuestra marca trata de que cada persona pueda lograr construir una prenda que los represente, que a la hora de adquirir nuestro producto, puedan ser parte del mismo, y dejar su huella, sin dejar de contribuir al cuidado del medio ambiente. E-Agradezco sus enseñanzas porque me permitieron concretar las aspiraciones del curso. Por otra parte, la organización del curso me permitió debatir con mis compañeros los trabajos realizados. Los trabajos integradores me han ayudado a entender el alcance de las relaciones públicas en los funcionamientos de una empresa. El final del curso, me deja un recuerdo feliz por los trabajos concretados. El trabajo que me ayudó más y me quedó como para llevar a futuros proyectos fue el de los diferentes roles y sombreros que llevamos como personas cuando funcionamos en equipo. Cuando regrese a mi casa, llevaré el mejor de los recuerdos de compañeras y profesores. Estas son algunas de las significativas devoluciones de mis alumnos sobre su aprendizaje.

Somos parte de una generación formada en un contexto distinto a nuestros estudiantes, el capital que heredamos a nuestros jóvenes, a quienes debemos traspasar la semilla del reto mayor que hoy enfrentamos que es el "Diseñar el escenario del día siguiente juntos e intergeneracionalmente", apreciando la diversidad de lenguajes y las habilidades individuales que potencian los equipos, generar compromiso y responsabilidad. Las Relaciones Públicas construyen el camino de la comunicación entre las personas, empresas y liderazgos, en-

tidades y sociedad, instituciones públicas y privadas. El compromiso con la comunidad también es muy importante cuando el alumno toma contacto con la realidad social y se siente ciudadano participando en el campo de las relaciones institucionales.

La experiencia en clase nos brindó la oportunidad de trabajar en proyectos de vinculación entre empresas y organizaciones de la sociedad. Vivir, pensar planes de expansión de un proyecto familiar con la incorporación de nuevos productos, elaborar un plan de comunicación en diseño de casas sustentables, armar un proyecto a partir de materiales reciclables y diseño de producto, pensar en textiles naturales para la elaboración de prendas, combinar negocios a través de una plataforma digital para dar visibilidad a los diseñadores, crear una consultora y armar un cronograma de evento con lanzamiento de producto con la cooperación de las ONG del sector Moda y Diseño con vinculaciones con clientes reales. Este intercambio en el ágora del conocimiento que todos construimos es una forma diferencial de nuestra Universidad. Estamos formando profesionales a partir de compartir los conceptos de la asignatura, a través de reflexionar sobre los contenidos y los avances de los trabajos integradores. Los alumnos aprenden, se capacitan y reflexionan a partir de la praxis, definiendo conceptos como la misión, visión, objetivos y valores de la empresa/organización, elaborando un *brief*, investigando el FODA y los públicos, estudiando el mercado, la opinión pública y el público objetivo, con el *branding* digital *Website* y analizando las redes, la presencia en la *Web*, *Facebook*, *Instagram* y *Twitter*, elaborando encuestas, creando la imagen óptima de una empresa. Nuestros alumnos aprenden cómo gestionar e implementar eventos, congresos, conferencias, seminarios para fomentar buenas prácticas hacia la comunidad como también dentro de la empresa, monitoreando información de las actividades de la compañía con el objetivo de elaborar informes de calidad, creando canales de comunicación para favorecer el contacto directo con el público o el cliente ideal al que se dirige la empresa/organización. De esta manera el alumno aprende a diseñar un plan integral comunicacional, un plan de marketing, un plan de integridad.

A lo largo de la cursada, los alumnos han trabajado en la integración de conceptos, con una visión transdisciplinar, consolidando con el trabajo en equipo la proactividad, generando procesos de profundización de contenidos a través de investigaciones y exposiciones áulicas que facilitaron la comprensión de los aspectos técnicos de la profesión. La transdisciplinariedad connota una estrategia de investigación que atraviesa límites disciplinarios para crear un enfoque holístico, esto incluye iniciativas que apoyan el desarrollo de habilidades blandas y capacidades creativas requeridas para la formulación e implementación transdisciplinaria exitosa de acciones de investigación.

La consigna de un trabajo práctico integrador de un Plan de Relaciones Públicas está planteada como el desafío de materializar en una propuesta abarcativa, que engloba los contenidos de la cursada enriquecidos con todo lo aprendido en otras asignaturas, para enriquecer la terminología disciplinar aprendiendo a definir conceptualmente las ideas. Creamos un ámbito de acción al que confluyen

las disciplinas cuando las conectamos entre sí para enfocarnos en un proyecto elegido por el alumno.

Ha sido notable el compromiso y dedicación en el armado de la propuesta comunicacional a partir de crear grupos de trabajo con intereses afines. Una actitud positiva frente a las sugerencias y aprendizaje colaborativo incentiva una cercana forma de aprender con un buen clima en el aula. Los alumnos descubrieron en las relaciones públicas una disciplina humanística que estudia el proceso de interacción comunicacional a través del cual una entidad/empresa/organización se vincula con diferentes públicos y opera mediante la implementación de estrategias, tácticas y técnicas específicas de relacionamiento y logra posicionar una percepción favorable basada en valores.

La organización de trabajos prácticos en grupo han permitido abordar el conocimiento de las Relaciones Públicas y los relacionistas y relacionadores; las relaciones con las ciencias; las relaciones públicas como estrategia de comunicación persuasiva, lobby y cabildeo; la historia de las relaciones públicas y las personalidades destacadas en la materia, figuras públicas y celebridades, *influencers*, públicos, mapas de empatía, entrevistas, técnicas de creatividad, liderazgo, tomas de decisión, comunicación de masas; los diseñadores como directores de proyectos de relaciones públicas y aprender a definir la misión, visión y valores de una empresa.

Las relaciones públicas trabajan con diversos intangibles. Por un lado tenemos la identidad, que los alumnos aprenden a identificar como el ser de la organización, aquello que la caracteriza y diferencia del resto y descubren que sobre esta identidad, trabajan las relaciones públicas, básicamente gestionando otros dos intangibles: La cultura organizacional y la filosofía. Por eso, lograr en sus trabajos integradores, establecer un su proyecto empresarial, la misión (el beneficio que la organización proporciona a su público), los valores (por los cuales se rige la organización) y la visión (a dónde quiere llegar, que debe ser el objetivo difícil de alcanzar pero no utópico), es un paso importante para el dominio de los contenidos de la asignatura. El alumno toma dimensión de la imagen como aquella representación que la organización desea construir en los *stakeholders*, con los cuales se relaciona o construye vínculos comunicativos para favorecer la reputación.

Los estudiantes han aprendido, que la visión, la misión y los valores de una empresa son su ADN, su identidad corporativa, lo que le da coherencia, autenticidad y originalidad como marca. Una empresa con valores atrae y retiene el talento profesional, lo cual lo conduce a obtener más ventas y mejores resultados. A través del estudio de casos, los estudiantes pudieron analizar a grandes empresas para observar cómo tienen claramente definidas la columna vertebral estratégica para funcionar y hacer funcionar todos los diferentes órganos y así definir la identidad corporativa y tomar las mejores decisiones planificando el futuro, tomando en cuenta el análisis de FODA (la fórmula que nos permite observar las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas y trabajar sobre ellas).

Un relacionista público debe saber que las estrategias de marketing de una empresa deben adaptarse a las fluc-

tuaciones que sufren los productos en el tiempo, para poder optimizar de la mejor manera posible la toma de decisiones. En tal sentido, identificar en qué etapa se encuentra el proceso productivo, ayudará a potenciar los esfuerzos de marketing. Es importante estudiar y trabajar el ciclo de vida de un producto, ya que puede incidir directamente en la supervivencia de una compañía (analizar el plan productivo para verificar las materialidad y funcionalidad del producto y la reutilización o reducción de los desperdicios). Por consiguiente, a lo largo de su aprendizaje, los alumnos han tomado conciencia sobre el ciclo de vida del producto y de lo que representa conocer y saber gestionar, ya que las decisiones a tomar en cada una, varían y son diferentes. Por tanto, es vital llevar a cabo acciones adecuadas a cada circunstancia, para lograr superar los desafíos que se plantean en cada etapa del ciclo.

Cada vez más, el mercado genera nuevas miradas, requiere innovación y seleccionar a los diseñadores con una formación integral que articule diferentes disciplinas, directivos que amalgamen negocios, tecnología digital y que generen estrategias. El *Design Thinking*, un concepto cuya metodología se ha venido implementando gradualmente en los últimos años, tanto sea en empresas/entidades como una forma de crear productos y servicios o en las mismas organizaciones públicas y/o civiles, genera conductas que tiendan a satisfacer en mejor manera las necesidades de los usuarios haciéndolos parte activa del proceso de creación. Esta es la mirada que he implementado en el aula. Para ello, hemos profundizado en las técnicas que nos permiten conocer al público, al que van a estar dirigidos nuestros esfuerzos para empatizar y definir con toda la información que recabemos para encontrar la oportunidad. Por eso es tan importante el mapa de ideas, prototipar y testear. Tener empatía significa colocarse en el lugar del otro y este es un ejercicio que debemos realizar en las aulas. El alumno estará mejor preparado para enfrentar el desafío de generar un proyecto productivo, al hacer eso con sus clientes, porque conseguirá comprenderlos mejor y huir de falsas creencias sobre ellos a la hora de tomar decisiones.

Con estas estrategias, los alumnos aprenden a tangibilizar de forma ágil una idea, para poder mostrarla a los usuarios, porque un prototipo en *design thinking* es una herramienta, no un fin en sí mismo. Imaginar un plano de las ideas y colocarlas sobre el papel, dividiéndolos en categorías como necesidades y sentimientos, en cuadrantes que facilitan la visualización, nos brinda muchísima información. Es así que funciona el mapa de empatía. El estudiante pudo capitalizar de esta manera los conocimientos y apropiarse la experiencia, para entender la importancia del nombre corporativo y el isotipo, siendo coherentes con la imagen. Recordemos que el nombre es la primera señal de identidad, que identifica y da entidad. Uno de los temas más importantes que hemos abordado en la cátedra ha sido la ética profesional, el *engagement* (un galicismo que puede asimilarse a compromiso o implicación), utilizado en el ámbito de la mercadotecnia, las relaciones laborales y la cultura organizacional y que se identifica con el esfuerzo voluntario por parte de los trabajadores de una empresa o miembros de una organización. Los alumnos pudieron trabajar el concep-

to y entender su importancia y el grado en el que un consumidor interactúa con la marca (el compromiso entre la marca y los usuarios), las decisiones que crean fidelidad y motivación para que los usuarios defiendan y se sientan parte de la marca.

El diseño y la implementación de un programa de integridad, debe guardar relación con la realidad de la empresa, su organización, su dimensión, su capacidad económica y con los riesgos propios de la actividad que esta desarrolla. Este plan deberá contemplar un código de ética con reglas y procedimientos para prevenir ilícitos. El gran desafío de las empresas será hacer de la implementación del programa de integridad, la principal herramienta para una verdadera transformación a nivel interno como primer paso a la creación de una cultura de cumplimiento. Un Plan de integridad o *compliance*, no es un conjunto de herramientas o un mero tema legal, involucra la gestión de un cambio en la cultura de la empresa.

En marzo de 2018 entró en vigor la Ley de Responsabilidad Penal Empresarial, la cual atribuye responsabilidad a las personas jurídicas locales, con prescindencia de que persigan o no un propósito de lucro, ya sean de capital nacional o extranjero, con o sin participación estatal, por ciertos delitos contra la administración pública, como ser delitos tales como cohecho, tráfico de influencias, enriquecimiento ilícito de funcionarios, y hasta balances e informes falsos. Esta ley vino a completar un vacío en nuestro ordenamiento jurídico que permitía que las entidades se beneficiaran en casos de corrupción cometidos en el país, las que únicamente eran afectadas por leyes extranjeras de alcance extraterritorial. Esta ley atribuye responsabilidad penal a la persona jurídica por hechos delictivos de un dependiente al acreditar que estos no se podrían haber cometido sin la tolerancia de sus órganos. De este modo, la ley misma, y a modo de incentivo para su cumplimiento, ha dado la posibilidad de que las personas jurídicas puedan eximirse de pena. Una de ellas es la implementación de un plan de integridad. Ahora bien, ¿en qué consiste y cómo lograr que realmente sea un filtro para evitar la corrupción dentro de la empresa? Es la pregunta que primero surge, por eso es necesario que nuestros estudiantes estén formados en estos temas para poder asesorar a los emprendedores y también aplicar estos conceptos en sus propios proyectos. Considerando que la ley alcanza a todas las personas jurídicas privadas, es de notar que la gran mayoría corresponde a medianas empresas de capitales nacionales. Al sancionarse la ley, comenzaron las grandes dudas de cómo la aplicación de un plan de integridad podría ser posible dentro de este tipo de organizaciones. El diseño y la implementación de un programa de integridad, debe guardar relación con la realidad de la empresa, su organización, su dimensión, su capacidad económica y con los riesgos propios de la actividad que esta desarrolla. Este plan deberá contemplar un código de ética; reglas y procedimientos específicos para prevenir ilícitos en el ámbito de concursos y procesos licitatorios, en la ejecución de contratos administrativos o en cualquier otra interacción con el sector público; la realización de capacitaciones periódicas sobre el Programa de Integridad a directores, administradores y empleados. Es importantísimo

para la correcta implementación contar con el apoyo visible e inequívoco por parte de la alta dirección y de la gerencia, por eso es tan importante capacitar sobre estos temas a los relacionistas públicos, o sea instalar el tema en las aulas. Formados sobre estas leyes, nuestros estudiantes pueden formar parte de los comités de riesgo que efectúan un monitoreo y evaluación continua sobre el cumplimiento de los planes de integridad, y pueden aportar sugerencias y modificaciones a partir de los análisis periódicos de los riesgos. El gran desafío de las empresas será hacer de la implementación del programa de integridad, la principal herramienta para una verdadera transformación a nivel interno como primer paso a la creación de una cultura de cumplimiento.

Ahora bien, un punto clave de la ley es la inclusión de los Programas de Integridad que, además, serán obligatorios para aquellas empresas que contraten con el Estado. Estos actuarán como eximente de condena si y solo si, la empresa ha denunciado espontáneamente el delito tras una investigación interna, ha regresado el beneficio económico obtenido por el ilícito y, fundamentalmente, si dicho Programa contiene todos los puntos que exige el texto legal para que realmente pueda considerarse robusto y eficaz (código de ética, reglas y procedimientos para prevenir ilícitos en el ámbito de concursos y licitaciones, capacitaciones y análisis periódicos de riesgos, línea de denuncia, una política de protección al denunciante, un sistema de investigación interna, contar con un responsable a cargo del desarrollo y supervisión del Programa, procedimientos para comprobar la integridad de terceros o socios del negocio, entre otros). Dada la trascendencia del tema, el abordaje de este aprendizaje en la cátedra de Relaciones Públicas I, impactó en el alumno, por la necesaria responsabilidad en la toma de conciencia sobre los Programas de *Compliance*. Se puede decir que los sistemas penales comparados (americanos y europeos) generalmente tienen efectos eximentes de condenas, siempre que se ajusten a la ley, no exigiendo los requisitos adicionales que incorpora el nuevo sistema argentino, lo cual para los alumnos es un tema nuevo que les hizo comprender la importancia de desarrollar su proyecto con equipos interdisciplinarios. La convención de la OCDE -de la que Argentina forma parte- pide a los países que animen a las empresas a desarrollar controles internos adecuados, principios éticos y programas de cumplimiento, con el fin de evitar y detectar hechos de corrupción. Por ende, nuestro país se ha obligado a legislar sobre la responsabilidad penal empresarial. Los estudiantes comprendieron que un verdadero programa de integridad es un traje a medida, y no pueden existir dos modelos iguales y que para ello se necesita tener un plan de prevención para la evaluación de los riesgos, y se hace en función de las características peculiares y particulares de la empresa. Los alumnos pudieron tomar conocimiento del tema y de cómo se ha ido generando en los distintos países un derecho penal preventivo y la instalación de una cultura ética corporativa. Esta toma de conciencia los ha llevado a incorporar el código de ética y conducta en sus proyectos. Así también, llevar adelante acciones pertinentes en el campo de las RR.PP en su futuro profesional los llevará a seguir capacitándose, por tal motivo, seguir

interiorizándose sobre la Comunicación Institucional, y cuán necesario es el diseño de un Plan Estratégico que le otorgue sustentabilidad y razonabilidad. El plan estratégico es un programa de actuación que consiste en aclarar lo que pretendemos conseguir y cómo nos proponemos conseguirlo. Esta programación se plasma en un documento de consenso que tiene varios puntos en los que se concentran las grandes decisiones y acciones que van a orientar la gestión (Información. Necesidades. Diagnóstico. Opciones. Objetivos. Recursos. Programación. Logística. Control y medición). Y por eso analizamos en clase cómo desarrollarlo.

Hoy en día las personas no solamente usan los medios de comunicación tradicionales como su única fuente de información, también las comunidades están siendo influenciada por *bloggers*, estableciendo comunidades masivas en redes sociales como *Facebook*, *Instagram*, *Twitter* entre otras, que se comunican y actúan directamente entre sí, generando sus propios contenidos multimedia en todo tipo de formatos y plataformas como *Youtube*, *Vimeo*, *Musical.ly*, entre otras, y utilizando los buscadores de internet para encontrar todo tipo de información. El uso de los diferentes dispositivos en el aula nos da la pauta de la importancia de aprovechar las herramientas tecnológicas para que el estudiante pueda tener acceso a encontrar información desde su propio celular o computador y con el acceso a internet sepa cómo dar una respuesta concreta a su cliente, favoreciendo la comunicación efectiva y la atención personalizada.

Cada vez son más amplias las posibilidades que tiene un relacionador público para desempeñarse en el mundo laboral tanto sea en la política, como asesor comunicacional o jefe de campaña, o bien en la comunicación interna o externa de una compañía, diseñando estrategias y acciones de comunicación, o bien trabajar en los medios de comunicación, o seleccionando equipos de trabajo, dirigir el área de recursos humanos y producción de eventos, comercialización de productos y servicios. La figura del *community manager*, toma más relevancia en la comunicación online, ya que es la persona encargada de gestionar la comunidad en internet de alguna marca o empresa. Esta figura ayuda a construir una comunidad participativa y también vigila la reputación de la empresa en el medio online. También puede prestar servicio de asesoría a compañías u organizaciones, actuar en procesos de crisis, trabajar con periodistas en la gestión de una investigación y estar perfectamente capacitados para planificar, organizar, dirigir, desarrollar y evaluar el factor humano que necesita la empresa para desarrollar sus estrategias de comunicación, es por esto que los relacionistas públicos tienen una gran empleabilidad pero para ello necesitan aprender y reaprender constantemente.

En conclusión, en la cátedra, los alumnos han logrado desarrollar un plan comunicacional y proponen la planificación estratégica de una campaña, lanzamiento y creación de una Empresa, haciendo el diseño de un plan de Relaciones Públicas en la cual se aplicaron los conocimientos adquiridos durante la cursada. Hemos trabajado en el plan comunicacional de viviendas sustentables, en proyecto de fibras vegetales de ananá, y en la vinculación de proyectos en una plataforma de venta

de productos. Un grupo de alumnas logró presentar sus propuestas, estrategias y viabilidad de implementación del plan seleccionado creando una consultora.

Atravesar desafíos implica consolidar un trabajo en equipo, cuyos proyectos tienen sostenibilidad porque la credibilidad está basada no solo en sueños sino en realidades tangibles y son parte del potencial humano que conforma la comunidad UP. En este sentido la oportunidad que tienen los alumnos de construir sus saberes a partir de seleccionar las materias que le son de interés para adquirir habilidades para su proyecto de grado, es enriquecedor y les permite responsablemente comprometerse con el desafío de capitalizar esa oportunidad para ser profesionales enfocados en priorizar lo mejor para su negocio de diseño y comunicación.

En lo que respecta a la tarea docente y la materia en sí misma, tener en el aula, estudiantes de diferentes carreras, desde mi punto de vista es de un enriquecimiento fabuloso. En esta comisión de RRPP 1, los protagonistas de este relato, en su mayoría del área moda, de la carrera de Diseño de moda y textil, Producción de moda, Marketing de moda, alumnos de publicidad, constituyeron durante la cátedra un proyecto de consultoría de RR.PP orientado al sector moda y diseño. Por esta razón sus trabajos integradores se volcaron a adecuar los contenidos para una mejor capitalización de los conocimientos y aplicación de los mismos en un proyecto sostenible.

Reflejar esta experiencia presencial es soñar nuevamente en ver nuestras aulas llenas de alumnos, y tener el placer de enseñar y aprender en nuestra universidad. Estamos atravesando un cambio drástico en el sector educativo, una estrategia transformadora nos fija un horizonte nuevo, donde la academia no solo tiene el fin de enseñar e investigar, sino involucrarse en la acción con la comunidad, es la diferencia para ingresar en el territorio de la empleabilidad a partir del flujo de ideas creativas surgidas de las aulas, sobre todo en el diseño y la comunicación, pasamos de estar en forma permanente y presencial al desafío de pasar a clases sincrónicas o asincrónicas y a dejar de ser auto referenciales para construir conocimientos con el otro, junto al otro, dando entidad a todos los saberes y a oportunidades de establecer una enseñanza de formación continua donde el alumno tiene en internet un ágora de múltiples dimensiones. La pandemia nos trae a un nuevo paradigma donde la planificación necesariamente considera la experimentación en el universo de las tecnologías de la comunicación, un desafío para los que abordamos por primera vez la tarea de enseñar con el uso de las plataformas colaborativas. Hoy más que nunca se ha democratizado el conocimiento con la conectividad y las aulas llegan a nuestras casas reformando la educación. Vivimos otra forma de estudiar desde la plataforma *Blackboard* donde estamos ejercitando las bondades de la tecnología en el fantástico universo del descubrimiento con todo lo que nos brinda la herramienta. Trascender el aula es una realidad. Compartir conocimientos es un privilegio y cuando todos damos lo mejor los resultados son increíbles.

Bibliografía

- Barnett, R. (2001). *Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Campos, M.C. (2015): "La dimensión ética en la gestión pública local: el código de buen gobierno local de la FEPM". *VI Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas GIGAPP-IUIOG*. Instituto Nacional de Administración Pública (Madrid, España) 29, 30 septiembre, 1 y 2 octubre 2015.
- Catalán, V. (2001) *La Transversalidad y la promoción de la salud de las escuelas*. Rev. Salud pública, 75 (6): 505 -16.
- Cantero, Sonia (2018) *Especialización o transversalidad ¿Qué demandan las empresas?* Nota publicada por RRHHU Recuperado de internet <http://www.rhhdigital.com/editorial/133143/Especializacion-o-transversalidad-Que-demandan-las-empresas>
- Di Génova, Antonio Ezequiel. (Primera Edición 2012 / Segunda Edición 2016). *Manual de relaciones públicas e institucionales. Estrategias de comunicación y tácticas relacionales*. Buenos Aires. Ugerman Editor.
- Di Génova, Antonio Ezequiel. *Ceremonial Empresarial. El Ceremonial de RR.PP.*, Editorial Ugerman, 2010.
- Di Génova, Antonio Ezequiel. *Relaciones Públicas, Eventos y Protocolo. Gestión Integrada: Una para Todos y Todos para Una*. Editorial Ugerman, 2018.
- Fernández de la Cigüña Fraga, José (2017) *Las competencias y la formación transversal en el mercado de trabajo se consolidan como un factor determinante del éxito* Recuperado de Internet <https://www.laboral-social.com/competencias-formacion-transversal-mercado-trabajo-consolidan-factor-determinante-exito.html>
- Fuster Pérez, José Pedro. *La planificación estratégica: una propuesta metodológica para gestionar el cambio en políticas de innovación educativa*. Universidad Católica San Antonio de Murcia, España. Revista Iberoamericana de educación (issn: 1681- 5653)
- Ley 27.401.(1ra. edición: febrero de 2019.) *Responsabilidad Penal de Personas Jurídicas Oficina anti-corrupción. Lineamientos para la implementación de programas de integridad* https://www.argentina.gob.ar/transparencia-e-integridad-en-personas-juridicas/lineamientos-para-la-implementacion-de-programas-de-Secretaria-de-Etica-Publica,Transparencia-y-Lucha-contrala-Cohttps://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/lineamientos_para_la_implementacion.pdf
- Lopez, Cristina Amalia; Bergomi, Paolo I. G. (2019) *Aprender en un aula Interdisciplinar: saber pensar y trabajar juntos. Actas de Diseño Nro. 28* fue publicado de la página 224 a página 228. Recuperado de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=750&id_articulo=15940
- Lopez, Cristina Amalia (2016) *Enseñanza del Diseño, fase dos "Producción y Financiamiento". Financiando proyectos iniciales con programas de ayuda*

- al neo diseñador publicado de la página 234 a página 241 en Actas de Diseño N°21* Recuperado de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=601&id_articulo=12530
- Lopez, Cristina Amalia; Bergomi, Paolo I. G. (2015) *El rol del sistema educativo como articulador del diálogo proyectista – emprendedor publicado de la página 67 a página71 en Actas de Diseño N°19* Recuperado de Internet https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=541&id_articulo=11231
- Lopez, Cristina Amalia; Bergomi, Paolo I. G. (2014) *Nuevas instancias en la formación del diseñador. Pensar más allá de la herramienta. Publicado de la página 202 a página205 en Actas de Diseño N°17* de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=485&id_articulo=10269
- Lopez, Cristina A (2010) *El diseño como generador de nuevos contextos de pensamiento. Competitividad vs. Actitud: Enseñar diseño desde la esencia misma.* Recuperado de Internet https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/encuentro2010/administracion-concursos/archivos_conf_2013/1145_3643_1415con.pdf
- Preci, Claudia (2006) *Estudiantes con conciencia cívica. Publicado de la página 194 a página195 en Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° VII.* Recuperado de Internet https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=122&id_articulo=922
- Preci, Claudia (2002) *¿Por qué las comunicaciones internas requieren de profesionales de Relaciones Públicas?* publicado de la página 88 a página89 en Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° III. Recuperado de internet https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=118&id_articulo=14870
- Saavedra Rafael (2010) “Las competencias en educación: ¿concepto empresarial o concepto social?”, *Tere: Revista de Filosofía y Socio Política de la Educación*, Universidad Simón Rodríguez (Barquisimeto-Venezuela), n° 12 , p. 19-30.
- Vizcarra, Maite. (2014) *Algunos indicadores para descubrir, si tu perfil personal y profesional responde al de un nómada del conocimiento.* Recuerdo de Internet <http://aptitus.com/blog/otros/aptinformeres-un-knowmad/>
- Zunni, José (2018) *Las competencias transversales perfeccionan al líder* publicado en ECOFIN Blog Management & Leadership, Dirección de Equipos, Gestión de Personas, Liderazgo, Management, Portada, Recursos Humanos. Recuperado de Internet <https://ecofin.es/las-competencias-transversales-perfeccionan-al-lider/>

La construcción de un marco teórico a través de la pantalla

Ana Mahon Clarke

Se propone reflexionar acerca de Internet como el hipertexto por excelencia, percibido como un texto abierto en permanente construcción y sus posibilidades educativas en la instancia de construcción de un marco teórico, en el contexto de una investigación para Proyecto de Graduación. A partir de la noción de hipertexto vinculada a la Teoría Literaria, se reflexiona acerca de *Internet* como Hipertexto en la instancia de revisión bibliográfica y búsqueda de una perspectiva teórica. El hipertexto es percibido como un texto abierto con múltiples ramificaciones y nexos que se conectan en el universo discursivo. El texto no está dado sino que cada uno lo construye en función de sus propios recorridos. Así, la noción de hipertexto se propone como instrumento de aprendizaje en cuanto permite la asociación y la generación de nuevos vínculos entre textos, en la búsqueda de conocimiento.

Los interrogantes desde los que se parte para iniciar esta reflexión son: ¿Cómo construir un marco teórico a través de *Internet* concebida como hipertexto? ¿Qué herramientas debería poseer un investigador a la hora de iniciar un recorrido por la intrincada red de conocimientos que es *Internet*?

En el contexto de la asignatura Seminario de Integración I cada estudiante plantea su tema de investigación y problematiza un aspecto de la realidad. Al plantear el interrogante que cuestiona lo conocido en la búsqueda de lo que no se sabe, surge la pregunta de investigación que da origen a su Proyecto de Graduación (PG). El problema de investigación es una pregunta que se responde en dos planos: teórica y empíricamente. El marco teórico constituye el argumento elegido por el investigador como el mejor para responder en el plano teórico, a la pregunta formulada en el problema.

Luego, en esta instancia surge la necesidad de establecer criterios de selección que permitan jerarquizar teorías y conceptos dentro de una extensa red de conocimientos. El marco teórico es una perspectiva teórica que representa un recorte, una delimitación en una polifonía que demanda el descubrimiento de ese argumento teórico que sustentará la postura del investigador. Las herramientas con las que cuenta el investigador en la instancia de construcción del marco teórico son: el interrogante, la delimitación o recorte teórico, las palabras clave. Otro recurso muy relevante es la guía de autores en la planificación académica de las asignaturas vinculadas al PG.

Para construir una perspectiva teórica en el contexto de la modalidad remota los alumnos se ponen en contacto en primer lugar con los recursos de Investigación en la Biblioteca UP; con revistas académicas online como *designisfels.net*, *adcomunica.com*, que integran en sus contenidos a todas las áreas disciplinares pertenecientes a la Facultad de Diseño y Comunicación. También hay bibliotecas virtuales como *scielo.org.ar*; centros de estudio de la semiótica como *aasemiotica.com.ar*, *semioticagesc.com*, entre otros.

En el contexto de la modalidad *online* y en el marco de una asignatura orientada a la investigación, es relevante estimular el intercambio de conocimiento entre pares, establecer un diálogo fluido entre la teoría y la práctica, donde la primera sea el fundamento de la segunda.

Finalmente, construir una perspectiva teórica a través de los recorridos de lectura por el hipertexto, permite lograr aprendizajes significativos y construir conocimiento. En la búsqueda de un texto cada investigador traza un camino que lo conduce a un nuevo texto, y así hasta llegar a ese texto que le permitirá construir su propio argumento.

Sortear obstáculos y ampliar horizontes

Ximena Martínez

La experiencia de cursada en modo remoto ciertamente nos movilizó tanto a docentes como a estudiantes. Tuvimos que repensar la propuesta áulica desde la virtualidad, analizando de qué manera plantear un intercambio que ahonde en los lazos que en la presencialidad se generan, para llegar a conocernos a través de una pantalla, por momentos viéndonos como íconos, sin poder entablar ese vínculo visual con los y las estudiantes. Esta situación logró agudizar el conocimiento del otro mediante la escucha, ésta a veces con cierta interferencia, y en el caso de que el o la estudiante no contara con micrófono, comunicándonos a través del chat. Nos acomodamos a una nueva plataforma, a la conectividad por momentos errática, pero sobre todo a compartir nuestras prácticas de otros modos. Propusimos nuevas formas de compensar las actividades que teníamos planificadas tanto en exteriores como en los estudios de la Facultad. Se plantearon desafíos de los que ningún docente se sintió exento de abordar. Me interesa compartir mi experiencia en la migración de las clases presenciales a la modalidad virtual.

La asignatura que doy es Diseño Fotográfico I que trata sobre el retrato fotográfico. En la cursada presencial tenemos al menos dos prácticas en estudio, en las que por lo general participa un gran equipo de trabajo entre estudiantes, modelos, maquilladores, que en este caso se vieron modificadas debido a la nueva coyuntura. Aun así las propuestas y sus contenidos se mantuvieron, siguieron su curso tomando otras formas, reforzando las posibilidades con las que cada estudiante podía contar para poder trabajar los mismos conceptos, multiplicando los roles a desarrollar por los y las estudiantes.

Las prácticas que trabajábamos en estudio son retratos en clave alta y clave baja y retrato editorial. En su modalidad virtual se lograron resultados interesantes al retratar a los sujetos que los y las estudiantes tenían en su fuero íntimo y hasta en algunos casos trabajando el autorretrato para las prácticas desarrolladas.

Optimizar los recursos disponibles, esa es la cuestión. En todos los casos las propuestas de trabajo hacen énfasis en la búsqueda de locaciones, en el tratamiento de estilismo y de la paleta cromática en función de los escenarios y del vestuario elegidos. El ámbito cotidiano, doméstico fue el escenario habitual, pero ello no signifi-

có que la idea se viera impedida de lograr una búsqueda estética en el entorno más inmediato de cada estudiante. Terrazas, balcones, ventanas, rincones, habitaciones, espacios de trabajo dentro del hogar: la casa como un potencial a explorar y a resignificar.

¿Qué pensamientos nos propone este contexto al mirarnos a través de ventanas? ¿Qué nuevos códigos se instalan en nuestros hábitos? ¿Cómo nos relacionamos con nuestro entorno? ¿Qué nuevas costumbres incorporamos?

En todas las propuestas se hace hincapié en la reflexión sobre las prácticas de la fotografía de retratos, en los diferentes abordajes que pueden plantearse y sus significaciones, y ahora, en este nuevo marco de realidad nos encontramos repensando las nuevas posibilidades que nos ofrece este nuevo escenario virtual. Retratar familiares y vecinos en su cotidiano, reuniones virtuales, fotos callejeras con barbijo y distancia social, formaron parte del abanico de tomas.

Fue interesante ver cómo los mismos sujetos retratados una y otra vez iban ganando soltura y confianza ante una cámara familiar, pero no por eso menos mediatizada la mirada. Por momentos en algún relato se manifestaba de parte de algún familiar cercano un cierto cansancio de ser fotografiados, ¡otro obstáculo a sortear! Pero los resultados hablaron por sí mismos: esas capas de pose iniciales iban cediendo hasta llegar a desvanecerse y a entregarse al juego, devolviendo otras miradas, más frescas, participativas, cómplices, ofreciendo subjetividades. La experiencia dada por la continuidad del referente marcó un aporte significativo en la práctica de cómo abordar a un sujeto a la hora de hacerle un retrato.

El encierro fue el gran tema abordado, ¿quién le puede escapar a revisar y registrar las propias rutinas en este nuevo contexto? Los grandes cambios en tiempos de pandemia fueron: las nuevas modalidades de trabajo desde casa, la oficina en pantuflas, pijama y en lugares imprevistos, los horarios laxos, las nuevas cotidianidades, las nuevas formas de comunicarnos, los festejos por video llamadas, la privacidad puesta en valor, los nuevos hábitos compartidos, el insomnio como un efecto colateral del hastío. Se profundizó la práctica del autorretrato como una forma de autoconocimiento, de lidiar con el tiempo, con el cuerpo, con los espacios, de explorar los cambios, los humores, de reflexionar sobre las propias dinámicas. Estas fueron en su mayoría las temáticas desarrolladas tanto en los trabajos de cursada como en los Proyectos Integradores.

Otra forma de indagar sobre las posibilidades del retrato fue la creación de situaciones de ficción, en las cuales se plantearon otras realidades posibles en el contexto de cuarentena, algunas de ellas en tono de denuncia, otras en las cuales el énfasis se puso en el humor y la ironía tanto en la puesta en escena como en la dirección de los y las modelos. Hubo casos donde se aprovechó la propuesta para trabajar aspectos comerciales de emprendimientos de algún miembro de la familia, otros donde la rutina, el insomnio y la búsqueda de la propia identidad surgieron como temáticas introspectivas en tono ficcional. En todas las producciones se insistió en proyectar un manejo consciente de la iluminación disponible en pos de los fines estéticos deseados.

Para terminar me gustaría hacer una pequeña analogía entre la soltura incorporada tanto en los y las estudiantes a la hora de retratar una y otra vez a los mismos sujetos con la soltura incorporada en cada clase virtual. Esta situación nos enseña que podemos reinventar nuestras formas, resignificar las prácticas, volver a repensar la forma en la que se dan los contenidos, cuidando siempre de no perder el vínculo real con los y las estudiantes a pesar de la distancia impuesta por la virtualidad. No nos quedarnos con el impedimento sino que promovemos las fortalezas de los encuentros. La propuesta es sortear los obstáculos y ampliar los horizontes tanto del retrato como de la experiencia pedagógica.

Análisis y diseño textil a través de la virtualidad

Yanina M. Moscoso Barcia

Si bien mi asignatura tiene un gran contenido teórico y corresponde al área técnica dentro de la carrera, mi proyecto integrador está organizado sobre una producción de diseño textil, es decir, todos los contenidos teóricos se dirigen hacia su aplicación directa en la resolución práctica de la propuesta textil donde las elecciones proyectuales, se vinculan a su vez, con el recorte temático realizado por cada estudiante.

Las piezas textiles diseñadas, se materializan empleando elementos que guarden una coherencia estética común, cuya resolución cumpla con los estándares de producción a nivel industrial.

El desarrollo virtual de la cursada permitió la incorporación de contenidos teóricos sin dificultad a través de las herramientas disponibles en la plataforma online, del mismo modo, la interacción sincrónica facilitó el desarrollo de cada tema empleando el mismo soporte visual que suelo compartir durante los encuentros presenciales, por lo tanto la mayor parte de mi dictado habitual de clases no tuvo que ser modificado para adaptarse a la virtualidad.

El seguimiento y monitoreo de cada uno de los proyectos integradores, también se desarrolló satisfactoriamente compartiendo los archivos dentro de la sala del curso y pudiendo dialogar sobre cada uno de los trabajos visualizados, mientras que las piezas textiles producidas tuvieron que ser fotografiadas para obtener una mejor visualización.

Para el desarrollo de algunos contenidos netamente prácticos, como técnicas constructivas textiles, la disposición estática de la cámara de la computadora no resultó completamente funcional y tampoco permitía realizar acercamientos al mismo tiempo que trataba de manipular los materiales, por tal motivo, en algunos casos donde la ubicación frente a cámara no permitía encuadres óptimos, lo resolví a través de la filmación previa de la explicación práctica con otros dispositivos, para ser compartida posteriormente durante el encuentro sincrónico. Considero ese aspecto de mi asignatura el más complejo de adaptar a la modalidad virtual, aunque con relativamente baja dificultad de resolución.

Algunos aspectos que considero fortalezas dentro de la enseñanza virtual, es la gran capacidad de organización que permite la plataforma, sumada a la posibilidad de que los contenidos desarrollados continúen disponibles de manera asincrónica habiéndose grabado la clase, lo que permite a los estudiantes con problemas de conexión recuperar la clase perdida.

Los problemas de conexión se constituyen en una dificultad significativa durante la actividad sincrónica, especialmente en las situaciones de exposición, diálogo dentro de la corrección y devolución.

Mi materia pudo ser desarrollada en la modalidad virtual, sin haber tenido que recortar contenidos ni el formato de proyecto integrador planificado. Hubo que tomar decisiones alternativas en algunas situaciones y recalculer en parte cuestiones referidas a materiales y procesos a los que no se tuvo acceso debido al cierre comercial; de todos modos, se pudieron concretar los proyectos con los estándares esperados.

A partir de una situación emergente inesperada, que exigió decisiones y acciones rápidas y la implementación de herramientas específicas, fue posible un buen desarrollo de la cursada, obteniéndose los procesos y resultados esperados; de todas maneras, la modalidad presencial agiliza y optimiza situaciones y permite estrechar lazos y vínculos entre los actores intervinientes que afianzan el proceso social de la educación.

Cambio de paradigma

Yanina M. Moscoso Barcia

El pasaje de la modalidad presencial a la virtual, no se produjo de manera gradual y escalonada, sino que se suscitó repentinamente, a raíz de causas imprevistas; esta nueva situación contextual exigió, actuar con rapidez y por supuesto demandó gran compromiso y esfuerzo para adaptarnos, reorganizarnos y hasta reinventarnos en la práctica docente.

En mi caso, la situación de aula virtual y todo lo que conlleva la enseñanza de competencias a nivel online era completamente desconocida, de manera que en cuestión de pocos días, se hizo necesario aprender a manejar un nuevo lenguaje (las herramientas de la plataforma) para poder, a través del mismo comunicar nuevos contenidos, vincularlos con actividades concretas de la práctica, testear desarrollo, acompañar el proceso creativo, el avance de las etapas y momentos vinculados al proyecto de la asignatura, escuchar, orientar, dar respuesta a las necesidades de los estudiantes, es decir, desarrollar la práctica docente de la forma más parecida posible a la situación presencial; cabe destacar que, en una práctica áulica presencial el espacio físico de por sí configura, contextualiza, enmarca la situación, además la posibilidad de vernos a la cara durante el proceso de comunicación didáctica permite obtener una gran cantidad de información más allá del contenido compartido, que al pertenecer a comunicación no verbal, permiten otro nivel de *feedback*, que se suma a los métodos pre configurados para tal fin.

La herramienta de sala sincrónica, nos brindan la posibilidad a todos los actores del curso de desarrollar sesiones dinámicas, nos da la oportunidad de vernos y escucharnos, comentar, reflexionar, preguntar, por supuesto responder, situaciones tan recurrentes como importantes dentro del proceso; posibilita poner en común en tiempo real todo tipo de archivos que requieran ser visibilizados, ya sea producción de los estudiantes, documentos, imágenes, videos y todo lo que pertinentemente aporte al desarrollo de los contenidos, como al refuerzo, seguimiento y testeo de la recepción, elaboración y aplicación a diferentes situaciones de los mismos.

Las herramientas asincrónicas son fundamentales al momento de organizar todos los requerimientos académicos necesarios para el desarrollo secuencial de cada uno de los momentos de la cursada, desde compartir planificación, guías, bibliografía, enviar mensajes, anuncios, configurar, solicitar y recibir actividades, evaluar, calificar, mantener todo organizado, archivado y disponible en cualquier momento.

En cuestión de pocos días se convirtieron en habituales nuestros encuentros semanales a través del ciberespacio, y cada uno de los integrantes del curso sacábamos cada vez mejor partido de la nueva modalidad, la posibilidad de grabar las sesiones sincrónicas permitió, a quienes tuvieron problemas con su conexión durante el transcurso de la clase, acceder al contenido de la misma fuera de horario, inclusive rever el desarrollo de contenidos a quienes necesitaron hacerlo, con la posibilidad de detener y retroceder secuencias para tomar apuntes. Me descubrí sumando mis competencias como diseñadora a mi práctica docente, cuando para desarrollar algún contenido complejo fuera del modo presencial, apliqué el pensamiento proyectual del proceso de diseño: observar, y analizar para detectar necesidades, plantear y proyectar medios para satisfacerlas, teniendo en cuenta la viabilidad de dichas soluciones, ejecutar la idea más adecuada empleando las herramientas y los medios disponibles y evaluar el correcto funcionamiento en la situación funcional, de ésta forma pude ensayar diferentes opciones para optimizar las herramientas y lograr dar una respuesta satisfactoria a las necesidades de cada situación, como por ejemplo obtener un mejor enfoque de la cámara de la computadora para permitir el mejor ángulo de visualización de alguna práctica manual en detalle, un mejor contraste de figura y fondo, o confeccionando videos con anterioridad a la clase que me permitieran compartirlos durante la sesión sincrónica.

Para concluir quisiera destacar la buena predisposición y compromiso de los estudiantes ante esta particular situación, lo que permitió el fluido desarrollo de la cursada.

La experiencia me resultó completamente positiva, enriquecedora y constructiva en múltiples niveles, la importancia de continuar aprendiendo, enseñando, avanzando hacia el futuro pese a situaciones adversas es un hecho completamente inspirador y fortalecedor.

La práctica como herramienta generadora de autonomía

Yanina M. Moscoso Barcia

A partir de la implementación del trabajo por proyectos de asignatura, tuve que reestructurar mi planificación y orientar, no solo los contenidos teóricos, sino también los trabajos prácticos hacia el desarrollo y resolución del proyecto integrador.

Luego de decidir y diagramar la temática del proyecto, fue necesario alterar el orden secuencial del desarrollo de los contenidos, estableciendo un orden de prioridades, que permitiera el acceso a la información necesaria para abordar el proyecto de manera rápida, y posteriormente añadir contenido a medida que el avance de los proyectos hiciera necesario la aplicación de otros saberes.

Ésta modalidad me permitió ver que las clases se desarrollaban más dinámicamente, que a medida de los estudiantes aplicaban de manera inmediata el contenido, no solo estos eran mejor interpretados sino que, al vincularlos de manera directa a la resolución de una situación concreta, podían comprobar la verdadera utilidad de la teoría y esto mantuvo al grupo motivado durante el desarrollo completo del cuatrimestre.

En cada momento del proyecto integrador, los estudiantes pudieron ver de manera clara la evolución de su propio desarrollo y, a través de la continuidad del mismo se evidenció cada vez más autonomía; de modo que la práctica fue clave para la asimilación de contenidos, para resolver situaciones concretas a medida que se produce el avance hacia la resolución y por supuesto para afianzar e internalizar saberes, cuestiones que se vinculan de manera directa con la capacidad evolutiva autónoma y la toma de decisiones.

La experiencia de haber dictado mi asignatura de manera virtual, me permitió encontrar semejanzas y diferencias con el formato presencial, tomando como base el mismo proyecto integrador; ambas modalidades demostraron ser eficaces para incorporar y desarrollar contenidos disciplinares, para visualizar y poner en común cada uno de los proyectos de forma colaborativa, y consecuentemente para generar autonomía. También pude emplear los mismos recursos que enriquecen el dictado de la asignatura en ambos formatos, como videos, imágenes y enlaces con otras plataformas *online*.

De manera presencial, algunas situaciones de la práctica se pueden observar in situ, lo que permite intervenir rápida y directamente cuando se observan errores procedimentales; la virtualidad presenta cierto *delay* en esa situación.

De todas formas, luego de los primeros momentos de incertidumbre y ansiedad frente a la necesidad de migrar al formato virtual, observé que los estudiantes se adaptaron con rapidez, evidenciando compromiso y dedicación en la cursada online al igual que de manera presencial, también noté en muchos casos una mayor dedicación orientada a la resolución del proyecto integrador y hasta se hizo evidente un mejor rendimiento que el esperado, teniendo como referencia el desarrollo presencial del mismo.

Reconozco también que, al tratarse gran parte de mi asignatura, de la producción de textiles diseñados por los

estudiantes, a través de la virtualidad no me fue posible acceder para la evaluación de los mismos, a cuestiones importantes que hacen a las características morfológicas de los tejidos, como textura, volumen, caída, elasticidad, flexibilidad o rigidez de los materiales empleados en su construcción, ya que el acceso a la producción de los estudiantes se dio a través de fotos.

Me queda como experiencia positiva no solo el desarrollo virtual de la asignatura sino también el buen desempeño de los estudiantes frente a una modalidad de cursada que no fue de su propia elección.

Aproximaciones al fenómeno de la transposición: “El almohadón de plumas”

María Sara Müller

Presentaremos un relato de experiencia de la práctica docente. Se analizará el corto “El almohadón de plumas” realizado el año pasado por estudiantes de la asignatura Taller de Creación III. Creemos este proyecto significativo por varios motivos. Primero porque los estudiantes lograron apropiarse de la transposición semiótica -cambio de soporte o sistema de signos- realizando el pasaje del lenguaje escrito al lenguaje audiovisual del cuento de Horacio Quiroga. Asimismo, han puesto en juego los elementos temáticos, retóricos y enunciativos del género de terror en su versión gótica, agregando además la estética propia del expresionismo alemán. El video se encuentra disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=nXFB-oi64a8&feature=youtu.be&fbclid=IwAR35UcgjRZswydUtlJjz4Zfj4tsFqobgF2pyYj9lI1Ay9lE9lsAJ9kdQdA> [Fecha de consulta: 13/08/2020]. Consideramos esta producción en particular por el doble mérito que encierra: por un lado, la apropiación conceptual de las consignas propuestas, y por otro, su realización.

La primera fase que desencadenaría la secuencia de acciones en pos de la grabación del trabajo práctico integrador de la cursada, formuló seleccionar una obra literaria -viable al estudio de Palermo TV- para comenzar a estructurar su correlato audiovisual. Esto obligadamente implicaba comenzar a analizar el fenómeno de la transposición semiótica, teniendo en cuenta primeramente género y estilo. En esta línea, y desde las etapas iniciales del proyecto, comprendimos que nuestro interés serían las operaciones implicadas para que dicha obra logre el pasaje de soporte y sistema de signos, definición que a priori parece sencilla en relación a la complejidad que describe.

En cuanto al género y al producto audiovisual final -vale aclarar que el texto fuente elegido por el grupo de estudiantes fue el cuento “El almohadón de plumas” de Horacio Quiroga-, queremos poner en valor lo que entendemos como otro gran acierto: el despliegue de los elementos retóricos del cine de terror y el lazo explícito con el expresionismo alemán.

Según Bermúdez (2008), Christian Metz al analizar el fenómeno cinematográfico estudió la transposición indicando que el pasaje de un código a otro, de lo lingüístico a lo audiovisual, transcurre a nivel del significado.

A diferencia de la traducción que se trata de organizaciones semióticas de naturaleza similar, la transposición pone en movimiento una múltiple interacción entre sistemas. “Así, siempre existe, en el caso de la transposición al cine de una obra literaria, una equivalencia inestable: un sistema de signos se comparte (la lengua), otros no (los signos visuales)” (Bermúdez, 2008, p.4).

Por lo tanto, el nudo de la tarea que enfrentaban los estudiantes, luego de haber seleccionado el texto fuente- literario-, serían las adaptaciones, la resignificación misma que haría posible el pasaje superando sobre-determinaciones sociales, -por ejemplo, la relación que los individuos establecemos con los libros diferente de la que establecemos con la imagen cinematográfica- que encierran los medios y técnicas de producción de la materia semántica, los soportes empleados para hacerla circular y sus modos, los lugares dispuestos para su accesibilidad (Aumont, 1992 citado por Bermúdez, 2008). Estas son solo algunas de las cuestiones comprometidas, que necesariamente iban a mutar con la operación transpositiva. El cambio de soporte acompaña entonces, lo evidente en la producción del nuevo universo de sentidos necesario: la construcción del tiempo y del espacio cinematográfico, la adaptación de los personajes -*physique du rol*, diálogos, maquillaje y vestuario-, la puesta en escena y puesta de cámara, la ambientación, la iluminación, la banda sonora y musical. Como dijimos antes “todo pasaje implica una resignificación de la obra transpuesta, resignificación determinada tanto por factores semiológicos y materiales de carácter forzoso (llevar una obra literaria al audiovisual, por ejemplo, implica un cambio de lenguaje y dispositivo)” (Bermúdez, 2008, p.3).

“Para la industria cinematográfica, los géneros son conceptos ordenadores y [...] para el espectador, son configuradores de una memoria de su gusto” (Traversa, 1984 citado por Bermúdez, 2008, p.6). Según Steimberg (1998) la definición de género apela al carácter de institución relativamente estable, en cuanto a clases de textos u objetos culturales, discriminables en todo lenguaje o soporte mediático, que presentan diferencias sistemáticas entre sí, y que en su recurrencia histórica constituyen condiciones de previsibilidad en distintas áreas del desempeño semiótico e intercambio social. Así, los rasgos que permiten describir un género y diferenciarlo de otros son factores temáticos, retóricos e enunciativos.

Queremos hacer hincapié en algunos elementos propios del género de terror que se observan en el corto realizado por los estudiantes. Abrimos un paréntesis aquí para decir también que el terror en algunos ámbitos suele ser despreciado, pero que sin duda se ha convertido desde los comienzos del cine en distintivo cultural. Podemos pensar en los innumerables libros que se convirtieron en películas terroríficas, siendo la primera expresión reconocible *Nosferatu, sinfonía del horror (1922 dirigida por Friedrich Murnau)* obra clave del expresionismo alemán. *Nosferatu* es una adaptación disimulada de la novela *Drácula* de Bram Stoker, y es sabido que se cambió el nombre a falta de los derechos de autor. El conde Orlok hizo su aparición en la pantalla grande interpretado por Max Schreck y el resto es historia. Dedicaremos más adelante unas breves líneas al expresionismo alemán.

Desde la temática, “El almohadón de plumas” mantiene la recurrencia genérica de un hecho de características sobrenaturales que irrumpe en el costumbrismo cotidiano de los protagonistas. Hecho que, a su vez, será el encargado de movilizar las emociones –temores- del espectador. Por otro lado, y ya incursionando en los elementos retóricos, que se debe decir que no funcionan como ornamento del discurso sino como una dimensión esencial de todo acto de significación, mecanismos de configuración que en su combinatoria se erigen diferenciales, podemos incluir la iluminación lograda. Trabajo de luces repleto de contrastes que apela a sombras y tonos penumbrosos, todos efectos inspirados en la pintura romántica alemana del siglo XIX -recurso frecuente en el cine expresionista de los primeros años, legado atribuible a Wiene, Murnau y Lang-. La oscuridad predomina también en los decorados y el desarrollo escenográfico, con líneas marcadas, uso de diagonales que destacan los espacios cerrados, claustrofóbicos y a disposición del juego de sombras. Asfixiante desde la elección de la paleta de color. Lo manifiesto en la banda sonora, la musicalización y el uso de los silencios resulta clave para completar la atmósfera angustiosa. No queremos dejar de lado el maquillaje exagerado, caricaturizando a los personajes, y el vestuario con indumentarias de época que también operan retóricamente. Desde un posicionamiento más relacionado con lo enunciativo, y si bien Benveniste pensó su teoría de la enunciación en base al lenguaje verbal, recuperamos adaptaciones de autores como González Requena (2007) y Cassetti (1996) que concuerdan en la visión de la cámara como estrategia enunciativa. Así, los movimientos –entre ellos el plano secuencia- y la alternancia en el punto de vista –a veces objetivo, a veces subjetivo-, la ocultación de ciertos elementos para crear tensión dramática, al igual que el uso del fuera de campo se amalgaman para construir la situación de comunicación y la relación entre enunciadador y enunciatario.

Por último, unas líneas referentes al expresionismo alemán, el marco acertado para el corto. Reacción al impresionismo, en una Alemania derrotada luego de la Primera Guerra Mundial, explícita “un sentimiento de miseria, soledad y abandono en una sociedad que vio destruirse los sueños positivistas de una era que llegaba a su fin” (Orellana, S/F). Kracauer (2001) nos propone al cine alemán como un continuo que responde, como todos los cines del mundo, a la parte más íntima de la cultura de una sociedad. Las películas nos cuentan cómo cada sociedad expresa, singularmente, una respuesta a determinados problemas que van desde los modos de mantenimiento de su organización a la manera en que la sociedad es.

El expresionismo, más que una escuela es una actitud estética [...] Estamos en el terreno de la fantasía sin fronteras, en contradicción con el realismo naturalista que, después de Méliès parece querer imponerse en el cine mundial. Hay un cordón umbilical que une estas inquietantes leyendas con la explosión del romanticismo alemán. El romanticismo, y su reflejo filosófico, el idealismo, han dominado y dominan todavía a lo más vivo y activo de la cultura

alemana. Y de aquí a la irrupción de Caligari no hay más que un paso. (Gubern, 1997, pp.137-138)

Así, el expresionismo comienza a exhibir mundos interiores atormentados, espíritus destemplados, estados de angustia individual y colectiva. La pantalla germana se pobló de asesinos, vampiros, monstruos, locos, visionarios, tiranos y espectros como el involuntario reflejo del angustiante desequilibrio social, del desgarramiento del alma burguesa alemana en tensión entre la tiranía política y el caos (Gubern, 1997; Kracauer, 2011).

Conclusión

Si bien para Traversa (1994) “las transposiciones no han alcanzado todavía el lugar que merecen como objeto de reflexión en el conjunto de los estudios en torno a los discursos sociales” (p.115), el autor asimismo reconoce que son una constante en la cultura.

Bastaría traer a cuento un argumento de número, buena parte de los films que hoy vemos en la pantalla han sido antes novelas, ocurre de manera cada día más frecuente con la historieta, y ocurrió con la ópera y el ballet” (Traversa, 1994, p. 115).

Aquí, el llamamiento a pensar que obligatoriamente el cambio de soporte algo conmueve y que esa conmoción no es cualitativamente equivalente al fenómeno vecino (Traversa, 1994). Es decir, la obra no es la misma. Steimberg advierte que “la transposición como fenómeno de circulación discursiva conlleva un aspecto de isomorfización, de “equivalencias” directas, pero al mismo tiempo otro, que comporta, en el mismo movimiento, desvíos y diferencias” (Steimberg, 1980). En las transposiciones, la significación se construye/deconstruye durante la transitividad desde el texto fuente al texto destino.

Si bien la adaptación de los estudiantes se apropia del nombre del cuento de Quiroga y esa apropiación asegura la circulación, los niveles en los que se organizan el texto fuente y destino son heterogéneos y no producen efectos de significación por medio de los mismos procedimientos. Aunque, desde lo narrativo, podemos afirmar que se cuenta la misma cosa, hay una matriz común que ha sido puesta de manifiesto por medio de diferentes recursos.

Creemos que el corto “El almohadón de plumas” no debe ser leído como una versión de la obra literaria, sino como otra obra con singularidades estéticas y estilísticas. “Tratándose de una transposición, [...] no puede dejar de aludir al texto referido, sin embargo, este condicionamiento no es determinante puesto que existe una ‘relativa autonomía’ del texto transpuesto” (Vázquez, 2002). Según el fenómeno traspositivo, como la materia signifiante es distinta, se instala un nuevo encadenamiento discursivo no comprendido en el texto fuente. Pero lo estático será el género, ya que independientemente del lenguaje con el que estén contadas -trátese de literatura, de cine, cómic o cualquier otro marco- las historias guardan características comunes entre sí, conjunto de formas del relato en cuanto a sus campos temáticos, retóricos y enunciativos, con lo cual la división por géneros es distinta e independiente de la división de lenguajes.

Un ejercicio interesante, donde lo inestable es la constante y nos encontramos con parámetros que se mantienen y otros que mutan forzosamente en un corto que se destaca con creces.

Bibliografía

- Bermúdez, N. (2008). Aproximaciones al fenómeno de la transposición semiótica: lenguajes, dispositivos y género. En *Estudios semióticos (4)*. San Pablo.
- Cassetti, F. (1996). *El filme y su espectador*. Cátedra, Madrid.
- Gubern, R. (1997). *Historia del cine*. Barcelona, Lumen.
- Kracauer, S. (2011). *De Caligari a Hitler: una historia psicológica del cine alemán*. Barcelona, Paidós.
- Orellana, J. (S/F). *Nosferatu: El cine expresionista y los horrores del siglo XX*. Disponible en: <https://democresia.es/democultura/nosferatu-cine-expresionismo-terror-murnau-cultura-horror-del-siglo-xx/> - Fecha de consulta: 17/08/2020.
- Requena, J. G. (2007). Enunciación, punto de vista, sujeto. En *Contracampo: ensayos sobre teoría e historia del cine* (pp. 97-135). Cátedra, Madrid.
- Steimberg, O. (1980). Producción de sentido en los medios masivos: las transposiciones de la literatura. En *Lenguajes Nº 4*. Buenos Aires.
- (1998). “Género/estilo/género”. En *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires, Atuel.
- (2001). “El Quijote de fin de siglo”. En *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires, Atuel.
- (2003). “Las dos direcciones de la enunciación transpositiva: el cambio de rumbo en la mediatización de relatos y géneros”. En *Figuraciones Nº 1-2*. Buenos Aires, Instituto Nacional del Arte y Ed. Asunto Impreso.
- Traversa, O. (1994). Carmen de las transposiciones. En *La piel de la obra Nº 1*, Buenos Aires.
- (2001). Aproximaciones a la noción de dispositivo. En *Signo y Señal Nº 12*, Buenos Aires.
- Vázquez, L. y ROMÉ N. (2002): “La historieta como narración paradójica: El caso de La gallina degollada”, ponencia presentada en el *Congreso de la Federación Latinoamericana de Semiótica “Semióticas de la vida cotidiana”*. Buenos Aires, 28 de agosto al 31 de agosto.

Mi Experiencia como Docente

Romina Becacece

Con relación a mi adaptación como profesora de la materia de Derecho y Práctica Profesional, a este nuevo ámbito y migración de las clases, me resultó importante reconocer prima facie, las bondades y los desafíos que este representa para preparar una planificación acorde. Puntualmente, fue necesario programar una guía para llevar a cabo esta tarea de manera eficiente; en este texto analizaré diversos aspectos.

En primer lugar los elementos técnicos, la importancia de tener buen acceso a Internet, que los micrófonos, cámara y audífonos funcionen correctamente. A través de la plataforma *Blackboard*, las clases fueron sincrónicas

(conectados al mismo tiempo y en el mismo espacio virtual) por lo cual el audio y el micrófono resultan herramientas fundamentales. Dentro de este aspecto, también fue importante la identificación del espacio físico donde dictar la cursada, bajo un ambiente luminoso y tranquilo que me permitiera abordar la clase de forma concentrada y productiva.

Otro punto para tener presente es el cronograma; bajo esta nueva modalidad, tuve que valorar la necesidad de llevar a cabo algunos ajustes para maximizar los tiempos y trabajar de manera más efectiva. La definición de los plazos de entrega de actividades fue una estrategia utilizada para sostener la continuidad en el desarrollo de actividades y los diferentes momentos del Ciclo de Asignatura. Cabe destacar, que estas entregas fueron durante las primeras dos semanas vía correo electrónico para luego ser canalizadas mediante la plataforma de la Facultad con las instrucciones y el seguimiento del coordinador a cargo.

En tercer lugar, surge la necesidad de crear nuevos recursos e instrumentos; la no presencialidad me obligó a explorar otras alternativas y recursos que ofrece el espacio virtual y la enseñanza remota a fin de alcanzar aprendizajes significativos.

Luego otro punto de vital importancia es tener una fluida conversación e intercambio con otros docentes; escuchar otras experiencias de docentes, fue conveniente para descubrir habilidades comunicativas y nuevos recursos de transferencia del conocimiento. Este intercambio entre colegas de tips, sugerencias, herramientas o recursos que permitieron facilitar la adaptación a estos ambientes, fue fundamental.

Otro de los aspectos es el *feedback* entre docente y estudiantes. En cada inicio de ciclo lectivo de mi materia, después de mi presentación personal, consignas del Proyecto Integrador, planificación y aspiraciones de la cursada, cada alumno lleva a cabo una presentación personal e identidad (Nombre y apellido, carrera, lugar de origen, experiencia laboral, inquietudes, expectativas sobre la cursada, motivaciones personales, entre otros) a fin de identificar características de desarrollo y aprendizaje, sus gustos e intereses, así como sus estilos de aprendizaje y familiarizarme con el contexto en el cual se desenvuelven.

Al conocer las características de por ejemplo lugar donde nacieron o se desarrollaron, conocimientos previos sobre mi materia, experiencias laborales, me permite contar con información muy útil para mi planificación didáctica. Este contacto con los alumnos me orienta al diseñar las actividades, que resultan dinámicas y en constante evolución.

Conforme lo expuesto y en referencia a este nuevo escenario, por lo menos en lo que a mi materia respecta, no afectó mi vínculo con los alumnos; ya que puntalicé y me esforcé en mantener un continuo intercambio y devolución individual; lo que propició compartir los criterios con los estudiantes, promover instancias de autoevaluación y evaluación entre pares y especialmente, obtener información sobre los aprendizajes de los alumnos. El cuatrimestre pasado y bajo el nuevo ámbito virtual, habiendo utilizado en principio la aplicación de mensajería instantánea *whatsapp* (durante el mes de marzo),

para luego migrar a la aplicación de comunicación instantánea de la plataforma *Blackboard*. Pronto, el contacto con los alumnos superó con creces, lo brindado en las clases dictadas de forma presencial.

A lo anterior se le suma el *feedback* entre compañeros; esta nueva modalidad me permitió implementar nuevos recursos que facilitaron la realización de devoluciones entre ellos, el intercambio de opiniones y principalmente, la generación de un espacio de debate.

Fue importante que los estudiantes se sintieran parte del proceso, involucrándose con su aprendizaje para desarrollar técnicas que le permitieran mejorar el desempeño. Para ello, me comprometí a incentivarlos a realizar comentarios sobre su propio progreso y aquello que se encuentre a mi alcance para ayudarlos a elevar su nivel. Finalmente la evaluación, desarrollando lo expuesto anteriormente, la evaluación y en particular mi función de seguimiento y retroalimentación con los estudiantes cumplió un rol fundamental en este nuevo contexto, sostener el vínculo pedagógico fue necesario para seguir aprendiendo.

En este marco de estrategia de evaluación los recursos y herramientas fueron utilizados y destinados a facilitar este innovador espacio de aprendizaje, lo que me permitió mantener los contenidos de mi planificación a *on line* y las consignas iniciales con los estándares de evaluación pensados inicialmente para la forma presencial. Cabe destacar, que en este punto, los resultados obtenidos superaron ampliamente las expectativas iniciales; los alumnos han mostrado un gran compromiso con la materia y excelente adaptación a este nuevo espacio.

Además, esta nueva modalidad me llevó a incorporar un nuevo registro del progreso de los estudiantes, tanto a nivel general de la clase como a nivel particular. Allí anoté los comentarios semanales sobre cómo se desempeñaron, preguntas que me hicieron para comprender sus intereses, áreas que debo mejorar; como así cuestiones técnicas inherentes al espacio virtual.

También, la grabación de las clases me permitió observar y puntualizar en ciertas cuestiones, como mi lenguaje corporal, centrarme en mis gestos y movimientos para compatibilizar las palabras con la proyección de mi cuerpo; considerando que, a modo de ejemplo, un ceño fruncido que denote preocupación puede enviar un doble mensaje al estudiante o si la situación es compleja o el desempeño del alumno no es el esperado, procurar una expresión neutral. Además de poder individualizar y en consecuencia intentar mejorar, técnicas específicas de la mecánica de la oratoria (tonos, dicción, volumen de voz); quiero resaltar, que esto último me resultó sumamente provechoso.

A modo de conclusión, puedo determinar que producto de mi primera experiencia como docente en forma remota considero al aula virtual como un entorno educativo que en mi caso, facilitó el aprendizaje cooperativo y colaborativo.

Además, una de las grandes ventajas del ámbito electrónico fue que las actividades grupales y la aplicación de nuevas herramientas, ofrecieron un inmenso potencial, donde existió una creación compartida.

Por otro lado, propició el cambio de mi rol de docente como transmisor del conocimiento, a resultar un facilitador en la construcción del propio conocimiento.

Para finalizar, dado que el aprendizaje se produce en el mismo momento en el que se transita la experiencia, considero que la misión del docente, máxime en ese escenario de incertidumbre global, es acompañar el camino, el acercamiento y las experiencias que cada grupo va teniendo mientras recorre el camino que los lleva a consolidarse como estudiante universitarios.

Eventos musicales (en tiempos de coronavirus)

Marcelo Follari

Como consecuencia de la pandemia COVID-19 la actividad musical en vivo se encuentra completamente frenada. Esto hace necesario reconfigurar la forma de evaluación de esta materia, caracterizada por la realización de un proyecto integrador que sea un evento real. Los criterios de evaluación de esta materia se mantienen focalizando en la creatividad, el enfoque teórico-conceptual y el trabajo de equipos. En este nuevo contexto buscamos que los estudiantes puedan volcar lo construido en el proceso de enseñanza/aprendizaje de una manera creativa, reflexiva, tomando en consideración la problemática actual diseñando un anteproyecto de evento en tiempos de coronavirus como proyecto integrador.

En las materias asociadas a la producción de eventos, el gran momento donde se materializa todo lo trabajado durante la cursada es un evento integrador que, cuatrimestralmente, realizan en forma grupal los estudiantes de esas materias. En este caso particular, la materia Producción Musical I (Eventos Musicales) de la carrera de Producción Musical, lo ha venido desarrollando históricamente. En este trabajo grupal se confirma, además, la capacidad del grupo de estudiantes de organizarse y trabajar en conjunto para llevar adelante ese proyecto y, posteriormente, de poder analizar y autoevaluar lo hecho desde una perspectiva crítica y de autoaprendizaje. La experiencia de realizar un evento es insuperable como propuesta pedagógica. Es ahí en donde queda demostrado todo el esfuerzo, la dedicación, el compromiso y, a su vez, el entendimiento con las problemáticas varias que afloran al encarar un proyecto de esa envergadura.

Como resultado de la pandemia global, la materia tuvo que reformular su esquema de evaluación, reemplazando la experiencia práctica de llevar adelante un proyecto integrador real de un evento musical por el de presentar una propuesta grupal de evento considerando todos los aspectos vistos en clase con relación a la temática, o sea, un anteproyecto de evento.

Pensar y escribir una propuesta de evento musical

Uno de los aspectos centrales en la preparación de un anteproyecto de un evento es la capacidad de transformar una idea en una propuesta concreta, realizable a

futuro, y que muestre consistentemente el desarrollo conceptual de todas las etapas de la producción a realizar. Esto es además uno de los objetivos buscados en el proceso cuatrimestral de enseñanza/aprendizaje, y amerita un seguimiento profundo y constante del trabajo durante todo el desarrollo del proyecto.

Entendiendo que muchos estudiantes llegan a la universidad con problemas de lecto escritura se ha decidido además concentrar esfuerzos en los aspectos específicos de redacción de esa propuesta. Esto implica detenerse tanto en aspectos formales como presentación, índice, numeración de páginas, uso de anexos, etc. como también en aquellos aspectos centrales del negocio que son tomados como elementos centrales de la propuesta: definición de objetivos, segmentos de mercado, socios del negocio, presupuesto. También se pone el foco en lo visto en la cursada en relación con aquellos aspectos centrales que hacen a la realización de un evento como por ejemplo lo artístico, la técnica, la seguridad, el espacio seleccionado, prensa y comunicación, entre los más salientes.

Se entiende desde la cátedra que la elaboración de un anteproyecto es un elemento central para el desarrollo profesional de los estudiantes, ya que la carrera requiere, en una gran cantidad de ocasiones y como forma de “ganar” trabajos, la necesidad de presentar documentos que avalen las propuestas a realizar ante organizaciones públicas (estado nacional, así como administraciones provinciales y municipales) y privadas (clientes en empresas, organizaciones no gubernamentales y del tercer sector).

La propuesta y la pandemia

Un punto central, con relación a este momento histórico, es que en este cuatrimestre, se focalizó en el diseño de propuestas vinculadas con la situación de la pandemia de COVID 19. Por lo tanto, las propuestas a cargo de los alumnos debían tener en cuenta el aislamiento social, preventivo y obligatorio, así como las normas de higiene y distanciamiento social. Para ello se discutió además recientes estadísticas acerca de la importancia relativa de la industria en vivo en relación con la industria musical (CAPIF, 2019) y los protocolos recientemente aprobados en la materia (GCBA, 2020).

Esto hizo que los alumnos se comprometieran y entendieran el contexto actual, y pudieran trabajar sus ideas desde una perspectiva superadora del escollo existente. Así, los alumnos pudieron ponerse a la altura de las circunstancias, y entender las implicancias de esta pandemia para la industria del vivo o eventos musicales.

Conclusiones

En primera instancia cabe decir que, desde lo pedagógico, ha quedado a la vista que tanto las instituciones, como aquellos que conforman el entramado institucional educativo han debido re trabajar y reformular toda la dinámica académica como resultado de esta pandemia. En el aula, esto ha implicado adaptar todos los mecanismos vinculados al proceso de enseñanza/aprendizaje a la nueva realidad.

Asimismo, desde el punto de vista de esta asignatura, hemos intentado trabajar con nuestros estudiantes un proyecto integrador que les sirva a futuro, sin necesariamente realizar un evento real.

La propuesta de avanzar en la elaboración de propuestas de trabajo concretas, como son los anteproyectos de eventos musicales, permite entonces retomar lo aprendido durante la cursada, aprender lo que significa trabajar en equipo - algo clave en la producción de eventos musicales -, desarrollar una idea conceptual y trabajarla en una propuesta concreta y consistente, y entender la importancia de la escritura en el desarrollo profesional a través de la redacción de anteproyectos y propuestas de eventos musicales.

Asimismo, y considerando la propuesta pedagógica de la Facultad de Diseño y Comunicación, se convalida la presentación oral de la propuesta como metodología profesional a través del formato de *pitching*, integrando lo escrito en un anteproyecto con la relevancia de su presentación oral.

Bibliografía

- Cámara Argentina de Productores de Fonogramas y Videogramas. (2019). *Libro blanco de la música grabada en Argentina 2019*. Recuperado de <https://www.capif.org.ar/>
- Gobierno de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires (2020). *Protocolo para el desarrollo de actividades musicales*. Recuperado de: <https://www.buenosaires.gob.ar/cultura/noticias/protocolo-para-el-desarrollo-de-actividades-musicales>

Reflexiones de una cursada online

Luciana González

Las imágenes se pueden usar como palabras, podemos hablar con ellas. (John Berger)

En el siguiente texto repasaré el trabajo en mis asignaturas en el mundo virtual este cuatrimestre en la Universidad de Palermo como desafío constante en la búsqueda de métodos y estrategias acordes al contexto actual, proyectando esta mirada hacia un futuro inmediato.

El quehacer de la realización audiovisual requiere trabajar en equipo en un mismo espacio-tiempo. Lo presencial, lo material, lo palpable de nuestra profesión dentro del ámbito académico es irremplazable. Actualmente, por el estado de cuarentena y falta de protocolos, ese aspecto es imposible de cubrir. Esto afectó de manera directa al proyecto integrador (cortometraje) de las asignaturas vinculadas a la dirección de arte.

De esto se desprende, como fortaleza, la idea de que con realizar una escena de un cortometraje basta para responder a los contenidos de las asignaturas. Entonces, vinculamos la asignatura al campo profesional en cuanto anteproyecto de un proyecto audiovisual, profundizando aspectos fundamentales de la comunicación en la etapa de diseño del espacio de representación.

Es así como fueron puestos en valor los contenidos relacionados al emplazamiento del espacio escénico a través de los elementos escenográficos y al desarrollo de plantas de decorado a escala, también bocetos de color y figurín.

Aproveché esta modalidad virtual para reordenar contenidos, revisar y jerarquizar temáticas.

Intenté poner en valor los aspectos prácticos y concretos de la dirección de arte y la escenografía, vislumbrando apenas la realidad del mundo audiovisual de nuestra región. Usé para esto, el recurso de la visualización de fragmentos audiovisuales donde buscamos los recursos económicos y humanos implícitos de una producción audiovisual o teatral o cinematográfica de producción nacional, contemporánea y/o clásica.

Lo más atractivo es el hecho de encontrar estímulos para que mis estudiantes enriquezcan los contenidos de su trabajo tanto grupal como personal. El recurso es problematizar un fragmento audiovisual: encontrar en él la pregunta disparadora del tema a profundizar en la clase. A la vez que es un ejemplo del uso de algún recurso estético o técnico, es un problema a resolver desde la perspectiva del diseño espacial o del vestuario en función de una historia.

Recurrí a algunas acciones de aprendizaje colaborativo como, por ejemplo, un muro para colgar bocetos de decorados (respondiendo a una consigna determinada) y hacer un comentario significativo en los bocetos ajenos. Luego compartir ese muro con los comentarios en clase y sacar conclusiones entre todos en relación a la construcción del espacio escénico y su atmósfera; otro ejemplo fue ofrecer como locación para la realización del cortometraje, una porción del espacio que habitan en cuarentena, un ambiente de la casa, una esquina de una habitación, un pasillo, cumpliendo con requisitos y pautas de comunicación (plantas a escalas, emplazamientos de elementos escenográficos, accesos). Esta acción permitió visualizar la diversidad de opciones que manejamos al momento de seleccionar una locación para proponer un espacio de representación en función a una historia. A su vez, agudiza la búsqueda de un estilo propio en la representación sin perder de vista la estética general planteada, y obliga de alguna manera a que todos los integrantes del equipo realicen esta práctica más allá del rol y la responsabilidad que hayan tomado para realizar el cortometraje.

El resultado fue muy positivo porque cada estudiante digitalizó sus dibujos preliminares y al socializarlo de forma virtual, la llegada cobra otra profundidad, cada estudiante tiene el trabajo del compañero o la compañera en su dispositivo. Las diferencias y similitudes con otros dibujos enriquecen el propio.

Aprecié que los contenidos fueron bien recibidos, atractivos e innovadores; y que el formato online sirvió para profundizar el aspecto reflexivo de la cursada.

La dimensión performativa de la clase remota. Una breve reflexión a la luz del enfoque dramaturgico de Erving Goffman

Esteban Maioli

Introducción

Al igual que muchas otras esferas de nuestra vida social, las prácticas docentes también se encuentran institucio-

nalizadas. Ello quiere decir que, de igual modo que en otros espacios de interacción, las relaciones sociales que se desenvuelven en el espacio áulico cuentan con ciertas maneras de hacer las cosas históricamente conformadas, que condicionan el comportamiento social y orientan a las conductas de los sujetos involucrados hacia ciertos modos legítimos de actuación. En el campo de la Sociología, el orden institucional siempre ha sido un tema de interés fundamental, en tanto que se admite que, a partir de tal orden, es posible la vida social. La existencia de ciertas posiciones relativamente fijas establecidas a partir de un sistema de relaciones sociales estructurado habilita la posibilidad del desempeño de roles, los cuales son conocidos por los sujetos interactuantes, y que operan como recetas que permiten anticipar el comportamiento de los otros (Durkheim, 2006). En el contexto contemporáneo, sin embargo, el orden institucional se encuentra constantemente en tensión. Tal como afirma Giddens (1998), la reflexividad institucional da cuenta de un orden social que parece no adecuarse a tiempo a la multiplicidad de cambios a los que nuestro mundo actual se ve sometido. Sin lugar a dudas, la pandemia de Covid-19 que azota al mundo entero desde principios del 2020, es un claro ejemplo del modo en que los riesgos, en el sentido propuesto por Beck (2005), suponen un factor de cambio social inesperado que altera, al menos de manera temporaria, la estabilidad del orden social. En este sentido, cabe preguntarse acerca del modo en que las condiciones de las prácticas docentes se vieron afectadas a causa de las medidas de salud pública promovidas por el gobierno nacional para atenuar las devastadoras consecuencias sobre la población de la pandemia que aún hoy sigue afectando al mundo entero.

El propósito de esta reflexión es, en consecuencia, revisar el modo en que los docentes respondimos a las exigencias de continuar con nuestra labor en el marco del aislamiento social preventivo y obligatorio promovido como estrategia de salud pública. En particular, este artículo pretende presentar, de manera sucinta, como una breve reflexión que propone más preguntas que respuestas, la experiencia de adecuar muchas de las prácticas docentes habituales, con el propósito de cumplir con la pretensión de formar a nuestros estudiantes y construir, junto con ellos, el conjunto de saberes y competencias que forman parte de las asignaturas que impartimos en el ámbito universitario.

De la presencialidad a la clase remota

A una semana del inicio del primer cuatrimestre de 2020, el gobierno nacional decretó como medida preventiva para disminuir los índices de contagios del virus COVID-19 el aislamiento social preventivo y obligatorio. Esta medida, radical en su inicio, implicó que gran parte de las actividades cotidianas de los argentinos se vieran interrumpidas. Entre ellas, claro está, se encontraban las actividades de formación educativa de todos los niveles. No es la pretensión de esta reflexión ahondar en las consecuencias generales de esta medida, sino más bien tratar de pensar qué consecuencias inmediatas tuvo en el desenvolvimiento de las prácticas a las cuales los docentes se encontraban habituados.

En el caso de quien escribe, implicó la necesidad de revisar gran parte, o más bien toda la planificación del dictado de una asignatura que hace casi diez años dicta en la facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Luego de un breve periodo de confusión y falta de certezas, la nueva situación contextual obligó a una revisión general de los modos de dictar clase a los cuales los docentes estábamos acostumbrados. El primer gran desafío implicó revisar el modo de poder gestionar la clase, la cual no se llevaría más en una situación de co-presencia en el espacio áulico.

La disponibilidad de una plataforma educativa virtual fue, sin lugar a dudas, un significativo punto de partida para poder revisar el modo de “dictar clase” en modalidad remota. Como todos sabemos, existen múltiples plataformas para mantener encuentros virtuales sincrónicos. Sin embargo, no todas ellas se encuentran enmarcadas dentro de plataformas educativas virtuales, que cuentan con las herramientas y recursos adecuados para el dictado de clases en modalidad remota o virtual. En el caso que se analiza en este breve artículo, la disponibilidad de una plataforma digital educativa (*Blackboard*) fue un elemento de vital relevancia para la adaptación, en tiempo récord, del dictado de clases en modalidad co-presencial a la modalidad remota. La plataforma cuenta con un recurso que habilita la posibilidad de la comunicación sincrónica (*Collaborate*), con amplios recursos que habitualmente son utilizados en el espacio áulico (por ejemplo, la posibilidad de compartir documentos o presentaciones dinámicas).

Aportes del enfoque dramático

Erving Goffman fue un reconocido sociólogo canadiense, perteneciente a una corriente de pensamiento sociológico conocida como interaccionismo simbólico (Blumer, 1982). El interaccionismo simbólico se enmarca en una tradición de pensamiento social que se asocia a la importancia que asumen los aspectos accionalistas y significativos en la comprensión de los fenómenos sociales. Goffman, al mismo tiempo, es ampliamente reconocido por sus aportes a la comprensión de la vida cotidiana de los agentes sociales, al ofrecer una original mirada sobre los procesos interactivos, todos ellos resumidos en el llamado enfoque dramático. Este enfoque consiste, fundamentalmente, en identificar una serie de conceptos de la representación dramática y explorar sus alcances heurísticos, mediante una analogía que pretende reconocer las vinculaciones entre el actor social y el actor, entendido como aquel que representa dramáticamente un rol en una obra (o performance). Este artículo no pretende, por cierto, profundizar en las características sociológicas del enfoque ni tampoco en problematizar, desde la propia tradición sociológica, sus alcances y limitaciones. En realidad, la referencia al enfoque dramático parece ser pertinente, en tanto que nos ofrece elementos para poner en tensión el ejercicio del rol (tanto docente como estudiantil) en el marco de las clases remotas que se han ido desarrollando en el desarrollo del primer cuatrimestre del 2020.

Explica Goffman (1982) que todo actor social puede ser pensado, en términos analógicos, con un actor dramático.

Su actuación, en el sentido de performance, se desarrolla, como todo actor, en el marco de un escenario. El escenario, según entiende este pensador, es el conjunto de elementos que son dispuestos de cierto modo y que otorgan un cierto marco para la acción performativa. Al mismo tiempo, la existencia del escenario también permite pensar un ámbito de la acción dramática que se mantiene alejada del auditorio, es decir, de aquellos otros actores sociales a los cuales el actor orienta su conducta subjetivamente mentada. Vemos entonces que, de manera muy intuitiva (la idea no es profundizar en los aspectos teórico-conceptuales del enfoque dramático), la propuesta de Goffman (1982) nos permite reconocer una serie de categorías muy valiosas para el análisis de la situación de interacción. En este caso, la situación específica de los procesos de enseñanza-aprendizaje que se desenvuelven en una clase.

Retomemos, pues, el análisis de una situación de clase tradicional, es decir, aquella que se desenvuelve en el espacio del aula. Podemos inferir, entonces, que el aula es lo que Goffman llamaría escenario, aquel espacio físico en el cual se desenvuelve la *performance*, es decir, la situación de interacción específica. En ese ámbito, tanto estudiantes como profesores se conforman como actores dramáticos, que desenvuelven una serie de comportamientos orientados a las expectativas del desempeño del rol específico para cada uno de ellos. Desde la ubicación en el espacio del aula, hasta la disposición de los elementos propios de ella (pizarrón, proyector, escritorio, y tantos otros), todos estos elementos de la escena colaboran para que el desempeño de rol del docente sea el esperado por los estudiantes. Al mismo tiempo, otros elementos de la escena operan de modo semejante para que el docente pueda evaluar la actuación de los estudiantes en el desempeño dramático de sus roles. En términos sintéticos, podríamos pensar a la clase como una verdadera obra dramática (*performance*), en la cual es posible que todos los elementos involucrados en la escena (y también el detrás de escena) puedan ser considerados para un análisis dramático, en el sentido goffmaniano (Goffman, 1982).

Ahora bien, y en virtud de lo anteriormente descrito, vale la pena preguntarse qué resignificaciones de la práctica docente (y por qué no, de la práctica estudiantil) se desenvuelven en el marco de una modalidad de clase remota. Dicho en otros términos, ¿cómo se transforma la performance del docente (y del estudiante) cuando el espacio áulico se diluye, y se reconfigura en un marco social que no reconoce limitaciones espaciales tradicionales para el desempeño de la situación de interacción? Veamos a continuación algunas primeras impresiones.

La performance en el marco de la clase remota

Una primera cuestión a considerar para el análisis de las transformaciones importantes que han tenido las prácticas docentes en el marco del aislamiento social y preventivo obligatorio consiste en diferenciar, a mi criterio, entre una modalidad de dictado de clase remota y una modalidad de clase virtual. Mucho se ha escrito acerca de los procesos de enseñanza-aprendizaje en modalidades virtuales. Tal modalidad implica un diseño didáctico

específico, y se vale de una serie de recursos y estrategias propios, donde el elemento diferenciador es, tal vez, la asincronicidad de las tareas. Es decir, la modalidad virtual permite al estudiante acceder a una cantidad de recursos formativos con una administración personal del tiempo, en donde no resulta fundamental el encuentro sincrónico con el docente (si bien es posible que tal encuentro se gestione, junto con muchos otros recursos disponibles).

La clase remota asume una modalidad distinta. Se asume el desarrollo de una clase sincrónica, en mismos días y horarios, pero mediada por una plataforma digital que habilita la comunicación en línea. Las plataformas de formación, como sabemos, ofrecen una amplia variedad de recursos que facilitan la comunicación sincrónica (no solo cámara y micrófono, sino también la posibilidad de compartir otros recursos audiovisuales, como una presentación de PPT u otro tipo de documento, además de chat). Las plataformas, en consecuencia, habilitan el dictado de una clase en tiempo real, pero en condiciones radicalmente distintas a las que se desenvuelven en situación de co-presencia, en un mismo espacio, es decir, en el ámbito áulico.

Aquí es, pues, donde podemos valernos del instrumental conceptual propuesto previamente para analizar la performance dramática de la clase remota. ¿Cuál es el escenario que se propone en una clase de este tipo? Claramente, el desempeño del rol, que habilita el cálculo de expectativas de la situación interactiva asume una dimensión radicalmente distinta en este caso. No hay, a razón de verdad, escenario propio de la situación de interacción, tal como la definen los actores sociales (docente y estudiantes) de manera tradicional y que conforma parte de los modos internalizados de significación que dan cuenta de una trayectoria previa en el ámbito áulico. No hay aula: solo hay un lugar físico cuyos fines originales no son los que se actualizan en el marco de la performance que se pretende desempeñar. De igual modo, no existe ese conjunto muy variado de elementos que dan cuenta de la escenografía que se monta en toda situación de interacción específica. En la clase remota no hay pizarrón, no hay escritorios específicamente dispuestos hacia la posición del docente. La situación de interacción genera un ámbito escenográfico artificial, habilitado exclusivamente por el desempeño de rol, pero que al mismo tiempo no facilita, e incluso por momentos entorpece el desempeño performativo.

Al igual que es posible analizar las limitaciones que impone este nuevo escenario (en donde incluso, parece faltar el detrás de escena), también es posible advertir las tensiones en el desempeño de la performance por un ejercicio interactivo en donde parece faltar el contacto co-presencial entre los actores involucrados. Si bien es cierto que las tecnologías habilitan la posibilidad de que tanto estudiantes como docente puedan compartir la situación de clase con cámaras y micrófonos habilitados, lo cierto es que las condiciones de la red de Internet muchas veces, cuando no siempre, impone la necesidad de que sea el docente únicamente quien comparta, durante el desarrollo de clase, la cámara encendida (¡y los estudiantes vean un escenario que no es el aula!). Entonces, ¿de qué modo el docente puede ver la recepción de su performance en un auditorio que se

le presenta opaco, oscuro, incluso impenetrable? Dicho de otro modo, ¿cómo puede el docente advertir el grado de relacionamiento con la tarea que efectivamente se está desarrollando cuando es incapaz de reconocer las reacciones en sus propios estudiantes? Para muchos docentes, la clase remota se presenta como un ensayo sin público (siguiendo la analogía dramática, en tanto que mucho de la interacción instantánea, espontánea, que se habilita en la co-presencia, no puede ser desplegada en esta modalidad remota mediada por la plataforma digital. La mirada del otro es un elemento fundamental del cual se vale el docente para evaluar la eficacia de su performance. Una mirada dubitativa de un estudiante frente a la explicación recién ofrecida en el espacio áulico dispara en el docente la necesidad de revisar, reformular, proponer nuevos modos de explicación y nuevos recursos disponibles para asegurar el éxito performativo (es decir, el acto de enseñar).

Muchos otros aspectos pueden ser analizados. Claramente, exceden los límites de esta breve reflexión. No obstante, creo que resulta significativo, al menos, plantearse tales interrogantes. Algunos de ellos: ¿qué limitaciones impone la plataforma digital para la utilización de recursos que son sumamente efectivos en la situación áulica, pero que no tienen los mismos efectos en el ámbito mediado por plataformas digitales? En mi caso personal, advierto que la comunicación mediada impone unos silencios (en algunos casos, tal vez segundos, pero que son percibidos tanto por docente como estudiantes de modo mucho más extenso) que dificultan la utilización de recursos tales como el humor, la ironía o semejantes. Otro interrogante: ¿de qué modo, tanto docente como estudiantes, se disponen para el desempeño de rol que les cabe en un ámbito que no es el propio para el desempeño de tal rol? Dicho de otra manera, ¿de qué modo el estudiante actúa como estudiante (y el profesor como tal) cuando su desempeño performativo no se vale del escenario propio para ese rol específico? Muchos de nosotros dictamos clase en el living de nuestra casa. Nuestros estudiantes toman clase en sus dormitorios, cocinas y otros ámbitos de la casa. Ninguno de esos espacios nos “ubican” en el rol que desempeñaremos durante el dictado de una clase. ¿Qué limitaciones impone tal situación para que el estudiante se vincule con la tarea que debe desempeñar?

Claro está, todo este conjunto de reflexiones deja de lado, no por considerarlos poco importantes, una serie de cuestiones afectivas de enorme importancia que el contexto actual de aislamiento genera en los actores involucrados. Las tensiones, preocupaciones y angustias generadas en el contexto de incertidumbre contemporáneo no son temas que deben ser dejados de lado al momento de pensar el modo en que las prácticas áulicas debieron adaptarse, a la fuerza, a nuevas condiciones. Tampoco deben ser dejadas de lado cuestiones asociadas, como la superposición de actividades de cuidado doméstico y familiar que el contexto actual le imponen a la mayoría de los actores involucrados.

Algunas palabras finales

No existen dudas que las condiciones que se impusieron, tanto para docentes como estudiantes, a partir del

aislamiento social preventivo y obligatorio alteraron muchos de los modos de hacer las cosas en el espacio del aula universitaria. La necesidad de asumir la modalidad de dictado de clases remota desdibujó ese espacio, al tiempo que conformó uno radicalmente distinto. El aula es ahora ese espacio de interacción que se encuentra habilitado por las plataformas digitales, pero que carece de otros elementos importantes para la eficacia del acto performativo, en el sentido goffmaniano del término. En virtud de ello, muchos son los interrogantes que se presentan a partir de estas nuevas modalidades. En especial, uno de los cuestionamientos más significativos se asocia a la eficacia de estos procesos formativos. Pero no sólo eso. Desde el punto de vista sociológico, implica una resignificación de prácticas sociales bien arraigadas que resulta menester revisar. Una nueva puesta en escena que obliga al actor dramático (el profesor) a internalizar un nuevo desempeño de rol, un nuevo papel. También implica una nueva apropiación del espacio y una revisión de estrategias para asegurar el éxito de la tarea. Sin dudas, todo un desafío que debe ser asumido con responsabilidad por todos aquellos que conformamos parte de la comunidad de aprendizaje.

Bibliografía

- Beck, Ulrich (2005). *La sociedad del riesgo*. Madrid: Paidós.
- Blumer, Herbert (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Madrid: Hora.
- Durkheim, Émile (2006). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Lea.
- Giddens, Anthony (1998). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Goffman, Erving (1982). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Abstract: Teachers not only teach classes. The profession expanded its territory of action and became more complex as well as the social and pedagogical context where the practice takes place. One of the essential functions of teachers is reflection and interaction with their peers. These actions deepen, theorize and improve the experiences that give rise to reflection and transformation.

Keywords: Reflection - teaching practice - pedagogy - innovation - Forums

Resumo: Os professores não apenas ensinam. A profissão ampliou seu território de atuação e se tornou mais complexa, assim como o contexto social e pedagógico onde a prática se dá. Uma das funções essenciais do professor é a reflexão e a interação com seus colegas. Essas ações aprofundam, teorizam e aprimoram as experiências que suscitam reflexão e transformação.

Palavras chave: Reflexão - prática docente - pedagogia - inovação - Fóruns

(*) **Carlos Caram:** Magíster en Educación (Universidad de San Andrés). Arquitecto (Universidad de Buenos Aires, 1989). Profesor Universitario (Universidad del Museo Social Argentino, 2005). Profesor de la Universidad de Palermo en el Área de Diseño Visual de la Facultad de Diseño y Comunicación.

La segunda parte de los papers enviados al IV Foro (Virtual) de Cátedras Innovadoras 2020 continúa en la publicación XLVII de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación 2021.